

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Filosofía

**ASPECTOS GNOSEOLÓGICOS QUE ENCIERRA EL PROBLEMA
DE LA RELACIÓN ENTRE LO FÍSICO Y LA PERCEPCIÓN
EN RUSSELL: SU PERSPECTIVA MONISTA**

LUIS R. ALCÁNTARA QUIÑONES

Tesis Doctoral dirigida por el Dr. D. Sergio Rábade Romeo,
Catedrático Emérito del Departamento de Filosofía IV
de la Universidad Complutense de Madrid

**MADRID
1996**

A mis queridos padres:

César (†) y Zulema.

A Teresa, mi mujer.

A Jacqueline, mi hija.

INTRODUCCIÓN GENERAL.

La presente Tesis Doctoral es el resultado de un prolongado estudio (1978-96), cuyo antecedente inmediato era nuestra Monografía titulada: Aspectos gnoseológicos que encierra el problema de la relación entre lo físico y la percepción en Russell: Su perspectiva dualista [Lima, U.N.M.S.M., 1978. 170 pgs.]. Aunque nuestra Tesis Doctoral es una continuación, ampliación y profundización de dicho trabajo; sin embargo, difiere de la misma en una serie de parámetros: Bibliografía, metodología, planteamiento y enfoque, Monista (neutral); hasta el punto tal que se trata de dos obras completamente distintas, incluso en lo referente al dualismo del "primer Russell" (tratado en los cps. I y II de nuestra Tesis Doctoral).

El título de nuestra Tesis Doctoral: Aspectos gnoseológicos que encierra el problema de la relación entre lo físico y la percepción en Russell: Su perspectiva monista, muestra claramente la orientación de nuestro trabajo:

(i) El tema o problema tratado es "la relación entre lo físico y la percepción en Russell", cuyos elementos componentes básicos son: (a) "lo físico" (espacio, tiempo y materia); y (b) "la percepción" (sensaciones, imágenes, recuerdos, creencias, etc.).

(ii) Nuestro planteamiento presenta dos aspectos, estrechamente relacionados:

(a) El *epistemológico*, cuyo carácter estricto le permite a Russell evitar su propia concepción metafísica de la mente y la materia, que le sirve de fundamento.

(b) El *gnoseológico*, cuya complejidad y amplitud involucra una serie de elementos diversos y variados (lógicos, matemáticos, ontológicos, psicológicos, fisiológicos, físicos, lingüísticos, etc.), que hemos tratado de evitar; ya que ésto nos habría llevado a la lógica-matemática, fisiología, física, lingüística, etc. Por esta razón, nuestro breve análisis *lógico* del

dualismo y del monismo ha sido expuesto en el Apéndice lógico, que aparece al final de la Segunda Parte de nuestra Tesis Doctoral.

(iii) El enfoque o perspectiva es Monista, *neutral*. Aunque nuestro deseo habría sido realizar un análisis aislado del monismo neutral en Russell, jamás hemos podido hacerlo; ya que Russell nunca ha sido un monista neutral "puro". Por esta razón, muy a pesar nuestro, hemos tenido que volver a un tema inevitable: el dualismo.

El *propósito* de nuestro trabajo ha sido esclarecer el problema de la "relación entre lo físico y la percepción", cuya complejidad y múltiples relaciones requieren un análisis minucioso. Aunque algunas veces adoptamos una postura crítica, debemos señalar que nuestra actitud es más bien de carácter comprensivo; tarea que, en el caso de Russell, es mucho más difícil: (a) por la simultaneidad de enfoques opuestos, ontológico y epistemológico; y (b) por los cambios de punto de vista, dualismo y monismo neutral.

En cuanto a la BIBLIOGRAFÍA utilizada para alcanzar este propósito, hemos tenido en cuenta las Monografías y estudios sobre Bertrand Russell [& 2]; cuyas publicaciones han sido consultadas, indistintamente, en lengua inglesa y/o española. Advertiremos que la mayor parte de dicho material, a pesar de su importancia, lamentablemente, sólo se halla en lengua inglesa; tal como ocurre con los valiosas obras de una serie de autores como: E.R. Eames, C.A. Fritz, R. Jager, R.M. Sainsbury, *Schilpp* (ed), etc.; por este motivo, nos hemos visto obligados a incluir únicamente nuestras traducciones, cuya calidad esperamos resulte aceptable. De todos modos, dicho material inédito sólo tiene un valor instrumental; y la única pretensión que hemos tenido ha sido bastante modesta: colocar un "grano de arena" que contribuya a llenar las grietas, aún existentes, en la bibliografía sobre la epistemología de Russell.

En cuanto a las Obras y ensayos de Bertrand Russell [& 1] debemos señalar que, aunque citamos las versiones españolas, siempre hemos trabajado con obras de primera mano, en su versión original inglesa; por esta razón, las obras de Russell aparecen, en todo momento, con la paginación inglesa y española. Además, en algunos casos excepcionales, hemos presentado nuestra propia traducción, u otras traducciones alternativas; cuando creíamos que éstas eran más fieles al original inglés. También hemos consultado y citado algunas obras póstumas de Russell, de primerísima mano y de reciente publicación; tales como: a) su Manuscrito de 1913: *Theory of Knowledge. The 1913 Manuscript* (MS-1913); y b) sus

Ensayos póstumos de 1919-26: *Essays on Language, Mind and Matter: 1919-26 (Essays: 1919-26)*; en cuyo caso, las traducciones son nuestras.

También debemos aclarar que en nuestra Bibliografía, así como también en la manera de citar a los autores, hemos establecido una clara diferencia entre:

(i) Obras y ensayos de Bertrand Russell [& 1], que están expuestas -de acuerdo con el sistema tradicional, establecido por Lester E. Denonn en 1951, en *Schilpp* (ed.)- en el mismo orden "cronológico", en el que fueron escritas; excepto las Ediciones póstumas, expuestas por el año de edición. En cuanto a las citas de las obras de Russell, usaremos las SIGLAS inglesas habituales (excepto la de AE-1921, que es de nuestra *invención*); a las que hemos añadido, por iniciativa propia, el año de la 1ª ed. original ing. -aunque hayamos utilizado alguna ed. ing. posterior. La utilidad de las *siglas* -de uso muy frecuente en el mundo angloamericano- es enorme, ya que nos permite evitar una serie de referencias reiterativas e innecesarias; además, una vez que se está familiarizado con las mismas, permite su fácil reconocimiento. Ahora bien, en cuanto a la unión SIGLA-AÑO (en el que originalmente fue escrita la obra) constituye un modesto aporte *técnico* de nuestra Tesis Doctoral; cuya utilidad es enorme, debido a que nos permite conocer dos datos simultáneos: la obra y el año en la que fue escrita, que en el caso de Russell es fundamental tener siempre presente.

(ii) Monografías y estudios sobre Bertrand Russell [& 2], que están expuestas de la manera habitual; es decir, por el nombre del autor y en orden "alfabético". Excepcionalmente, en el caso de A.J. Ayer sus obras han sido expuestas en orden "cronológico". En cuanto a las citas de las obras de estos autores, lo hacemos mediante el sistema AUTOR-AÑO; pero debe advertirse que al igual que en las obras de Russell, el año citado es el de la 1ª ed. original ing. o esp., independientemente de que estemos utilizando una ed. posterior. Este procedimiento tiene la ventaja de permitirnos su localización "cronológica", a fin de saber -en todo momento- que obras de Russell habían sido publicadas hasta ese momento, y si podía conocerlas o no.

También hemos creído oportuno incluir en nuestra Bibliografía un Apéndice a las obras de Russell [& 3], en el que aparecen reunidos una serie de ensayos dispersos, publicados posteriormente en: (a) *Mysticism and Logic, And Other Essays* [Misticismo y lógica, y otros ensayos] (ML-1918); y (b) *Logic and Knowledge* [Lógica y conocimiento] (LK-1956).

Por último, debemos advertir que nuestra Tesis Doctoral no trata del "tercer Russell", que en 1940 se aleja del monismo neutral; por esta razón, algunas obras importantes, como

An Inquiry into Meaning and Truth [Significado y verdad] (IMT-1940) y *Human Knowledge* [El conocimiento humano] (HK-1948), sólo se mencionarán de pasada. También debemos advertir que no ha sido nuestro propósito ocuparnos de establecer comparaciones ni estudios de relaciones, entre Russell y los autores que influyeron en él: G.E. Moore, A.N. Whitehead, L. Wittgenstein, W. James, J.B. Watson, Albert Einstein y otros. Tampoco nos hacemos cargo de las opiniones y críticas de los distintos autores citados, en nuestra Tesis Doctoral; ya que nuestro objetivo sólo era mostrar otros puntos de vista, similares o distintos al nuestro.

Ahora bien, el resultado de nuestra investigación ha sido expuesto a lo largo de cuatro capítulos, distribuidos en dos partes, como veremos a continuación.

PRIMERA PARTE. El dualismo en Bertrand Russell.

En el **CAPITULO I** analizamos la concepción gnoseológica de Russell, expuesta en *The Problems of Philosophy* [Los problemas de la filosofía] (PP-1912), por influencia de G.E. Moore. En dicho capítulo:

- 1°. Analizamos la actitud metafísica y epistemológica [& 1], adoptada por Russell ante el problema que nos ocupa; así como las dificultades que presenta [& 8].
- 2°. Exponemos su enfoque epistemológico [& 2] y ontológico [& 5] del problema; así como también la contrariedad existente entre la relación cognoscitiva y causal [& 4], que presentan ambos enfoques.
- 3°. Examinamos los problemas de la materia [& 4], del espacio [& 7] y del fundamento de la física [& 6]; que Russell pretende resolver mediante su doctrina de los datos de los sentidos [& 3].
- 4°. Por último, exponemos nuestras *conclusiones* parciales [& 8].

En el **CAPITULO II** analizamos la solución del problema (1914-15), mediante el método de construcciones *lógicas*, por influencia de A.N. Whitehead. En dicho capítulo:

- 1°. Exponemos el método lógico de análisis y de construcciones, aplicado a la epistemología, en general [& 1]; y al problema de la relación entre lo físico y la percepción, en particular [& 6]; cuya solución logra Russell, mediante la construcción lógica del espacio de perspectivas y de la materia.

- 2°. Analizamos la solución ruseliana del problema del conocimiento del mundo externo [& 2], mediante: (a) el análisis de las creencias científicas y del sentido común [& 4]; y (b) la construcción lógica del mundo externo [& 3].
- 3°. Examinamos el problema de la relación entre la física y la percepción [& 5], su abandono del solipsismo, la aceptación del testimonio ajeno y su introducción de la doctrina de los *sensibilia*, como complemento de los datos de los sentidos.
- 4°. Por último, exponemos nuestras *conclusiones* parciales [& 7].

SEGUNDA PARTE. El monismo neutral en Russell.

En el **CAPITULO III** analizamos la concepción gnoseológica de Russell, expuesta en *The Analysis of Mind* [Análisis del espíritu] (AE-1921), por influencia de W. James. En dicho capítulo:

- 1°. Explicamos por qué razones, Russell: Renuncia al dualismo y acepta el monismo neutral [& 1]; elimina los *sensibilia* y los datos de los sentidos, que identifica con las sensaciones; rechaza la conciencia; y, por último, afirma que la mente y la materia son construcciones lógicas.
- 2°. Exponemos los diversos tipos de análisis [& 2], que Russell aplica a la percepción [& 3], para llegar a la sensación o percepción simple [& 6]. Las sensaciones (o "particulares neutrales") están regidas por leyes causales psicológicas y físicas [& 4], cuya dualidad resulta incompatible con su doctrina monista neutral [& 7]; tal como podemos apreciar en el análisis lógico, que hemos realizado excepcionalmente en nuestro Apéndice lógico, expuesto al final de la Segunda Parte de nuestra Tesis Doctoral.
- 3°. Analizamos la teoría monista neutral de las apariencias [& 5], en la que Russell resuelve el problema de la relación entre lo físico y la percepción; mediante una adaptación del método de Whitehead.
- 4°. Por último, exponemos nuestras *conclusiones* parciales [& 2 (c), 4; & 7 (b); y & 8].

En el **CAPITULO IV** analizamos la concepción gnoseológica de Russell, expuesta en *The Analysis of Matter [Análisis de la materia]* (AM-1927), por influencia de Albert Einstein. En dicho capítulo:

- 1°. Analizamos el problema de la relación entre lo físico y la percepción [& 1], que Russell pretende resolver, mediante su doctrina monista neutral de los "sucesos o acontecimientos"; estudiados en su ontología y epistemología [& 8].
- 2°. Examinamos el problema de la relación entre la física y la percepción [& 2], como un problema de "interpretación" de la física, en términos de nuestras percepciones.
- 3°. Exponemos el fenomenismo y la teoría causal de la percepción [& 7], que Russell aplica también a los "perceptos"; cuya estructura la relaciona con la del mundo físico [& 9].
- 4°. Explicamos el análisis ruseliano de la percepción [& 3] y de las creencias [& 4], cuyo propósito es llegar a los "perceptos" [& 5]. Los perceptos o sucesos percibidos son entidades epistemológicas, mediante las cuales Russell pretende lograr: (a) la reinterpretación de la física; y (b) la construcción lógica de la materia en particular y del mundo físico en general [& 6].
- 5°. Por último, exponemos nuestras *conclusiones* parciales [& 10].

En el **APÉNDICE LÓGICO** realizamos un breve análisis *lógico* del dualismo y monismo (materialista, idealista y neutral), presente en la obra de Russell. En dicho Apéndice:

- 1°. Analizamos lógicamente el *dualismo* del "primer Russell" y el monismo *neutral* del "segundo Russell". Hacemos especial hincapié en la diversidad de fenómenos o "particulares": físicos, mentales y neutrales [& 1].
- 2°. Examinamos lógicamente el *materialismo* e *idealismo*, y el rechazo de ambos por parte de Russell [& 2].
- 3°. Exponemos, brevemente, la polémica que suscita la presencia de entidades "no neutrales", en el "discutible" monismo neutral de Russell [& 3].
- 4°. Por último, realizamos una exposición formal diagramática de todo este amplio campo de posibilidades lógicas, que suscitan las diversas posturas adoptadas por Russell a lo largo de su pensamiento evolutivo [& 4].

Las **CONCLUSIONES FINALES** han sido expuestas de la siguiente manera:

- 1°. Hemos establecido siete conclusiones correspondientes al *dualismo*, examinado en la Primera Parte de nuestra Tesis Doctoral.
- 2°. Hemos establecido trece conclusiones referentes al *monismo neutral*, analizado en la Segunda Parte de nuestra Tesis Doctoral.

En la **BIBLIOGRAFÍA** sólo hemos tenido en cuenta el material que estaba relacionado directa o indirectamente con nuestra Tesis Doctoral; es decir, hemos eliminado toda aquella bibliografía de Russell y sobre Russell que nos alejaba de nuestros planteamientos y propósitos. Nuestra Bibliografía está distribuida de la siguiente manera:

- 1°. Obras y ensayos de Bertrand Russell [& 1], expuestas -con sus *siglas*- en orden *cronológico*; de acuerdo con L.E. Denonn en 1951, en *Schilpp* (ed.).
- 2°. Monografías y estudios sobre Bertrand Russell [& 2], expuestas de la manera habitual; es decir, que los autores están en orden alfabético.
- 3°. Apéndice a las obras de Bertrand Russell [& 3], contiene algunos ensayos dispersos que fueron publicados posteriormente en dos obras importantes, a las que ya nos hemos referido: (a) ML-1918, y (b) LK-1956.
- 4°. Comentario a la Bibliografía, ofrece una información suplementaria muy útil.

* * * *

Finalmente, deseo expresar mi **AGRADECIMIENTO** a todas aquellas personas que han contribuido, de una u otra manera, a la realización de la presente Tesis Doctoral: En primer lugar, a su director, Dr. D. Sergio Rábade Romeo; cuya orientación crítica, preocupación y paciencia me ha permitido culminar esta Tesis Doctoral. En segundo lugar, a Da. M^a Teresa Risco Fajardo, mi mujer; y a Da. Jacqueline Alcántara Risco, mi hija; quienes con su estímulo, esfuerzo y sacrificio me permitieron salir adelante. En tercer lugar, a mi colega y gran amigo, D. Rolando Buenadicha Núñez; cuyas palabras de aliento y consejos informáticos me resultaron de gran ayuda. Finalmente, a mi amigo, D. José Marín Martínez, así como también a sus compañeros de la Biblioteca de Filosofía; quienes me facilitaron el acceso a los Manuscritos y Ensayos Póstumos de Bertrand Russell.

SIGLAS DE LAS OBRAS DE RUSSELL.*

A continuación, expondremos las *siglas* correspondientes a las obras de Russell, que serán citadas con mayor frecuencia. Dichas SIGLAS, en orden cronológico, son las siguientes:

- PofL-1900 *A Critical Exposition of the Philosophy of Leibniz.*
Exposición crítica de la filosofía de Leibniz.
- PofM-1903 *The Principles of Mathematics.*
Los principios de la matemática.
- PE-1910 *Philosophical Essays.*
Ensayos filosóficos.
- PM: 1910-13 *Principia Mathematica (With A.N. Whitehead).*
Principia Mathematica (Selección).
- KAKD-1911 "*Knowledge by Acquaintance and Knowledge by Description*" [Reprinted in ML-1918].
"Conocimiento por familiaridad y conocimiento por descripción" [Reimpreso en ML-1918].
- RUP-1911 "*On the Relations of Universals and Particulars*" [Reprinted in LK-1956].
"Sobre las relaciones de los universales y los particulares" [Reimpreso en LK-1956].
- PP-1912 *The Problems of Philosophy.*
Los problemas de la filosofía.

* **Advertencia:** Este *nuevo* sistema SIGLA-FECHA es una creación nuestra, que resulta más simple, útil y completo que los sistemas usados hasta ahora; por varias razones: (i) ofrece, abreviadamente, dos datos simultáneos: obra y año de autoría; (ii) es de fácil seguimiento y permite una rápida consulta bibliográfica; (iii) no es necesario recordar las siglas, ya que siempre nos indica el año de autoría; y (iv) es imposible confundirse con las obras de otros autores, citadas mediante un sistema distinto: autor-fecha.

- MS-1913 *Theory of Knowledge: The 1913 Manuscript* (Ed. by E.R. Eames And K. Blackwell).
Teoría del conocimiento: El Manuscrito de 1913 (Ed. por E.R. Eames y K. Blackwell). Trad. nos. [v. también, infra, la sigla "RA"].
- OK-1914 *Our Knowledge of the External World.*
Nuestro conocimiento del mundo exterior.
- NA-1914 "*On the Nature of Acquaintance*" [Reprinted in LK-1956].
"Sobre la naturaleza del conocimiento directo" [Reimpreso en LK-1956].
- ml-1914 "*Mysticism and Logic*" [Reprinted in ML-1918].²
"Misticismo y lógica" [Reimpreso en ML-1918].
- RSP-1914 "*The Relation of Sense-Data to Physics*" [Reprinted in ML-1918].
"La relación de los datos sensoriales con la física" [Reimpreso en ML-1918].
- UCM-1915 "*The Ultimate Constituents of Matter*" [Reprinted in ML-1918].
"Los constitutivos últimos de la materia" [Reimpreso en ML-1918].
- ML-1918 *Mysticism and Logic, And Other Essays.*
Misticismo y lógica, y otros ensayos.
- PLA-1918 "*The Philosophy of Logical Atomism*" [Reprinted in LK-1956].
"La filosofía del atomismo lógico" [Reimpreso en LK-1956].
- IMP-1919 *Introduction to Mathematical Philosophy.*
Introducción a la filosofía matemática.
- Essays: 1919-26 Essays on Language, Mind and Matter: 1919-26* (Ed. by J.G. Slater And B. Frohmann).³
Ensayos sobre lenguaje, mente y materia: 1919-26 (Ed. por J.G. Slater y B. Frohmann). Trad. nos. [v. también, infra, la sigla "RA"].
- AE-1921 *The Analysis of Mind.*⁴
Análisis del espíritu.
- ABCA-1923 *The ABC of Atoms.*
El ABC de los átomos.

²A fin de evitar cualquier confusión entre la abreviatura de este ensayo de 1914 y la de la obra de 1918, en la que está publicada con el mismo título; hemos introducido una *nueva SIGLA*: ml-1914 [v. nuestro Apéndice bibliográfico dedicado a ML-1918].

³Esta recopilación de Ensayos póstumos de Russell es de reciente ed. y, por lo tanto, carece de sigla; por esta razón, hemos introducido una *nueva SIGLA*: *Essays-1919-26*.

⁴En ing. esta obra carece de sigla y suele citarse como '*Mind*', para evitar confusiones con la sigla AM [*Analysis of Matter*]. Sin embargo, al no existir esta dificultad en lengua esp., hemos podido crear una *nueva SIGLA*: AE-1921; que nos ha permitido, además, mantener nuestro sistema *sigla-fecha*.

- LA-1924 *"Logical Atomism"* [Reprinted in LK-1956].
"Atomismo lógico" [Reimpreso en LK-1956].
- ABCR-1925 *The ABC of Relativity.*
El ABC de la relatividad.
- AM-1927 *The Analysis of Matter.*
Análisis de la materia.
- OP-1927 *An Outline of Philosophy.*
Fundamentos de filosofía.
- SE-1928 *Sceptical Essays.*
Ensayos de un escéptico.
- SO-1931 *The Scientific Outlook.*
La perspectiva científica.
- RS-1935 *Religion and Science.*
Religión y ciencia.
- IMT-1940 *An Inquiry into Meaning and Truth.*
Significado y verdad.
- MD-1944 *"My Mental Development"* [In Schilpp (ed.)].
"Mi desarrollo mental" [Reimpreso en BW-1961].
- Reply-1944 *"Reply to Criticisms"* [In Schilpp (ed.)].
"Réplica a las críticas", trad. nos.
- HWP-1945 *A History of Western Philosophy.*
Historia de la filosofía occidental.
- HK-1948 *Human Knowledge: Its Scope and Limits.*
El conocimiento humano.
- UE-1950 *Unpopular Essays.*
Ensayos impopulares.
- LP-1950 *"Logical Positivism"* [Reprinted in LK-1956].
"Positivismo lógico" [Reimpreso en LK-1956].
- LK-1956 *Logic and Knowledge: Essays 1901-50 (Ed. by R.C. Marsh).*
Lógica y conocimiento (Ed. por R.C. Marsh).
- PFM-1956 *Portraits from Memory.*
Retratos de memoria y otros ensayos.
- MPD-1959 *My Philosophical Development.*
La evolución de mi pensamiento filosófico.
- WW-1959 *Wisdom of the West.*
La sabiduría de Occidente.

- BW-1961 *The Basic Writings of Bertrand Russell: 1903-59 (Ed. by R.E. Egner and L.E. Denonn).*
Escritos básicos: 1903-59 (Ed. por R.E. Egner y L.E. Denonn).
- AB: 1967-69 *Autobiography.*
Autobiografía.
- EA-1973 *Essays in Analysis (Ed. by D. Lackey).*
Ensayos de análisis (Ed. por D. Lackey). Trad. nos. [Se trata de una obra póstuma de Russell].

NOTA ACLARATORIA

"RA" Esta sigla que utilizaremos, en todo momento, en MS-1913 y en *Essays: 1919-26*, significa "*Russell Archives*" y se refiere a la fuente original de donde han sido extraídos estos documentos, es decir, los Archivos de la "*Mc Master University*".

Estas obras póstumas, MS-1913 y *Essays: 1919-26*, al haber sido editadas con el formato de libro, nos ha permitido realizar una simplificación. Así, por ejemplo, en la n. 234 del cp. I de nuestra Tesis Doctoral ponemos: "RA 45-52 i"; esto significa que dicho cp. se halla en la obra citada (MS-1913, en este caso), en las pgs. 45-52 de la ed. ing. Pongamos otro caso, en apariencia más complicado, en el cp. III citamos con mucha frecuencia varios Ensayos Póstumos de Russell, publicados recientemente en *Essays: 1919-26*. Así, por ejemplo, en la n. 148 del cp. III de nuestra Tesis Doctoral, "Part II-20" es el número del ensayo citado, en este caso "*Physics and Perception*" [1922], que puede localizarse en la 2ª Parte de *Essays: 1919-26*. Ahora bien, en cuanto a la cita "RA 129 i: 19-21 i", que aparece en dicha nota, significa: que dicha cita ha sido tomada de *Essays: 1919-26*, pg. 129 de la ed. ing., líneas 19-21 [v. también *Abbreviations*, en *Essays: 1919-26*, pg. xii]. Por último, en cuanto al modo de citar las obras de Russell y de otros autores, será conveniente tener en cuenta las Advertencias que hemos realizado en nuestro Comentario a la Bibliografía, acerca de:

- 1º. Las obras y ensayos de Bertrand Russell [v. n. 1].
- 2º. La ed. ing. y la ed. esp. [v. n. 9].
- 3º. MS-1913 [v. n. 17].
- 4º. *Essays: 1919-26* [v. n. 28].
- 5º. Las monografías y estudios sobre Bertrand Russell [v. n. 59].

PRIMERA PARTE.

EL DUALISMO EN BERTRAND RUSSELL.

CAPÍTULO I.

ANÁLISIS DE LA CONCEPCIÓN GNOSEOLÓGICA DE RUSSELL EXPUESTA EN *The Problems of Philosophy* [Los problemas de la filosofía] (PP-1912), POR INFLUENCIA DE G.E. MOORE.

& 1. Actitud metafísica y epistemológica ante el problema de la relación entre lo físico y la percepción.

(a). Introducción.

Bertrand Russell¹ es un filósofo en el que podemos advertir una excesiva simplificación, sobre todo cuando se enfrenta ante un problema tan complejo, como el de la *relación entre lo físico y la percepción*. Russell muchas veces cae en una interpretación que sus críticos han calificado de superficial e incoherente, lo cual ha motivado diversas objeciones por parte de los mismos, como veremos a lo largo del presente estudio. Sin embargo, para decepción nuestra, advertimos que al aplicar Russell su método analítico, complica los asuntos aparentemente más simples de nuestra vida cotidiana. Esto quizás se debe a que un mismo problema lo examina simultáneamente desde distintos puntos de vista, por lo que muchas veces cae en aparentes contradicciones que dificultan el reconocimiento de su postura.

Aunque hemos tenido en cuenta estas circunstancias, sobre todo en nuestro inicial intento de comprensión global de su pensamiento y obra; sin embargo, en la exposición de las mismas hemos seleccionado su enfoque *epistemológico*, prescindiendo -en la medida de lo posible- de la psicología, física, lógica y lingüística, que se halla en su obra. Ahora bien, respecto a la *metafísica*, presente en la obra de Russell, es muy difícil no recurrir a ella;

debido a que muchas veces es el fundamento de su epistemología. En otras palabras, si no se tuviera en cuenta que su metafísica ha sido primero dualista y después monista neutral, su epistemología resultaría de difícil comprensión.

También cabe afirmar que el método de *análisis*, presente en toda su obra, y el de *construcciones lógicas*, usado desde 1914, sólo resultan comprensibles a partir de la lógica en que se basan. Algo similar ocurre con la psicología que, en última instancia, ha de estudiar la percepción y sus elementos componentes: sentimientos, emociones, deseos, pensamientos, creencias, hábitos, memoria, etc. Al menos esto es lo que podemos ver en el Russell behaviorista, que en 1918 hace de la psicología una ciencia imprescindible para lograr la comprensión de nuestro problema planteado. Claro que también podemos investigar el lenguaje en el que se expresa y objetiviza no sólo la percepción sino también las creencias, del sentido común y de la ciencia; así como también nuestras descripciones del mundo físico.

Ante todo esto, cabe preguntarse si podemos prescindir de todos estos aspectos que se hallan presentes en la obra de Russell y en el problema que nos ocupa. Aunque en todo momento hemos intentado limitarnos única y exclusivamente a la epistemología, esto no siempre ha sido posible -como habría sido nuestro deseo- debido a que en general la filosofía de Russell utiliza los métodos de análisis lógico y lingüístico, y cabe decir también que su reflexión epistemológica se basa en la ciencia; ya sea ésta la física, psicología, fisiología, lingüística, lógica, matemática, y todo lo que pueda concebir la mente analítica de Russell.

Todos estos elementos constituyen la riqueza, variedad y complejidad envolvente de su pensamiento, inabarcable y desbordante; que tanto ha irritado y escandalizado a los filósofos que han pretendido acercarse a su obras, supuestamente de divulgación, para aficionados no profesionales de la filosofía. Tal como ocurre con Fundamentos de filosofía [*An Outline of Philosophy*] (OP-1927),² cuya exposición es un intento de simplificación -no siempre lograda- de una de sus obras más complejas: Análisis de la materia [*The Analysis of Matter*] (AM-1927).³ Incluso sorprende que autores, como Alfred Ayer,⁴ limiten su análisis a una obra tan sencilla como Misticismo y lógica, y otros ensayos [*Mysticism and Logic, And Other Essays*] (ML-1918);⁵ obra en la que aparece el ensayo "Misticismo y lógica" [*"Mysticism and Logic"*] (ml-1914),⁶ cuyo estudio minucioso le permitió evitar de manera notoria el análisis de una obra -como veremos en el cp. II- mucho más rica, interesante y compleja: Nuestro conocimiento del mundo exterior [*Our Knowledge of the External World*]

(OK-1914).⁷ Con el propósito de evitar que lo más simple se torne incomprensible y difícil de exponer, hemos procurado llegar al fondo del problema de un modo claro y asequible; aunque sabemos que tratándose de Russell es una tarea harto difícil, pero no imposible.

(b). El dualismo y el monismo neutral como soluciones.

1. El dualismo: Justificación de su estudio.

El estudio del dualismo inicial de Russell nos permite una mejor comprensión de su monismo neutral posterior, debido a que se da una característica muy peculiar en su pensamiento evolutivo; ya que él mantiene muchas de sus ideas, a la vez que transforma otras, al aceptar lo que antes rechazaba y a la vez rechazar lo que antes defendía; o ignorar lo que antes consideraba importante, o, por el contrario, otorgar importancia a algo que antes apenas había tenido en cuenta. Todo este sinfín de posibilidades, contrapuestas y pluridimensionales, que hallamos en su pensamiento nos da una idea del "rompecabezas" que hay en la mente analítica de Russell; cuya claridad podemos apreciar en su Manuscrito de 1913: *Theory of Knowledge. The 1913 Manuscript* (MS-1913),⁸ publicado por Elizabeth G. Ramsden Eames [En adelante, E.R. Eames].⁹ MS-1913 constituye una obra póstuma que sirve de guía para no extraviarse en el intrincado pensamiento de Russell.

Podemos preguntarnos el por qué del estudio del dualismo del "primer Russell";¹⁰ cuando, en realidad, lo que se pretende es el estudio del monismo neutral del "segundo Russell".¹¹ La respuesta es bastante simple: sólo de este modo lograremos entender lo que el "segundo Russell" rechaza y por qué. El "primer Russell", entre 1912 y 1914, defiende encarnizadamente la existencia de los datos de los sentidos, los "sensibles" o *sensibilia*, el sujeto, el acto, el yo, la consciencia, etc. Por el contrario, el "segundo Russell", en 1921 y 1927, al adoptar el monismo neutral que antes había combatido, acabará rechazando todas estas entidades. En la Segunda Parte de nuestra Tesis Doctoral, examinaremos el monismo neutral del "segundo Russell"; y veremos, de manera complementaria, el "último Russell",¹² en 1948 y 1959, que abandona el monismo neutral. También veremos que su empirismo y causalismo se mantiene a lo largo de todas estas posturas adoptadas por Russell.

En La evolución de mi pensamiento filosófico [*My Philosophical Development*] (MPD-1959),¹³ Russell considera que su postura monista neutral, desde 1918 en adelante, la ha adoptado para siempre.¹⁴ Sin embargo, como veremos después, esto tiene un carácter muy discutible;¹⁵ pues Russell es un filósofo al que nunca debemos tomar al pie de la letra, debido a que en él una misma palabra tiene diferentes sentidos, no sólo en las distintas fases de la evolución de su pensamiento filosófico, sino incluso en una misma obra y a veces en la misma página. Así, vemos que Russell usa un mismo término, como por ejemplo "sensación", de formas tan distintas y contrapuestas, que si no se tiene presente el alcance, extensión y sentido que le confiere al término, corremos el peligro de no entenderle, e incluso de hallarlo absurdo, incoherente y contradictorio.

Para que no ocurra esto, debemos tener en cuenta (y a veces adivinar) a qué "objeto" se está refiriendo Russell, en qué sentido y desde qué punto de vista; para lo cual también se debe tener mucha paciencia, versatilidad y sobre todo un espíritu muy atento. Pues, de lo contrario, la obra de Russell hasta podría parecernos un enorme "disparate" que motivaría nuestro fácil rechazo; tal como ha ocurrido con intelectuales -a veces eminentes- que criticaron a Russell, sólo porque no fueron capaces de entenderlo; cosa que, por otro lado, no es nada fácil, pues cuando uno cree haber atrapado su pensamiento, pronto se lleva una desilusión al constatar que no es así. Lo cual se agrava porque Russell muchas veces replantea lo mismo, tal como ocurre con nuestro problema; pero con ciertos cambios, unas veces de punto de vista o enfoque, y otras sólo de ropaje.

Muchos de los problemas planteados, o a veces sólo sugeridos, en Los problemas de la filosofía [*The Problems of Philosophy*] (PP-1912),¹⁶ Russell los verá nuevamente en una serie de obras posteriores: OK-1914, Análisis del espíritu [*The Analysis of Mind*] (AE-1921),¹⁷ AM-1927 y El conocimiento humano [*Human Knowledge*] (HK-1948).¹⁸ Todo lo cual nos lleva a sostener que por encima de su dualismo y monismo neutral subyace la "unidad del pensamiento de Russell", tal como ha sido expuesto por Morris Weitz¹⁹ en su ensayo "*Analysis and the Unity of Russell's Philosophy*" (M. Weitz-1944),²⁰ editado en *The Philosophy of Bertrand Russell*, Paul Arthur Schilpp (ed.) [En adelante, *Schilpp* (ed.)].²¹ En otras palabras, podemos afirmar que las divisiones que suelen hacerse entre: el primero, segundo y último Russell son tan artificiales, aunque convenientes, como las del cuerpo en sus tres partes.

Russell se planteó el problema de la relación entre lo físico y la percepción, cuando era un fiel defensor del dualismo; desde cuya óptica ensayó un sinnúmero de soluciones, sobre todo en PP-1912, OK-1914, ml-1914 y en su última obra dualista: ML-1918. Russell mantuvo este dualismo a lo largo de su período de transición (1914-18), en el que profesó durante algún tiempo la doctrina del atomismo lógico, que había sido elaborada por su discípulo y amigo Ludwig Wittgenstein; tal como el propio Russell reconoce,²² en su ensayo "La filosofía del atomismo lógico" ["*The Philosophy of Logical Atomism*"] (PLA-1918),²³ publicado en 1918 y reeditado, en 1956, en Lógica y conocimiento [*Logic and Knowledge*] (LK-1956).²⁴

Cuando Russell adopte el monismo neutral, expuesto en AE-1921; y crea haber resuelto (o más bien disuelto), mediante su método analítico, el problema de la "relación entre lo físico y la percepción"; se le presentarán nuevas dificultades, al prescindir de los datos de los sentidos, que identificará con la sensación, y al eliminar todas aquellas entidades que considere superfluas e innecesarias; tales como los "sensibles" o *sensibilia*, el sujeto, el yo y la consciencia. Así pues, todo esto le traerá al "segundo Russell" una serie de complicaciones de las que tendrá plena consciencia, al no poder hallar la solución en su "análisis de la percepción"; que realiza minuciosamente en AE-1921, desde la psicología conductista, cuyo enfoque adoptó. El "segundo Russell" tampoco pudo lograr su propósito en su "análisis de la física y de lo físico", que elaboró detalladamente en AM-1927.

Posteriormente en Significado y verdad [*An Inquiry into Meaning and Truth*] (IMT-1940),²⁵ Russell intentará llevar el problema al campo del lenguaje, en el que tampoco hallará la solución que busca. Podemos decir que ni siquiera el "último Russell" es capaz de dar una solución satisfactoria al problema que le dedicó tantos años de reflexión; pues en HK-1948, su último gran tratado epistemológico, el "problema de la relación entre lo físico y la percepción" carece de importancia; porque ya no estamos ante un empirista fenomenista, sino más bien ante un Russell preocupado por las inferencias no demostrativas y por los postulados.²⁶ Por esta razón, para el "último Russell" el problema ya no es lo físico y la percepción; sino más bien "lo físico y lo no percibido". En otras palabras, el "programa empirista" que se había propuesto Russell, desde PP-1912, fracasa; al menos, en sus pretensiones iniciales.²⁷

Puede advertirse que en Russell la relación entre lo físico y la percepción es un sólo problema, al que encuentra dos soluciones posibles: el dualismo y el monismo neutral; que

defenderá o atacará, según sea la etapa de su pensamiento filosófico en la que se halle. Ahora bien, la complejidad del problema se agrava, aún más, por lo voluble de su pensamiento filosófico; que ha dado pie a que se le compare con George E. Moore,²⁸ del que se ha dicho que casi nunca elabora un sistema filosófico; mientras que, por el contrario, Russell elabora uno nuevo cada cinco años.²⁹

2. Pluralidad de dualismos en Russell.

En el "primer Russell" hay una pluralidad de dualismos:

- (i) Metafísico: universales y particulares, materia y espíritu (o mente).
- (ii) Epistemológico: conocimiento directo e indirecto, sujeto y objeto.
- (iii) Lógico: intuición y deducción, indemostrable y probable, verdad y falsedad, evidencia y duda.
- (iv) Psicológico: creencias primitivas y derivadas.
- (v) Lingüístico: utilizará los sustantivos comunes y los nombres propios, como expresión de sus universales y particulares metafísicos respectivamente.
- (vi) Físico, en el que mantendrá tanto la distinción clásica de espacio y tiempo, como la de la teoría de la relatividad entre espacio-tiempo y materia.

Aunque todos estos elementos procedentes de las distintas ciencias forman parte, en mayor o menor medida, de nuestro problema en el que se hallan involucrados, algunos de ellos sólo son de tipo lógico. Cabe advertir que esta pluralidad de dualismos podría reducirse a uno más amplio: REALIDAD Y APARIENCIA.³⁰ Desde este punto de vista se puede afirmar que en el "primer Russell":

- (1) Los universales son reales y los particulares sensibles son aparentes.
- (2) El objeto material es real y los datos de los sentidos son aparentes.³¹
- (3) El espacio físico es real y el espacio sensible es aparente.

En última instancia todo esto puede reducirse a la afirmación de que frente al orden gnoseológico aparente existe un orden ontológico real en el que, según el "primer Russell", encontraremos una nueva dualidad: MATERIA Y ESPIRITU que, a pesar de su naturaleza metafísica, repercute enormemente no sólo en todos los demás aspectos señalados; sino

también en el conocimiento, que es uno de los temas centrales de su epistemología y que habrá de servirnos de guía.

La concepción metafísica de Russell, dualista o monista neutral, siempre ha de tenerse presente en su epistemología. De este forma, evitaremos extraviarnos en los múltiples recovecos de su rico pensamiento filosófico; cuya complejidad, variedad de elementos y aspectos metafísicos constituyen el trasfondo en el que surgirán nuevos problemas y dificultades, a veces imprevistas por el propio Russell, cuando trata de resolver provisionalmente el problema epistemológico que nos ocupa.

(c). El realismo metafísico de Russell.

1. El dualismo metafísico de particulares y universales.

A continuación, veremos como se presenta esta concepción metafísica en su "pequeña obra de chelín", como muy cariñosamente llamaba Russell a Los problemas de la filosofía [*The Problems of Philosophy*] (PP-1912).³² Esta obra apareció en 1912 y tuvo muchas reediciones prácticamente intactas, debido a que Russell -salvo en muy pocas ocasiones- solía no revisar ni modificar nada; aún cuando ya no compartía las ideas allí expuestas.³³

En el Prefacio de PP-1912, Russell reconoce haber recibido la influencia de los escritos inéditos de G.E. Moore, sobre todo en lo referente a "las relaciones entre los datos de los sentidos y los objetos físicos".³⁴ Así mismo, Russell reconoce haber recibido la influencia de J.M. Keynes,³⁵ en lo referente a la inducción y probabilidad;³⁶ y, por último, agradece las críticas y sugerencias de su colega el profesor Gilbert Murray.³⁷

A.J. Ayer señala que PP-1912 "es aun ahora, como entonces, una buena introducción a la filosofía",³⁸ desde el punto de vista empirista y a la vez dualista. Así pues, en el cp. IX de PP-1912, Russell confiesa que:

"La teoría por la cual se va a abogar a continuación es en gran parte de Platón, alterada solamente por aquellas modificaciones que el tiempo ha demostrado necesarias."³⁹

En este texto, Russell hace una referencia explícita a la teoría de las ideas de Platón, cuya concepción metafísica distingue:

- (i) El mundo sensible o aparente, cambiante, efímero, contradictorio, falso y engañoso.
- (ii) El mundo inteligible o real, inmutable, eterno, idéntico, verdadero y auténtico.

Russell reemplaza (i) por los "particulares", y (ii) por los "universales". De este modo, establece una nueva forma de dualismo (particulares-universales), que expone claramente en su ensayo de 1911: "Sobre las relaciones de los universales y los particulares" [*"On the Relations of Universals and Particulars"*] (RUP-1911).⁴⁰ En este breve ensayo, Russell expone de manera explícita que:

"... nuestra máxima sostendrá la conclusión de que han de darse tanto particulares como universales."⁴¹

"Mi opinión personal es que dicho dualismo es irreductible."⁴²

2. El problema de los universales.

Para Russell los objetos *particulares* son experimentados en la sensación, a través de las percepciones, y son representados en el lenguaje por los "nombres propios".⁴³ En cambio, los *universales*, aunque son compartidos por varios particulares, son opuestos y distintos a éstos. Por otro lado, la razón por la que Russell sustituye el término "idea" por el de "universal", se debe a que:

"La palabra 'idea' ha adquirido, en el curso del tiempo, numerosas asociaciones que resultan engañosas cuando se aplican a las 'ideas' de Platón."⁴⁴

Cabe formularse la siguiente pregunta: ¿Cuáles son estas "asociaciones engañosas" a la palabra "idea"?⁴⁵ La respuesta la hallamos en su rechazo del idealismo subjetivo, para el que "tener una idea de algo" significa conocer sólo "la idea en nuestro espíritu";⁴⁶ tal como se presenta en el "*esse est percipi*" de Berkeley.⁴⁷ Las "ideas generales" son los paradigmas o modelos universales de los objetos particulares. Russell concibe estas ideas como reales, eternas e inalterables; cuya existencia es objetiva e independiente de nuestras ideas subjetivas del pensamiento, así como también de los objetos materiales en los que se manifiestan. El

idealismo de Russell no es subjetivo como el de Berkeley, sino más bien objetivo como el de Platón. En PP-1912, Russell establecerá este idealismo objetivo o "realismo metafísico" de carácter muy similar al que sostienen los realistas americanos, quienes consideran que aunque los universales son objetos inmediatos del pensamiento conocidos directamente por intuición, sin embargo, subsisten realmente fuera de nosotros.

Aunque Russell critique la metafísica especulativa e imaginativa; esto no significa que tengamos que excluirla de su filosofía, cuando él se ocupa de "lo que hay". La metafísica de Russell es lógica y controlada, de manera tal que la cuestión de los universales, según Alejandro Tomasini,⁴⁸ condujo a Russell a su teoría de los tipos lógicos,⁴⁹ que le permitió resolver las contradicciones descubiertas en los principios de las matemáticas. La complejidad del problema de los universales radica en que aparece en diversos contextos, no sólo en el metafísico y lógico que hemos señalado; sino también en el lingüístico, psicológico y epistemológico, como veremos a continuación.

En el terreno *epistemológico* un mismo objeto es percibido desde distintos puntos de vista o "perspectivas" en el espacio, ya sea al mismo tiempo o en diversos momentos del tiempo. Los universales, al igual que los particulares, poseen un triple rango epistemológico:

- (i) Unos se conocen directamente por "familiaridad" con los datos de los sentidos.
- (ii) Otros se conocen indirectamente por "descripción" o testimonio.
- (iii) Por último, están los que no se conocen de ninguna de las dos formas.

En el plano *lógico-lingüístico*, ninguna verdad puede expresarse en términos de lenguaje sin recurrir al menos a un universal; tal como afirma Russell: "Casi todas las palabras que se encuentran en el diccionario representan universales".⁵⁰ Así pues, en el caso de la palabra "blancura",⁵¹ la blancura universal es una idea abstracta que tiene un "parecido" con el objeto particular y concreto blanco, que percibimos a través de los datos de los sentidos.

En el plano *psicológico*, Russell considera que la "blancura" está en nuestra mente -o espíritu- sólo como objeto de pensamiento; pero la "blancura en sí misma" está fuera de nosotros, debido a que:

"La facultad de conocer cosas distintas de sí misma es la principal característica de la mente. El conocimiento de los objetos consiste esencialmente en una relación entre la mente y algo distinto de la mente..."⁵²

Russell considera que es fundamental establecer la distinción entre acto de aprehender y objeto de aprehensión. De este modo, defiende una postura realista metafísica, totalmente contraria al idealismo subjetivo de Berkeley. Russell adoptó esta doctrina bajo la influencia de G.E. Moore, tal como reconoce en RUP-1911:

"La tesis que defiendo... guarda una estrecha semejanza con la que el Sr. Moore expuso... durante el curso 1900-1901, en su trabajo titulado 'Identidad'."⁵³

Una observación muy aguda, acerca de esta influencia de G.E. Moore en el realismo de Russell, es la realizada por John Lewis,⁵⁴ quien ha señalado que Bertrand Russell:

"Bajo la influencia de Moore se alejó del idealismo filosófico hacia el empirismo... Moore dirigió la rebelión y Russell le siguió... Bradley había afirmado que todo lo que sostiene el sentido común es mera apariencia; Moore y Russell se fueron al extremo opuesto, todo lo que el sentido común toma por real y no está influido por la filosofía y la teología, es real. Russell se convirtió en... un *realista*. El realismo es un talante del espíritu más que sistema filosófico... dejando a los hechos hablar por sí mismos... otorga a todos los objetos su derecho a existir."⁵⁵

Finalmente, señalaremos que en esta etapa del pensamiento epistemológico de Russell, nuestro problema de la "relación entre lo físico y la percepción" ha de considerarse como un modo de relación, que se desprende de su dualismo físico-mental. Es decir que trataremos de evitar su dualismo "particular-universal" debido a que esto nos conduciría a su metafísica realista, alejándonos de nuestro planteamiento epistemológico.

& 2. El enfoque epistemológico del problema: La relación cognoscitiva entre lo físico y la percepción.

(a). La relación entre lo físico y la percepción.

Russell intenta resolver este problema mediante el método de análisis, que aplica en su doble enfoque, epistemológico y ontológico.

(i) El enfoque epistemológico sigue una línea empirista "fenomenista", en la que trata este problema como el de la relación cognoscitiva entre la experiencia sensorial de un sujeto, en el que se produce una sensación o conjunto de sensaciones, y un objeto de conocimiento empírico directo llamado "dato de los sentidos". El dato de los sentidos es el fundamento en el que se basa nuestro conocimiento indirecto del objeto material, que constituye una entidad inferida o "derivada" de estos datos.⁵⁶ En otras palabras, el dato de los sentidos es evidente y, por esta razón, constituye la premisa de la que se infiere el objeto material; cuya existencia es dudosa. Ahora bien, Russell considera que, por un "principio de simplicidad", debemos admitir la existencia de objetos materiales; aunque no tengamos evidencia de la misma.

De esta manera, para Russell la sensación y los datos de los sentidos constituyen los elementos básicos del conocimiento. Es decir que el dato de los sentidos es el objeto de percepción, en tanto que la sensación es la experiencia que tiene el sujeto durante el acto de aprehensión sensorial del objeto llamado "dato de los sentidos". El objeto material queda fuera del campo de nuestra experiencia sensible porque no es objeto de percepción, sino más bien de "creencia derivada"; y, por lo tanto, no es evidente, sino, por el contrario, supuesto y dudoso. Este enfoque fenomenista, según el cual el dato de los sentidos es el puente entre lo físico y la percepción, sólo constituye la solución parcial del problema. Por este motivo, Russell recurre al enfoque ontológico en el que adopta un punto de vista totalmente opuesto, como veremos a continuación.

(ii) En el enfoque ontológico el dato de los sentidos sólo es la apariencia,⁵⁷ es decir, el "signo" del objeto material que ahora constituye la realidad. Russell adopta aquí una actitud distinta a la del empirismo fenomenista, por lo cual cabe señalar que ahora nos hallamos ante un "realista" que pretende explicar la percepción de acuerdo con la teoría causal, en la cual tiene como punto de partida el objeto material como causa de los datos de los sentidos y de la percepción, que serían sus efectos.

Nuevamente el dato de los sentidos es el puente trazado entre el mundo físico y el de los sentidos. Es decir que, aunque el dato de los sentidos sea la evidencia de la que se infiere el objeto material, también puede afirmarse que el dato de los sentidos es la apariencia que se deriva del objeto material real. Pero aquí hay una circularidad en la cual el objeto material se deriva de la percepción y, a su vez, la percepción se deriva del objeto material; aunque, en un caso, "derivar" tiene un sentido epistemológico y, en el otro, tiene un sentido ontológico.

Esto nos lleva a sostener que en la epistemología de Russell lo físico se deriva de la percepción, pero, al mismo tiempo, en su metafísica la percepción se deriva de lo físico; todo lo cual nos muestra una clara y asombrosa "circularidad" en su pensamiento.

(b). El conocimiento: Directo y por descripción.

PP-1912 es una obra breve pero excelente, que nos ofrece una visión general del pensamiento filosófico de Russell. Sería injusto criticar muy severamente esta obra que sólo pretendía ser una introducción a la filosofía, expuesto en un nivel casi popular; y que, por lo tanto, nunca tuvo la pretensión de ser una obra detallada. PP-1912 es una obra en la que Russell trata fundamentalmente el tema del conocimiento. Su investigación epistemológica empieza con una interrogante de inspiración cartesiana, en la que Russell se pregunta:

"¿Existe algún conocimiento en el mundo tan firme y seguro, que ningún hombre razonable pueda ponerlo en duda?"⁵⁸

En este texto, como puede apreciarse, Russell suscita una cuestión de suma importancia, en la que se plantea: ¿Qué es lo que podemos conocer y con qué grado de fiabilidad? Esta pregunta involucra varios problemas, uno de los cuales constituye "el alcance y límites de nuestro conocimiento cierto", que en HK-1948 ha de tener un interés central. Russell, intentando emular a Descartes, busca el grado más alto de evidencia en el cual pueda fundar el conocimiento. Así pues, Russell aplica el "criterio de certeza" para formular su célebre distinción entre conocimiento directo y por descripción. Sin embargo, al respecto Robert Charles Marsh nos advierte que:

"La distinción entre conocimiento directo y conocimiento por descripción se encuentra ya, en forma clara y tratada con una cierta amplitud, en el *De Magistro* de San Agustín."⁵⁹

Russell considera que el conocimiento directo, llamado también "conocimiento por familiaridad", es empírico; y, por esta razón, posee un carácter evidente e indudable. En cambio, establece que el "conocimiento por descripción" carece de legitimidad; ya que se basa

en inferencias y presupuestos de carácter probable que, por lo tanto, tienen la posibilidad de error. Este tipo de conocimiento, denominado también "por referencia", es indirecto debido a que se deriva del anterior. Es decir que este conocimiento está constituido por creencias derivadas o inferidas de las premisas evidentes ofrecidas por la percepción. El hecho de ser inferido le concede un carácter dudoso, tal como ocurre también -según Russell- con el conocimiento del mundo externo y de los objetos materiales, obtenido no sólo por el sentido común, sino también por la ciencia en general y por la física en particular. En otras palabras, Russell considera que la percepción nos ofrece el conocimiento básico, directo y evidente, que ha de constituir el fundamento de la física. Según este enfoque fenomenista, el carácter dudoso que presenta la física se debe a que es un conocimiento derivado de la percepción.

Esta distinción entre conocimiento directo y por descripción se basa en su teoría de las descripciones, cuya expresión formal habría sido conveniente armonizarla con el lenguaje natural. El carácter problemático de dicha teoría le condujo a un programa fenomenista,⁶⁰ así como también a un "solipsismo" metodológico,⁶¹ cuya salida le será muy difícil; incluso al adoptar el punto de vista de la teoría causal de la percepción. Desde el "primer Russell", en PP-1912, hasta el "último Russell", en MPD-1959, todo conocimiento de "lo que existe" debe provenir, directa o indirectamente, de la experiencia. Así pues, en PP-1912, Russell manifiesta su inclinación hacia el empirismo; tal como puede observarse en el siguiente texto:

"En la búsqueda de la certidumbre es natural que se empiece por nuestras experiencias actuales, y, en cierto sentido, sin duda, de ellas se deriva el conocimiento."⁶²

La teoría de la certeza del conocimiento considera que los datos de los sentidos son evidentes, y los objetos materiales dudosos; en tanto que la teoría causal de la percepción considera que el objeto material es real, y que la percepción o dato de los sentidos es aparente. Russell pone énfasis en la "certeza"⁶³ como característica principal del conocimiento empírico, en el que ha de estar basado todo conocimiento. Él considera que "el conocimiento se llama *empírico* cuando descansa, plena o parcialmente en la experiencia".⁶⁴ Este empirismo, presente en la obra de Russell, es difícil de conciliar con el racionalismo que proclama; pero, sin embargo, de algún modo él lo logra, y cabe decir que con cierto éxito. Al respecto, E.R. Eames se ha preguntado:

"¿Cómo pueden ser compatibles Descartes y Hume?... Su examen de los datos es bastante análogo al de Descartes; él deseó hallar algunas creencias que no sean dudosas, y a partir de éstas reconstruir la totalidad de nuestro conocimiento por medio de inferencias lógicamente controladas... Pero como humeano,... rechaza la posibilidad de unas verdades *a priori*, y se opone al desprecio del conocimiento sensible de Descartes."⁶⁵

También A.J. Ayer ha señalado que "la manera de proceder en el debate se retrotrae a Descartes... Aunque los elementos que Russell considera son los de Locke: las ideas simples de sensación y las de reflexión".⁶⁶ De este empirismo, presente en la obra de Russell, cabe deducir que para él todo conocimiento, incluido el de la física, ha de tener como punto de partida la experiencia de la que forma parte la percepción. Desde el punto de vista epistemológico, Russell considera que el mundo abstracto de la física se basa en el mundo concreto de la experiencia sensible. De este modo, la percepción sería la base sólida sobre la cual se ha de construir el edificio de la física. Esta postura de Russell, como veremos más adelante, le lleva a plantearse una serie de problemas:

(i) El fundamento de las creencias, del sentido común y de la ciencia, en la existencia de objetos materiales permanentes.

(ii) El fundamento del conocimiento científico constituye un problema que, en PP-1912, Russell se ha de plantear sólo de un modo muy general.⁶⁷

(iii) La justificación de la física, cuya solución halla en la percepción sensible. Para Russell la percepción constituye la evidencia necesaria sobre cuya base se han de elaborar las premisas empíricas de las que se deducirán las verdades de la física. Dicho de otro modo, la verdad de la física se basa en los "juicios de percepción"; cuya verdad depende de su correspondencia con los hechos.

& 3. Los datos de los sentidos: Sus múltiples relaciones.

(a). Los datos en general.

Russell piensa que los particulares o cosas tienen la posibilidad de ser conocidos o no. De este modo, cuando tenemos un conocimiento de *cosas*, éste puede ser de dos tipos:

(i) Directo o conocimiento "por familiaridad" (*by acquaintance*).

(ii) Indirecto o conocimiento "por descripción" (*by description*).⁶⁸

Russell considera que (ii) es inferido o derivado de (i). De esta manera, nuestro conocimiento del mundo externo sólo se da de un modo indirecto. Así pues, nuestro conocimiento de los objetos materiales es del tipo (ii); ya que se infiere o deriva del tipo (i), constituido por los datos de los sentidos.⁶⁹ En cuanto al conocimiento directo de cosas, llamado "por familiaridad", sus objetos de aprehensión son los datos de los sentidos. Estos datos,⁷⁰ cuya existencia para Russell es indudable, pueden ser de tres tipos:

(1) Los datos de los sentidos *externos*, cuya "familiaridad" se da en la sensación; para la teoría del conocimiento son los más importantes, por lo cual, los veremos con más detalle.

(2) Los datos de los sentidos *internos* o de introspección, tales como: pensamientos, sentimientos, deseos, etc. Russell piensa que probablemente tengamos "familiaridad" con el yo, como "aquello que se percibe de las cosas" o experimenta deseos con respecto a ellas.

(3) Los datos de *memoria*, cuya "familiaridad" se da con las cosas que han sido datos de los sentidos, externos o internos.⁷¹

Los datos de introspección y de memoria pertenecen al yo y sus estados mentales particulares, cuya relación para constituir una sólo "mente" plantearía un problema, que le interesa más a la filosofía de la mente, que a la teoría del conocimiento. Ahora bien, a Russell sólo le interesa la relación de los datos de los sentidos con los objetos físicos; dejando de lado, en PP-1912, la relación de los datos de los sentidos con el sujeto de la experiencia consciente. Por esta razón, sólo veremos los datos de los sentidos externos, a los que nos referiremos abreviadamente como "datos de los sentidos"; cuya importancia se debe a que:

"Todo nuestro conocimiento, tanto el de cosas como el de verdades, descansa sobre la familiaridad como base del mismo... Los datos de los sentidos... proporcionan el ejemplo más evidente y notable del conocimiento por familiaridad."⁷²

(b). Los datos de los sentidos y la sensación.

Russell denomina datos de los sentidos al "conjunto de cualidades sensibles", tales como: colores, sonidos, olores, sabores, durezas, asperezas, etc. Estas cualidades sensibles o

datos de los sentidos constituyen las "apariencias" del objeto percibido,⁷³ es decir, del objeto conocido inmediatamente en la sensación. Así pues, el propio Russell nos dice que:

"Daremos el nombre de 'sensación' a la experiencia de aperecibimos inmediatamente de estas cosas."⁷⁴

En esta etapa de su pensamiento, Russell le atribuye a la sensación un carácter de relación dual directa entre los datos de los sentidos y el sujeto percipiente, que es consciente del acto cognoscitivo directo que protagoniza.⁷⁵ El carácter relacional de la sensación se debe a que los órganos de los sentidos que intervienen en este proceso, según Russell, forman parte del medio interpuesto entre el objeto y el sujeto. Este "análisis de las sensaciones" supone un sujeto que realiza el acto sensorial, cuyo objeto percibido es el dato de los sentidos que se distingue de la sensación. La sensación únicamente es la experiencia de ser conscientes inmediatamente de los datos de los sentidos, tal como señala Russell:

"... siempre que vemos un color, tenemos la sensación *del* color, pero el color mismo es un dato de los sentidos, no una sensación."⁷⁶

A.J. Ayer afirma que: "Russell se funda en esta distinción para refutar la tesis de Berkeley de que los datos inmediatos de la sensibilidad son ideas en la mente del percipiente".⁷⁷ Sin embargo, cuando Russell adopte el monismo neutral eliminará esta distinción al identificar los datos de los sentidos con la sensación.⁷⁸ Además, en AE-1921, Russell disminuirá la distinción entre sensación y percepción.

También cabe preguntar: ¿Por qué Russell establece el dualismo en el que distingue entre lo físico y lo mental? Una respuesta a esta interrogante puede hallarse en Charles A. Fritz,⁷⁹ quien señala al respecto (algo similar a lo afirmado por A.J. Ayer) que:

"La posición [del realismo del "primer Russell", a.n.] es un intento de evitar un idealismo como el de Berkeley, conservando la distinción entre lo mental y lo físico; pero sin la separación de cualidades primarias y secundarias que Locke había realizado."⁸⁰

(c). Los datos de los sentidos y el sujeto.

El término "dato de los sentidos" o datos sensoriales,⁸¹ probablemente, Russell lo tomó prestado de su condiscípulo y amigo G.E. Moore, introduciéndolo por primera vez en el siguiente texto de PP-1912:

"Damos el nombre de 'datos de los sentidos' (*sense-data*) a las cosas que nos son inmediatamente conocidas a través de la sensación, cosas tales como los colores, los sonidos, los olores, la mayor o menor dureza, la mayor o menor aspereza, y así sucesivamente."⁸²

Esto significa que el acto sensorial es una relación directa entre dos términos (sujeto-objeto), en la cual el sujeto conoce inmediatamente el dato de los sentidos (objeto), es decir, está familiarizado con dicho objeto; tal como se desprende de lo que el propio Russell nos dice:

"Los datos de los sentidos... se cuentan entre las cosas con las cuales estamos familiarizados; de hecho proporcionan el ejemplo más evidente y notable del conocimiento por familiaridad."⁸³

Nos atreveríamos a decir, sin temor a equivocarnos, que el dato de los sentidos es lo único que conocemos directamente en la experiencia externa y constituye un elemento básico del conocimiento empírico directo, que sirve de fundamento para conocer de forma derivada los objetos materiales. Esta posición privilegiada del dato de los sentidos se debe a que "el conocimiento de la existencia de nuestros datos de los sentidos, parece totalmente indudable".⁸⁴ En esta relación cognoscitiva directa no hay posibilidad de error, porque no hay "juicio" alguno que se halle involucrado en dicho acto. Así pues, en el cp. X de PP-1912, Russell señala que:

"... cualquiera que pueda ser el objeto de familiaridad,... no hay error implícito en tanto no vayamos más allá del objeto inmediato; el error solamente puede surgir cuando consideramos... el dato de los sentidos, como la marca de algún objeto físico."⁸⁵

En esta etapa Russell considera que el dato de los sentidos es una entidad "bruta" o *pre-analítica*, que sirve de punto de partida al análisis. Sin embargo, en OK-1914, el dato de los sentidos dejará de ser algo dado e indudable; y se convertirá en un punto de partida "no analizado", cuya fiabilidad será muy relativa. Así pues, en OK-1914, el dato de los sentidos será una entidad *post-analítica* lograda a través de un minucioso proceso de análisis. El riguroso y complicado método de análisis le permitirá a Russell, en OK-1914, establecer una nueva distinción entre el dato "duro" y "blando". De este modo, el dato de los sentidos será un dato "duro"; cuya pureza no es total debido a que es un "residuo" de un extenso análisis: lingüístico, fisiológico y psicológico. Debemos recordar que el primer intento que hizo Russell para distinguir entre el dato pre y post-analítico lo realizó en PP-1912;⁸⁶ lo cual hemos tenido en cuenta en nuestro breve estudio de los "juicios de percepción intuitivos".⁸⁷

& 4. Conocimiento y causa: Problema de contrariedad entre la relación cognoscitiva y la relación causal.

(a). La realidad y la apariencia: Realismo y empirismo.

En el cp. I de PP-1912, Russell discute el problema de la contrariedad de dirección entre la física, que sigue el orden causal, y la teoría del conocimiento, que sigue el orden de evidencia. Russell plantea este problema en términos de cuál es el mundo real y cuál es el mundo de la apariencia. De esta manera, según el orden causal los objetos materiales son reales y las percepciones son apariencias; pero, en cambio, según el orden de evidencia el dato de los sentidos es lo real y evidente, en tanto que el objeto material es lo supuesto y dudoso. En esta nueva forma de dualismo de Russell, tiene lugar "la distinción entre 'apariencia' y 'realidad', entre lo que las cosas parecen ser y lo que son".⁸⁸

Nuestro conocimiento directo, a través de los sentidos, nos pone en contacto con los datos de los sentidos, llevándonos a la apariencia de las cosas; cuya realidad quedaría oculta e incognoscible, al menos de manera directa, para nosotros. Así pues, Russell afirma que:

"... lo que vemos y percibimos directamente es mera 'apariencia', la cual creemos es signo de alguna 'realidad' que se oculta detrás."⁸⁹

Esto significa que la realidad es "objeto de creencia", pero no es "objeto de percepción", como lo son los datos de los sentidos. En un ensayo anterior, RUP-1911, Russell ya nos había dicho que:

"La cosa podrá ser un conjunto de cargas eléctricas en rápido movimiento,... mas ciertamente no será en ningún caso lo que perciben los sentidos."⁹⁰

Entre lo físico, tal como lo describe la física, y lo que nos muestran nuestros sentidos, tal como lo hacen en la percepción, tiene lugar un abismo en el que se produce una separación entre el mundo abstracto de la física y el mundo concreto de nuestra experiencia. Si bien es cierto que la razón elabora las inferencias que llenan ese vacío existente entre ambos mundos; sin embargo, para Russell el conocimiento "genuino" que proporciona evidencia no es el racional, sino el empírico. Russell aclara la relación existente entre los datos de los sentidos y los objetos físicos, valiéndose de un ejemplo sencillo de nuestra vida ordinaria: "ver la mesa". Este análisis de la "percepción de la mesa" le conduce a algo más genérico: el objeto físico y su conocimiento indirecto a través de los datos de los sentidos. De este manera, Russell sostiene que:

"... no podemos afirmar que la mesa es los datos de los sentidos, ni siquiera que los datos de los sentidos sean directamente propiedades de la mesa."⁹¹

En este texto, por una parte, podemos apreciar que no hay identidad entre los datos de los sentidos y el objeto físico. Por otro lado, los datos de los sentidos serían propiedades aparentes de las cosas, pero no sus propiedades reales de naturaleza intrínseca de los objetos físicos. Estas discrepancias existentes entre la realidad y la apariencia constituirán la base de su argumento de la ilusión, que veremos en el siguiente apartado.

(b). El argumento de la ilusión.

En base a los "cambios de apariencia" de la cosa, Russell emprenderá la defensa de su argumento de la ilusión. Mediante este argumento pretende demostrar que conocemos

directamente los datos de los sentidos, pero jamás los objetos materiales inferidos de los datos de los sentidos. Según este argumento no hay identidad entre el objeto físico y los datos de los sentidos que genera, porque el objeto físico -en este caso la mesa- puede presentar "aspectos o apariencias" diferentes (al menos ligeramente) a los distintos perceptores, o incluso a un mismo observador. Estos cambios de apariencia dependen de una serie de factores externos al mismo objeto, tales como:

(i) El estado físico, psíquico, cultural, económico, etc., que padezca el sujeto.

(ii) El medio interpuesto entre el objeto y el sujeto, como es el caso de las condiciones físicas, clima, neblina, luz, etc.

También podemos percibir reflejos de luz sobre la superficie de la mesa, o ver "distintos aspectos" desde el ángulo o perspectiva en el que nos encontremos; tal como reconoce Russell:

"Sé que, si me muevo, las zonas que reflejan la luz serán diferentes, de manera que la aparente distribución de colores en la mesa cambiará... si varias personas miran la mesa en el mismo momento, no habrá dos entre ellas que vean exactamente la misma distribución de colores."⁹²

Para Russell el *color* no es una propiedad intrínseca del objeto físico, la mesa; debido a que depende también del observador, de la luz y del medio interpuesto:

"... desde un ángulo determinado, el color parecerá diferente a la luz artificial, o a los ojos de una persona que padezca daltonismo, o a los de otra que use gafas azules, mientras que en la oscuridad no habrá ningún color, aunque la mesa seguirá inmutable al tacto y al oído."⁹³

Comúnmente referimos el color a lo que aparece ante nuestros ojos, en condiciones normales de iluminación y de punto de vista; pero como advierte Russell:

"... los otros colores que aparecerán en condiciones distintas tienen el mismo derecho a ser considerados igualmente reales; y, por consiguiente, para evitar todo favoritismo, nos vemos obligados a negar que, en sí misma, la mesa tenga ningún color en particular."⁹⁴

Según este texto, la creencia en el color real del objeto físico carece de justificación alguna. Este argumento de la ilusión, respecto al color, Russell lo aplica similarmente a la *forma* y *contextura* aparente del objeto físico (mesa). Él advierte que la forma y contextura que observamos a simple vista, no coincide con las "propiedades aparentes" que nos muestra el microscopio. Claro que, si desconfiamos de lo que vemos a simple vista, tendríamos que preguntarnos con Russell: "¿Por qué hemos de confiar en lo que vemos a través de un microscopio?".⁹⁵

Por otra parte, Russell considera patente que no podemos suponer que las sensaciones táctiles y auditivas:

"... revelen *directamente* ninguna propiedad definida de la mesa; sino, como máximo sean *signos* de alguna propiedad que quizá *cause* todas las sensaciones, pero que no se muestra efectivamente aparente en ninguna de ellas."⁹⁶

Está claro que para él los sentidos sólo nos llevan a las apariencias de las cosas o datos de los sentidos, que dependen de las relaciones entre el objeto y nosotros. De este modo, la forma real de los objetos es inferida de la forma aparente que percibimos. En este proceso de inferencia interviene también la "experiencia pasada" o memoria. Así, señala Russell, "la experiencia nos ha enseñado a construir la forma 'real' partiendo de la forma aparente".⁹⁷ Esta forma "aparente" se da en el espacio peculiar de los sentidos, en tanto que la forma "real" se da en el espacio físico; como veremos más adelante. Por lo pronto, examinaremos el problema de la materia; cuya solución emprende Russell, mediante su riguroso proceso de análisis.

(c). El problema de la materia.

1. Planteamiento e importancia del problema.

En PP-1912, Russell sostiene que:

"La mesa real, si es que la hay, no nos es conocida *inmediatamente* en absoluto, sino que ha de ser inferencia de lo que es inmediatamente conocido."⁹⁸

Partiendo de este ejemplo concreto de la mesa, Russell se formula dos interrogantes:

(i) ¿Existe una mesa "real"? En caso de ser afirmativa esta respuesta, Russell se hace la siguiente pregunta.

(ii) ¿Qué clase de objeto puede ser? Es decir, ¿cuál es su naturaleza?

Cuando él se formula la interrogante (i) está pensando en algo más genérico, el objeto físico; y, de un modo más amplio, en la materia.⁹⁹ Ahora bien, Russell define la materia como "el conjunto de todos los objetos físicos".¹⁰⁰ Todo lo cual le lleva a formularse la siguiente cuestión, de suma importancia: *¿Existe la materia?*

Respecto a la interrogante (ii), aplicada a la materia, él se pregunta: *¿Cuál es su naturaleza?*

Estas dos cuestiones, de suma importancia y dificultad, aparecen formuladas, explícitamente, en un breve texto de PP-1912; en el que Russell se plantea ambas interrogantes: "¿Existe la materia? En caso afirmativo, ¿cuál es su naturaleza?".¹⁰¹

Él considera que estas dos preguntas son fundamentales para la justificación de nuestras creencias,¹⁰² científicas y del sentido común. En otras palabras, según Russell, esto nos permitiría resolver una serie de problemas:

- (1) El fundamento de las creencias en la existencia de objetos materiales permanentes.
- (2) El fundamento de las creencias en la existencia del mundo externo.
- (3) La justificación de la física.

Ahora bien, volviendo a las dos preguntas básicas: (i) ¿existe la materia? y (ii) ¿cuál es su naturaleza?; Russell nos dice que para responderlas:

"... hemos de considerar la relación entre los datos de los sentidos y los objetos físicos."¹⁰³

Como cabe interpretar, para responder a las dos preguntas formuladas acerca de la materia y su naturaleza, Russell se plantea claramente el problema de la relación entre lo físico (objeto físico) y la percepción (dato de los sentidos). Al respecto, Russell adopta dos enfoques completamente distintos:

(a) El enfoque de la teoría del conocimiento, cuyo punto de partida es la "evidencia" de los datos de los sentidos (o percepción); cuyas premisas epistemológicas han de constituir

el fundamento del que se deriva la física, los objetos materiales, el mundo externo, etc. Esta actitud empirista fenomenista suscita un planteamiento y solución, que veremos a continuación.

(b) El enfoque de la física postula la "realidad" de los objetos físicos, cuya existencia permite explicar la percepción, la sensación y los datos de los sentidos, como "apariencias" o efectos remotos suyos. Russell usa este enfoque ontológico en su teoría causal de la percepción, cuya actitud realista-generativa es totalmente distinta a la postura epistemológica adoptada por él de modo simultáneo.

Esta distinción de enfoques es tan importante, que si no se tiene en cuenta surge un sinnúmero de confusiones y aparentes contradicciones. Pero, por otro lado, si consideramos simultáneamente ambos enfoques advertimos la *circularidad* de su pensamiento:

1°. Desde el punto de vista de la percepción, según el orden de evidencia, explica: a) la física y los objetos materiales o físicos de los que se ocupa, y b) el mundo externo, para el hombre del sentido común y el de ciencia.

2°. Desde el punto de vista de la física, según el orden causal, explica la percepción como un efecto cuya causa es física.

2. La existencia del mundo externo y de los objetos materiales permanentes como cuestión de creencias.

Russell plantea la cuestión del "fundamento de la creencia en la existencia de los objetos materiales permanentes", como solución al problema de la materia. En PP-1912, él se propone "liberar nuestras mentes de los prejuicios";¹⁰⁴ debido a que el conocimiento al cual aspira la filosofía:

"... resulta de un examen crítico de los fundamentos de nuestras convicciones, prejuicios y creencias."¹⁰⁵

Respecto a la "validez del conocimiento", Russell parte del supuesto cognoscitivo en el cual considera que toda creencia, para ser aceptada, debe estar justificada por alguna razón que la fundamente. Este presupuesto, abandonado por la mayoría de los filósofos, enmarca su

pensamiento epistemológico dentro de la más pura tradición del empirismo inglés de la modernidad. Tal como dice A.J. Ayer: "De hecho, está mucho más cerca de Locke, Berkeley, Hume y John Stuart Mill, que de los seguidores de Moore, Wittgenstein, o Carnap".¹⁰⁶

Russell procura hallar la justificación de las creencias ordinarias del sentido común,¹⁰⁷ mediante un examen crítico que le permita determinar hasta que punto las creencias *autoevidentes*, que se refieren a los datos de los sentidos, son: (i) creencias firmes y sólidas, (ii) simples prejuicios, o (iii) creencias instintivas, como las que veremos en seguida.

Para demostrar que los objetos materiales sólo podemos conocerlos indirectamente por descripción, Russell se sirve de argumentos epistemológicos familiares muy parecidos al que hemos visto acerca de la mesa. Por esta razón, Russell considera que los objetos materiales son particulares; cuya existencia y conocimiento resultan problemáticos. De este modo, mientras no tengamos "familiaridad" con los objetos físicos, nuestras creencias en la existencia del mundo externo y los objetos materiales que lo componen; resultarán falibles, al basarse en el "instinto". Así pues, Russell afirma explícitamente que:

"... la creencia en un mundo externo independiente. Encontramos esta creencia ya formada en nosotros tan pronto como empezamos a reflexionar: es lo que pudiera llamarse una creencia *instintiva*."¹⁰⁸

Russell acepta estas creencias *instintivas*, aunque no tengan la autoevidencia de las creencias referidas a los datos de los sentidos; porque considera que tienen poca posibilidad de error. De este modo, Russell sostiene que:

"... todo conocimiento debe edificarse sobre nuestras creencias instintivas, y, si se rechazan éstas, no queda nada."¹⁰⁹

Como muy bien ha señalado W.V. Quine,¹¹⁰ debemos advertir que esta resignación -que nos recuerda a Hume- parece "contradecir" su principio básico de eliminación de creencias admisibles;¹¹¹ aunque estos cambios de giro en Russell no deben sorprendernos. Ahora bien, Russell considera razonable aceptar la validez de las creencias del sentido común, así como también las de la ciencia que realiza elaboraciones teóricas complejas; siempre y cuando no haya contraevidencia alguna. De este modo, concluye Russell:

"Nunca puede haber razón para rechazar una creencia instintiva, salvo en el caso de que choque con otras, y así, si se ve que armonizan, todo el sistema resulta digno de ser aceptado."¹¹²

Cabe apreciar que la aceptación de los objetos materiales, como una creencia fundada en el instinto, se contradice totalmente con su postura fenomenista adoptada como riguroso punto de partida. De esta manera, al introducir por la "puerta falsa" estas creencias, Russell arroja por la borda su procedimiento de análisis estricto. Las creencias instintivas, referidas a la existencia de los objetos materiales, carecen de la autoevidencia que poseen nuestras creencias en la existencia de los datos de los sentidos. Por esta razón, Russell cree que la existencia de los datos de los sentidos es indudable; mientras que, por el contrario, la existencia de los objetos físicos es cuestionable, ya que la percepción no nos ofrece un conocimiento directo de los objetos materiales.

Russell piensa que nuestro conocimiento de objetos materiales carece de "base sólida", debido a que son entidades inferidas¹¹³ que no ofrecen la "certeza absoluta" de la experiencia inmediata de los datos de los sentidos. De esta manera, los datos de los sentidos constituirían el elemento fundamental del conocimiento empírico sensible, que permitiría la "justificación de las inferencias". Para aceptar la existencia de los objetos materiales, Russell recurre también al "principio de simplicidad",¹¹⁴ cuya base radica en que "la simplicidad nace de la suposición de que realmente existen objetos físicos".¹¹⁵ Luego, Russell establece que:

"... todos los principios de la sencillez nos impulsan a adoptar el punto de vista natural de que realmente hay objetos distintos de nosotros mismos y nuestros datos de los sentidos, objetos que tienen una existencia que no depende de que los percibamos nosotros."¹¹⁶

"Nuestra creencia... descansa en el testimonio, y el testimonio, en último análisis, se compone de los datos de los sentidos vistos u oídos al leer o escuchar."¹¹⁷

Ante la pregunta: ¿Por qué creemos que el sol saldrá mañana? Russell responde: "Sustentamos la firme creencia de que saldrá en el futuro, porque ha salido en el pasado".¹¹⁸ Para Russell estas expectativas sólo son probables, y sus razones únicamente son verosímiles.

3. Los objetos materiales: Su naturaleza intrínseca.

El problema de la relación de correspondencia entre los datos de los sentidos y los objetos materiales radica en su carencia de identidad, lo cual trae como consecuencia que la "naturaleza intrínseca" de los objetos materiales permanezca desconocida. Aunque la creencia en la existencia de los objetos materiales esté justificada por el instinto, poco podemos inferir acerca de la naturaleza de los objetos materiales. Russell discute estos puntos muy brevemente, aunque en obras posteriores añadió y modificó algunas de sus opiniones al respecto. No debemos olvidar que PP-1912 es una obra que nunca pretendió ser minuciosa, sino solamente una introducción a los problemas más importantes de la filosofía; motivo por el cual sería injusto realizar una crítica rigurosa y amplia de la misma.

Respecto al conocimiento "por descripción" que tenemos acerca de las relaciones entre los objetos materiales, Russell considera razonable inferir que los datos de los sentidos presentan una serie de relaciones: espacio-temporales, de semejanza, de diferencia, etc.; cuya "similitud", aunque no identidad, se corresponde con las relaciones existentes entre los objetos materiales. Así pues, Russell nos dice:

"... si los objetos físicos poseen una existencia independiente, deben diferir muy ampliamente de los datos de los sentidos, y solamente pueden tener una correspondencia con los datos de los sentidos, del mismo modo que un catálogo tiene correspondencia con las cosas catalogadas."¹¹⁹

A pesar de que el objeto material y los datos de los sentidos tienen "naturalezas" distintas, sin embargo, guardan una cierta relación entre ambos. Así pues, entre los datos visuales y los objetos materiales existe un cierto parecido o semejanza, que ha provocado el predominio de la física visual sobre la táctil y muscular, las cuales son más limitadas. En una obra posterior, publicada en 1925, El ABC de la relatividad [*The ABC of Relativity*] (ABCR-1925),¹²⁰ Russell señalará que:

"A medida que avanza la física se ve con mayor claridad que la vista, como fuente de nociones fundamentales sobre la materia, es menos engañosa que el tacto."¹²¹

Sin embargo, tal como señala el propio Russell en PP-1912, esta semejanza es limitada; porque "los objetos físicos no pueden ser exactamente iguales a nuestros datos de los sentidos".¹²² Tampoco debemos suponer que los estados de distintos objetos físicos posean el mismo "orden temporal" que los datos de los sentidos. Así, por ejemplo, aunque el trueno y el relámpago se dan simultáneamente en el lugar físico donde se han producido; sin embargo, el dato de los sentidos denominado "oír el trueno" sólo acontece cuando la perturbación del aire llega al lugar en que nos hallamos. Sabemos, gracias a la física, que esta discrepancia se debe a que la velocidad de la luz es mayor que la del sonido; pero dicho conocimiento no es un dato de los sentidos. Por este motivo, Russell nos dice que necesitamos "distinguir entre los datos de los sentidos y los objetos físicos".¹²³ Esta distinción es equivalente a la establecida por Russell, en su enfoque ontológico, entre la apariencia de los datos de los sentidos y la realidad de los objetos físicos.

Por otro lado, aunque obtengamos un conocimiento por descripción de la relación entre los objetos materiales, Russell sostiene que:

"... los objetos físicos mismos permanecen desconocidos en cuanto a su naturaleza intrínseca."¹²⁴

Esto se debe a que jamás tenemos un conocimiento directo de su naturaleza, porque las propiedades cognoscibles aparentes de los objetos materiales (es decir, los datos de los sentidos) sólo pueden ser "más o menos semejantes" a las propiedades físicas reales de los objetos materiales; pero hay que recordar que no son idénticas. La prueba de esta falta de identidad entre las propiedades aparentes y reales del objeto material, radica en los cambios que, en distintas condiciones, experimentan los datos de los sentidos. Por ejemplo, un dato de los sentidos rojo tiene para nuestro sentido de la vista la cualidad roja; pero es poco probable que el objeto material sea realmente rojo en el mismo sentido. Esta opinión de Russell se basa en la explicación de la física, que describe la "percepción del color" como el resultado final de un proceso tan complejo que -entre otras cosas- implica la luz y los órganos de los sentidos. En lo referente a la "naturaleza y estructura" de los objetos materiales y del mundo externo, existen serias discrepancias entre las creencias del sentido común y las de la ciencia. Esto hizo que Russell analice las inferencias y las premisas en las que se basa.¹²⁵

& 5. El enfoque ontológico del problema: La relación causal entre lo físico y la percepción.

(a). La teoría causal de la percepción.

Esta teoría supone un principio universal de causalidad, en el que ha de basarse la causa en particular y la causación en general.¹²⁶ Estos tres conceptos son básicos, en el pensamiento epistemológico de Russell; y sus relaciones y matices entrañan un problema complejo a dilucidar, a fin de hallar el fundamento o razón que justifique su descripción de los métodos y procedimientos de la ciencia.

En lo referente a su teoría causal de la percepción,¹²⁷ cabe señalar que no nos interesa su teoría en sí misma; entre otras cosas, porque el mismo Russell tampoco fue demasiado explícito al respecto. Lo que sí nos interesa es su aplicación concreta a la solución del problema de la relación entre lo físico y la percepción; para cuyo esclarecimiento veremos, brevemente, el sentido pragmático en el que usa estos términos. En esta teoría Russell considera que los objetos materiales o físicos son las causas de nuestras percepciones; pero lo cierto es que esto resulta totalmente incompatible con su "teoría de la certeza", según la cual, Russell basándose en los datos de los sentidos derivaba el objeto material.

Por otra parte, cuando Russell aplica la teoría causal de la percepción a la "visión de la mesa"; las dificultades se complican aún más. Así pues, Russell sostiene que los datos de los sentidos, tales como: el color, la forma, la tersura, etc.; tienen una dependencia causal doble:

(i) Por un lado, los datos de los sentidos pueden considerarse mentales y privados; debido a que dependen parcialmente de nosotros y de nuestros estados corporales, tal como ocurre con las sensaciones.

(ii) Por otro lado, cabe decir que estos datos no dependen sólo del sujeto; sino también de los objetos físicos. De este modo, según Russell, el hecho de que nuestros datos de los sentidos ocurran:

"... es signo de algo que existe independientemente de nosotros, algo que quizá difiere por completo de nuestros datos de los sentidos y que, sin embargo, ha de considerarse

como causante de esos datos de los sentidos, siempre que nos hallemos en relación adecuada respecto a la mesa real."¹²⁸

En este texto, Russell utiliza el concepto físico de "causación" para referirse a la relación objetiva entre el objeto físico y su efecto doble: (a) inmediato, el dato de los sentidos; y (b) mediato, la sensación experimentada por el sujeto percipiente.

Hemos visto que la creencia en la existencia de los objetos materiales era incierta; mientras que la creencia referida a los datos de los sentidos era autoevidente. De este modo, los datos de los sentidos, sobrevalorados por Russell,¹²⁹ constituyen la "base sólida" en la que fundamos nuestro conocimiento indirecto de los objetos físicos. De inmediato, surge la pregunta que se formula sobre la relación entre los datos de los sentidos y los objetos físicos:

"... ¿tenemos alguna razón para considerarlos como signos de la existencia de algo más, a lo cual podemos llamar el objeto físico?"¹³⁰

Más adelante, Russell responde afirmativamente que tenemos una buena razón, aunque no categórica, para "creer que nuestros datos de los sentidos... son realmente signos de la existencia de algo independiente de nosotros y nuestras percepciones".¹³¹ Esto significa que detrás de la apariencia que tienen las cosas existe "algo más": la "realidad" del objeto físico en sí mismo, que conocemos indirectamente a través de las sensaciones (de color, aspereza, olor, ruido, sabor, etc.) que experimentamos. Ahora bien, con respecto a estas sensaciones, Russell sostiene que "los objetos físicos... pueden ser considerados como *causantes* de nuestras sensaciones".¹³² Como puede apreciarse, Russell se basa en la teoría causal de la percepción con el claro propósito de:

- (1) Afirmar la realidad objetiva de los objetos físicos.¹³³
- (2) Reconocer que el mundo real físico es la causa de nuestros datos de los sentidos.
- (3) Establecer que el mundo externo no depende de la percepción.¹³⁴

De este modo, Russell concluye de modo terminante: "Hemos de admitir... que el mundo externo existe realmente, y su existencia no depende por completo de que nosotros continuemos percibiéndolo".¹³⁵

Este realismo físico u ontológico, que algunos estudiosos han denominado "realismo generativo",¹³⁶ se refleja también en su epistemología. Así pues, el realismo epistemológico de Russell se advierte en:

(a) La teoría de la correspondencia de la verdad, las creencias y las proposiciones que las expresan, y los hechos a los que se refieren.

(b) El análisis de los datos de los sentidos.

(c) El análisis del conocimiento en general.

Russell considera conveniente postular que los objetos físicos son las causas externas de los datos de los sentidos, porque esta hipótesis explica mejor que ninguna otra por qué existe acuerdo en "lo que ven" distintos observadores. Es decir, que "más allá de los datos de los sentidos, hay un objeto público permanente que sustenta o causa los datos de los sentidos de diversas personas en tiempos diversos".¹³⁷

El término "causa" expresa una creencia que se refiere a un hecho o acontecimiento particular, que sucede en un punto determinado del espacio y del tiempo. El hecho de que el objeto físico tenga un carácter público, explicaría -de manera *verosímil*- por qué los datos de los sentidos de los distintos observadores de un mismo hecho -que ocurre en un momento dado y que es percibido desde lugares próximos- poseen similitud; a pesar de la naturaleza privada de los datos de los sentidos. Russell reconoce que la afirmación del objeto físico permanente,¹³⁸ constituye la manera más *simple* y *útil* de explicar la "estabilidad y orden" de nuestras sensaciones; experimentadas ante el mismo objeto en momentos diferentes. Los criterios de "verosimilitud, utilidad y simplicidad"¹³⁹ serían las razones para aceptar el postulado de la existencia de los objetos físicos, que conocemos indirectamente a través de los datos de los sentidos. En base a estos argumentos, Russell acepta:

1°. La teoría causal de la percepción.

2°. La existencia de objetos materiales permanentes y públicos, cuya realidad es totalmente independiente de que la percibamos o no.

(b). Las causas de las sensaciones.

Siguiendo la teoría causal de la percepción, Russell intenta explicar las sensaciones desde el punto de vista de la física. Así pues, respecto a las "sensaciones lumínicas" que

podemos experimentar visualmente, todos los que no somos ciegos; Russell nos advierte que:

"Es algo causado por la acción de ciertas ondas sobre los ojos, los nervios y el cerebro de la persona que ve la luz. Cuando se dice que la luz *es* ondas, lo que realmente se quiere significar es que las ondas son la causa física de nuestras sensaciones lumínicas."¹⁴⁰

En cuanto a la sensación de color, Russell advierte que "el color que vemos es resultado del rayo tal y como llega al ojo, y no simplemente una propiedad del objeto del cual procede el rayo".¹⁴¹

En ambos textos, como podemos apreciar, Russell considera que la dependencia causal de la sensación es doble:

- (i) Por una parte, depende del *objeto* físico; que de momento dejaremos de lado.
- (ii) Por otra parte, depende del *cuerpo* del percipiente.

La importancia del estado corporal del sujeto puede ilustrarse mediante los siguientes ejemplos:

(1) En caso de ceguera, temporal o permanente, es imposible experimentar la luz y el color.

(2) Los daltónicos experimentan confusiones entre los colores rojo y verde.

Por otro lado, para que un sujeto realice el acto de "ver un objeto", señala Russell, hay una condición previa que debe cumplirse:

"Vemos un objeto (hablando aproximadamente) cuando ningún cuerpo opaco se interpone entre el objeto y nuestros ojos en el espacio físico."¹⁴²

Esto significa que las sensaciones visuales de luz y de color, a las que Russell se refiere, no sólo dependen de la naturaleza de las ondas luminosas que hieren el ojo; sino también de otros factores, tales como:

- (a) El *medio interpuesto* entre (i) el objeto físico y (ii) nuestro cuerpo.
- (b) La manera en que se refleja la luz desde el objeto hacia nuestro ojo.

Es tal la importancia de (a) y (b) que puede alterar nuestra sensación de color. Hay varios ejemplos ilustrativos: unos lentes verdes, la neblina, el ocaso del sol, una fuerte

reflexión de luz, etc. Debe advertirse que, para Russell, el cuerpo del percipiente (incluyendo el cerebro, nervios, órganos sensoriales, etc.) también forma parte del medio interpuesto a tener en cuenta.

En cuanto a la sensación táctil, ésta es experimentada cuando hay contacto con el objeto, es decir, sostiene Russell:

"... cuando alguna parte de nuestro cuerpo ocupa un lugar en el espacio físico totalmente contiguo al espacio ocupado por el objeto."¹⁴³

Esta explicación también es válida para la sensación degustativa, experimentada al tocar un objeto con la lengua. Como podemos observar, el tacto y el gusto son los sentidos más limitados, debido a su corto radio de acción; cosa que no ocurre con la vista, que tiene el máximo alcance. Por último, señalaremos que Russell se vale de un criterio similar al de la sensación táctil para explicar las sensaciones auditivas y olfativas.

& 6. El fundamento de la física y de las creencias, en el mundo externo y en los objetos materiales.

Para Russell, como sabemos, el conocimiento directo es el fundamento del conocimiento derivado. O sea, que el conocimiento directo, tanto empírico como intuitivo, es el fundamento del conocimiento derivado de cosas y de verdades. Russell considera que la física sólo es un conocimiento *derivado* del conocimiento básico. Esto significa que:

(i) Las proposiciones de la física se infieren de las proposiciones empíricas basadas en la percepción.

(ii) Las verdades de la física se derivan de las verdades de la percepción.

Más importante que el conocimiento derivado es el conocimiento *básico*, que -como vimos- es de dos tipos:

(1) El conocimiento directo de cosas, por familiaridad, alcanzado en la percepción.

(2) El conocimiento intuitivo de verdades, que está fundado en principios a priori indemostrables.

Añadiremos que (1) familiaridad y (2) intuición constituyen un conocimiento directo e inmediato en el orden perceptual y conceptual, respectivamente. En la combinación de ambos elementos se funda el conocimiento y la ciencia, en general, y la física, en particular.

(a). La relación entre lo físico y la percepción como una relación de creencias o inferencia psicológica.

El problema de la relación entre lo físico y la percepción puede analizarse como:

(i) Un problema de relación de creencias o inferencia *psicológica*,¹⁴⁴ que -basada en la percepción- nos permite aceptar la existencia del mundo externo.

(ii) Un problema de relación de juicios o inferencia *lógica*, en la que nuestros juicios de percepción intuitivos (que expresan verdades de percepción) son las premisas evidentes de las que deducimos las verdades de la física, expresadas en juicios de percepción derivados. Este enfoque lógico se verá en el siguiente apartado.

Las ideas abstractas y complejas de la física constituyen un conjunto de creencias, cuya validez aceptamos por motivos puramente epistemológicos. Las creencias de la física se derivan de nuestros objetos de percepción, trascendiendo así los datos de los sentidos que experimentamos directamente. Nuestro conocimiento del objeto físico en particular y del mundo externo en general, al ser "por descripción", constituye una creencia; tal como cabe deducir de lo afirmado por Russell:

"... todo conocimiento que, sobre la base de la experiencia, nos diga algo respecto a lo que no está experimentado se fundamenta en una creencia que la experiencia no puede ni confirmar ni refutar..."¹⁴⁵

La razón por la cual, en este texto, Russell sostiene "que la experiencia no puede confirmar ni refutar" las creencias derivadas, se debe a que las inferencias basadas en los datos de los sentidos nos llevan a conclusiones que trascienden nuestra experiencia. Más adelante, Russell también afirmará que:

"... los objetos físicos, en cuanto opuestos a los datos de los sentidos, solo se obtienen por inferencia, y no son cosas con las que estemos familiarizados."¹⁴⁶

Para Russell estas inferencias de los datos de los sentidos a los objetos físicos, al ser teóricamente erróneas o dudosas, no constituyen un conocimiento legítimo.

Por otro lado, hasta donde hemos expuesto, podemos establecer que:

(1) Las creencias básicas son inmediatamente dadas en la percepción (dato de los sentidos) y se expresan en los "juicios de percepción intuitivos".

(2) Las creencias derivadas son inferidas de las creencias básicas y se expresan en los "juicios de percepción derivados". Vemos, pues, que en los juicios en los cuales se expresan las creencias hay dos conceptos fundamentales: a) intuitivo, y b) derivado. Esto nos ha de llevar del conocimiento de cosas al conocimiento de *verdades*. Lo cual significa que:

1°. Si lo derivado o inferido de lo intuitivo se analiza como una "relación de creencias", esto nos llevará a la inferencia psicológica.

2°. Si lo analizamos como una "relación de juicios" intuitivos y derivados, entonces hablaremos de inferencia lógica.

Para Russell la justificación de estas inferencias, tanto lógicas como psicológicas, constituye un aspecto muy importante del problema del mundo externo, que él quiere resolver mediante el argumento provisional expuesto en esta obra. Así pues, Russell analiza los pasos de inferencia requeridos y las premisas que sirven de punto de partida o fundamento, esgrimiendo como razón principal de su análisis: la existencia de serias discrepancias entre las creencias del sentido común y las de la ciencia.

(b). La relación entre la física y la percepción como una relación de juicios o inferencia lógica.

1. La verdad de la percepción se basa en la evidencia de los datos de los sentidos.

Russell considera que la percepción es un conocimiento directo de cosas sin posibilidad de error, mientras no sea formulado. Esto se debe a que los objetos percibidos son nuestros datos de los sentidos privados, que para conocerlos sólo basta aprehenderlos, ya que son "cosas inmediatamente conocidas por mí tal y como son".¹⁴⁷ Así pues, cabe afirmar que el dato de los sentidos:

(i) Es una verdad directamente dada a la consciencia.

(ii) Constituye el principio lógicamente primitivo, a partir del cual realizamos nuestras inferencias acerca de los objetos físicos.

(iii) Su existencia es indudable y, posiblemente, independiente de ser percibida; ya que posee un carácter extramental.

(iv) Es una entidad privada, pues, aunque varios sujetos capten algo similar, solamente hay una persona para la que es evidente.

Estas "verdades evidentes de los datos"¹⁴⁸ sirven como premisas de argumentos inductivos y deductivos:

(1) Los argumentos inductivos siguen el "orden causal", que permite suponer la existencia de objetos materiales.

(2) Los argumentos deductivos siguen el "orden de evidencia" del conocimiento. El dato de los sentidos, por ejemplo, una mancha:

(a) Es un hecho que existe y, por lo tanto, tiene la posibilidad de ser conocido por familiaridad o no.

(b) Nunca es un conocimiento erróneo, porque al ser evidente el dato de los sentidos no tiene la posibilidad de ser verdadero o falso. Tal como señala Russell:

"Los datos de los sentidos efectivos no son ni verdaderos ni falsos. Una mancha particular de color que yo veo, por ejemplo, simplemente existe: no es una cosa ni verdadera ni falsa."¹⁴⁹

Luego, algunas páginas más adelante, al respecto, Russell nos dice que:

"En cuanto a las cosas... podemos conocerlas o no... pero no existe ningún... erróneo conocimiento de las cosas, al menos... por familiaridad... Podemos extraer inferencias equivocadas... pero la familiaridad misma no puede ser engañosa."¹⁵⁰

Esto significa que la existencia de nuestras propias sensaciones y datos de los sentidos es indudable, porque nuestras experiencias inmediatas de ellas son absolutamente ciertas. De esta manera, establece Russell que:

"... no dudamos de la existencia de los datos de los sentidos... no ponemos en duda que, mientras miramos, se nos aparecen cierto color y cierta forma, ni tampoco que, cuando presionamos, experimentamos cierta sensación de dureza... De hecho, aunque todo lo demás pueda ser dudoso, algunas al menos de nuestras experiencias inmediatas parecen absolutamente ciertas."¹⁵¹

De este modo, concluiremos que para Russell:

1°. El dato de los sentidos nos proporciona el testimonio necesario y suficiente de su propia existencia.

2°. La percepción nos ofrece un conocimiento directo e inmediato, cuya forma primaria y simple de evidencia nos brinda una garantía de verdad absoluta.

3°. La creencia intuitiva que posee la percepción es "evidente por sí misma" y, por lo tanto, tiene poco riesgo de falibilidad.

2. La verdad de la física y la verdad de la percepción.

Para Russell, como sabemos, hay dos grandes tipos de conocimiento: el de cosas y el de verdades.

(i) El conocimiento de *cosas*. Russell afirma, según vimos, que las cosas tienen la posibilidad de ser conocidas o no. En caso de ser conocidas, pueden serlo de dos modos:

(1) Directo o por familiaridad. Esta modalidad de conocimiento básico, para Russell, presenta el máximo grado de certeza. Russell destaca el papel que desempeña la percepción sensible, cuyo proceso nos permite la aprehensión inmediata del objeto (dato de los sentidos).

(2) Indirecto o por descripción. Este conocimiento resulta cuestionable y dudoso, puesto que se ha derivado de la modalidad (1). A este género pertenece nuestro conocimiento de la existencia de los objetos materiales en particular y físicos en general. Este conocimiento, según Russell, sólo expresa una creencia "derivada" de la percepción (dato de los sentidos). En otras palabras, sólo la percepción nos ofrece las premisas evidentes en las que se ha de fundar el conocimiento de verdades. Al respecto, Russell afirma que:

"... el conocimiento de las cosas por *descripción* siempre implica... algún conocimiento de las verdades como fuente y base del mismo."¹⁵²

(ii) El conocimiento de *verdades* puede ser de dos tipos: intuitivo y derivado.

(1) El conocimiento intuitivo,¹⁵³ alcanzado en la percepción de los datos de los sentidos, constituye el fundamento de las verdades evidentes expresadas en los juicios de percepción intuitivos.

(2) El conocimiento derivado se deduce del intuitivo, mediante inferencias de dos tipos:

(a) Inferencias lógicas. Russell cataloga así a las creencias científicas expresadas en los juicios de la ciencia.

(b) Inferencias psicológicas. Forman parte de esta modalidad, según Russell, las creencias del sentido común expresadas en los juicios de las cosas cotidianas.

Así pues, pertenecen al conocimiento derivado todas las creencias de la física y del sentido común referidas al mundo externo. Estas creencias lógicas y psicológicas son expresadas en los juicios de percepción derivados, que Russell considera poco fiables porque carecen de la evidencia presentada por los juicios de percepción intuitivos en los que se basan. Por último, señalaremos que:

1°. Para Russell el conocimiento de verdades es mucho más difícil que el de cosas.

2°. El conocimiento de verdades debe ser intuitivo, o al menos inferido lógicamente o psicológicamente de éste.

3°. El conocimiento intuitivo es autoevidente y posee el más alto grado de certeza, tal como veremos a continuación.

(c). El principio inductivo evidente: Base de las creencias y las verdades.

Russell efectúa un análisis epistemológico del conocimiento intuitivo de verdades, que presenta dos enfoques simultáneos distintos:

(i) El punto de vista empirista. Desde esta perspectiva, Russell considera que los datos de los sentidos proporcionan la evidencia necesaria que permite realizar una serie de inferencias acerca de:

(1) La existencia del mundo externo, la materia, los objetos materiales o físicos, etc.

(2) La existencia de otras personas, de la mente ajena y del pasado o futuro.

Russell piensa que (1) y (2) es posible, porque:

"... debemos conocer alguna clase de principios generales por medio de los cuales puedan hacerse tales inferencias."¹⁵⁴

En este texto se advierte la importancia que Russell, desde su actitud empirista, le concede a la lógica y sus principios. Por este motivo, cabe pensar que nos hallamos ante un empirista o positivista lógico, tal como señala W.V. Quine:

"El impacto del empirismo lógico sobre la filosofía presente es en una importante medida el impacto directo de Russell, como generosamente confirman las referencias de Carnap y muchos otros."¹⁵⁵

"... muchos de nosotros nos sentimos atraídos hacia nuestra profesión actual gracias a los libros de Russell."¹⁵⁶

En el primer texto, W.V. Quine utiliza la etiqueta de "empirista lógico" para caracterizar el pensamiento epistemológico de Russell. Por el contrario, E.R. Eames prefiere interpretarlo como una forma de "realismo científico" que combina el método empírico con el método lógico.¹⁵⁷

(ii) El punto de vista lógico. Russell reconoce que, gracias al conocimiento intuitivo de los principios generales de la lógica, podemos ir más allá de los límites de nuestra experiencia o percepción. De no ser así, jamás podríamos conocer el mundo físico, ni siquiera indirectamente por descripción. Tal como señala Russell en otro capítulo:

"Lo que sucede en... un juicio verdadero sin familiaridad, es que conozco la cosa por *descripción*, y que, en virtud de algún principio general, la existencia de una cosa que responda a esta descripción puede inferirse de la existencia de algo con lo que estoy familiarizado."¹⁵⁸

En este texto, Russell se refiere a los juicios y sus principios de inferencia. De este modo:

(1) En los "juicios de percepción intuitivos" formulamos nuestra captación de los datos de los sentidos, apprehendidos directamente por familiaridad.

(2) Inferimos los "juicios de percepción derivados" en base a algún principio general.

Russell considera que la mayoría de nuestras creencias se derivan de otras, por lo que tenemos que ir retrocediendo hasta llegar a un principio inductivo evidente, que "no sea el mismo susceptible de ser deducido de algo más evidente".¹⁵⁹ Lo cual significa que dicho principio es el límite de nuestros retrocesos. Estos principios lógicos y evidentes por sí mismos son los que utilizamos, consciente o inconscientemente, en nuestros razonamientos ordinarios; y como nos dice Russell:

"Su verdad es evidente... y los empleamos para construir demostraciones; pero ellos mismos... son incapaces de demostración."¹⁶⁰

Cuando Russell afirma que estos principios "son incapaces de demostración" quiere decir que son *a priori* y, en consecuencia, no podemos recurrir a la experiencia. De este modo, señala Russell que:

"... nuestro principio inductivo no es susceptible... de ser *refutado* por una invocación a la experiencia."¹⁶¹

Russell adopta la actitud del "realismo lógico",¹⁶² ya que acepta la evidencia de este principio universal y necesario, cuyo carácter indemostrable se debe a que está fuera del alcance de nuestra experiencia. El hecho de que la experiencia no pueda demostrar ni refutar este principio se deriva de su naturaleza *a priori* señalada, de modo que:

"... o bien aceptamos el principio inductivo sobre la base de su evidencia intrínseca, o renunciamos a toda justificación de nuestras expectativas acerca del futuro."¹⁶³

Sin embargo, resulta desconcertante que en el momento más crucial Russell abandone el problema de la inducción, dejando así un vacío en su doctrina de la que depende:

- (a) La teoría causal de la percepción.
- (b) La validez de las leyes causales de la física y las demás ciencias.

Por último, señalaremos que (a) constituye la base de su enfoque metafísico, expuesto en su doctrina del realismo generativo,¹⁶⁴ cuya grieta (que le resta coherencia) estaría aquí.

1. Los juicios intuitivos de percepción y del recuerdo.

Desde el punto de vista de la intuición, según Russell, los juicios pueden ser de dos tipos:

(i) Los juicios de *percepción* intuitivos, que examinaremos a continuación.

(ii) Los juicios intuitivos del *recuerdo*. Russell considera que, aunque éstos puedan eliminarse como punto de partida de los datos, "debe haber juicios intuitivos del recuerdo, y, en última instancia, de ellos depende todo nuestro conocimiento del pasado".¹⁶⁵

Según Russell, aunque el "recuerdo de un objeto" es susceptible de estar asociado a una imagen del mismo, debemos distinguirlos porque:

"... la imagen está en el presente, mientras que aquello que se recuerda se sabe que está en el pasado... Así, la esencia del recuerdo no está constituida por la imagen, sino por tener inmediatamente ante la mente un objeto reconocido como pasado."¹⁶⁶

El recuerdo suscita no pocas dificultades y dudas sobre la confianza que merecen los juicios intuitivos en general. Pero, a pesar de esto, Russell nos dice que:

"... el recuerdo es digno de confianza en proporción a lo vívido de la experiencia y a su proximidad en el tiempo... Así, pues, hay una gradación continua en el grado de autoevidencia de lo que recuerdo, y una gradación correspondiente en la confianza que pueda depositarse en mi memoria."¹⁶⁷

2. Los juicios de percepción intuitivos y las verdades de percepción.

Russell establece una clara distinción entre dos grados de autoevidencia:

(i) Autoevidencia absoluta. Russell le confiere a los datos de los sentidos el grado más alto de autoevidencia, porque "estamos familiarizados con el hecho que corresponde a la verdad".¹⁶⁸ Esto significa que nuestras creencias referidas a los datos de los sentidos, presentan "una garantía absoluta de veracidad".¹⁶⁹

(ii) Autoevidencia parcial. Russell considera que los juicios de percepción intuitivos en los que se expresan nuestras creencias del tipo (i), sólo tienen "una garantía parcial" de

veracidad,¹⁷⁰ porque se "derivan" inmediatamente de la sensación experimentada y de los datos de los sentidos a los que se refiere. Así pues:

"... hay una continua gradación de autoevidencia, desde el grado más elevado al grado ínfimo, no en los datos de los sentidos mismos, sino en los juicios basados en ellos."¹⁷¹

Estos juicios de percepción intuitivos expresan "verdades de percepción evidentes por sí mismas"¹⁷² y pueden ser de dos tipos (que, quizás, en último análisis podrían unificarse):

"Primero, hay la especie que simplemente asevera la *existencia* del dato de los sentidos, sin analizarlo en modo alguno... La otra clase surge cuando el objeto de los sentidos es complejo y lo sometemos a cierto grado de análisis."¹⁷³

En este texto, como se puede apreciar, Russell nos presenta dos tipos de datos:

(1) El dato sin analizar. Así, por ejemplo, una mancha roja que vemos es un objeto de los sentidos simple. De este modo, sostiene Russell, cuando "juzgamos que 'hay tal mancha roja', o, de manera más estricta, que 'hay eso'; esta es una clase de juicio de percepción intuitivo".¹⁷⁴

(2) El dato post-analítico. Inicialmente se trata de un objeto de los sentidos complejo, como, por ejemplo, una mancha roja redonda que vemos. Este dato de los sentidos es uno sólo, que tiene a la vez color (rojo) y forma (redonda); y cuando juzgamos que "esa mancha roja es redonda" nos hallamos ante otro tipo de juicio de percepción intuitivo, que "analiza el dato en color y forma, y luego vuelve a combinarlos declarando que el color rojo es de forma redonda".¹⁷⁵ Russell considera que estos datos de los sentidos complejos son "las relaciones más fáciles de aprehender",¹⁷⁶ tal como ocurre, por ejemplo, al "ver de una sola ojeada" la totalidad de esta página.

3. Los juicios de percepción, las creencias y los hechos.

El juicio y la posibilidad de error surgen cuando pasamos de la familiarización inmediata al conocimiento por descripción o referencia. En otras palabras, cuando convertimos

la experiencia perceptiva en juicio de percepción tenemos que hacer uso del lenguaje,¹⁷⁷ a fin de expresarlo en proposiciones en las que se manifiesten nuestras creencias acerca de los hechos. Al pasar de la percepción visual de un hecho, por ejemplo, brillar el sol, al juicio de percepción expresado en la proposición "el sol está brillando"; hallaremos que al analizar el hecho complejo dado será necesario separar sus elementos componentes: "el sol" y "brillar".

Russell considera que en este proceso de análisis podemos caer en el error, pues, aunque el hecho sea autoevidente en sentido absoluto, sin embargo, el juicio no lo es; ya que sólo será verdadero en el caso de que se corresponda con los hechos, pero en caso contrario será un juicio falso. Esta descripción expresada en este juicio nos lleva del conocimiento de cosas al de verdades, y como nos dice Russell:

"Nuestro conocimiento de verdades, a diferencia de nuestro conocimiento de cosas, tiene un opuesto: el *error*... [es decir, que, a.n.] existe dualismo. Podemos creer tanto lo que es falso como lo que es verdadero."¹⁷⁸

Esto nos lleva al tema de las creencias, ya que para Russell "juzgar" y "creer" es lo mismo; tal como podemos apreciar en el siguiente texto:

"El juzgar o el creer es cierta unidad compleja de la cual la mente es un constitutivo; si los restantes constitutivos, tomados en el orden que tienen en la creencia, forman una unidad compleja, entonces la creencia es verdadera; si no, es falsa."¹⁷⁹

El criterio de verdad defendido por Russell es la teoría de la correspondencia entre el enunciado y los hechos a los que se refieren. Debemos recordar que Russell considera el hecho como "lo que hace verdadero un enunciado". Sin embargo, no vamos a profundizar en este punto; ya que nos llevaría al tema del lenguaje y lógica, apartándonos así de la epistemología que es lo que realmente nos interesa. Hemos de advertir que este principio de correspondencia, adoptado por Russell en PP-1912, sustituye a sus teorías de la verdad expuestas en sus escritos anteriores.

4. La percepción y el juicio de percepción.

La percepción¹⁸⁰ es un dato duro en el que se basan las creencias inferidas.¹⁸¹ Debido a que la percepción no es un conocimiento de verdades, sino más bien de cosas, no está sujeta a error. Sin embargo, los juicios en los que expresamos nuestras creencias, al ser conocimientos de verdades, pueden ser verdaderos o falsos; tal como ha dicho antes Russell:

"Nuestro conocimiento de verdades... tiene un opuesto: el *error*... existe dualismo. Podemos creer tanto lo que es falso como lo que es verdadero."¹⁸²

Por consiguiente, "la verdad consiste en alguna forma de correspondencia entre la creencia y el hecho",¹⁸³ tal como sostiene la teoría de la correspondencia de la verdad¹⁸⁴ adoptada por Russell. Además, él considera que esta relación no depende de "ninguna cualidad interna de las creencias",¹⁸⁵ como sostiene la teoría de la coherencia al suponer que "solamente es posible *un* cuerpo coherente de creencias".¹⁸⁶ Por el contrario, para Russell la verdad o falsedad sólo son propiedades "extrínsecas"¹⁸⁷ de las creencias y de los enunciados en los que se expresan.

Por esta razón, un mundo constituido sólo de materia contendría hechos, pero nunca verdades ni falsedades, porque éstas "son propiedades de las creencias y los enunciados".¹⁸⁸ Así pues, "una creencia es *verdadera* cuando *corresponde* a cierto complejo asociado, y *falsa* cuando no corresponde".¹⁸⁹ Es decir que la relación de "juzgar o creer" aglutina en un todo complejo el sujeto y los objetos, por lo que: "Si los dos términos en ese orden quedan unidos por la relación en un complejo, la creencia es verdadera; si no, es falsa".¹⁹⁰

Debemos advertir que muchas obras de Russell, al igual que ésta, fueron escritas de manera apresurada y descuidada, sin revisión ni corrección alguna; ocasionando así una serie de malentendidos, que podrían haberse evitado si nuestro filósofo se hubiese expresado con mayor rigor, claridad y precisión. La complejidad del pensamiento de Russell radica en la adopción simultánea de enfoques distintos y en el uso descuidado de los términos. Así pues, Russell confiere dos o más sentidos diferentes a un mismo término; tal como podemos apreciar en el siguiente texto:

"... las creencias dependen de las mentes para su *existencia*, pero... no dependen de las mentes para su *verdad*."¹⁹¹

Cuando Russell nos dice que "las creencias dependen de las mentes para su *existencia*", debemos interpretar que se refiere a la creencia como acto mental, pero no como objeto. Ahora bien, si queremos entender con precisión a Russell, también debemos considerar el creer y el juzgar como "actos mentales", cuando Russell sostiene que "las mentes... crean creencias", pero que "no *crean* ni verdad ni falsedad".¹⁹²

Nosotros podemos coincidir con lo que dice Russell, ya que no se refiere "en modo alguno a la mente de la persona que sustenta la creencia";¹⁹³ sino más bien a los objetos de nuestras creencias y de nuestros juicios que expresan dichas creencias. En otras palabras, Russell está hablando acerca de los hechos "que no dependen de las mentes para su *verdad*".¹⁹⁴ Es decir que "lo que hace verdadera una creencia es un *hecho*",¹⁹⁵ expresión en la que Russell está aplicando la teoría de la correspondencia de la verdad¹⁹⁶ a la relación entre creencia y hecho.

5. La teoría de la relación múltiple del juicio.

El "primer Russell" mantuvo un pensamiento filosófico dualista de sesgo platónico, desde cuyo punto de vista consideró las creencias como actitudes de naturaleza mental orientadas hacia un juicio; cuya posibilidad de verdad o falsedad era tan sencilla como las "rosas son rojas o blancas". A pesar de esto, Russell adoptó la teoría de la *relación múltiple*; según la cual, "la relación implícita en *juzgar* o *creer*... debe ser tomada como una relación entre varios términos, no entre dos".¹⁹⁷ Esto significa que para Russell no siempre las relaciones se mantienen entre dos términos, sino que algunas reclaman tres, cuatro o más términos. Además, Russell sostiene que:

"En todo acto de juicio, hay una mente que juzga y unos términos sobre los cuales juzga. Llamaremos a la mente el *sujeto* del juicio, y *objetos* a los términos restantes... El sujeto y los objetos juntos se llaman *constitutivos* del juicio... La relación de juzgar tiene... 'sentido' o 'dirección'... que coloca sus objetos en cierto *orden*, el cual podemos indicar por medio del orden de las palabras en la frase."¹⁹⁸

En esta teoría de la relación múltiple, Russell tuvo en cuenta los juicios compuestos de elementos conocidos directamente, considerando verdaderos los juicios cuyos términos presentan en la realidad la relación afirmada (o negada) en el juicio, y falsos en caso de que no exista dicha relación. Así pues, en el cp. XIII de PP-1912, Russell expuso sus conclusiones acerca de las creencias:

"Aquello que creemos firmemente, si es verdadero, se llama *conocimiento*... si no es verdadero, se llama *error*... si no es ni conocimiento ni error, y también aquello que creemos vacilantemente... puede llamarse *opinión probable*. Así, la mayor parte de lo que comúnmente pasaría como conocimiento es más o menos opinión probable."¹⁹⁹

En consecuencia, nuestro concepto de conocimiento es tan impreciso que Russell lo considera casi una mera "opinión probable".

& 7. El espacio sensible (aparente) y el espacio físico (real).

(a). El espacio sensible y los datos de los sentidos.

Russell analiza la naturaleza del espacio sensible en contraposición con la del espacio físico, y defiende una tesis muy similar a la expuesta por G.E. Moore en 1900-1901, en la *Aristotelian society* de Londres.²⁰⁰

En base a una clasificación que cabe considerar psicofisiológica, Russell nos dirá que cada uno de los datos de los sentidos tiene su propio espacio peculiar: visual, auditivo, táctil, olfativo, degustativo, etc. Para Russell los datos de los sentidos son las cualidades sensibles o apariencias de las cosas que pueden ser percibidas por un sujeto, en un lugar y momento determinados, siempre y cuando establezca una relación cognoscitiva de familiaridad con el objeto sensible. Dicho objeto sensible posee una naturaleza compleja, ya que está integrado por una serie de datos de los sentidos asociados.

Los datos de los sentidos *asociados* son percibidos, simultánea o sucesivamente, y serían lo único que podemos conocer directamente de los objetos físicos. Así pues, Russell afirma que: "Podemos presentar ejemplos de datos de los sentidos asociados, pero no podemos presentarlos de objetos físicos efectivos".²⁰¹

En esta discusión acerca de la relación entre el objeto material y los datos de los sentidos, Russell reconoce que:

"... el objeto físico es diferente de los datos de los sentidos asociados, y... ha de considerarse a los datos de los sentidos como resultantes de una interacción entre el objeto físico y nosotros mismos."²⁰²

Esto significa que los datos de los sentidos poseen una naturaleza intermedia entre la del sujeto y la del objeto físico. De este modo, Russell considera importante observar que "si nuestras sensaciones han de ser causadas por objetos físicos, tiene que existir un espacio físico que contenga estos objetos y nuestros órganos sensoriales, nervios y cerebro".²⁰³ Este espacio público, según Russell, es común a todos los sujetos; y, además, abarca la totalidad de los espacios peculiares o "privados" en los que están incluidos los datos de los sentidos, porque:

"... nuestros datos de los sentidos están situados en nuestros espacios privados, ya sea el espacio de la vista, el del tacto o cualesquiera otros espacios más vagos que puedan proporcionarnos otros sentidos."²⁰⁴

Por un lado, podemos deducir que estos espacios más vagos son los del gusto y el olfato, debido a su menor precisión y objetividad. Por otro lado, argumenta Russell que las diversas sensaciones que experimentamos en diferentes circunstancias ante un mismo objeto, únicamente pueden explicarse: si consideramos que el objeto y nuestro cuerpo son entidades existentes en un mismo espacio común de naturaleza física. Así pues, según Russell, "son principalmente las posiciones relativas del objeto y nuestro cuerpo las que determinan qué sensaciones extraeremos del objeto".²⁰⁵

(b). El espacio y la materia (o cosa).

1. El objeto sensible o cosa aparente.

El objeto sensible o "cosa aparente" que percibimos está constituido por un conjunto de cualidades sensibles o datos de los sentidos asociados, que únicamente se dan en el espacio

de los sentidos; pero no en el espacio físico o real. Así pues, en RUP-1911, Russell anota que:

"... el manajo de cualidades coexistentes en el mismo lugar estará lejos de constituir en ningún caso un admisible sustituto de la cosa."²⁰⁶

Esto significa que la cosa aparente únicamente se da en el espacio sensible y, por lo tanto, nunca podrá reemplazar a la cosa real que sólo se da en el espacio físico. En consecuencia, Russell reconocerá posteriormente que:

"Existen dos clases de espacio: una de ellas la clase de espacio que se conoce por medio de la experiencia, especialmente dentro de mi campo visual, y la otra, la clase de espacio que tiene lugar en la física, que sólo conoce por inferencia y que es configurado por leyes causales."²⁰⁷

Cuando no se distingue entre estos dos tipos de espacio, físico y de los sentidos, se originan muchos errores y confusiones. Así pues, respecto a la "distancia", Russell argumenta que: a) las distancias existentes en nuestro espacio privado las podemos conocer directamente, y b) las distancias físicas, únicamente podemos inferirlas a partir de nuestros datos de los sentidos.²⁰⁸

2. Los objetos físicos y los objetos sensibles.

En base al criterio de la divisibilidad, Russell establece una clara distinción entre lo físico y lo sensible. De esta manera, tenemos:

(i) La divisibilidad de los objetos físicos. Russell argumenta la posibilidad real de dividir:

(1) El espacio físico.²⁰⁹

(2) Un fragmento de materia. La divisibilidad de los objetos físicos está constituida por "colecciones de fragmentos de materia". Al respecto, Russell nos dice que: "Todo fragmento de materia que ocupe más de un punto del espacio ha de considerarse por lo menos como teóricamente divisible".²¹⁰ Debemos advertir que para Russell el fragmento de materia es el equivalente físico de las cualidades sensibles.

(ii) La indivisibilidad de los objetos sensibles. Russell reconoce que los objetos sensibles admiten una distinción que les permite ser divididos aparentemente, pero esto no significa que sean divisibles realmente. Así pues, Russell nos pone el ejemplo de un objeto que percibimos a través de un microscopio o telescopio, y que podemos ir sustituyendo por otros objetos sensibles; pero esto no quiere decir que estemos dividiéndolos realmente, ya que se trata de otras superficies y volúmenes. Además, como señala Russell:

"... el espacio de la percepción no está infinitamente dividido, y no consta de puntos, sino que se compone de un conjunto finito, aunque en constante variación, de superficies y volúmenes que continuamente se disgregan o agrupan entre sí de acuerdo con las fluctuaciones de la atención."²¹¹

La indivisibilidad de los objetos sensibles se debe a que las cualidades sensibles o datos de los sentidos ocupan únicamente un punto, y "sólo aquello que ocupe un solo punto será considerado como simple y singular".²¹² Así pues, la máxima de que "una cosa no puede darse en dos lugares a la vez", Russell la aplica a los objetos de percepción, que considera entidades inmediatas, simples e indivisibles. Ahora bien, en nuestro espacio sensible un objeto de percepción ocupa un lugar relativo; tal como ocurre con las posiciones: derecha-izquierda, arriba-abajo, detrás-delante, y así por el estilo.²¹³ Esto hace que Russell se plantee el problema de la definición de "lugar", afirmando que:

"... no entenderemos por lugar un punto, sino la extensión ocupada por un objeto singular de percepción... Así pues, un 'lugar' puede ser definido como el espacio ocupado por un objeto indiviso de percepción."²¹⁴

Esta noción de que uno (o algo) está siempre en algún lugar definido se debe a la inmovilidad, al menos aparente, de la mayoría de los grandes objetos que se hallan en la superficie terrestre. Posteriormente, en ABCR-1925, Russell nos dice que:

"La idea de 'lugar' es sólo una aproximación práctica y burda: lógicamente, no existe ese lugar necesario, ni tampoco puede precisarse."²¹⁵

3. El objeto y el espacio.

Russell considera fundamental que la ciencia sitúe la materia u objeto material en el espacio físico, pero al intentar lograr este propósito se tropieza con una nueva dificultad: la falta de correspondencia exacta entre el espacio sensible y el espacio físico. A pesar de esto, Russell mantiene una postura ambigua y contradictoria ante el problema. De este modo, podemos ver que:

(i) Por un lado, sostiene que existen serias discrepancias entre el espacio sensible y físico.

(1) El espacio sensible, por ejemplo, el espacio que percibimos por la vista o por el tacto, únicamente puede correlacionarse con el espacio físico a través de la experiencia, adquirida básicamente durante la niñez.

(2) El espacio físico o "el espacio de la ciencia es neutral entre el tacto y la vista".²¹⁶ Esto significa que el espacio físico no es el espacio de la percepción visual (ni mucho menos el táctil), sino que es un espacio "real" que hemos construido a partir del espacio aparente de los sentidos.

(ii) Por otro lado, Russell acepta de un modo conciliador la posibilidad de que exista cierta correspondencia entre ambos. Así pues, Russell concluye que:

"... existe un espacio físico en el cual los objetos físicos tienen relaciones espaciales que corresponden a aquellas que tienen en nuestros espacios privados los correspondientes datos de los sentidos."²¹⁷

De lo cual cabe deducir que "estos objetos físicos están en el... espacio 'físico'",²¹⁸ mientras que, por el contrario, los objetos sensibles de la percepción sólo se hallan en el espacio de los sentidos. Al respecto, podríamos concluir con A.J. Ayer que:

"Los objetos físicos estarían situados en su propio espacio, distinto de aquel de naturaleza privada en que cabe localizar los datos de los sentidos."²¹⁹

El problema que podemos advertir en la doctrina ruseliana, expuesta sobre todo en PP-1912, radica en que la distinción que hace Russell, tanto de los objetos como del espacio,

contribuye a ahondar el abismo existente entre lo físico y la percepción; planteando una serie de dificultades, que posteriormente procurará remediar.

En 1914, por el contrario, Russell intentará reducir el abismo existente entre lo físico y la percepción. Así pues, como veremos en el siguiente capítulo, en OK-1914 la doctrina epistemológica de Russell presenta dos características fundamentales:

- 1°. El abandono del concepto de materia, tal como la entienden los físicos.
- 2°. La aplicación del método de construcciones lógicas al espacio, tiempo y materia.

& 8. Reflexiones acerca del presente capítulo.

(a). El enfoque epistemológico y ontológico: Dificultades que plantea.

Hemos visto que la "relación cognoscitiva" entre *lo físico y la percepción* es indirecta, es decir, a través de los datos de los sentidos. En otras palabras, lo que se capta directamente es el dato de los sentidos, que constituye el objeto de percepción con el que estamos "familiarizados". Ahora bien, nuestro conocimiento de los datos de los sentidos es evidente e indudable, y está libre de error porque no depende de la inferencia.²²⁰ En cambio, la existencia de los objetos físicos sólo constituye una creencia supuesta y dudosa; ya que toda creencia tiene la posibilidad de ser verdadera o falsa.

Russell considera que el conocimiento por *familiaridad* es el requisito fundamental para saber que existe el objeto físico.²²¹ Esta postura ruseliana se basa en una concepción del conocimiento empírico, que pretende seguir el paradigma cartesiano del conocimiento matemático o lógico como legítimo. De este modo, Russell se propuso realizar una extraña combinación de empirismo y racionalismo; cuya formulación realizó con cierto éxito en su pensamiento epistemológico. Según esta doctrina, los datos de los sentidos, intuitos directamente, constituyen las premisas evidentes en las que se han de basar nuestras inferencias acerca de los objetos físicos. Así pues, en la experiencia sensible los datos de los sentidos son los verdaderos objetos de conocimiento directo e inmediato. En cambio, los objetos físicos presentan un carácter problemático, debido a que únicamente pueden ser conocidos indirectamente por *descripción*. Por este motivo, considera que el riesgo de error está en las inferencias realizadas, al pasar de los datos de los sentidos a los objetos físicos.

Russell tiene la convicción de que el análisis de todo conocimiento, incluido el de *la física y la percepción*, desemboca necesariamente en estos datos fundamentales. Al respecto, adopta dos puntos de vista totalmente distintos: (i) el epistemológico, y (ii) el ontológico.

(i) El enfoque epistemológico. Desde esta perspectiva puede decirse que el dato de los sentidos es el "dato primitivo original" conocido directamente por *familiaridad*, es decir, sin inferencia alguna.²²² Por el contrario, el objeto material es conocido indirectamente por *descripción*, es decir, de manera derivada o inferida del dato primitivo que constituye la premisa evidente de la que se extrae la conclusión de su supuesta existencia. En rigor, podemos afirmar que el acto cognoscitivo empírico sensible es realizado por un sujeto, que experimenta una serie de sensaciones que le permiten percibir el dato u objeto sensible.

Desde el punto de vista del conocimiento, el dato de los sentidos es lo real y evidente; mientras que el objeto material en particular y físico en general sólo constituyen algo supuesto y dudoso. En base a este orden de evidencia, Russell considera que todo conocimiento se deriva de la experiencia, directa o indirectamente.²²³ Esta es la razón por la cual quiere analizar lo físico a la luz de la percepción, pretendiendo así reducir todo conocimiento al de la experiencia, y de ser posible de un solo sujeto. Sin embargo, Russell es plenamente consciente de la dificultad que presenta este empirismo fenomenista, que lo lleva a un problemático "solipsismo",²²⁴ en el cual, el sujeto queda atrapado en el mundo de la experiencia, sin poder salir jamás de ella. Ahora bien, aunque este enfoque empirista "fenomenista" está presente en buena parte de su obra epistemológica, sería injusto ignorar la actitud "realista" adoptada en su enfoque físico y metafísico, que veremos a continuación.

(ii) El enfoque ontológico. Hemos visto que el enfoque epistemológico resulta insuficiente, debido a que no puede demostrar la existencia de los objetos materiales en particular y físicos en general. Por esta razón, Russell se ve obligado a postularlos como la causa de los datos de los sentidos, las sensaciones y las percepciones. La teoría causal de la percepción constituye una explicación cuyo punto de partida es el objeto material en particular y el objeto físico en general, cuya realidad Bertrand Russell acepta como fundamento de la percepción, que ahora sólo es apariencia.²²⁵

El problema surge cuando comparamos los dos enfoques adoptados, simultáneamente, por Russell. Así pues, en el enfoque (i) la *percepción* es el fundamento que justifica la *física*; pero en el enfoque (ii) lo *físico* es la causa, y la percepción es el efecto mismo. Por esta razón,

la mayoría de los autores que han estudiado a Russell, incluso sus discípulos, encuentran aquí una notoria "circularidad" en la cual: a) se intenta explicar lo físico desde la percepción, y b) se quiere explicar la percepción desde lo físico. De modo que, si el enfoque (i) era el de la percepción en particular y el del conocimiento en general, el enfoque (ii) es más bien el de la física en general (con sus conceptos de espacio, tiempo, materia, causa, etc.) y el del objeto material en particular.

(b). Soluciones analíticas.

Russell, según vimos, adopta dos enfoques completamente distintos y antagónicos:

(i) El epistemológico. Este planteamiento responde a su postura empirista fenomenista, que aplica el criterio de certeza sensible al análisis del conocimiento del mundo externo.

(ii) El ontológico. Este punto de vista obedece a su actitud realista, en la cual utiliza el criterio de la física para explicar la percepción mediante la teoría causal.

Ahora bien, cuando Russell asume simultáneamente ambos enfoques, todas las dificultades se agravan. De este modo, surge un sinnúmero de confusiones y malentendidos, cuya culpa es también del propio Russell; ya que no siempre es tan claro como nos hubiese gustado. Esto significa, como decíamos al principio,²²⁶ que todo estudio sobre Russell debe tener en cuenta una serie de términos y conceptos presentes en su pluralidad de enfoques:

1°. En el enfoque *epistemológico*: Conocimiento de *cosas* (familiaridad-descripción), y *verdades* (intuitivo-derivado); sujeto-acto, contenido-objeto (básico-derivado); sensaciones-datos de los sentidos-objetos materiales; percepciones-inferencias, datos-creencias (científicas y del sentido común); empirismo-idealismo, fenomenismo-fisicalismo, etc.

2°. En el enfoque *ontológico* o metafísico: Realismo-idealismo, realidad-apariencia, universal-particular; materia-espíritu, dualismo-monismo (materialista, idealista, neutral), etc.

3°. En el enfoque *lógico*: Percepto-concepto, intuición-razonamiento (inducción-deducción); objeto (aprehensión-juicio), juicio (intuitivo-derivado), inferencia (psicológica-lógica); verdad-error, evidencia-duda, indemostrable-probable, correspondencia-coherencia; hechos-proposiciones (generales, moleculares y atómicas); relaciones: poliádicas-monádicas (predicados), intrínsecas-extrínsecas; leyes de identidad-contradicción, *a priori* y *a posteriori*, análisis-síntesis, etc.

4°. En el enfoque *psicológico*: Mente-cuerpo; experiencia: interna-externa, inmediata-mediata, presente-pasada; creencias: primitivas-derivadas; inferencias: conscientes (lógicas), inconscientes (psicológicas, fisiológicas, instintivas); percepciones- sensaciones, imágenes-recuerdos; datos de introspección-memoria, pensamientos-sentimientos, etc.

5°. En el enfoque *físico*: Físico-sensible; espacio, tiempo y materia; causa-efecto, etc.

6°. En el enfoque *lingüístico*: Sustantivos comunes-proprios, etc.

En lo referente a nuestro problema de la "relación entre lo físico y la percepción", podemos advertir que unas veces adopta el enfoque de la *física* y otras el de la *psicología*. Así pues, cuando Russell adopta la postura empirista fenomenista en su enfoque epistemológico, debe tenerse en cuenta la psicología de la percepción;²²⁷ en cambio, cuando adopta la postura del realismo en su enfoque ontológico, tal como ocurre con la teoría causal de la percepción, debe tenerse presente la física. Ahora bien, Russell advierte que la discrepancia existente entre la física y la psicología se debe a su diferencia de enfoques:

(i) La psicología parte de la "unidad de experiencia" o *sujeto*, que está enfrentado cognoscitivamente a una diversidad de objetos observados desde una "perspectiva".²²⁸

(ii) La física tiene en cuenta la "unidad del *objeto*" que puede ser contemplado por una pluralidad de sujetos desde distintas perspectivas. Desde este punto de vista, Russell considera que el objeto físico es la causa (aunque no la única) de las múltiples percepciones, sensaciones y datos de los sentidos.

Ahora bien, estas dificultades se agravan porque Russell sostiene una concepción dualista de la mente y la materia, que le lleva a descubrir un "abismo" existente entre:

(1) El mundo de la experiencia y de la física.

(2) Lo físico y la percepción.

(3) La física y la psicología.

Por esta razón, Russell quiere construir un puente entre la física y la psicología, que una ambos mundos y ambas ciencias. Para Russell la solución está en los *datos de los sentidos*, que presentan una dependencia causal doble:

(a) Del *sujeto* o "unidad empírica" que realiza el acto sensorial, cuyo objeto percibido es el dato de los sentidos. Este aspecto subjetivo ha de ser estudiado por la psicología.

(b) Del *objeto* material que está oculto detrás del dato de los sentidos. Este aspecto objetivo es estudiado por la física.

Por otro lado, debemos añadir que algunos autores, como Alan Wood,²²⁹ creen hallar una relación entre Russell y Kant en lo referente a:

1º. El objeto material y la "cosa en sí".

2º. El dato de los sentidos y la "cosa para mí".

3º. La relación entre lo físico (objeto material) y la percepción, y la relación entre "nóumeno y fenómeno".²³⁰

Sin embargo, debemos señalar que este parecido sólomente es algo muy remoto y forzado; y ha sido rechazado por el propio Russell, quien ha respondido en la nota *aclaratoria* de pie de pg., en MPD-1959:

"No puedo suscribir esta fórmula. Mis opiniones definitivas son menos kantianas de lo que supone Alan Wood. Citaré dos puntos. Primero: aunque el mundo externo no sea probablemente como el mundo de la percepción, está conectado con el mundo de las percepciones por correlaciones que resultan imposibles en una filosofía que considera subjetivos el tiempo y el espacio. Segundo: los principios de la inferencia no deductiva que defiende no se presentan como ciertos o *a priori*, sino como hipótesis científicas."²³¹

Esto significa que no podemos realizar parangón alguno entre Kant y Russell, pues aquí no hay formas *a priori* de la sensibilidad ni juicios sintéticos *a priori*; y, por lo tanto, no podemos encontrar a Kant, Hegel, Locke, Hume, ni mucho menos a Berkeley; como no sea transformados y mezclados en la compleja mente de Russell. Así pues, paradójicamente hallaríamos en su doctrina:

a) Al racionalista Descartes buscando la evidencia y el modelo lógico matemático en las "ideas adventicias", que serían tomadas como fundamento cierto.

b) Al fenomenista escéptico Hume adoptando el principio de causalidad.

En consecuencia, no busquemos en Bertrand Russell a estos filósofos; cuyas remotas sombras se convierten en despojos fragmentados por su mente analítica, que "Lytton Strachey comparó... con una sierra circular",²³² que hizo añicos las doctrinas de los empiristas y racionalistas, como Leibniz; cuya doctrina está presente en su complejo "perspectivismo" y "átomos lógicos" expuestos en OK-1914, cuyo análisis realizaremos en el siguiente capítulo. Por último, añadiremos que el "segundo Russell" intentará después conciliar la física cuántica, la teoría de la continuidad e incluso el relativismo del siglo XX, con la filosofía moderna.

Por último, cabe señalar que, si tenemos en cuenta las observaciones realizadas, a lo largo de este capítulo; aclararemos muchas de las confusiones que suscita la obra de Russell, así como la complejidad de su pensamiento en todas las fases de su evolución. Por esta razón, si queremos lograr una clara comprensión de su doctrina epistemológica y ontológica, que evite las dificultades de su exposición, debemos tener en cuenta los diversos factores pluridireccionales que confluyen en el planteamiento del problema; pues, en caso contrario, estamos condenados a extraviarnos en un laberinto, cuya salida difícilmente hallaremos.

(c). Conclusiones.

En el problema de *lo físico y la percepción* como "relación cognoscitiva", concluimos:

1°. Russell utiliza el criterio de "certeza" para distinguir entre: a) conocimiento por *familiaridad*, que es directo, básico y evidente; y b) conocimiento por *descripción* o referencia, el cual es indirecto, derivado y dudoso.

2°. Russell introduce el *dato de los sentidos* como "objeto de percepción" y le atribuye el grado más alto de evidencia buscado en el conocimiento empírico. Por el contrario, nuestra creencia en los "objetos materiales permanentes" es dudosa, debido a que se infiere de los datos de los sentidos.

3°. Russell sostiene que tenemos un conocimiento directo de los datos de los sentidos, pero no del objeto material que sólo es conocido indirectamente por *descripción*. Esto significa que mientras el dato de los sentidos es objeto de percepción, el objeto material sólo es objeto de creencia. En consecuencia, la percepción es evidente; pero la creencia derivada de la percepción es dudosa.

4°. Russell establece la *percepción* como el fundamento sólido, en el que se basa nuestro conocimiento del mundo externo; y afirma que las creencias científicas y del hombre común, que se refieren a los objetos físicos, dependen totalmente de la percepción; hasta el punto tal que ésta ha de constituir, incluso, el fundamento de la física.

5°. Russell adopta una postura empirista que le lleva al "solipsismo", que ha de superar gracias al *realismo*²³³ asumido en su teoría causal de la percepción.

(d). Bertrand Russell en 1913.

Antes de pasar a 1914, veamos brevemente lo que ha acaecido con Russell en el poco tiempo transcurrido entre la publicación de PP-1912 y OK-1914. En 1913, como sabemos, cuando muchos aún no han leído su pequeño "libro de chelín" (como cariñosamente llamaba Russell a PP-1912); Russell ya está elaborando unas ideas distintas, a las que acabamos de exponer, a fin de solucionar las nuevas dificultades con las que tropieza.²³⁴ El método de análisis lógico se complementa con su "nuevo método" de construcciones lógicas, que ha tomado prestado de su amigo A.N. Whitehead.²³⁵ Ahora, en 1914, Russell considera a la lógica como la "esencia de la filosofía"; opinión ésta cuya valoración por el propio Russell anticipa, de algún modo, lo que habrá de ser después su atomismo lógico de PLA-1918.

Nos podemos preguntar: ¿Qué hay en su teoría de la materia de OK-1914?, que ha de ser lo único que sobreviva a todo lo que posteriormente elimine con su "navaja de Occam", cuando en 1921 -o antes, a partir de 1918- adopte el MONISMO neutral. Posteriormente, el "segundo" y el "último Russell" reconocerán que sus ideas nunca fueron tan claras como en OK-1914. ¿Qué tiene esta obra de especial y de trascendente?, para que Russell no diga jamás de OK-1914, lo que ha dicho de otros escritos suyos: "lo que he escrito, no es sino basura".²³⁶ A continuación, veremos esta obra en la que Bertrand Russell expone su nueva teoría, rica y compleja; que ha sido elaborada a la sombra de Whitehead y de Leibniz.

NOTAS DEL CAPÍTULO I.*

1. Lord John Bertrand Arthur William Russell, Tercer Conde de Russell (1872-1970).
v. AB: 1967-69.
2. v. OP-1927 en el cp. IV de nuestra Tesis Doctoral.
3. v. Russell, *The Analysis of Matter (With a new Introduction by Lester E. Denonn)*, U.S.A., George Allen & Unwin Ltd., 1959 [AM-1927].
Análisis de la materia, trad. esp. de Eulogio Mellado, Madrid, Taurus, 1969.
v. AM-1927 en el cp. IV de nuestra Tesis Doctoral.
4. v. A.J. Ayer-1972 [Alfred J. Ayer, Russell, trad. esp. de J.J. Acero, Barcelona, Grijalbo, 1973].
5. v. Russell, *Mysticism and Logic, And Other Essays*, London, George Allen & Unwin Ltd., 1970 [ML-1918].
Misticismo y lógica, y otros ensayos, trad. esp. de Aníbal Froufe, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, II, 1973: 917-1042 e.
v. ML-1918 en el cp. II de nuestra Tesis Doctoral.
6. v. Russell, "*Mysticism and Logic*" [ml-1914], en ML-1918, cp. I: 9-30 i.
"Misticismo y lógica", en ML-1918, cp. I: 920-36 e.
v. también nuestro Apéndice bibliográfico [& 3 (a)]dedicado a ML-1918.
7. Advertencia: El título completo de esta obra de Russell es el siguiente: *Our Knowledge of the External World: As a Field for Science Method in Philosophy* [OK-1914].
Nuestro conocimiento del mundo exterior: Como campo para el método científico en filosofía.
v. OK-1914 en el cp. II de nuestra Tesis Doctoral.
8. v. Russell, *Theory of Knowledge: The 1913 Manuscript (Edited by Elizabeth Ramsden Eames in collaboration with Kenneth Blackwell)*, London, George Allen & Unwin Ltd., *The Collected Papers of Bertrand Russell*, VII, 1984 [MS-1913].

*Advertencia: Aunque la versión española de Aguilar, citada en PP-1912, traduce la expresión inglesa "sense-data" por "datos sensoriales"; nosotros, sin embargo, la reemplazaremos -en todo momento- por la expresión castellana "datos de los sentidos", que originalmente utilizó Xoaquín Xirau en su versión autorizada de PP-1912.

Teoría del conocimiento: El manuscrito de 1913 (Editado por Elizabeth Ramsden Eames en colaboración con K. Blackwell), trad. nos.

La edición de MS-1913 tiene el mérito de reunir un material disperso, cuya única publicación se había limitado al ensayo de Russell:

"*On the Nature of Acquaintance*" [NA-1914], en LK-1956: 125-74 i.

"Sobre la naturaleza del conocimiento directo", en LK-1956: 175-244 e.

v. NA-1914 en el cp. II de nuestra Tesis Doctoral y en nuestro Apéndice bibliográfico [& 3 (b)] dedicado a LK-1956.

9. Elizabeth Ramsden Eames [E.R. Eames], profesora en las Universidades de Washington y de Illinois del Sur, casada con el profesor de filosofía S. Morris Eames. E.R. Eames es la editora oficial de MS-1913.
10. Utilizamos la expresión "primer Russell" para referirnos a su etapa pre-Monista neutral, que abarca toda su fase dualista: PE-1910, PP-1912, PM: 1910-13, OK-1914, ML-1918. Es la etapa más brillante de su pensamiento y constituye la clave para entender los cambios posteriores. Por este motivo, hemos realizado su estudio en la Primera parte de nuestra Tesis Doctoral, cps. I y II.
11. Utilizamos la expresión "segundo Russell" para referirnos a su etapa Monista neutral, comprendida entre AE-1921 y AM-1927; obras cuyo análisis realizamos en los cps. III y IV de nuestra Tesis Doctoral, respectivamente.
12. Utilizamos la expresión "último Russell" para referirnos a la tercera etapa de su pensamiento filosófico, en la que se produce un abandono o alejamiento gradual del Monismo neutral. Las obras más representativas de esta etapa son:
 - (1) IMT-1940, obra en la que se va apartando gradualmente del monismo neutral.
 - (2) *Reply*-1944, ensayo en el que rechaza las críticas y aclara su postura epistemológica.
 - (3) HK-1948, obra en la que abandona el Monismo neutral, al aceptar las inferencias no demostrativas.
 - (4) MPD-1959, obra en la que revisa las diversas etapas de su pensamiento filosófico.

A pesar de la importancia de estas obras, sólo las veremos de modo excepcional; debido a que están fuera de nuestro campo de investigación, monista neutral.

13. v. Russell, *My Philosophical Development*, London, George Allen & Unwin Ltd., 1969 [MPD-1959].

La evolución de mi pensamiento filosófico, trad. esp. de Juan Novella Domingo, Madrid, Alianza editorial, 1976.

A lo largo de nuestra Tesis Doctoral, citaremos esta obra que continúa siendo la mejor guía para comprender el desarrollo del pensamiento filosófico de Russell; cuya característica peculiar es la variación constante de sus opiniones. La razón de estos cambios hay que buscarla en dos hechos:

- (1) Sus variadas inquietudes le hicieron rechazar algunas de sus viejas opiniones, modificando así sus últimas concepciones filosóficas acerca del mundo.
- (2) Russell jamás tuvo inconveniente alguno en aceptar la influencia de aquellos filósofos que despertaron su interés.

MPD-1959 incluye el ensayo de Alan Wood, que dejó inconcluso al morir prematuramente [En adelante, A. Wood-1959]:

- "*Russell's Philosophy: A Study of its Development By Alan Wood*", en MPD-1959: 256-77 i.
- "La filosofía de Russell: Un estudio de su evolución, por Alan Wood", en MPD-1959: 270-95 e.
14. v. MPD-1959: 16-27 i, 14-26 e; 139-40 i, 144-6 e; 149 i, 156 e; 252-4 i, 264-7 e.
v. también HK-1948: 220-1 i, 214-15 e; 224 i, 218-19 e.
 15. Robert Charles Marsh opina que Russell abandona "gradualmente" el monismo neutral, "al parecer por razones similares" a las que expuso en NA-1914 [v. R.C. Marsh, en LK-1956: 125 i, 176 e].
 16. v. infra n. 32.
 17. v. AE-1921 en el cp. III de nuestra Tesis Doctoral.
 18. v. Russell, *Human knowledge: Its Scope and Limits*, London, George Allen & Unwin Ltd., 1966 [HK-1948].
El conocimiento humano, trad. esp. de Néstor Míguez, Barcelona, Ediciones Orbis, 1983.
HK-1948 será aludido a lo largo de nuestra Tesis Doctoral.
 19. Morris Weitz es profesor en la Universidad de Michigan. M. Weitz, según Alan Wood, "es uno de los más capacitados comentaristas de Russell" [A. Wood-1959, en MPD-1959: 263 i, 279 e].
 20. v. M. Weitz-1944 [Morris Weitz, "*Analysis and the Unity of Russell's Philosophy*", en *Schilpp* (ed.): 55-122 i].
"El análisis y la unidad de la filosofía de Russell", ensayo que traducimos nosotros.
 21. v. Paul Arthur Schilpp (ed.), *The Philosophy of Bertrand Russell*, Chicago, Northwestern University Press, *The Library of Living philosophers*, V, 1971 [En adelante, *Schilpp* (ed.)].
En los cps. III y IV de nuestra Tesis Doctoral, citaremos varios ensayos publicados en *Schilpp* (ed.).
 22. v. PLA-1918, en LK-1956: 177 i, 249 e.
 23. v. Russell, "*Philosophy of Logical Atomism*" [PLA-1918], en LK-1956: 175-281 i.
"La filosofía del atomismo lógico", en LK-1956: 245-395 e.
En el cp. II de nuestra Tesis Doctoral haremos algunas alusiones a esta obra.
 24. v. Russell, *Logic and Knowledge: Essays 1901-50 (Edited by Robert Charles Marsh)*, London, George Allen & Unwin, 1971 [LK-1956].
Lógica y conocimiento (Compilación de Robert Charles Marsh), versión esp. de Javier Muguerza, Madrid, Taurus, 1981.
A lo largo de nuestra Tesis Doctoral examinaremos algunos textos publicados en LK-1956.
 25. v. Russell, *An Inquiry into Meaning and Truth*, London, George Allen & Unwin Ltd., 1966 [IMT-1940].
Significado y verdad, trad. esp. de Marco Aurelio Galmarini, prólogo de Mario Bunge, Barcelona, Ariel, 1983.
A lo largo de nuestra Tesis Doctoral realizaremos algunas alusiones a IMT-1940.
 26. v. HK-1948, Parte VI, "*Postulates of scientific inference*" ["Postulados de la inferencia científica"]: 438-515 i, 426-99 e.
 27. v. A. Wood-1957: 297-8 e [Alan Wood, Bertrand Russell: El escéptico apasionado. Trad. esp. de Juan García-Puente, Madrid, Aguilar, 1967].

28. George Edward Moore, filósofo británico (1873-1958), condiscípulo y amigo de Russell. Aunque nuestra Tesis Doctoral no trata de la relación Russell-Moore; cabe recordar que Russell reconoce su deuda con G.E. Moore, en lo referente a las relaciones entre los datos de los sentidos y los objetos físicos (realismo).
29. v. A. Wood-1957: 261 e.
v. también la introducción de Lester E. Denonn en AM-1927, en la cual recuerda que C.D. Broad, en 1924, sostuvo que: "Russell produce un sistema de filosofía diferente cada pocos años, y G.E. Moore ninguno" [AM-1927: *Introduction*, ii. Trad. nos.].
30. v. PP-1912, cp. I, "*Appearance and Reality*" ["Apariencia y realidad"]: 1-6 i, 1067-72 e.
31. El vocablo "*apparent*" tiene en inglés "los dos sentidos de aparente y evidente" [v. José Ferrater Mora, Diccionario de filosofía, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, I, 1971: 114 e].
32. Russell, *The Problems of Philosophy*, Oxford University Press, 1968 [PP-1912].
Los problemas de la filosofía, trad. esp. de Juan García Puente, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, II, 1973: 1065-144 e.
33. En la nota de la 17ª impresión inglesa de 1943, sólo añade algo insignificante e intrascendente: "El nombre del entonces fallecido primer ministro [de China, a.n., cuando aún era un imperio] empezaba con la letra B" [PP-1912, prefacio: *Preface*, 1067 e].
34. PP-1912, prefacio: *Preface*, 1067 e.
35. Sin embargo, el economista inglés John Maynard Keynes (1883-1946), reconoce -por el contrario- que fueron, más bien, G.E. Moore y Russell quienes influyeron en su "teoría constructiva de la probabilidad".
36. v. PP-1912, prefacio: *Preface*, 1067 e.
37. Gilbert Murray, filólogo y traductor inglés (1866-1957), gran amigo de Russell.
38. A.J. Ayer-1967, en *Schoenman* (ed.): 244 e [Alfred Ayer, "Valoración de la filosofía de Bertrand Russell", en *Schoenman* (ed.): 237-52 e].
39. PP-1912: 52 i, 1109 e.
40. v. Russell, "*On the Relations of Universals and Particulars*" [RUP-1911], en LK-1956: 103-24 i.
"Sobre las relaciones de los universales y los particulares", en LK-1956: 145-74 e.
41. RUP-1911, en LK-1956: 116 i, 162 e.
Advertencia: Confrontada la trad. esp. con el original ing., hemos creído conveniente realizar un ligero cambio, en la misma.
42. RUP-1911, en LK-1956: 105 i, 147 e.
43. v. PP-1912: 53 i, 1110 e.
44. PP-1912: 53 i, 1110 e.
45. Para una respuesta más amplia a esta pregunta, v. PP-1912, cp. IV, "*Idealism*" ["Idealismo"]: 19-24 i, 1082-6 e.
46. PP-1912: 21 i, 1084 e.
47. v. PP-1912: 20 i, 1083 e.
48. Alejandro Tomasini Bassols, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (U.N.A.M.), autor de una obra que destaca por su claridad, concisión y sencillez: Los atomismos lógicos de Russell y Wittgenstein, México D.F., U.N.A.M., 1986 [En adelante, A. Tomasini-1986].

49. v. A. Tomasini-1986: 187 e.
50. PP-1912: 53 i, 1110 e.
51. v. RUP-1911, en LK-1956: 113 i, 158 e; 123 i, 173 e.
52. PP-1912: 22 i, 1085 e.
53. Este texto aparece en la nota de pie de pg. RUP-1911, en LK-1956: 105 i, 147 e.
El breve ensayo de G.E. Moore, al que se refiere Russell, es "*Identity*" [*Proceedings Aristotelian Society*, I (1901), 103-27].
54. John Lewis, filósofo británico contemporáneo, autor de la obra: Bertrand Russell: Filósofo y humanista, trad. esp. de Javier Alfaya, Madrid, Ed. Ayuso, 1972 [En adelante, J. Lewis-1970]. En 1915 ó 1916 (él no recuerda el año exacto) asistió en Londres a las conferencias de Russell, quien en cierta ocasión sacó una moneda de un penique para explicar las "series de apariencias" y decir, a continuación, que "Leibniz se hubiera sorprendido al descubrir que 'la terminación de su nariz era una colonia de seres espirituales'" [J. Lewis-1970: 70 e].
55. J. Lewis-1970: 37 e.
56. v. PP-1912: 4 i, 1070 e.
57. v. PP-1912: 25 i, 1087 e.
58. PP-1912: 1 i, 1067 e.
59. v. R.C. Marsh, en LK-1956: 125 i, 175 e.
60. Russell mantiene esta postura reduccionista, debido a que no admite (al menos inicialmente) los objetos del sentido común en particular ni los objetos materiales en general, cuestionándolos y poniéndolos en duda.
61. Esta doctrina afirma que el conocimiento sólo consta de ideas y sensaciones en nuestro espíritu. El solipsismo es una tendencia idealista subjetiva de la cual "Wittgenstein intentará rescatarlo" [v. A. Tomasini-1986: 251 e].
62. PP-1912: 1 i, 1068 e.
63. En OK-1914, como veremos, estará asociada a lo "no inferido"; pero en otras obras estará ausente.
64. PP-1912: 42 i, 1101 e.
65. E.R. Eames-1969: 214-15 i, trad. nos. [E.R. Eames, *Bertrand Russell's Theory of Knowledge*, London, George Allen and Unwin, 1969].
Advertencia: Esta obra de E.R. Eames no debe ser confundida con la obra póstuma de Russell [MS-1913], editada por ella.
66. A.J. Ayer-1972: 27 e.
67. Russell se plantea esta cuestión muy crudamente en PP-1912; sin embargo, en sus obras posteriores hará una versión más refinada del mismo problema [v. OK-1914, AM-1927, OP-1927, IMT-1940 y HK-1948].
68. Russell también lo denomina conocimiento "por referencia" (*by reference*).
69. v. PP-1912: 62-3 i, 1118 e.
70. v. PP-1912: 28 i, 1089 e.
71. En PP-1912, aunque Russell se extiende en la función de la memoria para explicar el origen de nuestro concepto del pasado; sin embargo, habla muy poco de los "particulares de memoria".
72. PP-1912: 26 i, 1088 e.
73. v. PP-1912: 25 i, 1087 e.
74. PP-1912: 4 i, 1070 e.

75. Por el contrario, cuando Russell adopte el monismo neutral, renunciará a este punto de vista relacional de la sensación [v. Tesis Doctoral, cp. III, & 1 (c)].
76. PP-1912: 4 i, 1070 e.
77. A.J. Ayer-1972: 78 e.
78. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 1 (c).
79. Charles Andrew Fritz, Jr. Profesor de filosofía en la Universidad de Connecticut (EE.UU.), autor de uno de los mejores estudios que existen sobre el método de construcciones lógicas, aplicados por Russell a su teoría del conocimiento y de la ciencia. Esta obra escrita en inglés, lamentablemente inédita en castellano, se titula: *Bertrand Russell's Construction of the External World*, Westport-Connecticut, U.S.A., Greenwood Press, Publishers, 1975 [En adelante, C.A. Fritz-1952]. El título traducido al español sería: La construcción del mundo externo de Bertrand Russell, obra que traducimos nosotros.
80. C.A. Fritz-1952: 114 i, trad. nos.
81. Téngase en cuenta la Advertencia general que hemos realizado en la nota de pie de pg. 59, en nuestra Tesis Doctoral.
82. PP-1912: 4 i, 1070 e [v. Advertencia en n. 81].
83. PP-1912: 26 i, 1088 e.
84. PP-1912: 87 i, 1138 e.
85. PP-1912: 63 i, 1118 e.
86. v. PP-1912: 66 i, 1120 e.
87. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 6 (c), 2.
88. PP-1912: 2 i, 1069 e.
89. PP-1912: 6 i, 1072 e.
90. RUP-1911, en LK-1956: 110 i, 154 e.
91. PP-1912: 4 i, 1070 e.
92. PP-1912: 2 i, 1068 e.
93. PP-1912: 2 i, 1069 e.
94. PP-1912: 2-3 i, 1069 e.
95. PP-1912: 3 i, 1069 e.
96. PP-1912: 3 i, 1070 e.
97. PP-1912: 3 i, 1069 e.
98. PP-1912: 3-4 i, 1070 e.
99. v. PP-1912: 4 i, 1070 e.
100. PP-1912: 4 i, 1070 e.
101. ibídem.
102. Las creencias o "juicios de percepción derivados" no constituyen un conocimiento legítimo, debido a que se basan en inferencias e hipótesis que sólo tienen probabilidad.
103. PP-1912: 4 i, 1070 e.
104. PP-1912: 89 i, 1139 e.
105. PP-1912: 90 i, 1139 e.
106. v. A.J. Ayer-1972: 36 e.
107. Cabe advertir que Russell también está interesado por los elementos que aparecen involucrados en las creencias.
108. v. PP-1912: 11 i, 1076 e.
v. también Tesis Doctoral, cp. I, & 5 (a).

109. PP-1912: 11 i, 1076 e.
110. Willard Van Orman Quine, filósofo, lógico y matemático estadounidense (n. 1908).
111. v. W.V. Quine-1966: 125 i, 441 e.
Advertencia: Citamos la ed. ing. de *Klibansky* (ed.) y la ed. esp. de *Schoenman* (ed.), en las que aparece el ensayo de Quine al que nos referimos:
 "Russell's Ontological Development", en *Klibansky* (ed.): 117-28 i.
 "La evolución de la ontología de Russell", en *Schoenman* (ed.): 429-44 e.
112. PP-1912: 12 i, 1077 e.
113. En OK-1914, como veremos en el próximo capítulo, Russell considera que estas inferencias son innecesarias; motivo por el cual las ha de reemplazar por construcciones lógicas basadas en "percepciones".
114. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 5 (a).
115. PP-1912: 10 i, 1075 e.
116. PP-1912: 11 i, 1076 e.
117. PP-1912: 42 i, 1101 e.
118. PP-1912: 34 i, 1094 e.
119. PP-1912: 19 i, 1082-3 e.
120. v. Russell, *The ABC of Relativity (Third Revised Edition, edited by Felix Pirani)*, London, George Allen & Unwin Ltd., 1969 [ABCR-1925].
El ABC de la relatividad, trad. esp. de Pedro Rodríguez Santidrián, Barcelona, Ariel, 1978.
121. ABCR-1925: 14 i, 15 e.
122. PP-1912: 15 i, 1079 e.
123. PP-1912: 17 i, 1081 e.
124. ibídem.
125. v. PP-1912: 78 i, 1129 e; y ss.
126. Su principio universal de causalidad es una forma de realismo metafísico, cuya base es un principio lógico *a priori* (realismo lógico). El problema de la "causación" en general ejemplifica una forma especial de su realismo epistemológico, en tanto que la aplicación de su teoría causal a la percepción es un caso concreto de su realismo científico en general y de su realismo físico en particular. Dejaremos de lado el realismo, en general; y sólo tendremos en cuenta sus formas específicas (metafísica, epistemológica o científica), cuando esto nos permita esclarecer nuestro problema. E.R. Eames ha realizado un tratamiento amplio, minucioso y correcto del tema del realismo en Russell [v. E.R. Eames-1969, cp. V, "*Realism*": 138-87 i].
127. Russell defendió esta teoría por primera vez en PP-1912, "redescubriéndola" después en AE-1921.
128. PP-1912: 6 i, 1072 e.
129. Como veremos más adelante, en el cp. III de nuestra Tesis Doctoral; Russell -al adoptar el monismo neutral- abandonará los datos de los sentidos, asimilándolos a las sensaciones que ocuparán su lugar.
130. PP-1912: 8 i, 1074 e.
131. PP-1912: 13 i, 1077 e.
132. PP-1912: 15 i, 1079 e.

133. Esta postura de Russell pertenece al realismo y es contraria al idealismo, que atribuye la existencia de los objetos a la del "sujeto percipiente"; tal como ocurre con el idealismo subjetivo del obispo Berkeley.
134. J. Lewis, señala al respecto que: "La relación independiente de Russell con el objeto conocido es una recepción pasiva de impresiones -una idea que procede de Locke,... siendo la mente como una lámina en blanco donde caen las impresiones del mundo externo" [J. Lewis-1970: 62 e].
135. PP-1912: 11 i, 1076 e.
136. W.T. Stace denomina "realismo generativo" a la teoría de la materia expuesta por Russell en PP-1912 [v. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 356-7 i].
137. PP-1912: 9 i, 1075 e.
138. Esta hipótesis expresaría adecuadamente nuestra creencia en la existencia de objetos materiales permanentes.
139. Estos argumentos compiten con la creencia "instintiva" en la existencia de los objetos materiales, que Russell prefiere aceptar como fundamento cierto.
140. PP-1912: 14 i, 1078 e.
141. PP-1912: 18 i, 1078 e.
142. PP-1912: 15 i, 1079 e.
143. ibidem.
144. Russell le dedica muy poco espacio a este tema, que sólo aparece en PP-1912: 78 i, 1129-30 e.
145. PP-1912: 38 i, 1098 e.
146. PP-1912: 62 i, 1117 e.
147. PP-1912: 25 i, 1078 e.
148. Por el contrario, en OK-1914 Russell concluirá que los datos de los sentidos no son claros y distintos; sino confusos y complejos. Por esta razón, requerirán ser analizados para poder convertirse en premisas.
149. PP-1912: 65 i, 1120 e.
150. PP-1912: 69 i, 1122 e.
151. PP-1912: 7 i, 1073 e.
152. PP-1912: 25 i, 1087 e.
153. Las afirmaciones acerca del "conocimiento intuitivo" que hizo Russell, en PP-1912 y KAKD-1911 [ed. en PP-1912, cp. V], representaron la cumbre máxima de su creencia en el conocimiento inmediato [v. E.R. Eames-1969: 193-4 i].
154. PP-1912: 33 i, 1093-4 e.
155. W.V. Quine-1966: 117 i, 429 e [v. Advertencia en n. 111].
156. ibidem.
157. v. E.R. Eames-1969: 52 i.
158. PP-1912: 23-4 i, 1086 e.
159. PP-1912: 64 i, 1119 e.
160. PP-1912: 64-5 i, 1119 e.
161. PP-1912: 38 i, 1097-8 e.
162. Este realismo lógico que mantiene Russell en PP-1912, según el cual el principio de inducción es *a priori*, ha de ser abandonado en OK-1914 [v. OK-1914: 43 i, 1163 e].
163. PP-1912: 38 i, 1098 e.

164. El "realismo generativo", defendido en PP-1912, según W.T. Stace, considera que "las cualidades percibidas de los datos de los sentidos son efectos de dos causas conjuntas, el objeto físico y el organismo percipiente. Por lo tanto,... las cualidades percibidas de las cosas dejan de existir, cuando no las percibimos" [W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed): 365 i, trad. nos.].
165. PP-1912: 66 i, 1121 e.
166. ibídem.
167. PP-1912: 66-7 i, 1121 e.
168. PP-1912: 79 i, 1131 e.
169. PP-1912: 79 i, 1130 e.
170. ibídem.
171. PP-1912: 80 i, 1131 e.
172. PP-1912: 63 i, 1118 e.
173. PP-1912: 66 i, 1120 e.
174. ibídem.
175. ibíd.
176. PP-1912: 58 i, 1114 e.
177. Debido a que el lenguaje ordinario carece de transparencia y precisión, su uso le presentó a Russell graves dificultades que le llevaron a aplicar (con no pocos problemas), en PP-1912, su método de análisis del lenguaje; por lo que, según Quine, "la filosofía del lenguaje ordinario de Oxford debe admitir, aunque sea de mala gana, que en sus orígenes hay fuertes indicios de Russell" [W.V. Quine-1966: 117 i, 429 e]. Aunque será en IMT-1940 donde Russell desarrollará una teoría más elaborada, en la que no entraremos porque se aleja de nuestros planteamientos.
178. PP-1912: 69 i, 1122 e.
179. PP-1912: 74 i, 1127 e.
180. En el "primer Russell", como advierte A.J. Ayer, podemos apreciar que su teoría del conocimiento tiene el mismo punto de partida que el de Locke: da por sentado que nuestro conocimiento del mundo se deriva de la percepción sensible; pero discrepa de Locke al evitar que los elementos sensibles del conocimiento dependan de la mente. En otras palabras, lo que en Locke eran "ideas simples de la sensibilidad" en Russell es dato de los sentidos [v. A.J. Ayer-1972: 77 e].
181. Las creencias inferidas también pueden basarse en datos de memoria. Posteriormente, Russell reconocerá que los datos envuelven inferencias; por lo que, en OK-1914, el dato de los sentidos será "post-analítico"; mientras que aquí, en PP-1912, aún lo considera "pre-analítico".
182. PP-1912: 69 i, 1122 e.
183. PP-1912: 70 i, 1124 e.
184. Como ha señalado Quine: "No se trata de que Wittgenstein impulsara a Russell en la doctrina de los hechos. Russell estaba buscando una correspondencia entre hechos y proposiciones en 1912, cuando conoció a Wittgenstein por primera vez" [W.V. Quine-1966: 125 i, 440 e].
185. PP-1912: 70 i, 1124 e.
186. PP-1912: 71 i, 1124 e.

187. Esto se debe, según Russell, a que la verdad y falsedad "no atañe a las creencias, ni (en general) a ninguna mente en absoluto, sino solamente a los *objetos* de la creencia" [PP-1912: 75 i, 1127 e].
188. PP-1912: 70 i, 1123 e.
189. PP-1912: 74 i, 1127 e.
190. ibídem.
191. PP-1912: 75 i, 1127 e.
192. ibídem.
193. PP-1912: 75 i, 1128 e.
194. PP-1912: 75 i, 1127 e.
195. PP-1912: 75 i, 1128 e.
196. En PP-1912, Russell se adhiere a esta teoría (en la que insistirá nuevamente en IMT-1940); rechazando, como hemos visto, la teoría de la coherencia de la verdad.
197. PP-1912: 72 i, 1125 e.
198. PP-1912: 73 i, 1126 e.
199. PP-1912: 81 i, 1132 e.
200. Así, lo reconoce el propio Russell en la nota de pie de pg. RUP-1911, en LK-1956: 105 i, 147 e.
201. PP-1912: 62 i, 1118 e.
202. PP-1912: 48 i, 1106 e.
203. PP-1912: 15 i, 1079 e.
204. ibídem.
205. ibíd.
206. RUP-1911, en LK-1956: 110 i, 154-5 e.
207. PFM-1956: 146-7 e [Russell, Retratos de memoria y otros ensayos, trad. esp. de Manuel Suarez, Buenos Aires, Aguilar, 1962].
208. v. PP-1912: 16 i, 1080 e.
209. Este problema será tratado de un modo amplio y minucioso en el siguiente capítulo.
210. RUP-1911, en LK-1956: 114 i, 159 e.
211. RUP-1911, en LK-1956: 114 i, 160 e.
212. RUP-1911, en LK-1956: 114 i, 159 e.
213. v. PP-1912: 15 i, 1079 e.
214. RUP-1911, en LK-1956: 114-15 i, 160-1 e [v. Advertencia en n. 41].
215. ABCR-1925: 12 i, 11 e.
216. PP-1912: 14 i, 1078-9 e.
217. PP-1912: 15 i, 1080 e.
218. PP-1912: 15 i, 1079 e.
219. A.J. Ayer-1972: 84 e.
220. v. PP-1912: 25 i, 1087 e.
221. v. PP-1912: 23 i, 1086.
222. v. PP-1912: 25 i, 1087 e.
223. v. PP-1912: 1 i, 1067-8 e.
224. Posteriormente, Russell superará dicho *solipsismo* en OK-1914; obra en la que aceptará, como veremos en el siguiente capítulo, el "testimonio y la experiencia ajena".
225. v. PP-1912: 25 i, 1087 e.
226. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 1 (b), 2.

227. En el cp. III de nuestra Tesis Doctoral realizaremos un análisis minucioso, al respecto.
228. El tema de la "perspectiva" será examinado en nuestro análisis de OK-1914 [v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6].
229. v. A. Wood-1959, en MPD-1959: 262 i, 278 e.
230. Russell encuentra ciertas incoherencias en la "cosa en sí" kantiana, la cual considera idéntica por definición al objeto físico, que es la causa de las sensaciones [v. nota de pie de pg. PP-1912: 48 i, 1106 e].
231. nota de pie de pg. MPD-1959: 262 i, 278 e.
232. A. Wood-1959, en MPD-1959: 260 i, 275 e. La cita es de A. Wood, quien en la nota de pie de pg. suscribe: "Lyttton Strachey a Virginia Woolf, 27 de mayo de 1919".
233. El realismo y sus diversas modalidades es un tema en el que hemos preferido no entrar, salvo para señalar el contexto que nos permita aclarar su postura acerca de los diversos elementos de las creencias, las verdades y los hechos; así como también el conocimiento y causa, expuesto en su teoría causal de la percepción. De todos modos, debemos recordar que en Russell hemos hallado diversas formas de realismo:
- (1) Epistemológico: datos de los sentidos, creencias, proposiciones, verdades y hechos.
 - (2) Lógico: principios a priori.
 - (3) Metafísico: universales.
 - (4) Científico-físico: teoría causal de la percepción.
234. v. MS-1913, Part I, cp. IV, "*Definitions and Methodological Principles in Theory of Knowledge*" ["Definiciones y principios metodológicos de la teoría del conocimiento", trad. nos.]: "RA 45-52 i". En dicho capítulo, el "primer Russell" define brevemente una serie de términos claves de su pensamiento epistemológico, en el que se advierte nuevamente su preocupación por la lógica.
- Advertencia: En cuanto al significado de "RA", y la manera usual de citar MS-1913 y *Essays*: 1919-26: v. Nota aclaratoria, en Siglas de las obras de Russell, pg. XII.
235. v. MS-1913, Part II, "*Atomic Propositional Thought*" ["El pensamiento proposicional atómico", trad. nos.]: "RA 105-78 i". En MS-1913, Parte II, el "primer Russell" muestra su inclinación hacia el atomismo lógico, que manifestará abiertamente en OK-1914 y PLA-1918.
236. Russell utilizó este calificativo "chocante", para referirse a sus obras "escritas para ganarse la vida"; sin embargo, debe señalarse que ha sido bastante injusto consigo mismo; ya que dichas obras tuvieron un gran éxito y difusión inesperados [v. R.M. Sainsbury-1979: 7 i]. Al respecto, A. Wood nos relata que Russell "oyendo a Littlewood hablar sobre la relatividad,... exclamó: '¡Y pensar que he pasado todos estos años ocupándome de *basura!*'." [A. Wood-1957: 203 e].
- v. también J. Lewis-1970: 60 e.

CAPÍTULO II.
EL MÉTODO DE CONSTRUCCIONES LÓGICAS:
LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA (1914-15),
POR INFLUENCIA DE A.N. WHITEHEAD.

& 1. Los métodos aplicados a la epistemología: Análisis lógico y construcciones lógicas.

(a). El realismo metafísico de Russell.

Examinaremos en este capítulo uno de los trabajos más importantes de este período del pensamiento de Russell: Nuestro conocimiento del mundo exterior [*Our Knowledge of the External World*] (OK-1914).¹ Esta obra, publicada en 1914, es una recopilación de sus conferencias conocidas como "*Lowell Lectures*", dictadas durante su estancia en Boston entre marzo y abril de 1914.² Aunque inicialmente Russell tuvo grandes dificultades para coordinar esta compilación de conferencias,³ finalmente logró realizar una excelente composición cuyo resultado fue esta obra, brillante por su claridad, rigor y aparente unidad. Al igual que muchas obras de Russell, OK-1914 suscitó gran interés en el pensamiento filosófico contemporáneo en el que influyó notablemente. Así pues, W.V. Quine ha reconocido que "los libros de Russell... y su influencia filosófica, directa e indirecta... ha sido inigualada".⁴ W.V. Quine también ha recalcado la influencia de OK-1914 en la obra de Rudolf Carnap:

"La deslumbradora secuela de *Our Knowledge of the External World* fue... *Der Logische* [en 1918, a.n.]... de Carnap. Carnap llevó a cabo notables proezas de

construcción, empezando con los datos de los sentidos y construyendo explícitamente, con técnicas totalmente de los *Principia*, hacia el mundo exterior."⁵

También Hans Reichenbach⁶ y Rudolf Carnap⁷ han reconocido la valiosa contribución de Russell a la epistemología, en general, y a la fundamentación de la física y de las matemáticas, en especial.⁸ En OK-1914, Russell trata las cuestiones epistemológicas con una actitud realista y una austeridad ontológica, que lo aproximaron bastante a la corriente positivista lógica; tal como ha reconocido Hans Reichenbach: "Su análisis del concepto de existencia es similar al hecho por Mach, cuya influencia puede notarse con bastante claridad en las obras de Russell de la posguerra".⁹ Esta apreciación de H. Reichenbach la podemos corroborar con las palabras del propio Russell:

"... Mach y otros han instado una concepción puramente 'descriptiva' de la física; la física, dicen, no aspira a decirnos 'por qué' suceden las cosas, sino sólo 'cómo' suceden."¹⁰

"Aunque yo no sostengo, con Mach y James y los 'nuevos realistas' que la diferencia entre lo físico y mental es *meramente* una diferencia de ordenación, sin embargo,... es compatible con su doctrina y puede alcanzarse desde su punto de vista."¹¹

Este último texto de Russell apareció en su ensayo de 1914: "La relación de los datos sensoriales con la física" [*The Relation of Sense-Data to Physics*] (RSP-1914),¹² reeditado en su obra posterior de 1918: Misticismo y lógica, y otros ensayos [*Mysticism and Logic, And Other Essays*] (ML-1918).¹³ En ML-1918 apareció una excelente recopilación de sus ensayos más importantes, que habían sido publicados anteriormente de modo disperso en diversas revistas entre 1903 y 1918,¹⁴ algunos de los cuales citaremos en nuestra Tesis Doctoral.

Este empirismo lógico o nueva lógica, cuyo punto de partida es la experiencia, pretende excluir la metafísica idealista y sus especulaciones sobre supuestas realidades ultrasensibles y ocultas detrás del mundo fenoménico de apariencias. Autores como W.V. Quine han reconocido este aporte del "primer Russell":

"La nueva lógica desempeñó su parte importante en las doctrinas filosóficas que Russell propugnó durante la segunda década de este siglo: las doctrinas de los datos de los sentidos y perspectivas no percibidos, de las construcciones lógicas y de los

hechos atómicos. Estas doctrinas afectan nuestro pensamiento actual, tanto directamente, como a través de escuelas filosóficas sucesoras."¹⁵

Sin embargo, otros autores cuestionan que el atomismo lógico del "primer Russell" elimine la metafísica. De esta opinión es John Lewis, quien sostiene que "el atomismo lógico es en sí mismo una teoría metafísica, lo cual Russell nunca ha negado,... causa de serios problemas para su discípulo y seguidor Wittgenstein".¹⁶

Debemos recordar que *"The Library of Living Philosophers"* dedicó un volumen íntegro al pensamiento filosófico de Russell [Vol. V, *Schilpp* (ed.)],¹⁷ en el que se publicaron una serie de ensayos tan interesantes como el de Morris Weitz: *"Analysis and the Unity of Russell's Philosophy"* (M. Weitz-1944).¹⁸ M. Weitz sostiene que Russell adopta la metafísica del realismo, cuya doctrina ya había sido expuesta anteriormente desde distintos puntos de vista por Samuel Alexander¹⁹ y Percy Nunn,²⁰ algunas de cuyas ideas fueron seguidas por Russell; tal como podemos constatar en RSP-1914,²¹ donde cita el ensayo de Percy Nunn: *"Are Secondary Qualities Independent of Perception?"*.²²

(b). El logicismo empirista de Russell.

En este período de su pensamiento, expresado en OK-1914, Russell le confiere un papel tan destacado a la lógica, que titulará el cp. II: "La lógica como la esencia de la filosofía" [*"Logic as the Essence of Philosophy"*].²³ Así pues, en el prefacio de OK-1914, Russell nos dice que:

"Las conferencias que siguen pretenden mostrar, por medio de ejemplos, la naturaleza, capacidad y limitaciones del método lógico-analítico en filosofía. Este método... ha venido insinuándose poco a poco en mí a lo largo de mis investigaciones como algo perfectamente definido, apto para ser sistematizado en máximas y adecuado para lograr un conocimiento científico objetivo en todas las ramas de la filosofía."²⁴

Él considera que esta "nueva lógica" constituye el método científico de la filosofía,²⁵ que le ha de permitir resolver los problemas filosóficos tradicionales. De este modo, Russell llega a sostener que:

"... los temas que abordaremos se reducen, en la medida en que son genuinamente filosóficos, a problemas de lógica... Todo problema filosófico, una vez sometido al análisis y la depuración apropiados, resulta, o bien no ser en absoluto filosófico, o bien ser un problema lógico..."²⁶

Russell adopta una postura *logicista* durante este período de su vida. Su concepción de la lógica es tan amplia que le lleva a sostener que el problema de la naturaleza y de la existencia de entidades diversas, tales como el espacio, tiempo, mente y materia han de ser tratados como problemas lógicos reductibles (mediante el método de análisis lógico) a hechos y a proposiciones acerca de los hechos. En otras palabras, cabe decir que Russell identifica los problemas filosóficos corrientes con los problemas lógicos; creyendo a la vez que mediante su método de análisis lógico establecerá la gran verdad de las doctrinas filosóficas, incluida la metafísica, la epistemología y sus problemas. Entre estos problemas, en los que la percepción desempeña un papel importante, estaría el del "fundamento de nuestro conocimiento": a) del mundo externo, y b) de las entidades de la física.

Russell cree que su método lógico-analítico es para la filosofía un instrumento similar, en fuerza y función, al de las matemáticas para los físicos; tal como nos señala en las páginas finales de OK-1914, sosteniendo que:

"... la lógica... proporciona a la filosofía el método de investigación de la misma manera que las matemáticas se lo proporcionan a la física..."²⁷

Russell utiliza el método de análisis con el firme propósito de lograr una solución más afortunada de los grandes problemas filosóficos, científicos o del sentido común. El procedimiento de este método consiste en:

(i) *Disolver* los problemas de naturaleza compleja, reduciéndolos a otros más simples y de más fácil solución. .

(ii) *Construir* sobre esta "base sólida" una solución lógica del problema, que resulte más satisfactoria que la inicial.

Russell aplica el método de construcciones lógicas en la física, sustituyendo entidades "inferidas" por entidades "construidas"; tal como expresa lo que él considera la máxima suprema del método de la filosofía científica:

*"Siempre que sea posible, las construcciones lógicas han de sustituir a las entidades inferidas."*²⁸

La obediencia a este principio metodológico le hizo abandonar, al menos en su modo convencional, la teoría causal que él mismo había defendido anteriormente, cuando postulaba que los objetos físicos eran la causa externa (no observada) de los datos de los sentidos.²⁹ Así, en RSP-1914, Russell sostiene que prefiere evitar la teoría causal de la percepción, porque:

"... en cuanto se adopta, la física deja de ser empírica y de basarse solo en la observación y el experimento."³⁰

En este texto, Russell sugiere que las proposiciones acerca de los objetos físicos sean interpretadas como "funciones lógicas de los enunciados acerca de los datos de los sentidos".³¹ Él piensa que ésta es una tarea lógica-matemática posible, debido a que la física nos ha de conducir a expectativas; y además la física (a pesar de sus limitaciones) es una ciencia cuyo rigor se debe, en gran parte, a que está basada en "estructuras lógicas". En consecuencia, la lógica-matemática es para Russell un modelo de deducción, formalización y delimitación efectiva, que ha de constituir el método analítico de la filosofía y de la ciencia.

Aunque la lógica-matemática no es el único fundamento de la filosofía de Russell, debemos reconocer que es uno de los más importantes. Primero en Los principios de la matemática [*The Principles of Mathematics*] (PofM-1903),³² y después en su obra revolucionaria *Principia Mathematica* (PM: 1910-13),³³ Russell aplicó el análisis lógico al esclarecimiento de los conceptos matemáticos cuyas definiciones partían de "ideas primitivas", logrando así que las entidades matemáticas (tales como los números) aparezcan como construcciones lógicas que permiten la demostración de sus teoremas. Estas investigaciones lógico-matemáticas, que Russell efectuó en colaboración con Alfred North Whitehead³⁴ en sus famosos PM: 1910-13, tuvieron honda repercusión en la orientación del pensamiento filosófico hacia la solución de los problemas que la filosofía tradicional había considerado insolubles. Tal como reconoce W.V. Quine:

"El nombre de Russell es inseparable de la lógica matemática, que le debe mucho, y fue sobre todo Russell quien hizo de esta materia inspiración de los filósofos."³⁵

Russell piensa que la verdadera función del análisis lógico es disolver estos "pseudo-problemas", que durante mucho tiempo ha sido un quebradero de cabeza para los filósofos, no porque fuesen realmente insolubles; sino más bien porque estaban mal formulados, es decir, que el lenguaje era inadecuado, debido al uso de términos vagos e imprecisos que conducen a errores y confusiones; tal como ocurre con la pseudo-proposición: "la montaña dorada no existe",³⁶ cuya solución para Russell está en el análisis lingüístico de los términos empleados y en el uso de un "vocabulario mínimo" que sea lo suficientemente claro. El uso que Russell hace de este método ha ejercido gran influencia en otros filósofos, tal como advierte J. Lewis:

"Este proceso culmina en la filosofía lingüística de Wittgenstein, y en Ayer y en la filosofía del fin de la filosofía."³⁷

Russell cree que las entidades metafísicas son de naturaleza no verificable, debido a que trascienden los límites del entendimiento humano. Por esta razón, aplica a estas entidades la "navaja de Occam"; cuyo principio básico: "No multiplicar los entes innecesariamente",³⁸ habrá de adoptarlo como la máxima de su pensamiento filosófico, que le permitirá eliminar gradualmente las hipótesis gratuitas de entidades superfluas, ilusorias e innecesarias. De esta manera, pretende reducir el universo a un número mínimo de "hechos atómicos", que son simples como hechos pero no como objetos. Es decir, los hechos atómicos están compuestos de objetos aún más simples e irreductibles, llamados "átomos lógicos", a los que Russell pretende llegar mediante el método de análisis con el propósito de disminuir la posibilidad de error, que en general presenta el conocimiento. Estos componentes últimos de los hechos atómicos son entidades fundamentales e irreductibles, que él considera auténticos átomos lógicos; de modo que la "experiencia cognoscitiva" (propia o ajena), tanto del hombre de ciencia como del hombre común, ha de reducirse a dichos átomos lógicos, que en su epistemología los denominará datos de los sentidos.

(c). El atomismo lógico de Russell.

El atomismo lógico es una corriente que se desarrolló inicialmente en la filosofía de las matemáticas, propagándose al círculo de "neo-realistas" de Harvard, y que luego tuvo en

Russell uno de sus más fervorosos defensores, al menos durante su período atomista lógico. Él justifica su adhesión a la corriente del atomismo lógico, porque la considera una filosofía cuyo objeto y método es científico; tal como reconoce, en las primeras páginas de OK-1914:

"Este tipo de filosofía, que es el que yo deseo propugnar,... representa un adelanto análogo al que introdujo Galileo en la física: la sustitución de generalidades sin experimentar... por resultados verificables, detallados, logrados paso a paso."³⁹

Russell piensa que el mayor aporte del método hipotético deductivo, utilizado por Galileo Galilei, radica en la importancia que le dio a la "verificabilidad de la física"; de modo que los hechos, observados y confirmados por la percepción, constituyen la base de las hipótesis. Estas hipótesis establecen las premisas o fundamentos epistemológicos de los que se deducen una serie de consecuencias, las cuales a su vez han de ser confirmadas por los hechos experimentados o simplemente observados en la percepción.⁴⁰

Russell pretende demostrar "como la filosofía puede hacerse científica",⁴¹ a la vez que útil a las ciencias, sobre todo a las matemáticas, física y psicología; a las que les puede aportar una serie de hipótesis valiosas.⁴² En esta etapa de su pensamiento, el espíritu científico de su filosofía está animado por el deseo de resolver, mediante la lógica, el problema epistemológico que plantea "nuestro conocimiento del mundo externo" y los conceptos físicos involucrados, espacio, tiempo y materia; que él juzga que "están necesitados de reconstrucción".⁴³ Así pues, Russell piensa que "el verdadero objeto de la filosofía"⁴⁴ es la solución de estos problemas; a los que aplicará su método de construcciones lógicas con el propósito de alcanzar lo que considera el objetivo de la filosofía, es decir, "la comprensión teórica del mundo",⁴⁵ así como también de sus aspectos generales. Para lograr esta meta, Russell toma como punto de partida "el análisis lógico de cosas que nos son familiares pero complejas".⁴⁶ Estos objetos particulares de nuestra vida ordinaria, con los que tenemos familiaridad o conocimiento directo, están constituidos por monedas, mesas, sillas, casas, hombres, árboles, caballos, piedras, montañas, la Tierra, el Sol, la Luna, las estrellas, etc.⁴⁷ Este interés por los objetos de nuestra vida cotidiana forma parte de la tradición británica, tal como ha señalado J. Lewis:

"... Russell heredó la gran tradición de los empiristas británicos, Locke, Hume, Bentham y Mill, que... tiene sus orígenes en... Occam..."⁴⁸

Russell, al igual que estos empiristas, trata de alcanzar la máxima "certeza" en nuestro conocimiento en general y en nuestro conocimiento del mundo externo en particular. Para alcanzar este propósito, se sirve del método de construcciones lógicas; técnica ingeniosa con la que establecerá el conocimiento del mundo externo (tanto el de la ciencia como el del hombre del sentido común) como una "relación entre los datos de los sentidos" propios de la experiencia, tanto nuestra como ajena. La doctrina atomista lógica de Russell sostiene que los objetos físicos pueden ser construcciones lógicas basadas en los datos de los sentidos, siempre y cuando se sustituyan las entidades "inferidas" por otras "construidas" lógicamente a partir de la experiencia. Así pues, entre PP-1912 y OK-1914 establecemos las siguientes diferencias:

(i) Lo que en PP-1912 era conocimiento "directo" de los datos de los sentidos; ahora en OK-1914 es "atomismo lógico" basado en los datos de los sentidos, que son considerados auténticos "átomos lógicos".

(ii) Lo que en PP-1912 era conocimiento "por descripción" de los objetos físicos, concebidos como entidades inferidas de los datos de los sentidos; ahora en OK-1914 los objetos físicos son entidades lógicas construidas a partir de los átomos lógicos o datos de los sentidos, los cuales han de constituir el fundamento de la construcción lógica.

Además, debemos recordar que para Russell, desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, el problema de la *relación entre lo físico y la percepción* ha de basarse en el criterio de certeza. Por esta razón, en OK-1914 el atomismo lógico de Russell se plantea la "percepción" como un problema que se resuelve mediante el método de análisis lógico; en tanto que el problema de lo "físico" se resuelve con el método de construcciones lógicas. En el siguiente apartado examinaremos, brevemente, el método de análisis lógico; cuya aplicación a la percepción nos conducirá a los átomos lógicos (o datos de los sentidos) que proporcionan la certeza a la que aspira el conocimiento. Luego, veremos el método de construcciones lógicas con el que se ha de "reconstruir" los objetos físicos, y sustituir las entidades inferidas; proporcionándonos así una mayor fiabilidad.

(d) El método de análisis lógico.

OK-1914 representa la primera etapa de aplicación fructífera de su "método científico en filosofía", el cual presenta dos modalidades:

(i) Una general, denominada análisis lógico.

(ii) Otra particular, llamada construcción lógica (que veremos en el próximo párrafo).

Russell ha sido considerado el padre del movimiento analítico por algunos de sus representantes más eminentes, como H. Reichenbach en Berlín y R. Carnap en Viena; quienes reconocen haber recibido, en general, el influjo de Russell y, en especial, de OK-1914; tal como manifiesta R. Carnap:

"... en mi pensamiento filosófico general, aprendí mucho de Bertrand Russell. En el invierno de 1921, leí su libro *Our Knowledge of the External World, as a Field for Scientific Method in Philosophy* [Nuestro conocimiento del mundo exterior, a.n.]. Algunos pasajes me dejaron una impresión particularmente vívida, porque formulaban clara y explícitamente una imagen del objetivo y el método de la filosofía que yo había poseído implícitamente desde tiempo atrás."⁴⁹

Aunque a Russell se le ha considerado, conjuntamente con G.E. Moore⁵⁰ y Ludwig Wittgenstein,⁵¹ como uno de los fundadores de la escuela analítica; sin embargo, en su obra sólo hay un uso práctico del método analítico; pero no una teoría que describa con precisión su naturaleza y aplicación sistemática, tal como hizo Russell con su teoría de las descripciones⁵² y de los tipos.⁵³ Este método general de análisis lógico, denominado también método lógico-analítico, consiste en la "disolución" de la vaguedad en el uso de términos complejos, con el firme propósito de llegar hasta sus últimos elementos básicos componentes, llamados átomos lógicos (en el plano de las proposiciones) o datos de los sentidos (en el plano del conocimiento). Russell piensa que los problemas filosóficos pueden esclarecerse mediante el método de análisis, cuya justificación radica en que:

"Generalmente... todos nuestros datos iniciales, todos los hechos que nos parece conocer, resultan vagos, confusos y complejos. Las ideas filosóficas corrientes adolecen también de estos defectos; es por tanto, necesario forjar... este proceso de análisis..."⁵⁴

Russell utiliza este proceso de análisis lógico, en base a un principio de simplicidad, que le permite reducir los hechos físicos a hechos atómicos, los cuales se componen a su vez de átomos lógicos o datos de los sentidos. Estos datos de los sentidos constituyen el objeto de su análisis por dos motivos:

(1) Ontológico, porque estos datos de los sentidos serían una realidad última e irreductible.

(2) Epistemológico, porque estos datos constituyen el fundamento básico del conocimiento empírico, sobre cuya base se ha de construir lógicamente los objetos físicos.

Russell está convencido de que, mediante el uso de un "lenguaje ideal", las proposiciones atómicas pueden reflejar la realidad⁵⁵ de los hechos atómicos y sus elementos correspondientes, es decir, los datos de los sentidos. Sin embargo, algunos estudiosos -como J. Lewis- han objetado que estos hechos atómicos y sus átomos lógicos integrantes puedan parecerse al mundo real y concreto de nuestra experiencia; de modo que estas entidades lógicas permanentes, estimadas por Russell como la realidad última, sólo reflejarían una visión excesivamente simplificada del mundo, falseando así lo real y concreto vivido.⁵⁶ Esta tarea de aplicar la "navaja de Occam" para descubrir las realidades últimas, mediante la eliminación de los estratos complejos y superfluos, ha sido criticada por J. Lewis, quien nos dice que:

"Recordando la cuchilla de Occam, podemos imaginar a Russell deshojando, podando y pelando interminablemente una cebolla para encontrar la cebolla real. Es este un tipo de investigación filosófica perteneciente a la clase del *nada menos*."⁵⁷

Así pues, Russell para hallar lo esencial elimina todo aquello que juzga superfluo, irreal, ilusorio, confuso y engañoso. De este modo, según John Lewis, "esta clase de análisis... deja todo lo significativo a un lado".⁵⁸ Ahora bien, Russell utiliza este riguroso proceso de análisis lógico para eliminar y reducir una serie de entidades, que paradójicamente acabará aceptándolas como:

(a) "Creencias instintivas", tal como hizo en PP-1912 con los objetos materiales.

(b) "Entidades universales" subsistentes, tal como hizo el "primer Russell" en PP-1912;⁵⁹ o hará después el "último Russell" en HK-1948,⁶⁰ al aceptar los "postulados de inferencia inductiva", que antes había cuestionado.

Aunque Russell es consciente de las dificultades que le plantean (a) y (b); sin embargo, en ML-1918 sigue manteniendo su postura realista y su teoría causal,⁶¹ que resultan incoherentes con su fenomenismo. Finalmente, podemos recordar que algunos autores, como

Charles Fritz, advierten que este método de análisis lógico no está formulado en máximas que lo identifiquen con la lógica. Por este motivo, C.A. Fritz piensa que el método lógico-analítico, a pesar de ser un método más general, resulta menos convincente que el método de construcciones lógicas,⁶² que veremos a continuación.

(e). El método de construcciones lógicas.

El propósito de nuestra exposición de este método es bastante modesto y genérico, debido a que un análisis completo exigiría un examen minucioso de problemas lógicos técnicos, como el de la naturaleza de los "símbolos incompletos" y las "ficciones lógicas",⁶³ en los que no entraremos. El método particular o técnica de construcciones lógicas, utilizado por Russell, es una adaptación del "método de abstracción extensiva",⁶⁴ que había sido descubierto por su colega, amigo y coautor de los PM: 1910-13, A.N. Whitehead; tal como ha reconocido Russell de manera modesta y explícita.⁶⁵ El método de construcciones lógicas es una de las características más destacadas de la obra de Russell, cuyo uso le permitió proponer de un modo eficaz una serie de soluciones a diversos problemas: lógico-matemáticos, filosóficos, físicos, psicológicos, etc. Sin embargo, una de las mayores dificultades que se presenta a la hora describir las construcciones lógicas es que Russell no formula cuales son los pasos en la aplicación de su método. Así pues, el único modo de evaluación del que disponemos es el examen de los resultados obtenidos mediante su uso; tratando de hallar las características comunes que presentan sus diversas aplicaciones de las construcciones lógicas en los variados campos del saber.

Otra dificultad, a tener en cuenta, es que Russell usa las construcciones lógicas con diferentes propósitos:

(i) Metafísico, al intentar prescindir de aquellas entidades que, de otro modo, se creería que forman parte de la estructura metafísica del mundo.⁶⁶

(ii) Epistemológico, al analizar si las creencias en los objetos materiales son "ciertas", tal como hace en OK-1914.

(iii) Lingüístico, al definir ciertas palabras en términos de un "vocabulario mínimo".⁶⁷

(iv) Lógico-matemático, a fin de demostrar los teoremas de estas ciencias.⁶⁸

"La filosofía del atomismo lógico" [*The Philosophy of Logical Atomism*] (PLA-1918)⁶⁹ es un ensayo de 1918, publicado en Lógica y conocimiento [*Logic and Knowledge*] (LK-1956),⁷⁰ que puede servir como ejemplo ilustrativo de los múltiples propósitos con los que Russell usa las construcciones lógicas; a la vez que justifica nuevamente el proceso de análisis, dándole una orientación lógica, metafísica y epistemológica, más que lingüística.

C.A. Fritz es uno de los autores que mejor ha tratado el tema de las construcciones lógicas, así como también las dificultades que presenta. Este autor norteamericano, que ha sido discípulo de Russell, sostiene que:

"El término 'construcción lógica' tiene la ventaja de ser fuerte y enérgico, pero lamentablemente también puede resultar engañoso... El material usado en la 'construcción', por ejemplo los particulares, ha existido anteriormente; y permanece invariable, aunque clasificado de una forma nueva y distinta."⁷¹

Mediante este "nuevo método científico de filosofar", Russell utiliza las unidades de datos de los sentidos como ingredientes lógicos de las entidades construidas; las cuales han de sustituir a las entidades inferidas de la ciencia, en general, y de la física y del sentido común, en particular. Ahora bien, Russell estima que gracias a este método podemos construir un puente entre el mundo abstracto de la física y el mundo concreto de nuestra experiencia sensible, mostrado por la percepción. De esta manera, según Russell, podríamos lograr la "justificación de la física" en términos de nuestros datos de los sentidos; resolviendo así una cuestión que considera central: el problema de la verificación de la física, en el que está involucrado el problema, aún más complejo, de la *relación entre lo físico y la percepción*.

Russell trata de lograr una síntesis global de ambos procedimientos lógicos, análisis y construcción, en los que se incluyan e integren los datos de los sentidos logrados mediante dicho análisis. De este modo, los conceptos abstractos de la física (tales como el espacio, tiempo, materia, causa, etc.) han de resolverse mediante el análisis lógico de dichos términos; los cuales a su vez deben reconstruirse mediante la técnica de construcciones lógicas, cuya base o fundamento ha de ser los datos de los sentidos. Por medio de estas operaciones, Russell pretende eliminar la necesidad de "postular como real un mundo de espacio, tiempo y materia", con el fin de que las conclusiones de la ciencia estén plenamente justificadas.

Veamos ahora algunos de los aspectos más relevantes del método de construcciones lógicas. Comenzaremos diciendo que el aspecto epistemológico de este construccionismo lógico consiste en aplicar primero la "navaja de Occam", con el fin de reducir el número de hipótesis indemostrables que muchas veces usamos en la elaboración de nuestro conocimiento científico. Para determinar con precisión qué es una construcción lógica, primero, hay que aclarar los posibles errores asociados a los términos. Así pues, en una de sus versiones de la "navaja de Occam", Russell afirma que:

*"Siempre que sea posible, las construcciones lógicas han de sustituir a las entidades inferidas."*⁷²

Esto no significa que las construcciones lógicas sean objetos o símbolos que puedan sustituir a otros objetos o símbolos; sino que, por el contrario, deben reemplazarse las "inferencias de entidades desconocidas" por "construcciones lógicas basadas en entidades conocidas". Russell piensa que esto es posible, si "construimos una función lógica con las entidades menos hipotéticas que poseen esas propiedades requeridas";⁷³ es decir, que en lugar de inferir la existencia de objetos materiales, cuya existencia desconocemos, debemos sustituir dichas inferencias por afirmaciones acerca de "grupos de particulares correlacionados lógicamente en las construcciones"; cuya base son los datos de los sentidos conocidos.

Estas construcciones lógicas se realizan con el propósito de demostrar: que todas las "funciones" de una entidad hipotética imperceptible pueden cumplirse mediante una clase de entidades, cuya existencia posee una base más sólida. Así pues, en las construcciones lógicas de objetos materiales y de entidades físicas,⁷⁴ las "entidades conocidas" son los particulares con los que estamos familiarizados; ya que su existencia y propiedades nos resultan seguras. En cambio, el objeto material es una entidad hipotética imperceptible que nos resulta "desconocida", porque sólo la conocemos mediante inferencia y no tenemos una experiencia directa de la misma. La parte inicial de su máxima: "siempre que sea posible", significa que la construcción lógica debe aplicarse "donde quiera que sea posible". Sin embargo, el hecho de que la construcción lógica se use con diferentes propósitos, plantea el problema de la validez de esta máxima.

El propósito metafísico, epistemológico y lingüístico de la construcción lógica es la reducción (mediante definiciones) de las "entidades inferidas" al menor número de "entidades básicas", tanto "como sea posible". Ahora bien, la dificultad de la máxima está en la palabra "posible", debido a que Russell no nos dice cuál es el criterio que nos permitirá determinar qué entidades pueden construirse y cuales no. A continuación, intentaremos exponer con claridad y rigor los datos de los sentidos o átomos lógicos; cuya evidencia constituye el fundamento de las construcciones lógicas que sustituyen a las entidades inferidas, cuya existencia es hipotética y dudosa.

& 2. El problema del conocimiento del mundo externo.

(a). Los datos de los sentidos: El análisis epistemológico resolutivo.

1. La doctrina de los datos de los sentidos.

Russell insistió en la necesidad de este análisis riguroso, extenso y libre de todo prejuicio, como el único modo de aprehensión de la realidad de los objetos y de los hechos. Mediante este proceso analítico, pretende eliminar las complejidades superficiales del mundo, hasta llegar a los "hechos atómicos" y sus elementos componentes últimos e irreductibles; es decir, los datos de los sentidos o átomos lógicos. Estos datos de los sentidos, procedentes del mundo de la experiencia, constituyen para Russell la "base evidente" del conocimiento y de las construcciones lógicas de los objetos físicos. Esta "nueva lógica" de Russell aplica esta técnica del construccionismo al razonamiento y al discurso lingüístico, tanto del hombre común como del científico, con el firme propósito de que la descripción del mundo externo, en general, y la de los objetos físicos o materiales, en particular, no trascienda jamás el mundo de la experiencia sensible; ya sea nuestra o ajena.

Al principio, Russell solo utilizó su nuevo método de análisis lógico para construir entidades matemáticas, lógicas y lingüísticas; pero, después, lo aplicó también a las entidades físicas. Mediante esta construcción de entidades físicas, él pretende resolver científicamente el problema filosófico del *fundamento de nuestro conocimiento del mundo externo*. Este problema, aunque es epistemológico, sin embargo, tiene un aspecto metafísico: el problema

de la realidad de los objetos materiales; cuya naturaleza, a pesar de la relación de semejanza que guarda con los datos de los sentidos, permanece desconocida.

2. La clasificación de los datos.

Russell en PP-1912,⁷⁵ como hemos visto, había examinado el problema de la *relación entre lo físico y la percepción* como el problema de la "relación entre los datos de los sentidos y los objetos materiales". Sin embargo, en OK-1914,⁷⁶ Russell considera primordial establecer una clara distinción entre:

- (i) Datos "duros", que es así como llama a los datos de los sentidos o percepciones.
- (ii) Datos "blandos", es decir, los objetos físicos en general y materiales en particular.

En base a esta distinción, Russell se replantea el problema como el de la relación entre los datos *duros* (percepción) y *blandos* (lo físico). Ahora bien, mientras en PP-1912 la característica principal de los datos de los sentidos era la de poseer "certeza",⁷⁷ por el contrario, en OK-1914 esta certeza del conocimiento básico se halla asociada a lo "no inferido",⁷⁸ que él ha de denominar dato "duro" porque resiste al "examen crítico" más severo. Así pues, afirma en OK-1914:

"Por datos 'duros' (*'hard' data*) entiendo aquellos que resisten la disolvente actividad de la reflexión crítica, y por datos 'blandos' (*'soft' data*) aquellos que sometidos a dicho proceso devienen más o menos dudosos."⁷⁹

Este dato "duro" tiene un carácter residual porque ha sido logrado mediante un proceso indirecto de hallar lo que no es un dato blando, eliminando en dicho examen crítico las "interpretaciones e inferencias". En otras palabras, podríamos decir que estos datos duros son en realidad post-analíticos, debido a que constituyen el resultado de un análisis que resulta imprescindible porque lo que inicialmente conocemos son datos "brutos" (sin analizar), cuya naturaleza es confusa. Así pues, afirma Russell:

"En todo problema filosófico nuestra investigación arranca de lo que pueden denominarse 'datos' (*data*), entiendo por tales materias de conocimiento común, vagas, complejas, inexactas,... pero que no obstante reclaman nuestro asentimiento."⁸⁰

3. Las percepciones, los datos y los hechos.

Las "creencias primitivas", expresadas en el conocimiento básico, se basan en las percepciones. Desde el punto de vista del sujeto, Russell analiza la percepción como un fenómeno complejo integrado por sensaciones o percepciones simples de carácter mental; cuyos objetos son los datos de los sentidos, entidades simples de naturaleza física⁸¹ que constituyen los últimos elementos componentes de la materia.⁸² Desde el punto de vista epistemológico, el contenido básico del conocimiento empírico está constituido por las percepciones, cuyo carácter es variable (con respecto al observador, objeto, medio interpuesto, etc.), subjetivo e individual; guardando únicamente una relación de "correspondencia parcial" con los hechos y objetos del mundo físico. En su obra pre-construccionista PP-1912, como hemos visto, intentó resolver esta última cuestión recurriendo a la "teoría causal de la percepción" con todas sus consecuencias e incoherencias, tales como la de su circularidad.⁸³

En esta etapa de su pensamiento epistemológico, Russell mantiene una actitud empirista fenomenista,⁸⁴ en la que considera que la percepción es la única evidencia empírica que tenemos de los datos de los sentidos; sobre cuya base podemos elaborar proposiciones empíricas básicas. Los datos de los sentidos (tales como, por ejemplo: las manchas particulares, olores especiales) constituyen "hechos particulares sensibles", que para Russell son los datos más duros porque "resisten la disolvente actividad de la reflexión crítica".⁸⁵ Esta es la razón principal por la que acepta los datos de los sentidos como el "fundamento cierto" de nuestro conocimiento empírico, que en el plano lógico puede expresarse mediante proposiciones *atómicas* referidas, en última instancia, a sensaciones o percepciones simples.

En cambio, cuando los datos de los sentidos se encuentran "asociados", podemos decir que nos hallamos ante "un hecho complejo observado, tal como el que esa mancha roja está a la izquierda de la mancha azul, ha de considerarse también como un dato".⁸⁶ Ahora bien, Russell realiza esta consideración del "hecho complejo" como "dato de percepción", en un sentido epistemológico; para cuyo propósito, sostiene que:

"... será conveniente considerar a los datos de percepción como incluidos entre los datos de los sentidos..."⁸⁷

Esta inclusión que hace Russell se debe a su concepción de los datos de los sentidos como los elementos más simples de los que están constituidos todos los hechos, incluso los atómicos. De este modo, afirma que "los hechos atómicos... conocidos sin inferencia... son los hechos de percepción sensible;... que conocemos de esa manera con más evidencia y certeza".⁸⁸ En consecuencia, nuestras percepciones constituyen la clase más extensa de datos duros con los que podemos establecer nuestro conocimiento empírico. Al respecto, señala que:

"... la observación de un hecho complejo,... puede llamarse adecuadamente percepción."⁸⁹

Ahora bien, estos "hechos complejos" se expresan en el plano lógico mediante proposiciones *moleculares* que, en última instancia, han de referirse a "percepciones complejas". Pero, si analizamos estas proposiciones, así como las percepciones con las que se hallan relacionadas, veremos que tenemos que empezar necesariamente por los datos de los sentidos, que han de constituir el principio fundamental en el que se ha de basar nuestro conocimiento. De este modo, los objetos inmediatos de nuestras sensaciones están constituidos por los datos de los sentidos, que no ofrecerían lugar a duda porque "los objetos inmediatos de los sentidos: ahí están y en lo que toca a su existencia momentánea no es preciso ningún argumento".⁹⁰ Estos "objetos inmediatos de los sentidos" son los hechos particulares sensibles, que en RSP-1914 Russell había denominado "cosa momentánea del sentido común",⁹¹ constituido por los perceptos (*percepts*)⁹² u objetos sensibles particulares. Si bien es cierto que él no deja del todo claro qué es lo que constituye realmente este fundamento cierto de nuestro conocimiento empírico.

4. La distinción "físico-mental" en el dualismo.

Russell establece una distinción clara entre particulares y hechos. Los hechos son entidades compuestas que tienen como elementos componentes a las entidades simples, denominadas "particulares". Durante esta etapa dualista, Russell piensa que tanto los hechos como también sus elementos componentes particulares pueden ser de dos tipos:

- (i) Físicos, aquellos acontecimientos que se producen en el mundo físico.
- (ii) Mentales, aquellos acontecimientos que se producen en el mundo psíquico.

Russell establece esta distinción mediante una definición provisional de los términos físico y mental, señalando que:

"La palabra 'físico'... ha de entenderse en el sentido de 'lo que concierne a la física'."⁹³
"Llamaré 'mental' a un particular cuando es consciente de algo, y llamaré 'mental' a un hecho cuando contenga a un particular mental como elemento constitutivo."⁹⁴

En base a esta diferenciación establecida entre particulares y hechos, Russell distinguirá también entre sensación y percepción; tal como apreciamos en su ensayo de 1914: "Sobre la naturaleza del conocimiento directo" ["*On the Nature of Acquaintance*"] (NA-1914),⁹⁵ donde establece que:

"... la primera [la sensación, a.n.] nos presenta *particulares*, mientras que la segunda [la percepción, a.n.] nos presenta *hechos*..."⁹⁶

Podemos reinterpretar este texto, afirmando que:

(1) La sensación es un "particular mental" que nos presenta "particulares físicos", denominados datos de los sentidos.

(2) La percepción nos presenta:

(a) "hechos físicos", cuando se dirige hacia los objetos externos.

(b) "hechos mentales", cuando se dirige a los objetos internos pertenecientes al mundo subjetivo del yo.⁹⁷

Esta distinción físico-mental será mantenida por el "primer Russell" hasta su adopción posterior del monismo neutral, que expondrá en el Análisis del espíritu [*The Analysis of Mind*] (AE-1921),⁹⁸ obra en la cual el "segundo Russell" identificará los datos de los sentidos con la sensación.⁹⁹ Por el contrario, durante su etapa dualista, Russell rechazará insistentemente la identificación entre sensación y datos de los sentidos, porque estima que esto lleva a errores y confusiones. De este modo, el "primer Russell" cree necesario distinguir entre la sensación y el dato de los sentidos, denominado también objeto sensible u objeto de la sensación. Así pues, en OK-1914, asevera que:

"... es necesario distinguir entre una sensación, que es un acontecimiento mental, y su objeto, que es una mancha de color o un ruido o cualquiera otra cosa."¹⁰⁰

Establecida esta distinción entre sensación y datos de los sentidos, en OK-1914 admite que "es el dato de los sentidos lo que nos ocupa..., no la sensación".¹⁰¹ En RSP-1914, de manera similar, Russell reconoce que:

"... lo que me interesa mantener es que los datos de los sentidos son físicos, y, una vez que se ha admitido esto, es una cuestión indiferente... si también son o no mentales".¹⁰²

Ahora bien, él se tropieza con dos obstáculos para la consecución de su propósito:

1°. El primer obstáculo es la confusión que surge de la identificación entre datos de los sentidos y sensaciones; por lo que Russell considera imprescindible establecer una distinción clara entre ambos:

"Un dato de los sentidos es un objeto, un particular del cual el sujeto es consciente."¹⁰³
"Por sensación entiendo el hecho que consiste en que el sujeto se da cuenta del dato de los sentidos... El sujeto... es mental."¹⁰⁴

De este texto se desprende que el dato de los sentidos debe ser entendido como un objeto particular y simple (tal como, por ejemplo, una mancha de color determinada), del cual es directamente consciente un determinado sujeto que experimenta la correspondiente sensación. De esta manera, los datos de los sentidos no son entidades mentales que existan exclusivamente en el entendimiento.¹⁰⁵ Por el contrario, los datos de los sentidos son entidades extramentales, que Russell considera puramente físicas; y que constituyen un elemento último de la materia y del mundo físico, del que somos inmediatamente conscientes en la percepción.

2°. El segundo obstáculo para tratar el dato de los sentidos como entidad física, en vez de mental; según Russell, se supera "en cuanto se reconoce que su subjetividad es fisiológica y no psíquica".¹⁰⁶ Estos dos tipos de subjetividad -fisiológica y psíquica- establecidos por Russell, son totalmente distintos; y es muy significativo, porque el "cuerpo" del sujeto cognoscente es concebido por Russell como "subjetividad fisiológica", que al igual que los

datos de los sentidos es "una parte del mundo material".¹⁰⁷ Por último, Russell concluye que: "Por tanto,... los datos de los sentidos... [hay que, a.n.] considerarlos como físicos".¹⁰⁸

5. La doctrina de los "sensibles" o *sensibilia*.

Hemos visto que para Russell, además de ser reales, los datos de los sentidos son físicos.¹⁰⁹ Ahora bien, para lograr esta modificación del dato de los sentidos en objeto físico, Russell transforma previamente los datos de los sentidos en "sensibles" (*sensibilia*); para lo cual recurre a la lógica, desde cuyo punto de vista sostiene que:

"Lógicamente un dato de los sentidos es un objeto, un particular del cual el sujeto es consciente. No contiene al sujeto como parte de él, como ocurre con las creencias y voliciones. Por consiguiente, la existencia del dato de los sentidos no depende lógicamente de la del sujeto;... No hay por consiguiente, ninguna razón *a priori* para que un particular que es un dato de los sentidos no persista después que ha cesado de ser dato, ni para que otros particulares similares existan sin ser jamás datos."¹¹⁰

De este modo, Russell prescinde del concepto básico "dato de los sentidos", que sustituye por otro más genérico denominado "sensible" (*sensibile*). Él piensa que el *sensibile* o *sensibile* es imprescindible, porque "todo dato de los sentidos es un *sensibile*"; pero "el *sensibile* no es necesariamente un dato de los sentidos". Así pues, para Russell, un dato de los sentidos sólo es un *sensibile* percibido por alguno de los sentidos. En otras palabras, cada "sensible propio"¹¹¹ es captado por un sentido y no por otro; tal como ocurre con el color que es un "sensible propio" de la vista, el sonido lo es del oído, los sabores (dulzura, amargura, etc.) lo son del gusto, los olores lo son del olfato; y, por último, cualidades como la dureza, blandura, aspereza, suavidad y demás cosas por el estilo, constituyen los "sensibles propios" del tacto. Es evidente que no hay interferencia posible entre los distintos "sensibles propios" de cada sentido. Así, por ejemplo, tenemos que una manzana la podemos ver, oler, tocar, saborear, etc.; con lo cual tendríamos, de forma sucesiva o simultánea, una serie de datos de los sentidos diversos; tales como el color, sabor, dureza, aroma y otras "cualidades sensibles", que son percibidas a través de sentidos totalmente diferentes.

(b). Las creencias inferidas o derivadas: El análisis epistemológico regresivo.

1. La clasificación del conocimiento.

La novedad que presenta OK-1914 es que Russell introduce la clasificación de datos (duros-blandos), que establece en base al grado de certeza o confianza que nos inspiren. En OK-1914,¹¹² Russell mantiene la distinción que había realizado en PP-1912,¹¹³ entre dos tipos de conocimiento:

(i) El conocimiento de *verdades*. En OK-1914, Russell distingue entre datos "duros" (verdades de percepción) y "blandos" (verdades de la física). De este modo tenemos:

(1) Las verdades "autoevidentes", que son aquellas verdades "creídas por sí mismas" y que constituyen auténticos datos duros, entre los que se cuentan:

(a) Las verdades generales de la lógica y sus principios universales, que conocemos inmediatamente en la intuición.

(b) Las verdades de percepción, que conocemos directamente "por familiaridad"; tal como sucede con los hechos particulares de los sentidos, cuyo objeto de referencia son los datos de los sentidos.

(2) Las verdades inferidas. Mientras Russell considera que en la percepción, mediante análisis, podemos hallar datos duros (evidentes e indudables); piensa, por el contrario, que en las verdades de la física sólo hallamos datos blandos (inciertos y dudosos), porque son verdades inferidas o derivadas de los datos duros. En otras palabras, las "verdades de la física" son inferidas de las "verdades de percepción"; las cuales constituyen su premisa evidente o fundamento en el que se basan. Cabe decir que las verdades referidas a los objetos materiales, en particular, y físicos, en general, sólo son datos blandos; cuyo carácter falible los hace dudosos e inciertos, al derivarse de nuestra percepción en la que se basan.

(ii) El conocimiento de *cosas*, hechos y creencias. Además de los "hechos de percepción", existen otros de tipo científico, histórico (los hechos ocurridos en el pasado), etc.; Russell estima que a esta modalidad de conocimiento, también se le puede aplicar la distinción establecida entre datos duros y blandos.

2. La clasificación de las creencias.

Russell, después de plantear una diferencia clara entre hechos y creencias,¹¹⁴ distingue también entre creencias "primitivas" e "inferidas"; las cuales ha de relacionar primero con los datos, y después con la lógica y la psicología, complicando enormemente el problema. De este modo, según Russell, tenemos:

(i) Las creencias *primitivas* u originarias. Esta clase de creencias son autoevidentes, es decir, "creídas por sí mismas"; debido a que se refieren a hechos que conocemos directamente por familiaridad mediante la percepción.¹¹⁵ Ahora bien, estas creencias primitivas son consideradas por Russell como datos *duros*.¹¹⁶

(ii) Las creencias *derivadas* o inferidas. Estas creencias se "derivan" de las primitivas; tal como ocurre con los hechos históricos y con la mente o experiencia ajena, que sólo podemos conocer indirectamente por descripción, mediante el testimonio ajeno. Russell opina que las creencias inferidas son datos *blandos*, debido a que son "creencias que tenemos sólo por inferencia de otras, aunque no sea una inferencia estrictamente lógica".¹¹⁷ Interpretamos que Russell se refiere a las "inferencias psicológicas" aplicables a las creencias.¹¹⁸

3. El origen de las creencias inferidas.

La correspondencia entre dato duro y creencia primitiva, y dato blando y creencia inferida es de vital importancia para la comprensión del problema de la "justificación de inferencias de objetos materiales y de la materia", que Russell habrá de plantear como: el problema de la justificación de las creencias inferidas (de la ciencia y del sentido común). Russell resuelve este problema en dos fases: En la primera, aplicará el *análisis lógico* para llegar a los datos duros; sobre cuya base realizará, en la segunda fase, una *construcción lógica* que permita sustituir dichas inferencias.¹¹⁹

Las creencias "inferidas" conscientemente de las creencias primitivas, justificadas en la percepción, están presentes en una serie de casos; tales como cuando obtenemos un conocimiento de la "forma real" del objeto sensible; en cuyo caso diremos que se trata de un conocimiento "inferido" de otro primitivo, fundado en nuestra percepción. Otro caso de estructura semejante, a pesar de sus contenidos distintos, es la "creencia en la existencia de

otras mentes", con pensamientos y sensaciones análogas a las nuestras; esta creencia que tiene el sujeto es "inferida" de otra primitiva, surgida de nuestras observaciones directas o percepciones de la conducta ajena; es decir, de sus actos, palabras o expresiones.

La importancia epistemológica de esta interpretación de inferencia se debe a que la mayor parte del conocimiento del sentido común es inferido, de un modo muy similar al expuesto anteriormente. La interpretación, amplia y extensa, que hace Russell, abarca todos los casos de adquisición de conocimiento *inferido*; como el de nuestras "creencias en la existencia de objetos materiales", que para Russell se trata de datos blandos que no proporcionan conocimiento cierto. Mientras que el conocimiento *básico*, fundado en la experiencia perceptiva, nuestra o ajena, constituye un dato duro que proporciona un conocimiento "cierto", cuya firmeza y seguridad sirve de fundamento al conocimiento inferido.

Por lo general, nuestras creencias en objetos materiales se basan en "correlaciones constantes" entre: (i) nuestras percepciones presentes y (ii) las percepciones obtenidas como resultado de alguna acción o correlación entre percepciones visuales y táctiles, que tenemos, *por ejemplo, cuando "vemos una mesa" y esperamos experimentar ciertas sensaciones táctiles al tocarla; o si caminamos alrededor de la misma, esperamos tener una serie de sensaciones visuales.* Estas "agrupaciones de percepciones", establecidas entre (i) y (ii), constituyen la base de nuestras creencias en objetos materiales 'permanentes'; cuya falta de certeza se debe a que las correlaciones no son invariables; lo cual queda demostrado en los casos de ilusiones de los sentidos, en los que nuestra expectativa fracasa notoriamente.

(c). Las creencias inferidas: El análisis psicológico.

La exposición de OK-1914 tiene un énfasis psicológico, que Russell considera que es el más adecuado para investigar:

- (i) El origen de nuestras creencias, que acabamos de ver en el párrafo anterior.
- (ii) El aspecto psicológico de nuestras inferencias, que veremos a continuación.

En el plano del *conocimiento*, pretende reducir las creencias derivadas o inferidas, lógica o psicológicamente, a las creencias "psicológicamente primitivas". Al considerar Russell que la lógica y la psicología se entremezclan en las creencias, complica enormemente el problema que trata de resolver; planteándolo, en OK-1914, en los siguientes términos:

"Psicológicamente puede llamarse derivada una creencia siempre que esté causada por una o más creencias distintas... sin ningún proceso de inferencia lógica sino por una mera asociación de ideas o algún proceso extra-lógico... En tales casos el conocimiento es psicológicamente derivado; pero lógicamente es primitivo... puesto que no es fruto de ninguna deducción lógica... Si llamamos a una creencia 'lógicamente primitiva' (*logically primitive*) cuando no se obtiene por medio de una inferencia lógica, habrá innumerables creencias lógicamente primitivas que psicológicamente son derivadas."¹²⁰

Esta idea de la creencia "lógicamente primitiva" como creencia "psicológicamente derivada", se basa en que para Russell lo "no inferido lógico" es, sin embargo, "inferido psicológico"; por lo cual, la certeza lógica ha de fundarse en la *psicológica*, de la que se deriva. De otra manera, también puede decirse que si partimos de la base de una creencia "psicológicamente primitiva", por asociación de ideas, se puede obtener una creencia "psicológicamente derivada". Sin embargo, en el plano *lógico*, esta creencia "psicológicamente derivada" es una creencia "lógicamente primitiva", que ha de constituir el fundamento de la inferencia lógica-matemática; cuya conclusión ha de ser una creencia "lógicamente derivada". Todo lo cual puede entenderse, si se tiene en cuenta que para Russell:

(1) En general, la lógica se basa en la psicología.

(2) En particular, la inferencia se funda en la asociación de ideas o "inferencia instintiva".¹²¹

Russell transforma las creencias primitivas, en el plano lógico, en creencias derivadas, en el plano psicológico; las cuales, a su vez, ha de reducir a creencias primitivas, también en el plano psicológico. En otras palabras, lo que Russell pretende es reducir las creencias primitivas lógicas a psicológicas:

"Cuando reflexionamos sobre creencias primitivas desde un punto de vista lógico,... hallamos que, a menos que al reflexionar puedan deducirse por un procedimiento lógico a partir de creencias también primitivas psicológicamente, nuestra confianza en su validez tiende a disminuir cuanto más pensamos en ellas... Pero no notamos lo mismo con respecto a los objetos inmediatos de los sentidos: ahí están y en lo que toca a su existencia momentánea no es preciso ningún argumento. Según esto, hay más necesidad de justificar nuestras creencias psicológicamente derivadas que las originarias."¹²²

Se ha dicho antes que la aceptación del conocimiento empírico se debe a que ha sido "inferido", en sentido estrictamente lógico, de la creencia "lógicamente primitiva" que le ha servido de premisa; y cuya evidencia constituye el fundamento cierto en el que se ha de basar el conocimiento empírico. Ahora bien, estas creencias "lógicamente primitivas", que sirven de elementos fundamentales del conocimiento básico y que constituyen las premisas del conocimiento empírico, han de ser transformadas por Russell en creencias "psicológicamente primitivas"; con lo cual el problema de las inferencias se complica enormemente, debido a que estas consideraciones psicológicas son de muy difícil aplicación en la epistemología.

Esta prioridad psicológica,¹²³ introducida por Russell, de un modo poco claro, en el problema epistemológico del fundamento de la inferencia lógica, se apoya en su aceptación del conocimiento como "hábito o asociación psicológica de ideas" que se basa en aquellos elementos de nuestras percepciones que, al ser psicológicamente anteriores, constituyen los datos más duros. Esta distinción entre datos duros y blandos, la aplicará también a las creencias "psicológicamente derivadas y lógicamente primitivas"; de modo que "descubriremos que la mayoría, si no todas, deben clasificarse entre los datos blandos".¹²⁴ Estas creencias "inferidas", dudosas e inciertas, son incluidas por Russell entre los datos blandos; debido a que, según él, no puede obtenerse la evidencia requerida teóricamente para su justificación. Por este motivo, realiza un "examen crítico" de la epistemología, con el propósito de hallar los elementos indudables del conocimiento básico, que constituyan el fundamento o premisa de nuestras inferencias lógicas.

Esta epistemología de Russell desemboca, finalmente, en un análisis de "elementos psicológicos previos"; cuyo carácter indudable ha de justificar el conocimiento. Este "dato duro primitivo", cuya prioridad es psicológica, es previo en la obtención de nuestro conocimiento; y constituye una creencia "psicológicamente primitiva", es decir, anterior u originaria. Una creencia "primitiva" es cierta, debido a que no hay en ella un proceso de inferencia. Así pues, nuestras experiencias perceptivas inmediatas de "hechos particulares sensibles" no son erróneas; puesto que se trata de datos duros, que cuanto más reflexionamos sobre ellos "más luminosamente ciertos resultan".¹²⁵ De modo que la posibilidad de error radica en las creencias "derivadas" o inferidas de las percepciones; mediante correlaciones que nos llevan a expectativas, cuyo cumplimiento no es estrictamente necesario; tal como ocurre,

por ejemplo, con mi creencia de que "el sol saldrá mañana",¹²⁶ cuyo fundamento estaría en la costumbre; es decir, que esperamos que se repita lo que ha sucedido antes.

Desde el punto de vista *psicológico*, los datos duros son considerados como creencias "psicológicamente primitivas" e indudables; que al ser "no inferidas" constituyen nuestro conocimiento básico, sobre cuya base edificaríamos nuestro conocimiento inferido. Este conocimiento cierto, obtenido sin inferencia en la percepción, es autoevidente; en otras palabras, es "creído por sí mismo".¹²⁷ El dato de los sentidos es toda la evidencia necesaria para establecer su creencia, debido a lo cual no requiere ninguna otra evidencia adicional. En cambio, las creencias "inferidas" son inciertas y pueden ser erróneas, debido a que su verdad depende de muchas partes previas de evidencia; tal como ocurriría con la "materia" de la física. La materia está constituida por el conjunto de objetos materiales, que el sentido común supone permanentes; y que la ciencia, por el contrario, sostiene que son cambiantes.

Estas creencias "derivadas", en las que el hombre común se refiere a "objetos permanentes" y el hombre de ciencia se refiere a la materia, son para Russell creencias inferidas de otras "primitivas u originarias"; basadas en los datos de los sentidos fuertes, captados en la sensación y percepción. Ahora bien, este "conocimiento primitivo", basado en la percepción, constituiría el único fundamento cierto; y, por lo tanto, firme, seguro e indudable. Mientras que, por el contrario, el "conocimiento derivado" o inferido de dichos datos de los sentidos tendría una existencia cuestionable y dudosa; por lo que Russell los considera datos blandos. Los datos de los sentidos son conocidos directamente, en nuestra experiencia sensible inmediata, y constituyen los "elementos básicos del conocimiento", que sirven de fundamento sólido para construir lógicamente los objetos materiales u objetos físicos, en general. Esto significa que las cosas sólo son construcciones lógicas basadas en los datos de los sentidos; y que, por lo tanto, las "cosas" no se cuentan entre los componentes fundamentales del conocimiento, sino más bien entre sus derivados.

& 3. La construcción lógica del mundo externo.

En PP-1912 hemos visto como, a partir de las proposiciones empíricas básicas fundadas en la percepción, podíamos realizar inferencias acerca de la existencia y naturaleza de los objetos materiales, en particular, y del mundo externo, en general. También se ha visto que,

para Russell, el conocimiento del mundo externo es indirecto; ya que se deriva de nuestros datos de los sentidos. Así pues, nuestras creencias en los objetos materiales resultan dudosas e inciertas. Por este motivo, Russell realiza dos operaciones:

- (i) Las "creencias en objetos materiales" las sustituye con los *datos de los sentidos*.
- (ii) Las "inferencias" las reemplaza con las *construcciones lógicas*.

Estas construcciones lógicas, dicho sea de paso, serían más seguras no sólo por basarse en los datos de los sentidos; sino también porque Russell piensa que este método es más fiable que la inferencia. Así pues, Russell tomaría como punto de partida la percepción; cuya evidencia le permitiría formular "proposiciones acerca de los datos de los sentidos", las cuales sustituirían a los objetos materiales a los que se refieren indirectamente.

Russell establece su método de construcciones lógicas como un principio metodológico de su filosofía, que le permite eliminar las inferencias que resultarían innecesarias; sustituyéndolas por construcciones más seguras en las que pueda basarse nuestro conocimiento del mundo externo. El método o técnica de construcciones lógicas de los objetos físicos guarda estrecha relación con su teoría de la *familiaridad*, examinada en el capítulo anterior.¹²⁸ Esta técnica consiste en que los objetos físicos conocidos (por nosotros o por los demás) de modo indirecto, a través de las inferencias extraídas de nuestro conocimiento empírico, han de sustituirse por construcciones lógicas basadas en los datos de los sentidos. Así pues, las construcciones lógicas resolverían los problemas de la filosofía; ya que al fraccionarlos, mediante el análisis, eliminan su complejidad y dificultad.

Las construcciones lógicas tienen un objeto teórico y discursivo en la epistemología, pero el *análisis* también desempeña un papel práctico al verificar nuestras "creencias en objetos materiales". El carácter problemático que presenta la materia, así como también el conocimiento de su existencia y naturaleza intrínseca, fue formulado por Russell como el problema de la "justificación de nuestras creencias en objetos materiales permanentes";¹²⁹ Aunque Russell las halló dudosas, sin embargo, las aceptó provisionalmente como basadas en el "instinto".¹³⁰ En PP-1912, Russell había concluido que dichas creencias eran inferidas de los datos de los sentidos evidentes. En OK-1914, por el contrario, Russell se propuso sustituir estas entidades inferidas por construcciones lógicas basadas en los datos de los sentidos; cuya naturaleza simple, comprensible y evidente hace que Russell los considere como auténticos "átomos lógicos". Estos *átomos lógicos* o datos de los sentidos privados, tanto los nuestros

como los de otros, han de ser los elementos básicos que integren las estructuras complejas de los objetos físicos públicos, contruidos lógicamente. El dato de los sentidos es el átomo lógico que constituye el fundamento epistemológico, en el que ha de basarse la construcción lógica del mundo externo y sus objetos físicos. Basado en estas correlaciones entre el mundo de la física y el de los sentidos, Russell acabará identificando el objeto físico con el "sensible" o *sensibilia*.

En el plano *ontológico*, podemos preguntarnos si el mundo externo ha de fundarse también en los datos de los sentidos. Así pues, W.V. Quine considera que Russell elimina el objeto físico, pero no la inferencia inductiva utilizada para predecir datos de los sentidos, a partir de los datos de los sentidos mismos.¹³¹ Sin embargo, esta interpretación de W.V. Quine ha sido criticada por Elizabeth R. Eames; quien, en defensa de Russell, argumenta que:

"W.V. Quine también le atribuyó a Russell fenomenismo, omitiendo el carácter provisional que tuvo la hipótesis de construcciones lógicas en *Our Knowledge of the External World* [Nuestro conocimiento del mundo exterior, a.n.]. Quine, al igual que Stace, no se dio cuenta que la teoría causal de la percepción forma parte del 'monismo neutral' de Russell."¹³²

Pero lo cierto es que la mayoría de los estudiosos de la obra de Russell no comparten esta opinión de E.R. Eames; y, por el contrario, sostienen que Russell es un "fenomenista". Así pues, W.P. Alston¹³³ ha rechazado la interpretación de Russell, debido a las dificultades que plantea "la aparente imposibilidad de especificar qué experiencias van a definir un objeto físico particular sin referirse a ese objeto físico ni a otros en la especificación".¹³⁴ Alfred Ayer¹³⁵ también ha denominado *fenomenista* al Russell de este período, que "abandonó la teoría causal,... a favor de la posición fenomenista, según la cual, los objetos físicos son construcciones lógicas hechas a partir de los datos de los sentidos actuales y posibles".¹³⁶ Sin embargo, otros autores afirman que Russell fue incluso más allá del fenomenismo. Así pues, Philippe Devaux¹³⁷ sostiene que:

"... el atomismo lógico, como doctrina,... comporta consecuencias polémicas y críticas, llegando bastante más allá que el idealismo o que el fenomenismo."¹³⁸

La verdad es que Russell dio un giro trascendental: desde el realismo puro inicial, expuesto en PofM-1903, hasta esta tendencia contraria del construccionismo lógico,¹³⁹ cuya aplicación inicial en su teoría matemática fue expuesta conjuntamente con A.N. Whitehead, en los tres volúmenes de los PM: 1910-13.

& 4. El problema de la justificación de las creencias inferidas.

Uno de los aspectos fundamentales del problema del conocimiento del mundo externo es el de la "justificación de las creencias inferidas de los datos de los sentidos", tanto las del sentido común como las de la ciencia. Este problema, como puede apreciarse, presenta dos modalidades especiales:

(i) La justificación de las creencias del sentido común acerca de la existencia de objetos materiales permanentes. Este tema presenta dos aspectos:

(1) Metafísico, que suscita el problema de la sustancia.

(2) Epistemológico, que plantea el problema de la relación entre lo físico y la percepción.

(ii) La Justificación de las creencias científicas acerca del espacio, tiempo, materia, causa, etc. Así pues, en AM-1927, Russell analizará este problema de la relación entre la física y la percepción, tratándolo en dos planos:

(1) General, en el que lo verá como el problema de la interpretación de la ciencia.¹⁴⁰

(2) Particular, en el que lo planteará como el problema de la interpretación de la física.¹⁴¹

Este análisis de las creencias (derivadas y primitivas), tanto las del sentido común como las de la ciencia, tiene como punto de partida los datos "duros" en los que se basarían nuestras creencias. Por esta razón, Russell considera que: si se resuelve el problema de la relación entre lo físico y la percepción, se resuelve también un problema, más amplio y general, como es el del fundamento del conocimiento empírico, tanto el del sentido común como el de la ciencia. Para Russell el conocimiento empírico es en gran parte "derivado", tal como sucede con la creencia del sentido común en "objetos materiales permanentes". Él opina que las creencias "derivadas" son *inferencias*¹⁴² realizadas consciente o inconscientemente, es

decir, lógica o psicológicamente. A pesar de que estas inferencias admiten la posibilidad de error, Russell acepta sin dificultad la validez de las inferencias propias del conocimiento empírico; pero lo que realmente le preocupa a Russell es el problema del "fundamento y alcance del conocimiento".¹⁴³ De esta manera, Russell trata de resolver, primero, el problema del fundamento o justificación de las creencias 'derivadas'; cuya base son las creencias 'primitivas' o *intuitivas* de nuestras sensaciones y percepciones, que tienen como objetos a los datos de los sentidos. Él se plantea el problema, aún más específico, del dato de los sentidos como fundamento de nuestras creencias. El conocimiento empírico es creído *porque* es inferido del dato duro, presentado en la sensación y percepción, cuya evidencia y certeza nos resulta incuestionable; tal como nos dice Russell:

"Lo que no sobrepasa nuestra personal familiaridad sensible debe ser lo más cierto para nosotros: la 'evidencia de los sentidos' es proverbialmente la menos sujeta a cuestión."¹⁴⁴

Así pues, estas creencias "primitivas" u originarias, que surgen de la relación directa de familiaridad con los datos duros, constituyen el conocimiento básico, cuya certeza sirve de fundamento al conocimiento empírico. Previamente, Russell se plantea el problema de la "posibilidad del conocimiento que trasciende a nuestra experiencia perceptiva"; tal como ocurre con la física que, aunque se basa en la percepción, sin embargo, va más allá de ésta. Por esta razón, Russell piensa que cabe preguntarse:

"¿Es posible a partir de nuestros datos duros, inferir la existencia de algo distinto a dichos datos?"¹⁴⁵

Esta interrogante manifiesta su preocupación por la garantía que ofrecen nuestras creencias "derivadas o inferidas", cuya veracidad sería más que cuestionable. A continuación, Russell formula la pregunta de otra manera:

"¿Podemos conocer la existencia de alguna realidad independiente de nosotros mismos?"¹⁴⁶

Interrogante en la que Russell se plantea el problema de la "existencia de la materia y de los objetos materiales". Ahora bien, aunque se resuelva el problema de la existencia de los objetos materiales, en particular, y de la materia, en general; surge otro problema un tanto diferente, cuya formulación es expresada por Russell con esta otra pregunta:

"... ¿podemos saber que otros objetos, deducibles de los objetos sensibles pero no necesariamente semejantes a ellos, existen tanto cuando percibimos los objetos sensibles como en cualquier otro momento?"¹⁴⁷

El "objeto sensible", al que se refiere en este texto, es el dato de los sentidos captado en la sensación;¹⁴⁸ y lo que Russell plantea es el problema de la "naturaleza de los objetos materiales", y su carácter permanente e independiente de nuestra sensación y percepción. En otros términos, podemos decir que Russell está preocupado por el problema específico del "alcance de nuestras inferencias de objetos materiales permanentes"; pero, lamentablemente, al preguntarse por estos objetos materiales permanentes, Russell introduce un problema metafísico que complica enormemente el problema epistemológico, que se supone trata de resolver. Por esta razón, cabe afirmar que nos hallamos ante un problema epistemológico y metafísico común, en el que Russell mantiene que las opiniones metafísicas acerca de los "objetos materiales permanentes" son dudosas e inciertas; por lo cual, dichas inferencias deben ser sustituidas por construcciones lógicas basadas en los datos de los sentidos.

& 5. El problema de la relación entre la física y la percepción.

(a). El problema de la justificación de la física.

En RSP-1914, Russell empieza hablándonos extensamente sobre la "física y su verificación":

"... La física es una ciencia empírica,... Esto supone que es verificable,... por la observación y el experimento.
¿Qué podemos aprender por medio de la observación y del experimento? Nada,... excepto los datos inmediatos de los sentidos... junto con ciertas relaciones espacio-temporales.

El supuesto contenido del mundo físico es... muy diferente de estos... Si tales objetos han de someterse a verificación, únicamente debe ser a través de su relación con los datos de los sentidos..."¹⁴⁹

Russell se propone mediante este programa: relacionar los datos de los sentidos particulares, obtenidos en el conocimiento empírico por *familiaridad*, con la "descripción" científica del mundo que ha elaborado la física. La justificación de este programa radicaría en el hecho de que la física acepta como entidades reales:

(i) Los campos electro-magnéticos, las fuerzas ejercidas en un punto, la energía cuántica.

(ii) Los átomos, protones, neutrones, electrones, etc.; cuyas verificaciones resultan imposibles, porque "las moléculas no tienen color, los átomos no hacen ruido, los electrones no tienen sabor, y los corpúsculos ni siquiera huelen".¹⁵⁰ Al hallarse estas entidades fuera del alcance de nuestra experiencia, su existencia no puede ser verificada por el científico ni mucho menos por el hombre común. Todo lo cual trae como consecuencia, que Russell nos diga que:

"A este respecto, la física debe ser reconocida como metafísica: es impersonal, y nominalmente no presta ninguna atención a los datos de los sentidos. Únicamente cuando preguntamos cómo la física puede *saber* es cuando la importancia de los datos de los sentidos surge de nuevo."¹⁵¹

Así pues, la "creencia en la materia", con la que han de contar los físicos; y los "conceptos de espacio, tiempo, causa, etc.", que la física utiliza en la elaboración de sus teorías; constituyen todos ellos un conocimiento derivado de la percepción. Es decir que se trata de creencias "derivadas" (o inferidas conscientemente, mediante la lógica-matemática); cuyo "alcance y validez" depende de las creencias *primitivas* inherentes a la sensación y percepción, por lo que su naturaleza es más bien psicológica. Esto significa que la observación de la que parte la física, así como la experimentación que permite su verificación, se basan en la sensación y percepción; por lo cual, el problema de la relación entre la física y la percepción se ha de plantear como el problema del dato de los sentidos como fundamento de la física. En otras palabras, la física es una creencia "derivada" -dato blando- o inferida de una creencia "primitiva" asociada al dato de los sentidos -dato duro- inherente a la percepción; de

modo que la percepción constituye el fundamento o base de la física. Russell considera que la física requiere "justificación", porque presupone que los objetos físicos son entidades hipotéticas; cuya existencia es cuestionable, debido a que sólo son conocidos indirectamente por *descripción*. En otras palabras, Russell piensa que no tenemos experiencia alguna de la realidad de los objetos físicos; por lo que puede decirse que la realidad física, al ser "no empírica", se confunde con la metafísica; al menos si tenemos en cuenta la definición dada por Russell, en PLA-1918, de "entidades metafísicas":

"Por entidades metafísicas entiendo aquellas cosas que se supone entran a formar parte de los elementos constitutivos, irreductibles y fundamentales del mundo, pero que en ningún caso pertenecen a lo empíricamente dado -no digo simplemente que semejantes entidades no estén empíricamente dadas, sino que no pertenecen al *género* de cosas que se dan empíricamente."¹⁵²

Sin embargo, la teoría de los objetos físicos, formulada por Russell en OK-1914, trata de evitar el presupuesto de una entidad metafísica inferida ("cosa en sí"); cuya realidad se halle oculta detrás de la apariencia o fenómeno ("cosa para mí") de los datos de los sentidos. Para Russell la existencia de los objetos materiales, en particular, y del mundo externo, en general, es cuestionable; debido a que son creencias dudosas que requieren justificación, es decir, demostración mediante argumentación. Por el contrario, la experiencia o conocimiento directo de los datos de los sentidos nos proporciona el testimonio empírico; que no requiere argumentación alguna, porque "los hechos inmediatos percibidos por la vista, el tacto o el oído, no necesitan ser probados con argumentos, sino que son completamente evidentes por sí mismos".¹⁵³ Así pues, el conocimiento de los datos de los sentidos es menos dudoso y de ellos se infiere el conocimiento empírico; por lo cual, la tarea del filósofo ha de consistir en demostrar las inferencias a partir de los datos duros.

En cuanto a la física, si pretende ser aceptada como ciencia empírica, debe mostrar la obtención de sus leyes como inferencias inductivas a partir de datos; así como también debe explicar la relación de la percepción con nuestro conocimiento de la física. En esta discusión acerca de la "verificación de la física",¹⁵⁴ Russell incluye una serie de presupuestos y condiciones; a cumplir por cualquier sistema de proposiciones, que haya de "verificarse" empíricamente, a fin de lograr su aceptación. Russell piensa que al intentar establecer esta

"relación cognoscitiva" entre los objetos físicos no empíricos y los datos de los sentidos, reales y efectivos; fracasamos estrepitosamente, porque:

"Una correlación tan solo puede determinarse empíricamente por los objetos correlacionados que se *hallan* constantemente juntos. Pero en nuestro caso, tan solo un término de la correlación, es decir, el término sensible, se *halla* siempre; el otro término parece esencialmente incapaz de hallarse. Por consiguiente, parece ser, que la correlación con los objetos de los sentidos, mediante la cual la física ha de verificarse, es en sí misma totalmente y para siempre inverificable."¹⁵⁵

La última parte del texto es comprensible, si tenemos en cuenta que, para Russell, los objetos físicos son entidades inferidas desconocidas; en tanto que los datos de los sentidos son entidades conocidas con las que estamos familiarizados. Esta sería la razón más importante por la cual Russell considera que las "proposiciones de la física", expresadas en lenguaje abstracto, deben transformarse en "proposiciones empíricas"; cuyos términos se refieran a los datos de los sentidos, que podamos experimentar en la percepción. Ahora bien, ante esta imposibilidad de verificar empíricamente las "proposiciones referidas a objetos físicos"; según Russell, sólo nos quedan dos alternativas posibles:

(1) Rechazar el carácter empírico de la física.

(2) Reformular nuestros conceptos de los objetos físicos, eliminando su carácter meramente hipotético, al interpretarlos como "funciones de los datos de los sentidos"; tal como sostiene Russell en el siguiente texto, en el que concluye su "estado de la cuestión":

"De este modo, si la física ha de ser verificable, nos enfrentamos con el problema siguiente: La física expone los datos de los sentidos como funciones de los objetos físicos, pero la verificación es posible tan solo si los objetos físicos pueden exponerse como funciones de los datos de los sentidos. Por consiguiente, hemos de resolver las ecuaciones que dan los datos de los sentidos en términos de los objetos físicos, de modo que, en lugar de ello, nos den los objetos físicos en términos de los datos de los sentidos (*sense-data*)."¹⁵⁶

De esta manera, el sistema de proposiciones que constituye la ciencia de la física se establecería por su relación a otras proposiciones; cuyo carácter empírico nos permita su verificación, a través de la experiencia de los sentidos. Estas proposiciones "empíricas", que

se refieren a los datos de la percepción, son menos dudosas; y, por lo tanto, pueden constituir la "base sólida" sobre la cual se puedan establecer las proposiciones "inferidas" de la ciencia. En otras palabras, la percepción y sus datos constituyen el fundamento sobre el cual ha de construirse lógicamente la física. Así pues, Russell abandona el viejo concepto de materia; con el propósito de presentar las "entidades hipotéticas", u objetos físicos que no percibimos, como "estructuras" formadas por elementos que sí percibimos: *datos de los sentidos*.

En RSP-1914, Russell se propone este programa¹⁵⁷ en el cual pretende dar ecuaciones de objetos físicos en términos de los datos de los sentidos. De este modo, las proposiciones "referentes a objetos físicos" son transformadas en proposiciones "empíricas o básicas", que se refieren únicamente a datos de los sentidos o perceptos. Russell pretende, mediante estas proposiciones básicas, "construir lógicamente" un sistema teórico; cuyos elementos básicos integrantes sean datos de los sentidos incuestionables. Así pues, los datos de los sentidos serían el fundamento que justifica, plenamente, las creencias del sentido común acerca del mundo externo; que está constituido por los objetos materiales en particular y físicos en general. Él intenta demostrar que las "ideas o creencias del sentido común acerca del mundo externo" sólo son, en realidad, creencias "derivadas" de los datos de los sentidos. En cambio, las creencias "intuitivas", ofrecidas por la percepción, son evidentes por sí mismas; y están formuladas en proposiciones empíricas básicas, que expresan "juicios de percepción".¹⁵⁸

Respecto al problema de la "justificación de las creencias derivadas", Russell considera, en OK-1914, que la labor del filósofo consiste en demostrar que dichas creencias están basadas en datos. Para Russell esta tarea debe cumplirse de todos modos, recurriendo incluso, si fuera necesario, a la sustitución de dichas creencias por otras equivalentes, que permitan su justificación en los datos. Por esta razón, debemos eliminar, en lo posible, las entidades hipotéticas de la física que escapan a nuestra experiencia; procurando construir el mundo externo únicamente con los materiales de los datos de los sentidos. Russell piensa que debemos llevar a cabo esta tarea, a pesar de que:

"La mayoría de los hombres de ciencia se inclinan a condenar los datos inmediatos como 'puramente subjetivos', aunque sostienen que la verdad de la física es inferida de esos datos. Pero... la única justificación posible debe ser la que presente a la materia como una construcción lógica realizada con los datos de los sentidos... Por lo tanto,

es necesario encontrar la manera de tender un puente sobre el abismo que existe entre el mundo de la física y el mundo de los sentidos."¹⁵⁹

En el campo de la física, el hombre de ciencia tiene como punto de partida los datos epistemológicos evidentes, o al menos no inferidos, proporcionados por la percepción; y, luego, mediante generalizaciones inductivas e inferencias lógicas rigurosas, elaborará un sistema teórico; cuyo propósito es alcanzar un conocimiento abstracto de la realidad del mundo físico. Es aquí donde surge el "abismo" entre el mundo de la física y el de los sentidos (o percepción); ya que el carácter excesivamente abstracto de la física matemática hace que ésta se aleje tanto del "mundo de la experiencia", que no permite su verificabilidad por los sentidos. Para Russell la solución del problema consiste en tender un puente entre la física y la percepción, que nos permita "interpretar" las entidades abstractas de la física en términos empíricos verificables que se aproximen a nuestros datos de los sentidos. Él piensa que podemos realizar la construcción de este "puente", mediante el método de construcciones lógicas; pero también es consciente de la enorme dificultad que presenta la relación entre la física y la percepción; ya que considera que existen dos hechos que agravan este problema:

1º. Los físicos lo ignoran, de modo tal que ni siquiera se lo han planteado.

2º Los psicólogos, aunque tienen plena consciencia del problema, carecen de la preparación físico-matemática para resolverlo.

Ante la realidad de los hechos, con no poca resignación, Russell nos confiesa que: "El problema es difícil y no conozco en detalle la solución".¹⁶⁰ Él opina que los conceptos usados por la física -espacio, tiempo, materia y objetos materiales- sólo designan entidades abstractas "inferidas", desconocidas e innecesarias; cuyo supuesto "carácter permanente" tratará de sustituir por los datos de los sentidos "cambiantes", obtenidos en la percepción. Con el firme propósito de derivar nuestras creencias "inferidas", solamente, de los datos de los sentidos; Russell acepta los principios *a priori* de la lógica y utiliza el método de construcciones lógicas, cuyo resultado no será plenamente satisfactorio ni siquiera para el propio Russell; ya que se verá obligado a recurrir a los *sensibilia*, cuya existencia es tan hipotética e inobservable como los objetos físicos, a los que pretenden reemplazar.

(b). El solipsismo metodológico en la verificación de la física.

En OK-1914, Russell trata de lograr una interpretación empírica de la física; aplicando previamente el método de análisis-lógico a los conceptos abstractos de la física -especialmente a los de espacio, tiempo, materia-, con el firme propósito de traducirlos a términos empíricos que permitan su verificación en la experiencia perceptiva, a ser posible de un solo sujeto. De este modo, Russell nos dice que:

"... en la medida en que la física o el sentido común son verificables, deben ser interpretables exclusivamente en términos de los datos de los sentidos actuales. La razón es sencilla. La verificación consiste siempre en la ocurrencia de un dato de los sentidos esperado."¹⁶¹

En PP-1912, Russell había adoptado el solipsismo metodológico, que lo llevó al fenomenismo.¹⁶² En cambio, en RSP-1914, el solipsismo sólo constituye una aspiración que le habría agradado realizar por un principio de economía lógica. En esta etapa de su pensamiento, aún le habría gustado establecer la física sobre una base solipsista. Así pues, respecto a la materia, Russell nos dice que:

"Una completa aplicación del método que sustituye con construcciones lógicas a las inferencias, debería exponer la materia completamente en términos de datos de los sentidos... de una sola persona, puesto que los datos de los sentidos de los demás no pueden conocerse sin algún elemento de inferencia."¹⁶³

La realización de este ideal era algo tan remoto, que Russell no tuvo más remedio que renunciar, finalmente, a este propósito; admitiendo así su derrota, en MPD-1959:

"... renuncié al intento de construir la 'materia' solamente con datos experimentados, y me contenté con una imagen (*picture*) del mundo que integraba armoniosamente la física y la percepción en un solo conjunto."¹⁶⁴

Sin embargo, debemos ser justos con Russell, reconociendo que este método de construcciones lógicas, con el que pretende abordar la materia, tuvo una importancia decisiva

en su teoría del conocimiento. Este programa solipsista consiste en aceptar únicamente los propios datos de los sentidos experimentados directamente en la sensación, gracias a la relación cognoscitiva de *familiaridad*. Russell lo considera un "programa ideal", cuyo riesgo de falibilidad sería muy reducido; aunque de muy difícil cumplimiento por la comunidad científica, cuyo desacuerdo e incompreensión teme. Russell -consciente de esta dificultad- se retrae, para evitar el rechazo de los científicos; y acaba admitiendo, como veremos a continuación, las "entidades inferidas" que no experimentamos; es decir, los datos de los sentidos experimentados por otras personas y los "sensibles" o *sensibilia*.

1. Los datos de los sentidos experimentados por otras personas.

Los datos de los sentidos experimentados por otras personas sólo pueden conocerse, indirectamente, gracias al testimonio ajeno; que él acepta, dando por segura la existencia de "otras mentes"; cuya evidencia, según Russell:

"... descansa en definitiva en el argumento analógico en favor de otras mentes además de la mía propia."¹⁶⁵

Este "argumento analógico"¹⁶⁶ será utilizado por Russell, con mayor ahinco, en obras posteriores que analizaremos más adelante. Sin entrar en mayores detalles, por el momento, podemos anticiparnos citando dos textos breves de AM-1927, en los que expone los motivos que tiene para aceptar el argumento analógico:

"... la analogía entre lo que nosotros percibimos de otros y lo que percibimos de nosotros mismos."¹⁶⁷

"... podemos ensanchar nuestra propia experiencia, gracias al testimonio."¹⁶⁸

Russell acepta el testimonio ajeno porque nos permite trascender la experiencia personal y subjetiva, para alcanzar un conocimiento -por descripción- de los objetos que están fuera del alcance de nuestra experiencia; además de aceptar el testimonio del hombre común, admite también el del hombre de ciencia. Aunque Russell no lo reconozca, este cambio de actitud manifiesta, en la práctica, el abandono del solipsismo que había adoptado en PP-1912;

además, no sólo está aceptando el testimonio ajeno, sino también los *sensibilia*, que veremos a continuación.

2. Los "sensibles" o *sensibilia*.

Aunque Russell, en OK-1914, ya no postula los objetos físicos (como hiciera en PP-1912),¹⁶⁹ sin embargo, postula la existencia de los *sensibilia*, que no han sido experimentados por nadie. En RSP-1914, Russell reconoce que la característica más importante de los *sensibilia* es "que no son datos de nadie";¹⁷⁰ por lo que su existencia sólo es una hipótesis provisional, "que ha de utilizarse mientras se levanta el edificio de la física".¹⁷¹ Este texto muestra el carácter accidental que le confiere a éstas hipótesis que le gustaría eliminar; pero como no lo consigue, no le quedará más remedio que aceptar estos *sensibilia*. Los *sensibilia* son los aspectos o apariencias de las cosas del sentido común; y, para Russell, son equivalentes a los fenómenos físicos de la materia de la ciencia. Estos *sensibilia* "aparecerían en lugares donde no hay mente alguna,... ni órganos de los sentidos ni estructuras nerviosas mediante los cuales pueda mostrarse".¹⁷² La razón por la que Russell acepta esto, se debe a que "la continuidad nos hace suponer razonablemente que presentarían *alguna* apariencia en tales lugares".¹⁷³ Esto significa que su existencia es totalmente independiente de la percepción, por lo que Russell nos dice que los *sensibilia* u objetos sensibles:

"... tienen el mismo estado físico y metafísico que los datos de los sentidos..."¹⁷⁴

Él acepta este último y sorprendente postulado, porque le permite alcanzar, al menos en parte, su objetivo propuesto: presentar los objetos físicos como construcciones lógicas. En esta etapa de su pensamiento, Russell considera que la única diferencia existente entre los *sensibilia* y los datos de los sentidos ha de ser:

"... igual a la de un hombre respecto de la de un marido: un hombre puede convertirse en marido mediante la relación de matrimonio, y similarmente un *sensibile* se convierte en un dato de los sentidos al entrar en la relación de conocimiento (*acquaintance*)."¹⁷⁵

En términos aristotélicos, Russell podría haberlo dicho de un modo mucho más simple: el *sensibile* es sólo un dato de los sentidos en potencia, en tanto que un dato de los sentidos lo es en acto. En otros términos, cabe decir que: todo dato de los sentidos es previamente un *sensibile*; pero no todo *sensibile* es necesariamente un dato de los sentidos. Esto significa que el *sensibile*, además de ser una realidad extramental e independiente de nosotros, también es independiente de los datos de los sentidos; aunque siempre se presente acompañándolos. Russell lo plantea, en los siguientes términos:

"... todos los datos de los sentidos son *sensibilia*. Es una cuestión metafísica si todos los *sensibilia* son datos de los sentidos; y una cuestión epistemológica, si existen medios de inferir *sensibilia* que no sean datos de los que lo son."¹⁷⁶

Russell, como podemos ver, toma partido por el fenomenismo; al considerar los objetos físicos como meras construcciones lógicas realizadas sobre la base de los datos de los sentidos, tanto actuales y efectivos, como los que sólo son potenciales y posibles; tal como sería el caso de los *sensibilia*.¹⁷⁷ Debe señalarse que la admisión de estas "entidades inferidas", siempre la hizo a regañadientes; ya que le habría gustado prescindir de estas hipótesis (de los *sensibilia* y de "otras mentes"); como puede comprobarse en MPD-1959,¹⁷⁸ obra en la que persiste el mismo deseo: "Continúo diciendo que me agrada ser capaz de prescindir de estas dos clases de inferencias."¹⁷⁹ Russell, al adoptar su postura monista neutral, eliminará estos *sensibilia* o entidades hipotéticas no percibidas por nadie; aunque aceptará otras entidades similares a éstas; tal como reconocerá en AM-1927, diciéndonos que: "Hay entidades que yo no percibo".¹⁸⁰ Algo similar ocurrirá también con los postulados expuestos en HK-1948.¹⁸¹

& 6. El problema de la relación entre lo físico y la percepción.

(a). El espacio sensible o de los sentidos.

Los datos duros son obtenidos por cada sujeto, mediante la percepción en un momento dado. Cada uno de nuestros sentidos nos ofrece un tipo distinto de dato: visual (color y forma), auditivo (sonido y voces), táctil (consistencia, dureza, blandura), degustativo (dulce,

amargo), olfativo (olores), etc. Desde el punto de vista epistemológico, los tres primeros son los más importantes, por lo que dejaremos de lado los dos últimos; aunque no dudamos de la vital importancia que tienen, en nuestra vida ordinaria, los sentidos del gusto y olfato; por ejemplo, para reconocer el estado de los alimentos.

El dato de cada sentido constituye un mundo privado o particular, propio de aquel sentido; de modo que tenemos diversos mundos empíricos, tales como: el "mundo" visual, auditivo, táctil, etc., con sus respectivas "relaciones espaciales" determinadas por dichos datos.¹⁸² De este modo, Russell nos dice que: "El mundo inmediatamente dado es espacial y... no está por completo contenido dentro de nuestros cuerpos. Así nuestro conocimiento de lo que... es exterior, no admite duda".¹⁸³ Esto significa que las relaciones determinadas por los datos de los sentidos en el "espacio sensible", sólo guardan cierta correspondencia¹⁸⁴ con las relaciones "espacialmente externas".¹⁸⁵ Los datos de los sentidos de cada tipo (visual, auditivo, táctil, etc.) se dan en su respectivo "espacio sensible" correspondiente, es decir, en el espacio visual, auditivo, táctil, etc.; tal como señala el propio Russell:

"... los distintos sentidos tienen distintos espacios. El espacio de la vista es muy diferente del espacio del tacto: solo la experiencia de la infancia nos enseña a relacionarlos."¹⁸⁶

Es decir que aprendemos a establecer "correlaciones empíricas" entre las diversas sensaciones y sus respectivos espacios sensibles; a partir de los cuales construimos un "espacio único" para cada individuo.¹⁸⁷ Aunque este espacio único carece de realidad metafísica independiente, sin embargo, le permite saber que el objeto, que toca y a la vez ve, está en el mismo lugar; de modo que:

"El espacio único en que ambos tipos de sensaciones se inscriben es una construcción intelectual, no un dato... El espacio único omnicomprendivo (*the one all-embracing space*), aunque útil como forma de intercomunicación, no es menester considerarlo realmente existente... El espacio único puede resultar válido como construcción lógica integrada por los diversos espacios..."¹⁸⁸

(b). El mundo privado o particular, y las perspectivas.

Russell denomina mundo privado o particular a las "perspectivas" del universo que son percibidas realmente; y, por esto, afirma que "un 'mundo privado' es una 'perspectiva' percibida".¹⁸⁹ Russell, en su ensayo: "Los constitutivos últimos de la materia" [*The Ultimate Constituents of Matter*] (UCM-1915),¹⁹⁰ da la siguiente definición de "perspectiva":

"Podemos, pues, definir la perspectiva a la que un particular dado pertenece como 'todos los particulares simultáneos con el particular dado', en la que 'simultáneos' ha de entenderse como una relación simple y directa, no la relación construida y derivada de la física."¹⁹¹

Aunque Russell ha sido extremadamente cuidadoso al presentar una definición de perspectiva o mundo privado, en la que hábilmente evita cualquier referencia explícita al sujeto percipiente; sin embargo, esta omisión es prácticamente imposible; ya que el término "simultáneo" supone, implícitamente, dicho sujeto como término de la "relación simple directa" con los datos de los sentidos o particular; pero el término "particular" también es ambiguo, porque Russell lo usa igualmente para referirse al sujeto y a la vez para sustituirlo.

Otra dificultad, que presenta esta posibilidad de omisión del sujeto percipiente, radica en su definición de perspectiva mediante las "relaciones espaciales"; debido a que Russell quiere incluir los diferentes datos de los sentidos en una perspectiva; pero la relación entre los espacios sensibles de los diferentes sentidos está construida lógicamente por el sujeto, que Russell quiere dejar al margen de la construcción lógica. En otras palabras, como advierte Frederic Copleston, Russell acepta la construcción, pero elimina al constructor.¹⁹²

La aproximación de Russell al monismo neutral, en el que posteriormente eliminará al yo, puede apreciarse en el siguiente texto, en el que afirma explícitamente que:

"El sujeto puro, si existe, es una inferencia y no forma parte de los datos; por consiguiente, podemos ignorar este significado del yo en nuestra investigación."¹⁹³

Para Russell la "experiencia perceptiva" que tenemos a lo largo de nuestra existencia se denomina biografía y está constituida por todos los "puntos de vista", de todas las "series"

de datos de los sentidos experimentados. Él define esta "biografía" en los siguientes términos:

"La suma total de todos los particulares que son (directamente) bien simultáneos o anteriores o posteriores a un particular dado puede definirse como la 'biografía' a la que este particular pertenece."¹⁹⁴

Aunque esta biografía abarca completamente el "mundo particular",¹⁹⁵ experimentado a lo largo de nuestra existencia; sin embargo, reconoce Russell, fuera de este mundo particular existe un "mundo externo", real e independiente; debido a que "un 'mundo privado' es una 'perspectiva' percibida, pero puede haber cualquier número de perspectivas no percibidas".¹⁹⁶ Ahora bien, para Russell, estas "perspectivas no percibidas" existen independientemente del sujeto; tal como sostiene en el siguiente texto:

"Ha de observarse que, así como una perspectiva no necesita ser realmente percibida por nadie, igualmente una biografía no necesita ser realmente vivida por nadie. Las biografías que no son vividas por nadie se llaman 'oficiales'.¹⁹⁷

De estas "biografías oficiales", sin sujeto alguno que las viva, hablaremos después. Ahora bien, si nos limitamos a los datos *duros*, diremos que el único mundo privado o particular de cuya existencia puede uno estar seguro es el suyo propio. En cambio, respecto al mundo privado de los demás carecemos de dicha certeza; puesto que sólo podemos conocerlo de forma inferida mediante el "testimonio ajeno", que Russell ha de aceptar (a pesar de su carácter dudoso) como hipótesis útil y necesaria para la acción.¹⁹⁸ Esta aceptación de los datos *blandos* constituye una prueba de que ha superado su dependencia excesiva de los datos duros. Russell acepta estas creencias, basándose en el argumento de "similitud" de nuestra conducta con la de los demás; y llega, así, a la conclusión de que sus mundos privados son parecidos al nuestro:

"El argumento obvio se deriva, por supuesto, de la analogía. Los cuerpos de los demás se comportan como los nuestros cuando tenemos ciertos pensamientos o sentimientos; de aquí que, por analogía, sea natural suponer que tal comportamiento está ligado a pensamientos y sentimientos como los nuestros."¹⁹⁹

Para Russell la creencia en la existencia de la mente ajena o "mundo privado de los demás", más que el resultado de un argumento analógico,²⁰⁰ es más bien una "creencia natural", que en la práctica es incuestionable,²⁰¹ pero que en la teoría del conocimiento su discusión es necesaria e importante. Él acepta que, en algunos casos, el "mundo privado de los demás" puede llegar a ser muy similar al nuestro, pero nunca idéntico; ya que cada uno tiene su propio mundo particular con sus propias experiencias perceptivas. Así pues, en RSP-1914, Russell afirma que: "Pese a esta semejanza, parece que siempre surge alguna diferencia a partir de la diferencia en el punto de vista".²⁰² De este modo, aunque dos personas crean ver la misma cosa al mismo tiempo, Russell piensa que en realidad jamás puede ocurrir esto, debido a que ambas personas nunca podrán experimentar datos de los sentidos idénticos; ya que para que esto ocurra, ambos tendrían que ocupar simultáneamente el mismo lugar exacto del espacio físico; lo cual es imposible porque violaría el principio más elemental de la física, según el cual: "dos cuerpos no pueden ocupar simultáneamente el mismo lugar del espacio"; a no ser que ambas personas tuvieran naturalezas psicofisiológicas idénticas, lo cual sería absurdo e inadmisibile.

(c). La cosa, según la doctrina de las perspectivas.

Una perspectiva experimentada, en mi mundo privado o en el de otros, es la clase momentánea de dato de los sentidos que aprehende el percipiente. De esta manera, Russell afirma que: "Una perspectiva *puede* constituir los datos momentáneos de un percipiente".²⁰³ Dicha perspectiva dependerá de la posición en que se halle el observador y de la postura corporal que adopte; de modo que "las diferentes partes de nuestro cuerpo adquieren posiciones en el espacio perspectiva".²⁰⁴ Ahora bien, el percipiente al desplazarse alrededor del objeto percibirá una serie de perspectivas variables; según se halle al frente o al costado de dicho objeto, o si lo ve desde arriba o abajo, o desde cualquier otro punto de vista. Esta "serie de perspectivas", que podemos experimentar en nuestro mundo particular, puede complementarse con las de otro percipiente gracias al testimonio ajeno;²⁰⁵ que nos informa acerca de las "apariencias o aspectos" que presentan los objetos, en los lugares en los que no hemos estado situados; pero que, en caso de hacerlo, veríamos algo muy parecido.

Russell opina que si queremos incrementar nuestro conocimiento, más allá de nuestros datos de los sentidos inmediatos, debemos establecer como fundamento una "correlación entre perspectivas semejantes", que nos permita definir el objeto material en función de los datos de los sentidos, nuestros y de los demás:

"A veces se encuentran personas que perciben perspectivas muy similares, tan similares que pueden utilizar las mismas palabras para describirlas... Por eso es a veces posible establecer una correlación gracias a la similitud entre una serie de cosas de una perspectiva y otra serie de otra."²⁰⁶

Una perspectiva está 'cerca' de otra, cuando ambas poseen datos muy similares; pero cuando no es así, significa que dicha perspectiva está 'lejos'. Lo cual se explica, porque entre las dos perspectivas comparadas se interpone una larga "serie de perspectivas":

"... algunas por lo menos no percibidas, de forma que... hay otras aún más similares. De esta manera, el espacio que consiste en relaciones entre las perspectivas puede convertirse en continuo y... tridimensional."²⁰⁷

El dato de los sentidos, percibido desde una determinada perspectiva o mundo privado, nos ofrece únicamente un "aspecto o apariencia particular" de la cosa momentánea. La cosa momentánea es fragmentaria, puesto que sólo existe en el lugar y momento en el que se halle presente un percipiente.²⁰⁸ Esto podría inducirnos erróneamente a pensar que la cosa se halla constituida por una "serie discontinua de apariencias momentáneas", cuya existencia dependería exclusivamente de los datos de los sentidos y de la percepción. Así pues, en UCM-1915, Russell cree que, mediante la siguiente definición, podemos evitar esta interpretación equivocada:

"La definición de una 'cosa' se efectúa por medio de la continuidad y de las correlaciones que tienen cierta independencia diferencial de las demás 'cosas'... Es esta continuidad e independencia diferencial en la ley de transformación cuando pasamos de una perspectiva a otra lo que define la clase de particulares que ha de llamarse 'una cosa'."²⁰⁹

Ahora bien, cabe preguntar: ¿Cómo podemos pasar de un particular dado en una perspectiva de nuestro mundo privado empírico a una "clase abstracta de particulares que no experimentamos realmente"? La respuesta que nos da Russell es la siguiente:

"Por la similitud de perspectivas cercanas muchos objetos de una pueden relacionarse... con objetos similares. Un objeto dado en una perspectiva forma todo el sistema de los objetos relacionados con él en todas las perspectivas; este sistema puede identificarse con la 'cosa' momentánea del sentido común. Así pues, un aspecto de una 'cosa' es un miembro del sistema de aspectos que *es* la cosa en ese momento... Todos los aspectos de una cosa son reales, mientras que la cosa es una pura construcción lógica."²¹⁰

Para Russell, en el plano *real*, las cosas son "series continuas" de apariencias (o aspectos) en la totalidad de perspectivas; tanto las 'percibidas' (de nuestro mundo privado o ajeno) como las 'no percibidas' por nadie (*sensibilia*). Sin embargo, el carácter impreciso de la percepción no registra la "continuidad" en los cambios insignificantes de apariencia; debido a lo cual, en el plano del *conocimiento*, captamos los aspectos de las cosas momentáneas y las perspectivas (desde las cuales las percibimos) como si fueran "series discontinuas"; cuando en realidad es todo lo contrario. Este desajuste, entre el 'continuo' ontológico y el 'discontinuo' gnoseológico, es un problema epistemológico que Russell ha de resolver mediante el uso de "construcciones lógicas de series compactas"; tales como los "puntos" del espacio y los "instantes" del tiempo.²¹¹ Así pues, a partir de los "aspectos y perspectivas percibidas", Russell calcula los elementos no percibidos que le permitan establecer la serie continua de perspectivas y apariencias, a fin de lograr una definición satisfactoria de "cosa":

"La 'cosa' del sentido común puede identificarse de hecho, con la clase total de sus apariencias, en la cual, sin embargo, debemos incluir entre las apariencias no solo aquellas que son datos de los sentidos reales, sino también aquellos *sensibilia*, si hubiere alguno, que, sobre la base de la continuidad y de la semejanza, han de considerarse como pertenecientes al mismo sistema de apariencias, aunque no exista observador alguno para quien sean datos."²¹²

Ahora bien, como nuestro punto de partida ha de ser los datos de los sentidos, debemos aproximarnos (tanto como sea posible) al objeto; a fin de obtener una información más exacta del grupo de aspectos que constituyen la cosa:

"Es obvio que, desde el punto de vista de la física, las apariencias de una cosa inmediata 'explican' más que las apariencias lejanas. Por eso, debemos proponer la siguiente definición tentativa:

La *materia* de una cosa dada es el límite de sus apariencias cuando su distancia de la cosa disminuye.

Parece probable que hay algo en esta definición, pero no es completamente satisfactoria, porque empíricamente no hay ningún límite semejante que se obtenga a partir de los datos de los sentidos... pero probablemente insinúa la dirección justa en que buscar."²¹³

Esta opinión, de que "la *materia* de una cosa dada es el límite de sus apariencias", posteriormente será rechazada por Russell, en AE-1921;²¹⁴ tal como reconoce explícitamente en *Essays: 1919-26*,²¹⁵ en su ensayo "*Physics and Perception*" [1922].²¹⁶ "Esta opinión... la rechacé por la razón de que no hay límite al cual las apariencias se aproximen".²¹⁷

(d). La solución del problema del espacio.

Los diversos datos de los sentidos, que conforman nuestro mundo privado, poseen su propio tipo de espacio sensible (visual, auditivo, táctil, etc.),²¹⁸ con sus respectivas relaciones espaciales; tanto las "sensibles", determinadas por dichos datos,²¹⁹ como las "externas" correspondientes,²²⁰ que pueden establecerse gracias a las "correlaciones empíricas" aprendidas durante la infancia.²²¹ De forma sintética y sencilla, en RSP-1914, Russell nos asegura que:

"Este mundo privado contiene su propio espacio, o más bien espacios,... tan solo la experiencia es la que nos enseña a relacionar el espacio de la vista con el espacio del tacto y con los demás diversos espacios de los otros sentidos."²²²

A partir de estos datos de los sentidos y sus respectivos espacios sensibles en los que se dan, establecemos una "serie de correlaciones empíricas y relaciones espaciales" que nos permiten construir nuestro espacio privado, que pertenece a nuestro mundo particular.²²³ La justificación de la construcción de "un solo espacio privado", según Russell, se debe a que:

"Esta multiplicidad de espacios privados, aunque interesante para el psicólogo, no es, sin embargo, de gran importancia para nuestro problema actual, puesto que una

experiencia meramente solipsística nos posibilita relacionarlos dentro de un solo espacio privado que abarca todos nuestros propios datos de los sentidos."²²⁴

Sin embargo, debemos advertir que la construcción de este "espacio privado único" resulta insuficiente; debido a que el espacio (así como también el tiempo) en el que se hallan los objetos materiales, no se reduce al de nuestro mundo privado; sino más bien que se trata de un espacio público, que Russell estima que debemos construirlo lógicamente de un modo muy similar a los objetos materiales. Así pues, según Russell:

"Además de los espacios privados pertenecientes a los mundos privados de diferentes percipientes, existe otro espacio en el que todo un mundo privado se contiene como un punto o,... unidad espacial. Este pudiera describirse como el espacio de puntos de vista (*space of point of view*), puesto que cada mundo privado puede considerarse como la apariencia que presenta el universo desde cierto punto de vista."²²⁵

Este espacio público, examinado por la física, es el que nos permite establecer "relaciones espaciales" entre los objetos materiales; y ha de ser expuesto por Russell como el "espacio de perspectivas", constituido no sólo por las "perspectivas percibidas" en el espacio privado, en el que se dan los datos de los sentidos; sino también por las "perspectivas no percibidas", en las que se dan los "sensibles" o *sensibilia*, que constituyen datos potenciales que pueden hacerse efectivos en el caso de ser percibidos. Russell prefiere denominar perspectiva al "punto de vista", y espacio de perspectivas al "espacio de puntos de vista"; tal como apreciamos en el siguiente texto de RSP-1914, en el que nos dice:

"... prefiero considerarlo como el espacio de *perspectivas*, para obviar la insinuación de que un mundo privado es real únicamente cuando lo ve alguien. Y por la misma razón, cuando desee hablar de un mundo privado sin presumir ningún percipiente, lo llamaré una 'perspectiva'."²²⁶

Debemos advertir, que en este texto Russell ha dado un giro radical:

(i) Desde la definición, ofrecida en OK-1914, en la que sostenía que "un 'mundo privado' es una 'perspectiva' percibida",²²⁷ en la que tácitamente se supone un percipiente;

(ii) Hasta esta otra definición, en RSP-1914, en la que explícitamente expresa la eliminación de dicho percipiente, al decirnos que: "Un mundo privado sin presumir ningún percipiente, lo llamaré una 'perspectiva'".

Comparando estos dos textos, (i) y (ii), hallamos una contradicción; ya sea real o aparente, que podríamos expresarla de la siguiente manera: Un mundo privado, para Russell, es una "perspectiva percibida" que supone un percipiente; pero a la vez es una "perspectiva no percibida" que no presupone ningún percipiente. Esta independencia del percipiente, Russell la manifiesta también de forma explícita en su consideración del espacio de perspectivas, "para obviar la insinuación de que un mundo privado es real únicamente cuando lo ve alguien"; pero ésta y otras incoherencias de la doctrina de Russell no pueden sorprendernos, ya que estamos habituados a ello; tampoco nos hemos planteado como objetivo el hallazgo de contradicciones en su obra; tarea que, por otro lado, no es tan complicada como puede parecer; sin embargo, es difícil y complejo comprender a Russell, aceptando sus modificaciones y su avance gradual, en el que trata de prescindir del sujeto.

Hemos visto antes como Russell quería llevarlo todo hacia "lo percibido", es decir, el dato de los sentidos; en cambio, ahora se ha propuesto considerar "lo no percibido" (tanto el *sensible* como la perspectiva); dejando así de lado: el dato de los sentidos, lo percibido y el percipiente. Veamos, pues, estos dos textos de OK-1914:

"... cada perspectiva contiene su propio espacio,... Hay tantos espacios privados como perspectivas,... Pero hay un solo espacio-perspectiva cuyos elementos son las perspectivas singulares, cada una con su respectivo espacio privado."²²⁸

"Estos espacios privados contarán cada uno como un punto o en todo caso como un elemento del espacio perspectiva... ordenados en atención a su similitud."²²⁹

Veamos, ahora, como las diferentes "perspectivas" (tanto las que son percibidas como las que no lo son) se ordenan por 'similitud' en un espacio de perspectivas. A fin de lograr una explicación clara de este asunto, brevemente veremos, primero, las "líneas de perspectiva" en las que se dan nuestros datos de los sentidos. En una misma "línea de perspectiva" podemos establecer relaciones entre los datos de los sentidos, ordenándolos según la 'distancia' en que se hallen (más cerca o más lejos) del "lugar donde la cosa está", logrando así una variación continua del tamaño aparente del objeto. Por otro lado, la forma aparente del objeto cambiará

continuamente, según la perspectiva desde la cual se observe. Es decir que, si tenemos en cuenta las diferentes perspectivas desde las que podemos observar una misma cosa, captaremos diversos datos de los sentidos que han de corresponderse con sus "aspectos o apariencias"; las cuales cambiarán gradualmente, según nos vayamos desplazando en torno al objeto percibido.

Cuando las perspectivas están 'muy próximas', aunque los datos de los sentidos o "aspectos percibidos de la cosa" sean muy similares, encontraremos que en nuestro espacio sensible o privado, dichos datos estarán: a la izquierda o derecha, delante o detrás, arriba o abajo; según sea el "lugar desde" el cual observemos, así como también según la 'posición' que adopte nuestro cuerpo en el espacio físico público, que Russell denomina el espacio de perspectivas. Es decir que:

"... dado un particular en una perspectiva, habrá generalmente en una perspectiva vecina un particular muy semejante, que difiere del particular dado... de acuerdo con la ley que implica tan solo la diferencia de posición de las dos perspectivas en el espacio perspectiva..."²³⁰

Si cada "línea de perspectiva" es considerada sólo como un elemento del espacio de perspectivas, hallaremos que este espacio público está constituido por dos tipos de perspectivas: (a) "percibidas" en nuestro mundo particular, propio o ajeno; y (b) "no percibidas" por nadie. Por esta razón, cabe decir que el espacio de perspectivas es el espacio de la física, cuya naturaleza objetiva incluye al "espacio sensible, privado y subjetivo"; de modo que:

"... el espacio único que todo lo abarca (*the one all-embracing space*), es una construcción..."²³¹

"... el abarcador y tridimensional espacio es una construcción lógica, obtenida por medio de correlaciones según un tosco espacio de seis dimensiones."²³²

Este tosco espacio hexadimensional, cuya teoría Russell no desarrolló minuciosamente, surge debido a que: las "relaciones espaciales" del espacio público no pueden ser identificadas con las del espacio privado; es decir, que el hecho de que haya cierta 'correspondencia' entre las "relaciones espaciales" físicas y sensibles, no quiere decir, en modo alguno, que exista 'identidad' entre ambas. El espacio físico-sensible, cuyo conjunto resulta de la relación entre

lo físico y la percepción, es un espacio bruto "hexadimensional", que se explica porque el objeto físico se da en el espacio físico tridimensional, al mismo tiempo que el dato de los sentidos se da en un espacio sensible, que a su vez es tridimensional; de modo que:

"El mundo que así hemos construido es un mundo de seis dimensiones, puesto que es una serie tridimensional de perspectivas, cada una de las cuales es en sí misma tridimensional."²³³

Este texto de Russell se explica: si se tiene en cuenta que en el mundo privado tridimensional se necesitan "tres coordenadas" para determinar la posición del dato de los sentidos en el 'espacio privado' del percipiente; pero a la vez son necesarias otras "tres coordenadas" para poder determinar la posición de la perspectiva percibida en el 'espacio público' de perspectivas. Russell piensa que, por un principio de economía lógica, este tosco espacio "hexadimensional" debe transformarse, mediante el método de construcciones lógicas, en el espacio único y tridimensional de la física. Es decir que:

"... la correlación que existe entre el espacio perspectiva y los diversos espacios privados contenidos cada uno de por sí en las diversas perspectivas. Gracias a esta correlación es como se ha construido el espacio único tridimensional de la física."²³⁴

(e). La solución del problema de la materia.

1. La materia como "apariencia".

Según la teoría de la materia de Russell: un mismo objeto físico aparece de manera simultánea en un número indefinido de "perspectivas", presentando "apariencias" o aspectos de forma y tamaño variable. Este objeto físico se halla situado en el espacio de perspectivas y se identifica con la "clase de sus apariencias"; tanto las efectivas, datos de los sentidos, como las posibles, *sensibilia*. Russell analiza lo que ocurre cuando "vemos una moneda", en este caso un penique,²³⁵ con el propósito de ilustrar la manera en la que el espacio de perspectivas es construido. Veamos su ensayo RSP-1914, que es donde mejor lo expone:

"Supongamos, por ejemplo, que cierta moneda aparece en un número de perspectivas diferentes; en unas parece más grande y en otras más pequeña, en unas parece circular y en otras presenta la apariencia de una elipse de excentricidad variable. Podemos agrupar todas aquellas perspectivas en que la apariencia de la moneda es circular. Colocaremos estas en una línea recta, ordenándolas en una serie según las variaciones en el tamaño aparente de la moneda. Aquellas perspectivas en las que la moneda aparece como una línea recta de un determinado grosor se colocarán igualmente en un plano (aunque en este caso habrá muchas perspectivas diferentes en las que la moneda sea del mismo tamaño; cuando esté completa una disposición, estas formarán un círculo concéntrico con la moneda) y se ordenarán como antes por el tamaño aparente de la moneda. Por semejante medio, todas aquellas perspectivas en que la moneda presenta una apariencia visual pueden disponerse en un orden espacial tridimensional."²³⁶

Con respecto al tamaño de la moneda o penique, podemos formar una "serie continua de perspectivas" (tanto las percibidas como las no percibidas): empezando por aquella perspectiva en la que la moneda parece 'más grande', vamos apartándola gradualmente (hasta el punto que lo deseemos) hasta lograr que la moneda parezca 'más pequeña'. Si esta moneda la cambiamos de lugar, ya sea real o imaginariamente, podremos imaginar "series de perspectivas" prolongadas indefinidamente.²³⁷ En OK-1914, Russell también nos sugiere que:

"Podemos formar otra línea recta de perspectivas en las que el penique se vea de canto y parezca una línea recta de cierto grosor."²³⁸

Esta serie continua de perspectivas, correspondientes a este penique de canto, podemos componerla; si empezamos por aquella perspectiva, en la que el borde parece "más grande"; y, luego, vamos apartando la moneda, indefinidamente, hacia el borde que parece "más pequeño". Si consideramos cada perspectiva como un elemento, y la "serie continua de perspectivas" como líneas rectas (tamaño aparente) o curvas (forma aparente); podremos construir un espacio de perspectivas, en el que cada perspectiva es un punto. Así pues, en el caso del penique, sus diversos aspectos o apariencias estarán contenidos en las diversas "series de perspectivas"; en las que el *punto de intersección* de las diferentes "líneas de perspectiva" es una "perspectiva", en cuyo caso nos dice Russell:

"Esta perspectiva se definirá como 'el lugar donde está la moneda'."²³⁹

"Esas dos líneas se encontrarán en determinado lugar del espacio perspectiva, esto es, en cierta perspectiva que puede definirse como 'el lugar (del espacio perspectiva) donde está el penique'."²⁴⁰

"... las perspectivas en las que el penique parece grande se dirá que están más cerca del penique que aquellas en que parece pequeño."²⁴¹

"... pero,... el tamaño aparente de la moneda no pasará más allá de determinado límite, es decir, de aquel en que (como decimos) la moneda está tan cerca del ojo que si estuviese más cerca no podría verse. Mediante el tacto podemos prolongar la serie hasta que la moneda toca al ojo, pero no más allá."²⁴²

Este orden espacial de perspectivas es el resultado de las relaciones de nuestras líneas y series de perspectivas, en el espacio de perspectivas, al "ver una moneda (o penique)"; y, según Russell, ha de ser completamente válida para "cualquier otra 'cosa' distinta",²⁴³ que hubiésemos elegido en nuestro análisis de hechos empíricos y construcciones de espacios de perspectivas.²⁴⁴ Podemos decir, de un modo más genérico, que nuestra proximidad a cualquier objeto ha de tener como "límite" el contacto con nuestro ojo. El "lugar donde" está un objeto en el espacio de perspectivas, podemos definirlo como el 'punto' en el cual se intersectarían dos "series de perspectivas", que han sido prolongadas en el espacio de perspectivas. Este "lugar donde" la cosa (u objeto) está situada, en el espacio *público*, ha de correlacionarse con el "lugar donde" el 'aspecto de una cosa' está situado, en el espacio *privado*. Esta correlación existente entre los dos espacios, público y privado, con respecto al "lugar donde está la cosa y su aspecto", puede aclararse en el siguiente texto de OK-1914:

"Podemos definir 'aquí' como el lugar del espacio perspectiva ocupado por nuestro mundo privado.... Una cosa está cerca de 'aquí' si el lugar en que se halla está cerca de mi mundo privado. Podemos también entender lo que significa que nuestro mundo privado está dentro de nuestra cabeza; porque nuestro mundo privado es un lugar en el espacio perspectiva y puede ser parte del lugar en que está nuestra cabeza."²⁴⁵

Russell opina que nuestro mundo privado "está dentro de nuestra cabeza", debido a que nuestra perspectiva 'percibida' se halla en el mismo lugar del espacio perspectiva que ocupa nuestra cabeza. También piensa que "la mente está en la cabeza", tal como puede apreciarse en el siguiente texto de RSP-1914:

"... la perspectiva a la que pertenecen nuestros datos de los sentidos está dentro de nuestra cabeza. Puesto que nuestra mente se correlaciona con la perspectiva a la que pertenecen nuestros datos de los sentidos, podemos considerar esta perspectiva como la posición que ocupa nuestra mente en el espacio perspectiva. Por tanto, si esta perspectiva está, en el sentido antes definido, dentro de nuestra cabeza, existe una buena razón para la explicación de que la mente está en la cabeza."²⁴⁶

En una perspectiva dada, tan solo percibimos un *sensible* o "aspecto de la cosa", que el físico ha de clasificar como un miembro de la "clase total de apariencias de la cosa" a la que pertenece. Este modo de clasificación del físico está asociado al "lugar donde la cosa material está" en el espacio perspectiva, que Russell ha de denominar lugar *en donde* aparece el 'aspecto'. De esta manera, en OK-1914, Russell nos dice que:

"El 'lugar en donde' (*place at which*) es el lugar de la cosa a que el aspecto pertenece..."²⁴⁷

Ahora bien, este aspecto o apariencia de la cosa constituye un dato de los sentidos, que el psicólogo clasifica como un miembro de la perspectiva a la que pertenece. Además, esta forma de clasificación se halla asociada al "lugar donde el sujeto percipiente está" en el espacio perspectiva; y que Russell denomina: lugar *desde donde* es percibido el aspecto, apariencia o dato de los sentidos. En consecuencia, asevera Russell:

"... el 'lugar desde donde' (*place from which*) es el lugar de la perspectiva a que el aspecto pertenece."²⁴⁸

Esta distinción entre estos dos tipos de lugar,²⁴⁹ "en donde" y "desde donde" aparece un aspecto de la cosa (sensible o dato de los sentidos), le permitirá a Russell establecer las distancias (cerca, lejos, etc.) desde las cuales un objeto sensible (o aspecto de una cosa) puede ser percibido. Además, esto le permite a Russell distinguir entre diversos tipos de "cambio":

(i) Los cambios en el *objeto*, que ocurren en el "lugar *en donde*" dicha cosa está.²⁵⁰

(ii) Los cambios de "posición" del *sujeto* percipiente, en el espacio perspectiva, determinan los cambios de tamaño y forma aparente que han de presentar los diversos aspectos de una cosa; según el "lugar *desde donde*" sean percibidos. El cambio de apariencia de la cosa

puede obedecer, también, a un hecho meramente subjetivo: "Por ejemplo, cuando el cambio se debe al cierre de nuestros ojos o a los visajes que hacen que la cosa parezca doble".²⁵¹

(iii) Los cambios ocurridos en el *medio interpuesto*, entre el "lugar *en donde*" se halla el objeto percibido y el "lugar *desde donde*" el sujeto percibe; por ejemplo, si hay neblina, humo, penumbra, un cristal de color, etc. Así pues, Russell nos dice que:

"... el aspecto que una cosa presenta en un lugar dado está influido por el medio interpuesto. Hay que concebir los aspectos de una cosa en distintas perspectivas como irradiando del lugar en que la cosa está, y sufriendo transformaciones diversas a medida que se alejan de dicho lugar. Las leyes según las que cambian no pueden establecerse teniendo en cuenta únicamente los aspectos que están cerca de la cosa, sino que es preciso que tengamos también en cuenta las cosas que están en los lugares desde donde aparecen estos aspectos. Este hecho empírico puede, por lo tanto, ser interpretado en términos de nuestra construcción."²⁵²

En este texto podemos apreciar la importancia que tienen (i), (ii) y (iii), es decir, el objeto, el sujeto y el medio interpuesto entre ambos. En lo referente a (ii), Russell tiene en cuenta lo que ocurre cuando el *sujeto* cambia de "posición" en una misma "línea de perspectiva"; es decir, siguiendo una dirección en línea recta "desde el lugar donde" se halla en el espacio perspectiva hasta el "lugar *en donde*" está la cosa; ocurrirá con el sujeto que irá captando una serie de datos de los sentidos que corresponden a una misma forma aparente del objeto; pero con un tamaño aparente variable o cambiante, según el "lugar *desde donde*" el sujeto se halle en la línea recta de perspectiva.

Por el contrario, si la distancia entre los dos lugares, "en y desde", permanece *idéntica* (suponiendo que este hecho fuese realmente posible); pero cambiamos de ángulo o perspectiva desde la cual percibimos, siguiendo una dirección en línea curva como si trazásemos un círculo en torno al objeto; aunque captásemos los datos de los sentidos correspondientes a un mismo "tamaño" aparente del objeto; sin embargo, captaremos también diversas "formas" aparentes, cuyo cambio guardará estrecha relación con la posición que adoptemos en la línea curva concéntrica al objeto, en otras palabras, con la perspectiva en la que nos hallemos.

La conclusión a la que podemos llegar es que hay "dos series continuas de apariencias", que varían ligeramente cuando se hallan muy próximas en el espacio de perspectivas. Estas dos series corresponden a la de "tamaño y forma", que ha de presentar el

objeto en el complejo "espacio hexadimensional de perspectivas". En pocas palabras, cabe decir que en línea circular en torno al objeto, podemos captar datos de los sentidos o apariencias de "diversas formas de un mismo tamaño"; y, por el contrario, según nos acercamos o alejamos del objeto en línea recta, podemos captar datos de los sentidos o apariencias que presentan "una misma forma de diferentes tamaños": más grande si nos acercamos, o más pequeño si nos alejamos del objeto en cuestión.

2. La materia como "cosa": Solución final.

Russell advierte que un mismo sujeto jamás puede lograr la percepción simultánea de las demás "formas y tamaños aparentes" que pertenecen a un mismo objeto;²⁵³ debido a que la percepción de los datos de los sentidos únicamente nos muestra una sola "forma y tamaño" a la vez; ya que nuestra experiencia perceptiva es mucho más modesta y sólo está limitada a los aspectos parciales que presenta una "cosa momentánea", desde una perspectiva percibida en nuestro mundo privado. Una cosa momentánea jamás es percibida simultáneamente por sujeto alguno, ya que sólo percibimos de un modo gradual y paulatino; de modo que, si queremos llegar a la totalidad de "apariencias de la cosa" (momentánea o sucesiva) en el espacio público de perspectivas, tenemos que recurrir a la construcción lógica; cuya base está constituida no sólo por los datos de los sentidos, sino también por los *sensibilia*. Los *sensibilia*, como hemos dicho anteriormente,²⁵⁴ son aquellas entidades hipotéticas que están presentes en las múltiples perspectivas; aunque nadie las perciba. Russell define estos *sensibilia* como la "clase o conjunto universal de apariencias". Ahora bien, estas apariencias o aspectos de la cosa momentánea son de dos tipos:

(i) *Sucesivas* temporalmente en cada perspectiva.

(ii) *Simultáneas* en todos los puntos del espacio de perspectivas, tanto las "apariencias percibidas" o dato de los sentidos, como las "apariencias no percibidas" o *sensibilia*.

Cada *perspectiva* o "punto de vista" es un mundo privado -actual (percepción o dato de los sentidos) o posible (*sensibile*)- en un punto del espacio público de perspectivas. Ahora bien, cuando él habla de perspectivas no percibidas quiere afirmar su independencia respecto a la percepción y al observador; pero a la vez las considera "perceptibles" para cualquier

observador que se sitúe en dicho lugar ("lugar desde"). Por otro lado, si se tiene en cuenta que en la "relación entre lo físico y la percepción", según Russell, hay tres lugares posibles:

- (1) Lugar *en*: el lugar donde está el objeto físico.
- (2) Lugar *desde*: el lugar donde está el percipiente.
- (3) Lugar *en el espacio sensible*: ocupado por el dato de los sentidos.

Los dos primeros lugares se hallan en el espacio físico, y el tercero en el espacio sensible; pero Russell, por un principio de economía lógica, usa el método de construcciones para reducir estos tres lugares a un "lugar físico único", denominado espacio de perspectivas.

En lo referente a la cosa *momentánea* del sentido común,²⁵⁵ Russell la identifica con una "clase de apariencias o aspectos"²⁵⁶ debidamente correlacionados²⁵⁷ en diferentes perspectivas,²⁵⁸ en base a la similitud y continuidad.²⁵⁹ Así pues, Russell concluye que:

"Todos los aspectos de una cosa son reales, mientras que la cosa es una pura construcción lógica."²⁶⁰

Ahora bien, si tenemos en cuenta que en Russell: a) el término "aspecto" significa apariencia, y b) la construcción es una ficción lógica; diremos, por consiguiente, que este texto equivale a la siguiente expresión: "Todas las apariencias -o aspectos- de una cosa son 'reales', mientras que la cosa es una mera 'ficción lógica'." Aunque pueda parecer un contrasentido, que lo *aparente* sea 'real' y que la cosa que suponemos *real* sólo sea una 'ficción'; no debemos caer en la fácil tentación de criticar a Russell; sino, por el contrario, debemos emprender la difícil tarea de comprenderlo; además, Russell ya nos tiene acostumbrados a estas expresiones polémicas y sorprendentes. Así pues, la expresión (extrapolada por nosotros): "la apariencia de una cosa es real", significa que dicha apariencia es física y que "realmente pertenece a la cosa". Esta "apariencia" o aspecto de la cosa es lo único que conocemos directamente através de los datos de los sentidos. Sobre esta base construiremos lógicamente la cosa, que habrá de incluir también a los *sensibilia*. Él se ve forzado a incluir en su construcción de la cosa, a estas entidades hipotéticas no experimentadas; a fin de lograr la "clase total de sus apariencias" en las diferentes perspectivas.²⁶¹ Sin embargo, el problema más difícil que se le presenta a Russell, no es el de la "construcción lógica de la cosa momentánea"; sino más bien el de "considerar cómo se combinan en tiempos diferentes, las apariencias que pertenecen a

una 'cosa', y cómo llegamos a la 'materia' persistente de la física".²⁶² Ahora bien, él es plenamente consciente de que no puede utilizarse la noción de "objeto permanente", que la construcción lógica trata de prescindir. De esta manera, Russell nos dice que:

"... la suposición de que existe una entidad constante... constituye una muestra de metafísica gratuita."²⁶³

"La suposición de sustancia permanente... no puede considerarse... como metafísicamente legítima..."²⁶⁴

Russell, para evitar esta "metafísica gratuita", aplica la "navaja de Occam" a los objetos materiales, basándose en dos principios de *economía*:

(a) Lógica, en su análisis de las creencias en los objetos materiales.

(b) Ontológica, en su construcción lógica de los objetos materiales.

En base a este principio de economía, considera que en nuestro discurso y pensamiento acerca del mundo externo debemos utilizar el menor número posible de ingredientes terminológicos y conceptuales. Así pues, Russell sostiene que:

"... según el principio de la navaja de Occam, si la clase de las apariencias llenase los propósitos en virtud de los cuales la cosa fue ideada por los metafísicos prehistóricos a quienes se debe el sentido común, la economía exige que identifiquemos la cosa con la clase de sus apariencias. No hay necesidad de *negar* una sustancia o sustrato subyacente a estas apariencias; es sencillamente conveniente abstenerse de afirmar esta entidad innecesaria. Nuestro procedimiento en este caso es precisamente análogo a aquel que ha barrido de la filosofía de las matemáticas la inútil colección de monstruos metafísicos que solían infestarla."²⁶⁵

En base a la "continuidad"²⁶⁶ y "similitud",²⁶⁷ como se ha visto, Russell establece una "serie de relaciones" entre los datos de los sentidos o aspectos de la cosa percibidos en el mundo privado (nuestro o ajeno)²⁶⁸ y los *sensibilia* o aspectos no percibidos e hipotéticos de la cosa.²⁶⁹ Este procedimiento le permite concebir la cosa como una "serie continua de apariencias" en el espacio de perspectivas.²⁷⁰ Los "cambios de apariencia de la cosa" son graduales, y los explica en base a la distinción de lugar, "en" y "desde".²⁷¹ De este modo, en OK-1914, Russell afirma que:

"... dada una apariencia sensible, habrá normalmente... una serie continua de apariencias en conexión con la dada, llegándose a través de imperceptibles grados a las nuevas apariencias que el sentido común considera como apariencias de la misma cosa."²⁷²

Russell cree que la continuidad es una condición "innecesaria e insuficiente", para la selección de la "clase de aspectos o apariencias":

1º. La continuidad es una condición "innecesaria". Debido a que, por lo general, no observamos realmente dicha "serie continua de apariencias"; sino que únicamente la suponemos. Así pues, Russell nos dice que:

"... la continuidad... es, en gran parte, hipotética... no se puede realmente verificar una comprobación directa de la continuidad."²⁷³

2º. La continuidad es una condición "insuficiente". Él juzga que "la continuidad no es un criterio suficiente de identidad material".²⁷⁴ La razón, según Russell, es que a menudo hay "continuidad sensible" entre las apariencias o aspectos, que nosotros consideramos pertenecientes a objetos separados. Este sería el caso del mar, que Russell utiliza como ejemplo ilustrativo de "continuidad sensible" existente entre las gotas del mar, cuya definición sería conveniente y oportuna; del mismo modo que la distinción de una "corriente" dentro del agua del mar.²⁷⁵

El criterio de "continuidad" (y de "similitud", según vimos) es suficiente para definir la "cosa momentánea"; pero, sin embargo, no lo es para la "cosa permanente" que ha de satisfacer nuestra definición de objeto material. Tal como señala Russell:

"La característica requerida, además de la continuidad, es la conformidad con las leyes de la dinámica."²⁷⁶

Estas leyes físicas de la dinámica, que Russell juzga sencillas, incluirían las diversas "apariencias de una cosa" en diferentes momentos del tiempo y ante los diversos sentidos; correlacionando también los "cambios de apariencia de la cosa" con otros objetos que ejercen influencia.²⁷⁷ Así pues, Russell sostiene que:

"... la física ha descubierto que es empíricamente posible reunir los datos de los sentidos en series, considerándose cada serie como perteneciente a una 'cosa' y comportándose, con respecto a las leyes de la física, de una forma en la que las series no pertenecientes a una cosa no se comportarían en general. Para que no resulte ambiguo si dos apariencias pertenecen o no a la misma cosa, debe haber tan solo una forma de agrupar las apariencias de modo que las cosas resultantes obedezcan a las leyes de la física."²⁷⁸

La experiencia sensible nos provee datos duros o acontecimientos sensibles individuales; cuya evidencia nos suministra "creencias" ciertas e indudables referentes a objetos sensibles o datos de los sentidos, que pueden correlacionarse con el primer "percepto" en diversas series; que en el caso de ajustarse a las leyes de la física, Russell las denomina "cosa"; de modo que un aspecto o apariencia pertenece a la cosa cuando es miembro de esta serie o clase de perceptos (datos de los sentidos o *sensibilia*) correlacionados.

Los términos "materia" y "objeto material", aunque difieran en sus aspectos específicos; sin embargo, su procedimiento general de construcción es el mismo; lo cual motiva que Russell use ambos términos indistintamente. Ahora bien, para que nuestra definición de materia sea rigurosa y satisfactoria, ésta debe incluir una referencia a las leyes causales de la física; tal como establece Russell, en RSP-1914:

"Así pues, podemos establecer la siguiente definición: *Cosas físicas son aquellas series de apariencias cuya materia obedece a las leyes de la física.* Que tales series existen es un hecho empírico que constituye la verificabilidad de la física."²⁷⁹

Algo muy similar, nos dice también en OK-1914:

"Podemos, pues, dar la siguiente definición: *Las cosas son las series de aspectos que obedecen a las leyes de la física.* Que tales series existen es un hecho de experiencia que constituye la verificabilidad de la física."²⁸⁰

Esta definición de "cosa" incluye los aspectos o apariencias hipotéticas que no han sido observadas: los *sensibilia*; lo cual permite a Russell elaborar una definición de materia u objeto material, independiente de nuestros sentidos y del medio interpuesto.

& 7. Conclusiones.

Llegados a este punto podemos establecer las siguientes conclusiones:

1°. Russell, en OK-1914, introduce el concepto de "perspectiva", atribuible a Leibniz; aplicándolo a su doctrina epistemológica de un modo muy original. Él denomina *perspectiva* a la "visión o punto de vista" que tenemos de una pluralidad sucesiva -temporalmente- de aspectos de la 'cosa momentánea', *desde* el lugar en el que puede hallarse un observador posible, que esté situado en el espacio de perspectivas. Ahora bien, el "*lugar* en el que -suponemos- la cosa está" debe concebirse como un centro *vacío*; en el que se origina la totalidad de la "clase de apariencias", que ha de tener, simultáneamente, el objeto en el espacio de perspectivas. Estas perspectivas son de dos tipos:

(i) Percibidas, como en el caso de los datos de los sentidos.

(ii) No percibidas, como en el caso de los *sensibilia*, pero que podrían ser percibidas por cualquier observador que se halle en dicho lugar; en cuyo caso, el *sensibile* se convierte en dato de los sentidos.

2°. Para Russell, en el plano ontológico o metafísico, el *sensibile* es independiente de ser percibido o no; sin embargo, en el plano epistemológico, el *sensibile* debe ser construido lógicamente a partir de "puntos, instantes, partículas" y, sobre todo, de los datos de los sentidos. A fin de evitar confusiones acerca del *sensibile*, siempre debe tenerse en cuenta:

(i) Si se habla en un plano *ontológico* e independiente del dato de los sentidos; o

(ii) Si, por el contrario, lo hacemos en un plano *epistemológico*, en el que, por lo tanto, su construcción lógica depende del dato de los sentidos.

Esta duplicidad de enfoques no es novedosa:

(a) El enfoque (ii) ya lo había utilizado, anteriormente, en su "fenomenismo" expuesto en PP-1912;²⁸¹ que ahora, en 1914, se repite; pero con otros elementos diferentes.

(b) El enfoque (i), usado en su realismo físico o teoría causal de la percepción, expuesto en PP-1912;²⁸² por el contrario, ahora en 1914 está ausente; salvo como otra forma de realismo, más bien *lógico*, en su "atomismo".

3°. Russell usa el método de *construcciones lógicas* para resolver los problemas de índole metafísica y epistemológica; que le plantea la materia en general y los objetos

materiales en particular, dentro de ese amplio contexto denominado mundo externo. Nuestro interés estuvo centrado en su planteamiento epistemológico del problema, al que el mismo Russell añadió varios puntos de vista metafísicos. Mediante el método de construcciones lógicas, pretende resolver el problema epistemológico de la "certeza" de nuestras creencias en objetos materiales. El *análisis* de estas creencias en objetos materiales indujo, a Bertrand Russell, a considerarlas como "inferencias" basadas en la experiencia sensible individual. Nuestras creencias en objetos materiales carecen de la evidencia que poseen los datos de los sentidos, porque incluyen entidades o aspectos no percibidos (*sensibilia*); cuya existencia real no puede verificarse. En otras palabras, las creencias en objetos materiales son inferidas de la evidencia de un número considerable de creencias.

4°. Russell intenta sustituir las *inferencias* acerca del mundo externo por construcciones lógicas; cuyos materiales componentes serán exclusivamente datos "duros", verificados en nuestra experiencia sensible, individual y directa. Debe advertirse, sin embargo, que el uso de construcciones lógicas en el análisis de las creencias en objetos materiales, nunca puede convertir una creencia "derivada" o inferida en un dato *duro*. Más bien, debe decirse que los objetos materiales, al igual que las construcciones lógicas, son "símbolos incompletos"; a los que Russell trata de conferirles una referencia empírica que permita su verificación. De esta manera, Russell llega a sostener que las proposiciones referentes a objetos materiales son equivalentes a "proposiciones referentes a clases de apariencias". Sin embargo, esta transformación de enunciados referentes a objetos físicos, en "enunciados referentes a datos de los sentidos", constituye una posibilidad que ha sido criticada por algunos autores; ²⁸³ quienes consideran que el análisis de los datos de los sentidos de Russell resulta inadecuado.

También se ha puesto en tela de juicio: el éxito de estas construcciones lógicas de objetos materiales, a partir de entidades "conocidas" (datos de los sentidos); mediante las cuales Russell pretendía eliminar las entidades "desconocidas" e inferidas; tales como nuestras creencias en objetos materiales. Sin embargo, esta sustitución de inferencias por construcciones lógicas incluye "aspectos o apariencias no percibidas" (*sensibilia*); de manera que su construcción lógica de objetos materiales desemboca inevitablemente en una metafísica, que se suponía estaba tratando de evitar.²⁸⁴ De todos modos, debemos reconocer que Russell ha intentado reducir esta metafísica hasta donde le ha sido posible; a la vez, que ha tratado de ampliar al máximo el campo de nuestra experiencia.

5°. Russell pretende resolver, mediante el método de *análisis*, la mayor parte de los problemas filosóficos que él estima más bien lógicos; tales como el del espacio, tiempo, materia, objetos materiales y demás entidades de la física. Él considera que es un problema lógico el de la existencia de los objetos materiales, que serían entidades "inferidas" que deben sustituirse por entidades "construidas". Para Russell el problema de la "naturaleza del espacio, tiempo, materia, mente y objetos materiales" es reducible al análisis de hechos y de proposiciones. De esta manera, Russell lleva este problema al terreno de la lógica; en el que habrá de aplicar el método de construcciones lógicas, que lo considera un elemento esencial para la solución del problema de la "inferencia de objetos materiales". Además, debemos recordar que el método de *construcciones lógicas*: primero, lo aplicó Russell, con gran éxito, en su análisis de descripciones y números; y después, en OK-1914, presentó este "nuevo método" como una solución de determinados problemas filosóficos; con el claro propósito de que la filosofía alcance unos resultados seguros y experimente un progreso continuo, comparable al de la ciencia. Aunque esta pretensión no es exclusiva de Russell, ya que no es nueva en la historia de la filosofía; sin embargo, es interesante ver hasta que punto logra este objetivo propuesto.²⁸⁵ Por último, debemos advertir que es el propio Russell, como se verá más adelante, quien se dio cuenta de todas las dificultades señaladas, que lo indujeron a revisar totalmente su construcción lógica de objetos materiales.

NOTAS DEL CAPÍTULO II.*

1. v. Russell, *Our Knowledge of the External World: As a Field for Scientific Method in Philosophy (Revised and reset 1926)*, George Allen & Unwin Ltd, 1961 [OK-1914]. Nuestro conocimiento del mundo exterior: Como campo para el método científico en filosofía, trad. esp. de Miguel Ortega A. Santullano, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, II, 1973: 1145-262 e.
OK-1914 será analizado detalladamente en el presente cp. de nuestra Tesis Doctoral. Advertencia: Existe otra excelente versión esp. de la misma obra, pero con un título algo distinto:
Nuestro conocimiento del mundo externo. Trad. esp. de Ricardo H. Velzi, Buenos Aires, Losada, 1946 [En adelante, R.H. velzi-1946]. Esta traducción será utilizada sólo de modo excepcional [v. n. 144, 153 y 159].
2. v. nota de pie de pg. OK-1914, prefacio: 7 i, 1147 e.
v. también L.E. Denonn-1951, en *Schilpp* (ed.): 756 i.
3. v. P. Devaux-1967: 21 e [v. infra n. 137].
4. W.V. Quine-1966: 117 i, 429 e.
5. W.V. Quine-1966: 126-7 i, 193 e.
6. Hans Reichenbach, epistemólogo alemán (1891-1953).
7. Rudolf Carnap, lógico alemán (1891-1970).
8. v. M. Reichenbach-1967, en *Schoenman* (ed.): 192 e [María Reichenbach, "Rudolf Carnap: Las tendencias opuestas", en *Schoenman* (ed.): 191-8 e].
9. H. Reichenbach-1967, en *Schoenman* (ed.): 186 e [Hans Reichenbach, "Una apreciación temprana" (Ensayo póstumo), en *Schoenman* (ed.): 183-90 e].
10. OK-1914: 227 i, 1253 e.
11. RSP-1914, en ML-1918: 112 i, 999 e [v. n. 12 y 13].

*Advertencia: Aunque la versiones españolas citadas en este capítulo, traducen muchas veces -de manera alternativa o uniforme- la expresión inglesa "sense-data" por "datos sensoriales" o "datos sensibles"; nosotros, sin embargo, la reemplazaremos -en todo momento- por la expresión castellana "datos de los sentidos", que originalmente utilizó Xoaquín Xirau en su versión autorizada de PP-1912.

12. v. Russell, *"The Relation of Sense-Data to Physics"* [RSP-1914], ed. en ML-1918: 108-31 i.
"La relación de los datos sensoriales con la física", en ML-1918: 996-1014 e.
13. v. Russell, *Mysticism and Logic, And Other Essays*, London, George Allen & Unwin Ltd., 1970 [ML-1918].
Misticismo y lógica, y otros ensayos, trad. esp. de Aníbal Froufe, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, II, 1973: 917-1042 e.
14. v. ML-1918 en nuestro Apéndice bibliográfico [& 3 (a)].
15. W.V. Quine-1966: 117 i, 429 e [v. Advertencia en n. 111, en el cp. I de esta Tesis].
16. J. Lewis-1970: 36 e.
17. v. *Schilpp* (ed.) en Bibliografía, & 2.
18. "El Análisis y la unidad de la filosofía de Russell", ensayo que traducimos nosotros [v. M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed.): 55-122 i].
19. Samuel Alexander, filósofo inglés (1859-1938).
20. Percy Nunn (o Dr. T.P. Nunn). Russell nos hablará de este filósofo en AE-1921 [v. cp. III de nuestra Tesis Doctoral].
21. v. RSP-1914, en ML-1918: 113 i, 1000 e.
22. v. T.P. Nunn, *"Are Secondary Qualities Independent of Perception?"*, *Proceedings Aristotelian Society*, 1909-10: 191-218 i.
"¿Son independientes las cualidades secundarias?", breve artículo citado por Russell en RSP-1914 [v. supra n. 21].
23. v. OK-1914, *Lecture* (conferencia) II, *"Logic as the Essence of Philosophy"* ["La lógica como la esencia de la filosofía"]: 42-69 i, 1163-76 e.
24. OK-1914, prefacio: 7 i; 1147 e.
25. v. *"On Scientific Method in Philosophy"* (1914), en ML-1918, cp. VI: 75-93 i.
"Del método científico en filosofía" (1914), en ML-1918, cp. VI: 971-85 e.
26. OK-1914: 42 i, 1163 e.
27. OK-1914: 243 i, 1261 e.
28. RSP-1914, en ML-1918: 115 i, 1001 e.
29. cf. PP-1912: 9 i, 1075 e.
v. también Tesis Doctoral, cp. I, & 5 (a).
30. RSP-1914, en ML-1918: 108 i, 996 e.
31. v. RSP-1914, en ML-1918: 108-9 i, 996 e.
32. v. Russell, *The Principles of Mathematics* [PofM-1903].
Los principios de la matemática, trad. esp. de José Barrio Gutierrez, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, II, 1973: 377-820 e.
33. v. B. Russell And A.N. Whitehead, *Principia Mathematica* [PM: 1910-13].
Principia Mathematica (Selección), trad. esp. de Víctor Sánchez de Zavala, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, II, 1973: 1043-64 e.
34. Alfred North Whitehead (1861-1947) es el autor del método lógico de "abstracción extensiva" (base del método de construcciones lógicas de Russell) y coautor de los PM: 1910-13. v. A.N. Whitehead en Bibliografía, & 2.
35. W.V. Quine-1966: 117 i, 429 e. 36.
36. v. teoría de las descripciones de Russell, en A. Wood-1957: 82-4 e.
v. también R.J. Clack-1972: 82-100 e.

37. J. Lewis-1970: 24 e.
38. v. OK-1914: 112 i, 1197 e.
39. OK-1914: 14 i, 1149 e.
40. v. OK-1914: 243 i, 1261 e.
41. OK-1914: 28 i, 1156 e.
42. v. OK-1914: 246 i, 1262 e.
43. OK-1914: 29 i, 1156 e.
44. OK-1914: 28 i, 1156 e.
45. OK-1914: 36 i, 1160 e.
46. OK-1914: 28 i, 1156 e.
47. v. OK-1914: 73 i, 1178 e; 97 i, 1190 e; 107 i, 1194 e.
48. J. Lewis-1970: 13 e.
49. *The Philosophy of Rudolph Carnap (Edited by Paul Arthur Schilpp)*, 1963: 13 i [Obra citada en M. Reichenbach-1967, en Schoenman (ed.): 193 e].
50. v. G.E. Moore en el cp. I de nuestra Tesis Doctoral, n. 28.
51. Ludwig Wittgenstein (1889-1951), discípulo y amigo de Russell, autor del célebre *Tractatus logico-philosophicus* (publ. en 1922), próximo al logicismo de Russell; cuya principal aportación es la teoría de la proposición como "figura" (*bild*) de la realidad. Russell prologó esta obra, que sacó del anonimato; permitiendo así su divulgación.
52. Al respecto, Alan Wood considera que la teoría de las descripciones es un análisis proposicional -que trasciende el análisis lingüístico- mediante el cual Russell intenta proporcionarnos un conocimiento estricto (ya sea filosófico, científico, físico, etc.), que se ajuste a la verdad; y, en el caso de la física, a los hechos [v. A. Wood-1957, cp. VI: 82-9 e].
53. v. R. Jager-1972: 43 i [Ronald Jager, *The Development of Bertrand Russell's Philosophy*, London, George Allen & Unwin, 1972; La evolución de la filosofía de Bertrand Russell, obra que traducimos nosotros].
54. OK-1914: 245 i, 1261-2 e.
55. Al respecto, podemos decir que Russell sigue siendo un realista, en la medida en que sigue considerando que los hechos son independientes de su conocimiento.
56. v. J. Lewis-1970: 54 e.
57. J. Lewis-1970: 54 e.
58. ibídem.
59. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 1 (c), 2.
60. v. Russell, *Human knowledge: Its Scope and Limits*, London, George Allen & Unwin Ltd., 1966 [HK-1948].
El conocimiento humano, trad. esp. de Néstor Míguez, Barcelona, Ediciones Orbis, 1983.
61. v. "On the Notion of Cause" [1913], en ML-1918, cp. IX: 131-51 i.
"Acerca de la noción de causa", en ML-1918, cp. IX: 1015-30 e.
62. v. C.A. Fritz-1952: 208 i.
63. v. PLA-1918, cp. VI, "Descriptions and Incomplete Symbols" ["Descripciones y símbolos incompletos"], en LK-1956: 241-54 i, 339-57 e [v. infra n. 69 (2)].
Frecuentemente Russell se refiere a "símbolos incompletos", por ejemplo, los objetos

- materiales y las descripciones, como "ficciones lógicas" [v. PLA-1918, en LK-1956: 253-4 i, 355-7 e].
64. Carnap lo llama "cuasi-análisis" (*quasi-analysis*) [v. W.V. Quine-1966: 126 i, 443 e].
65. v. OK-1914, prefacio: 8 i; 1147 e.
66. v. ML-1918, obra en la que Russell usa esta máxima en sentido metafísico.
67. El "último Russell" discutirá ampliamente este tema en: IMT-1940, HK-1948 y en MD-1944 [v. en *Schilpp* (ed.): 14 i, y en BW-1961: 61 e].
68. v. Russell, Introducción a la filosofía matemática, trad. esp. de José Fuentes, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, II, 1973: 1263-390 e [IMP-1919].
v. también PM: 1910-13.
69. v. Russell, "*The Philosophy of Logical Atomism*" [PLA-1918], LK-1956: 175-281 i.
"La filosofía del atomismo lógico", en LK-1956: 245-395 e.
Estos ensayos fueron escritos por Russell, en dos partes:
- (1) "*Philosophy of Logical Atomism*" [PLA-1918], *Monist*, XXVIII, Oct. 1918: 495-527 i. Lectures delivered in London in 1918. Reprinted in LK-1956, cps. I-II: 178-203 i.
"La filosofía del atomismo lógico", conferencias dictadas en 1918, en Londres. Reimpreso en LK-1956, cps. I-II: 250-85 e.
- (2) "*Philosophy of Logical Atomism to July, 1919*". *Monist*, XXIX: 32-63 i; 190-222 i; 345-80 i. Cont'd from *Monist*, 1918, V. Reprinted in LK-1956, cps. III-VIII: 203-81 i.
"La filosofía del atomismo lógico hasta Julio de 1919", continuación de *Monist*-1918. Reimpreso en LK-1956, cps. III-VIII: 285-395 e.
70. v. Russell, *Logic and Knowledge: Essays 1901-50 (Edited by Robert Charles Marsh)*, London, George Allen & Unwin Ltd., 1971 [LK-1956]
Lógica y conocimiento (Compilación de Robert Charles Marsh), versión esp. de Javier Mugerza, Madrid, Taurus, 1981.
71. C.A. Fritz-1952: 214 i, trad. nos.
72. RSP-1914, en ML-1918: 115 i, 1001 e.
73. RSP-1914, en ML-1918: 116 i, 1002 e.
74. La construcción lógica de objetos materiales y de la materia, durante el período pre-monista neutral de Russell, está expuesta en:
- (1) OK-1914, *Lecture* (conferencia) III, "*On Our Knowledge of the External World*" ["Sobre nuestro conocimiento del mundo exterior"]: 70-105 i, 1176-93 e.
- (2) OK-1914, *Lecture* (conferencia) IV, "*The World of Physics and the World of Sense*" ["El mundo de la física y el mundo de los sentidos"]: 106-34 i, 1194-208 e.
- (3) RSP-1914, en ML-1918, cp. VIII [v. supra n. 12].
- (4) UCM-1915, en ML-1918, cp. VII [v. infra n. 190].
75. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 2 (a).
76. v. OK-1914: 77-8 i, 1180 e.
77. v. PP-1912: 7 i, 1073 e.
78. Lo cual ha de mantener el "último Russell" en IMT-1940 y HK-1948, obras en las que tampoco aparece la "certeza" como característica principal del conocimiento.

79. OK-1914: 77-8 i, 1180 e.
80. OK-1914: 72 i, 1177 e.
81. v. RSP-1914, en ML-1918: 113 i, 1000 e.
82. v. UCM-1915, en ML-1918: 106 i, 994 e.
83. v. Tesis Doctoral, cp. I, pgs. 13-14, 25 y 53-4.
84. Russell rechazó estas y otras etiquetas, tal como nos refiere E.R. Eames [v. E.R. Eames-1969: 27 i].
85. OK-1914: 77-8 i, 1180 e.
86. RSP-1914, en ML-1918: 109 i, 997 e.
Advertencia: Confrontada la trad. esp. con el original ing., hemos creído conveniente realizar un ligero cambio, en la misma.
87. RSP-1914, en ML-1918: 109 i, 997 e.
88. OK-1914: 62-3 i, 1173 e.
89. RSP-1914, en ML-1918: 109 i, 997 e.
90. OK-1914: 77 i, 1180 e.
91. v. RSP-1914, en ML-1918: 114 i, 1001 e.
v. también OK-1914: 96 i, 1189 e.
92. Dicho término es usado en RUP-1911, en LK-1956: 105 i, 148 e. Posteriormente, en AM-1927, al haber eliminado el dato de los sentidos, Russell se referirá a estos "perceptos" como equivalentes a las "sensaciones" [v. AM-1927: 180-1 i, 214 e].
93. RSP-1914, en ML-1918: 111 i, 999 e.
94. RSP-1914, en ML-1918: 112 i, 999 e.
95. Russell, "*On the Nature of Acquaintance*" [NA-1914], en LK-1956: 125-74 i.
"Sobre la naturaleza del conocimiento directo" en LK-1956: 175-244 e.
96. NA-1914, en LK-1956: 165 i, 231 e.
97. El "primer Russell" aceptará la existencia del "yo", sin cuestionarla; hasta su adopción plena del monismo neutral. A este tipo de percepción interna, autopercepción o autoconsciencia, Russell la denomina "introspección" y la define por contraste con la sensación: "La introspección consistiría en un conjunto de percepciones, no de sensaciones" [NA-1914, en LK-1956: 165 i, 231 e].
98. v. Russell, *The Analysis of Mind*, London, George Allen & Unwin Ltd., 1971 [AE-1921].
Análisis del espíritu, trad. esp. de E. Prieto, Buenos Aires, Paidós, 1962.
En el cp. III de nuestra Tesis Doctoral, analizaremos minuciosamente esta obra.
99. v. AE-1921: 143 i, 156 e.
100. OK-1914: 83 i, 1182-1183 e.
101. OK-1914: 83 i, 1183 e [Téngase en cuenta la Advertencia general que hemos realizado en la nota de pie de pg. 135, en nuestra Tesis Doctoral].
102. RSP-1914, en ML-1918: 112 i, 999 e.
103. ibídem [Téngase en cuenta la Advertencia general que hemos realizado en la nota de pie de pg. 135, en nuestra Tesis Doctoral].
104. RSP-1914, en ML-1918: 113 i, 1000 e.
105. Tal como señala Charles Fritz: "Russell, al igual que otros de su época, no quiso seguir a Berkeley, y a otros idealistas, en la elaboración de los datos de los sentidos mentales" [C.A. Fritz-1952: 115 i, trad. nos.].
106. RSP-1914, en ML-1918: 113 i, 1000 e.

107. ibídem.
108. ibíd.
109. v. RSP-1914, en ML-1918: 112 i, 999 e.
110. RSP-1914, en ML-1918: 112-3 i, 999-1000 e.
111. Esta idea del "sensible propio" no es nueva en la filosofía, pues en la antigüedad fue desarrollada por Aristóteles, y en la modernidad por John Locke, bajo el aspecto de "cualidades secundarias".
112. v. OK-1914: 151 i, 1216 e.
113. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 6 (b), 2.
114. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 6 (c), 3.
115. Nos referimos tanto a la percepción del hombre común como a la del hombre de ciencia, en cuyo caso, hablaríamos de "hechos científicos" conocidos directamente en la percepción, para distinguirlos de aquellos que son conocidos indirectamente por descripción o referencia.
116. En HK-1948, Russell denominará "conocimiento primitivo" a los datos *duros*, y "conocimiento derivado" a los datos *blandos*.
117. OK-1914: 75 i, 1179 e.
118. En AM-1927, como veremos en el cp. IV de nuestra Tesis Doctoral, Russell dirá más bien que estas "creencias" son el resultado de una inferencia o deducción fisiológica.
119. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 1 (e).
120. OK-1914: 76 i, 1179 e.
121. Algunos autores, cuestionan la existencia de este tipo de inferencias, tal como sucede con John Laird, quien ha manifestado: "dudo mucho... que una '*inferencia* inconsciente' sea realmente una inferencia" [J. Laird-1944, en *Schilpp* (ed.): 314 i, trad. nos.].
122. OK-1914: 77 i, 1180 e.
123. Sin embargo, en HK-1948 lo psicológico será irrelevante [v. HK-1948: 181 i, 177 e].
124. OK-1914: 78 i, 1180 e.
125. ibídem.
126. v. PP-1912: 33-4 i, 1094 e.
127. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 6 (c), 2.
128. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 2 (b).
129. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 4 (c).
130. ibídem.
131. v. W.V. Quine-1966: 126 i, 442 e.
132. E.R. Eames-1969: 14 i, trad. nos.
v. *réplica* a Stace, hecha por Russell en Reply-1944, en *Schilpp* (ed.): 707 i.
133. William P. Alston es coautor de una interesante obra:
Los orígenes de la filosofía analítica: Moore, Russell, Wittgenstein, trad. esp. de Amador Antón y otros, Madrid, Tecnos, 1976 [En adelante, W.P. Alston-1967].
Esta obra presenta una excelente bibliografía crítica sobre la epistemología y metafísica de Russell [v. W.P. Alston-1967: 119-21 e].
134. W.P. Alston-1967: 67 e.
135. Alfred Julius Ayer, profesor inglés (1910-89). Accedió al Círculo de Viena, donde conoció a R. Carnap, L. Wittgenstein, O. Neurath, K. Popper y W.V. Quine. A.J. Ayer le ha dedicado varias pgs. a éstos y otros autores contemporáneos (Russell, G.E. Moore, W. James, N. Chomsky, etc.), en su obra:

- Philosophy in the Twentieth Century*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1982 [En adelante, A.J. Ayer-1982].
- La filosofía del Siglo XX, trad. esp. de Jorge Vigil, Barcelona, Ed. Crítica (Grijalbo), 1983.
136. A.J. Ayer-1967, en *Schoenman* (ed.): 246 e.
 137. Philippe Devaux, profesor en las Universidades de Lieja y de Bruselas, es autor de Russell o la paz en la verdad, trad. esp. de Ana María Aznar Menéndez, Madrid, EDAF, 1976 [En adelante, P. Devaux-1967]. En este trabajo (publicado originalmente en francés en 1967) Devaux realiza un análisis lógico de la obra de Russell, incluyendo además una variada selección de textos breves.
 138. P. Devaux-1967: 118 e.
 139. W.P. Alston ha tratado brevemente, pero de manera excelente, el tránsito del realismo al construccionismo lógico en Russell [v. W.P. Alston-1967: 63-4 e].
 140. v. AM-1927: 4-5 i, 13 e.
 141. v. AM-1927, prefacio: *Preface*, 7 e.
v. también HK-1948, cp. I: 251-8 i, 245-52 e.
 142. En AM-1927, como veremos en el cp. IV de nuestra Tesis Doctoral, Russell distinguirá varios tipos de inferencia [v. AM-1927: 190 i, 224-5 e].
 143. En lo referente a la física, se verá en el siguiente apartado [& 5 (a)].
 144. OK-1914: 74 i, 1179 e [R.H. Velzi-1946: 78 e. v. supra n. 1].
Advertencia: Aunque mantenemos la paginación de la ed. Aguilar, hemos utilizado la trad. esp. de la ed. Losada, porque en este texto es más fiel al original inglés.
 145. OK-1914: 80 i, 1181 e.
 146. OK-1914: 81 i, 1181 e.
 147. OK-1914: 82-3 i, 1182 e.
 148. cf. Tesis Doctoral, cp. II, & 2 (a), 3 y 4.
 149. RSP-1914, en ML-1918: 108 i, 996 e.
 150. ibídem.
 151. RSP-1914, en ML-1918: 110 i, 998 e.
 152. PLA-1918, en LK-1956: 272 i, 382 e.
 153. OK-1914: 75 i, 1179 e [R.H. Velzi-1946: 79 e. v. Advertencia en n. 144].
 154. El "último Russell" tratará este tema, más ampliamente, en IMT-1940; obra en la que reconoce que su análisis de la verificación, hecho en 1914, no fue del todo adecuado. v. también HK-1948, Parte IV, cp. I, "*Interpretation*" ["Interpretación"]: 251-8 i, 245-52 e; en donde la verificación de la física, sólo se da mediante las sensaciones.
 155. RSP-1914, en ML-1918: 108 i, 996 e [v. Advertencia en n. 86].
 156. RSP-1914, en ML-1918: 109 i, 997 e [v. Advertencia en n. 86].
 157. Posteriormente, el "último Russell" reconocerá el cambio radical de sus opiniones; y, respecto a este programa de 1914, nos dirá: "Pronto me persuadí... de que éste es un programa imposible y de que los objetos físicos no pueden ser interpretados como estructuras compuestas de elementos experimentados realmente" [MPD-1959: 105 i, 108 e].
 158. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 6 (c), 2.
 159. OK-1914: 106 i, 1194 e [R.H. Velzi-1946: 107 e. v. Advertencia en n. 144].
 160. OK-1914: 106 i, 1194 e.

161. OK-1914: 88-89 i, 1185 e.
v. también algo muy similar en OK-1914: 91 i, 1187 e.
162. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 2 (b); y & 8 (a), (ii).
163. RSP-1914, en ML-1918: 116 i, 1002 e.
164. MPD-1959: 105 i, 108 e.
165. RSP-1914, en ML-1918: 116 i, 1003 e.
166. v. OK-1914: 102 i, 1192 e.
167. AM-1927: 202 i, 236 e.
168. AM-1927: 206 i, 241 e.
169. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 5 (a).
170. RSP-1914, en ML-1918: 117 i, 1003 e.
171. ibídem. Cabe advertir, que este texto nos recuerda a la "moral provisional" cartesiana.
172. RSP-1914, en ML-1918: 116-17 i, 1003 e.
173. RSP-1914, en ML-1918: 111 i, 998 e.
174. RSP-1914, en ML-1918: 110 i, 998 e.
175. ibídem.
176. RSP-1914, en ML-1918: 111 i, 998 e.
177. Esta doctrina ruseliana ha sido interpretada por A.J. Ayer, como "una reformulación de la idea de John Stuart Mill, de que los objetos físicos son posibilidades permanentes de sensación" [A.J. Ayer-1967, en *Schoenman* (ed.): 246 e].
178. v. MPD-1959: 103-5 i, 106-8 e.
179. MPD-1959: 105 i, 108 e.
180. AM-1927: 206 i, 241 e.
181. v. HK-1948, Parte VI, cp. IX, "*Summary of Postulates*" ["Resumen de postulados"]: 506-15 i, 491-9 e.
v. también un excelente resumen del mismo, en P. Devaux-1967: 135-6 e.
182. v. OK-1914: 79 i, 1181 e.
183. OK-1914: 80-1 i, 1181 e.
184. Según el criterio de esta teoría, expuesta en en el cp. I de nuestra Tesis Doctoral [v. & 6 (c), 3].
185. v. OK-1914: 80 i, 1181 e.
186. OK-1914: 118 i, 1200 e.
v. también algo muy similar en RSP-1914, en ML-1918: 117 i, 1003 e.
187. v. RSP-1914, en ML-1918: 117 i, 1003 e.
188. OK-1914: 118-9 i, 1200 e.
189. OK-1914: 95 i, 1189 e.
190. v. Russell, "*The Ultimate Constituents of Matter*" [UCM-1915], en ML-1918, cp. VII: 94-107 i.
"Los constitutivos últimos de la materia", en ML-1918, cp. VII: 985-96 e.
191. UCM-1915, en ML-1918: 105 i, 994 e.
192. v. Copleston-1966: 420-4.
193. OK-1914: 81 i, 1182 e.
194. UCM-1915, en ML-1918: 105 i, 994 e.
195. Estos particulares mentales de Russell nos recuerdan al "haz de fenómenos" de Hume, que estaban unidos por cadenas de memoria.
196. OK-1915: 95 i, 1189 e.

197. UCM-1915, en ML-1918: 105 i, 994 e.
198. v. OK-1914: 103 i, 1193 e.
199. OK-1914: 102 i, 1192 e.
200. v. OK-1914: 103 i, 1193 e.
201. v. OK-1914: 102 i, 1192 e.
202. RSP-1914, en ML-1918: 117 i, 1003 e.
203. UCM-1915, en ML-1918: 105 i, 994 e.
Advertencia: Confrontada la trad. esp. con el original ing., hemos creído conveniente realizar un ligero cambio, en la misma.
204. RSP-1914, en ML-1918: 120 i, 1005 e.
205. v. OK-1914: 95 i, 1189 e.
206. OK-1914: 95-6 i, 1189 e.
207. OK-1914: 96 i, 1189 e.
208. Lo cual es muy similar a lo sugerido por Berkeley, en su célebre aforismo "*esse est percipi*".
209. UCM-1915, en ML-1918: 105 i, 994 e.
210. OK-1914: 96 i, 1189 e.
211. v. OK-1914: 138 i, 1210 e; 147 i, 1214 e.
212. RSP-1914, en ML-1918: 114 i, 1001 e [v. Advertencia en n. 86].
213. RSP-1914, en ML-1918: 121-2 i, 1006-7 e.
214. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 5 (a), 2.
215. v. Russell, *Essays on Language, Mind and Matter: 1919-26* (Edited by John G. Slater with the assistance of Bernd Frohmann), London, Unwin Hyman, *The Collected Papers of Bertrand Russell*, IX, 1984 [Essays: 1919-26].
Ensayos sobre lenguaje, mente y materia: 1919-26 (Editado por John G. Slater en colaboración con Bernd Frohmann), trad. nos.
216. v. Russell, "*Physics and Perception*" [1922], ed. en *Essays: 1919-26*, II-20 ["RA 125-33 i"].
"Física y percepción" [1922], ensayo que traducimos nosotros.
217. Russell, "*Physics and Perception*" [1922], ed. en *Essays: 1919-26*, II-20 ["RA 133 i: 5-7"], trad. nos.
218. v. OK-1914: 118 i, 1200 e.
219. v. OK-1914: 79 i, 1181 e.
220. v. OK-1914: 80 i, 1181 e.
221. v. OK-1914: 118 i, 1200 e.
222. RSP-1914, en ML-1918: 117 i, 1003 e.
223. v. OK-1914: 118-119 i, 1200 e.
224. RSP-1914, en ML-1918: 117 i, 1003 e.
225. RSP-1914, en ML-1918: 118 i, 1004 e. Las últimas líneas de este texto nos recuerdan, de un modo patente, a la "mónada" leibniziana.
226. RSP-1914, en ML-1918: 118 i, 1004 e.
227. OK-1914: 95 i, 1189 e.
v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6 (b).
228. OK-1914: 97 i, 1189 e.
229. OK-1914: 97 i, 1189-1190 e.
230. UCM-1915, en ML-1918: 105 i, 994 e.

231. UCM-1915, en ML-1918: 105 i, 993 e.
232. UCM-1915, en ML-1918: 106-7 i, 995 e.
233. RSP-1914, en ML-1918: 119 i, 1005 e.
234. ibídem.
235. v. OK-1914: 97-8 i, 1190 e.
236. RSP-1914, en ML-1918: 118-19 i, 1004 e [v. Advertencia en n. 86].
237. v. RSP-1914, en ML-1918: 119-20 i, 1005 e.
238. OK-1914: 98 i, 1190 e.
239. RSP-1914, en ML-1918: 120 i, 1005 e.
240. OK-1914: 98 i, 1190 e.
241. ibídem.
v. también RSP-1914, en ML-1918: 119 i, 1005 e.
242. RSP-1914, en ML-1918: 119 i, 1005 e.
243. OK-1914: 98 i, 1190 e.
244. v. RSP-1914, en ML-1918: 119 i, 1004-5 e.
245. OK-1914: 99-100 i, 1191 e.
246. RSP-1914, en ML-1918: 120 i, 1005-6 e.
247. OK-1914: 100 i, 1191 e.
248. ibídem.
249. En base a esta distinción, Russell habrá de sostener después, en AM-1927, que lo que el fisiólogo realmente ve es algo que está ocurriendo en "su propio cerebro" [v. Tesis Doctoral, cp. IV, & 8 (f)].
250. v. RSP-1914, en ML-1918: 121 i, 1006 e.
251. RSP-1914, en ML-1918: 121 i, 1006 e.
252. OK-1914: 100 i, 1191 e.
253. Lo cual se debe, evidentemente, a que carecemos del don de la "ubicuidad", que nos permita ver un mismo objeto desde todas las perspectivas y, además, en un mismo instante.
254. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6 (d).
255. v. OK-1914: 96 i, 1189 e.
256. v. RSP-1914, en ML-1918: 121 i, 1006 e.
257. v. UCM-1915, en ML-1918: 105 i, 994 e.
258. v. OK-1914: 96 i, 1189 e.
259. ibídem.
v. también UCM-1915, en ML-1918: 105 i, 994 e.
260. OK-1914: 96 i, 1189 e.
261. v. RSP-1914, en ML-1918: 114 i, 1001 e.
262. RSP-1914, en ML-1918: 124 i, 1009 e [v. Advertencia en n. 86].
263. OK-1914: 111-12 i, 1196-7 e.
264. RSP-1914, en ML-1918: 124 i, 1009 e.
265. RSP-1914, en ML-1918: 114-5 i, 1001 e.
266. v. UCM-1915, en ML-1918: 105 i, 994 e.
267. v. OK-1914: 96 i, 1189 e.
268. v. OK-1914: 103 i, 1193 e.
269. v. RSP-1914, en ML-1918: 114 i, 1001 e.
270. v. UCM-1915, en ML-1918: 105 i, 994 e.

271. v. OK-1914: 100 i, 1191 e.
v. también RSP-1914, en ML-1918: 121 i, 1006 e.
272. OK-1914: 111 i, 1196 e.
273. RSP-1914, en ML-1918: 125 i, 1009-10 e.
274. RSP-1914, en ML-1918: 126 i, 1010 e.
275. v. RSP-1914, en ML-1918: 126 i, 1010 e.
276. RSP-1914, en ML-1918: 126 i, 1010 e.
277. v. OK-1914: 115 i, 1198 e.
278. RSP-1914, en ML-1918: 126-7 i, 1010-11 e.
v. también OK-1914: 115 i, 1198 e.
279. RSP-1914, en ML-1918: 127 i, 1011 e.
280. OK-1914: 115-16 i, 1198-9 e.
281. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 2.
282. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 5.
283. v. Isaiah Berlin, "*Empirical propositions and hypothetical statements*", *Mind*, LIX (July, 1950): 289-312 i. Este ensayo está citado, y excelentemente resumido, en R.J. Clack-1972: 125-7 e [v. Robert J. Clack, La filosofía del lenguaje de Bertrand Russell, trad. esp. de Esperanza Guisán, Valencia, Fernando Torres (ed.), 1976].
284. Esta construcción lógica de objetos físicos como "clases de apariencias" ha sido criticada por A.J. Ayer [v. A.J. Ayer-1982: 31-40 i, 46-56 e]. Él juzga que la principal dificultad del argumento de Russell es la "circularidad" que presenta su construcción lógica, tanto del objeto físico como del espacio de perspectivas. Brevemente, podemos recordar las dos críticas de A.J. Ayer:
- (1) En la construcción lógica de objetos físicos. A.J. Ayer encuentra "circularidad" en la relación existente entre el dato de los sentidos y el *sensibilia* o "apariciencia posible no percibida", que supone el objeto físico que va a construir [v. A.J. Ayer-1982: 35 i, 50-1 e].
 - (2) En la construcción lógica del espacio de perspectivas. A.J. Ayer advierte que la "perspectiva adyacente no percibida", supone el espacio de perspectivas que intenta construir [v. A.J. Ayer-1982: 35 i, 51 e].
285. véanse las siguientes obras y ensayos:
- (1) OK-1914, *Lecture* (conferencia) II: 42-69 i, 1163-76 e.
 - (2) "*On Scientific Method in Philosophy*" ["Del método científico en filosofía"] (1914), en ML-1918, cp. VI: 75-93 i, 971-85 e.
 - (3) M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed.): 110 i.

SEGUNDA PARTE.

EL MONISMO NEUTRAL EN BERTRAND RUSSELL.

CAPÍTULO III.
ANÁLISIS DE LA CONCEPCIÓN GNOSEOLÓGICA DE RUSSELL
EXPUESTA EN *The Analysis of Mind* [Análisis del espíritu]
(AE-1921), POR INFLUENCIA DE W. JAMES.

& 1. Del dualismo al monismo neutral de Russell.

(a). El cambio del dualismo al monismo neutral.

En la Primera Parte de nuestra Tesis Doctoral hemos visto como el "primer Russell"¹ defendía el *dualismo*, en el que mantenía la distinción entre lo físico y lo mental. Pero, a pesar de esto, en 1914 ya se había aproximado bastante al monismo neutral, al rechazar el "carácter permanente atribuido a la materia".² En OK-1914, como hemos visto en el capítulo anterior, consideraba que la materia era una construcción lógica, realizada a partir de los datos de los sentidos de nuestra experiencia perceptiva.³ Así pues, Russell interpreta los efectos sensibles o "apariencias de los objetos materiales" no sólo como hechos físicos, como en el caso de los *sensibilia*; sino también como hechos de carácter privado para cada percipiente, tal como ocurría con los "datos de los sentidos" que forman parte de una experiencia; de modo que la construcción lógica de los objetos físicos, tanto en OK-1914⁴ como en ML-1918,⁵ se realiza a partir de estas apariencias "percibidas como datos de los sentidos", que han de correlacionarse con los *sensibilia* o apariencias "no percibidas", sino únicamente supuestas.

En su ensayo crítico de 1914: "Sobre la naturaleza del conocimiento directo" [*On the Nature of Acquaintance*] (NA-1914),⁶ ed. en LK-1956,⁷ Russell realiza una evaluación del

monismo neutral, a lo largo de todo un capítulo dedicado a este tema.⁸ Así pues, en NA-1914, Russell nos ofrece la siguiente interpretación del monismo neutral:

"El 'monismo neutral'... es la teoría que sostiene que las cosas comúnmente consideradas como mentales y las cosas comúnmente consideradas como físicas no difieren en razón de ninguna propiedad intrínseca, presente en uno de ambos conjuntos y ausente del otro, sino sólo difieren en razón de su modo de agruparse y su contexto. Puede ilustrarse esta teoría por comparación con una guía de teléfonos, en que los mismos nombres aparecen dos veces, una de ellas por orden alfabético y la otra por orden geográfico; podemos comparar el orden alfabético con el mental y el orden geográfico con el físico."⁹

A pesar de sus críticas al monismo neutral, el "primer Russell" se vio tentado a aceptar esta doctrina; debido a que su mayor "simplicidad" resulta acorde con el principio de economía de Occam, el cual reza: "No multiplicar innecesariamente las entidades" ("*entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem*").¹⁰ En el vol. 9 de sus Ensayos póstumos, *Essays on Language, Mind and Matter: 1919-26 (Essays: 1919-26)*,¹¹ apreciamos que Russell, a principios de 1920, consideraba esta máxima de Occam como un principio positivo del atomismo lógico; de manera que "la interpretación de la ciencia por la filosofía debe estar de acuerdo con la máxima de Occam".¹² El "primer Russell" también había aceptado esta máxima, en NA-1914, como el principio metodológico que le lleva a reconocer:

"Que las cosas dadas en la experiencia hayan de ser clasificadas en dos géneros, lo mental y lo físico, radicalmente diferentes entre sí, resulta bastante menos satisfactorio para nuestras aspiraciones intelectuales que la reducción del dualismo a algo meramente aparente y superficial."¹³

A pesar de este hecho favorable al monismo neutral de William James,¹⁴ el "primer Russell" rechazó esta teoría; tal como manifiesta en su conclusión, expuesta al final de NA-1914, en la que afirma:

"... he de concluir que el monismo neutral, aunque notablemente acertado en su polémica contra diversas teorías precedentes, no puede considerarse una interpretación suficiente de los hechos en su conjunto, debiendo ser reemplazado por alguna otra teoría en que la diferencia entre lo experimentado y lo no experimentado por un sujeto

dado, en un instante dado, se simplifique y adquiera más relieve que el que pudiera concederle el monismo, al rechazar abiertamente la existencia de entidades específicamente mentales."¹⁵

Es patente que, en esta teoría dualista de Russell, lo "experimentado" por un sujeto, en un momento dado, son los datos de los sentidos; en tanto que lo "no experimentado" por sujeto alguno son los *sensibilia*, como hemos visto a lo largo del cp. II.¹⁶ De este modo, el "primer Russell" consideró necesario aceptar la existencia de dos tipos de entidades, completamente distintas: a) una *material*, tal como la mayoría de los objetos de la sensación; y b) otra *mental*, tal como se supone ha de ser el sujeto.

Por el contrario, al adoptar el monismo neutral, en 1920, Russell prescindirá del dualismo en sus dos modalidades:

(i) Materia y espíritu, en general.

(ii) Cuerpo y alma, en particular.

Para el "segundo Russell", el motivo que justificó este cambio hacia el monismo neutral fue la "simplicidad" de los supuestos metafísicos, que permitían resolver la hipotética diferencia existente entre la mente y la materia. De este modo, pretendía eliminar la metafísica cartesiana del dualismo psico-físico, que había dominado en la filosofía desde Descartes hasta nuestros días; pero Russell, además de negar el dualismo, rechaza también el monismo materialista e idealista. El "segundo Russell" rechaza el idealismo y el materialismo, con el claro propósito de defender su monismo neutral; que considera compatible con la ciencia y sus postulados de "leyes causales", tanto en la física como en la psicología. Así pues, el "segundo Russell" examina la naturaleza de la mente desde dos puntos de vista:

(1) El materialista,¹⁷ adoptado por el behaviorismo de J.B. Watson.¹⁸

(2) El anti-materialista, sugerido por algunos físicos modernos, como Albert Einstein.¹⁹

Estas posturas antagónicas han de reconciliarse en la teoría monista neutral de los neo-realistas americanos²⁰ y en las obras de William James,²¹ para quienes, según expone Russell, en AE-1921:

"... la 'sustancia' del mundo no es espiritual ni material, sino una 'sustancia neutral' (*neutral stuff*), de la que esas dos están constituidas."²²

Esta postura monista, adoptada por Russell, rechaza el dualismo metafísico "mente-materia"; y sostiene que no se trata de dos realidades distintas, sino más bien de "una sólo sustancia de carácter neutral", de la que ambas están construidas. Lo cierto es que Russell tardó mucho en aceptar esta doctrina del monismo neutral,²³ y únicamente lo hizo cuando estuvo completamente seguro de su veracidad. El Análisis del espíritu [*The Analysis of Mind*] (AE-1921),²⁴ obra a la que dedicaremos especial atención a lo largo de este capítulo, nos permite entender la evolución producida en el pensamiento de Russell: desde su "atomismo lógico", de tipo fenomenista,²⁵ hasta el monismo neutral,²⁶ que nos ocupa. Este cambio radical ocurrió por influencia de los filósofos americanos: R.B. Perry,²⁷ Edwin B. Holt²⁸ y William James;²⁹ tal como reconoce Russell, en AE-1921:

"... los realistas norteamericanos, entre los cuales podemos mencionar... al profesor R.B. Perry, de la Universidad de Harvard, y a Edwin B. Holt. Los intereses de esta escuela... por la filosofía en general y la filosofía de las ciencias, más que por la psicología; han derivado... de James, pero tienen un interés mayor... en la lógica, las matemáticas y la parte abstracta de la filosofía. Hablan de entidades 'neutrales', que formarían la sustancia de la que el espíritu y la materia se hallan constituidos."³⁰

William James fue el creador original de la idea total del monismo neutral, cuya versión expuso en su ensayo: "¿Existe la conciencia?" [*"Does 'consciousness' exist?"*].³¹ Esta postura empirista radical, adoptada por James, fue expresada en términos menos pragmáticos por los neo-realistas americanos y por el "segundo Russell"; lográndose de este modo otras versiones diferentes de la original. De este modo, en AE-1921, bajo la influencia de los neo-realistas americanos, Russell realizó una exposición clara y completa de su peculiar versión del monismo neutral. En 1918, es decir, catorce años después de la publicación del artículo de W. James, Russell -bajo la influencia de éste- acabó por adoptar la postura monista neutral;³² aunque evitó la "prolongada influencia del idealismo", presente en la noción de "experiencia pura" de James.³³ Así pues, la experiencia había sido considerada por el *idealismo* como una entidad de carácter ideal, interna y subjetiva; en tanto que, el *materialismo* le atribuía un carácter externo y objetivo. Sin embargo, Russell ha de rechazar por igual estas dos modalidades del monismo, idealista y materialista; para defender su carácter "neutral", en base al siguiente argumento, expuesto en AE-1921:

"La sustancia (*stuff*) de que está compuesto el mundo de nuestra experiencia no es, a mi parecer, ni espíritu ni materia, sino algo más primitivo que ambos... como un antepasado común."³⁴

Tanto la psicología conductista como la física matemática han emprendido, cada una en su campo, la difícil tarea de eliminar la "sustancia" (*substance*),³⁵ por lo que el terreno está abonado para la implantación del monismo neutral, ya que la psicología se ha hecho "materialista", en tanto que la física se ha vuelto más "idealista". Pero, a pesar de esto, el "segundo Russell" considera que ninguna de ellas tiene la solución del problema; puesto que ésta sólo sería posible dentro del monismo neutral.

Debemos recordar que el "primer Russell" había reconocido que el monismo neutral cuenta, a su favor, con una mayor "economía" lógica y ontológica, que permite eliminar una serie de entidades inobservables:

- (a) Del mundo mental, tales como el sujeto, el yo, la conciencia, etc.
- (b) Del mundo físico, tales como el objeto, el dato de los sentidos, el *sensibile*, etc.³⁶

Ahora bien, el "segundo Russell" pretende reducir ambas entidades, físicas y mentales, a *sensaciones* -o particulares neutrales- experimentadas directamente a través de los sentidos. Estos datos de la experiencia, además de permitir una mayor simplificación lógica (tal como recomienda la navaja de Occam), han de constituir el "elemento básico" de la construcción lógica de la mente y de la materia. En este sentido, la psicología en general y el behaviorismo de Watson en particular desempeñaron un papel muy importante en su aceptación de la teoría monista neutral como la hipótesis más compatible con su evidencia.³⁷

Su adopción del monismo neutral, en 1918, significó un cambio revolucionario y original en casi todos los aspectos de su teoría del conocimiento; cuyo desarrollo había expuesto, anteriormente, a lo largo de sus obras más importantes del período pre-monista neutral; tal como vimos en la Primera parte de la presente Tesis Doctoral, en la que hemos realizado un análisis de su contenido.³⁸ Sin embargo, este cambio hacia el monismo neutral no fue repentino, sino más bien gradual y paulatino; de modo que tuvo que transcurrir cierto tiempo, para que el pensamiento epistemológico de Russell manifestara estas grandes modificaciones en toda su extensión. Esta adopción del monismo neutral condujo al "segundo Russell" a la defensa de posturas totalmente antagónicas, que el "primer Russell" había

combatido fervientemente.³⁹ Por último, señalaremos que en AE-1921 procura reconstruir el aporte del behaviorismo a la psicología del conocimiento (o psicología cognitiva) y al análisis de las condiciones de la percepción, memoria y creencias; sobre cuya base ha de realizar la construcción lógica de la materia y de los objetos físicos de la física. De esta manera, el "segundo Russell" construye un puente entre lo físico y la percepción, y entre las ciencias que estudian ambos fenómenos: la física y la psicología.

(b). El problema de la relación mente-materia.

Russell dictó una serie de conferencias, primero en Londres y luego en Pekín, que expuso inicialmente en su Ensayo preliminar (ed. recientemente): "*Analysis of Mind*" [1919],⁴⁰ obra en la que había empezado a trabajar en Brixton,⁴¹ inmediatamente después de haber salido de la cárcel, a principios de mayo de 1918;⁴² tal como relata J.G. Slater⁴³ (editor oficial de *Essays: 1919-26*),⁴⁴ en su nota introductoria al Ensayo póstumo de Russell:

"... Él empezó a trabajar en '*Analysis of Mind*' [1919, a.n.] sólo después de haber ido a prisión a principios de mayo de 1918."⁴⁵

Lo que inicialmente iba a ser sólo un ensayo se convirtió, después de un largo estudio por parte de Russell, en una obra excelente; que se publicó posteriormente en 1921, con el título: *The Analysis of Mind* [Análisis del espíritu] (AE-1921).⁴⁶ AE-1921 es una obra de Russell convertido al monismo neutral,⁴⁷ en la que queda patente su abandono del dualismo, que tan encarnizadamente había defendido el "primer Russell".⁴⁸ AE-1921 constituye una obra sólida de Russell, que difiere radicalmente de las confiadas afirmaciones que hizo, en PP-1912, acerca de la mente humana; cuyo riguroso análisis,⁴⁹ como sugiere el título, emprenderá en este libro; valiéndose de "argumentos" muy similares a los que volverá a presentar en 1927, en su obra Fundamentos de filosofía [*An Outline of Philosophy*] (OP-1927);⁵⁰ y que también mencionará con aprobación⁵¹ en su obra, de carácter aún más técnico, Análisis de la materia [*The Analysis of Matter*] (AM-1927),⁵² todo lo cual nos permite afirmar que AE-1921 no es, en modo alguno, una obra pasajera. Si bien es cierto que el "último Russell"⁵³ modificará posteriormente un buen número de sus opiniones sobre este tema; tal como se puede apreciar

en algunas de sus implicaciones,⁵⁴ expuestas en Significado y verdad [*An Inquiry into Meaning and Truth*] (IMT-1940).⁵⁵

La primera idea que sugiere el inicio de AE-1921 es el apartado dedicado a los "Agradecimientos",⁵⁶ en cuyas líneas Russell "reconoce" que sus ideas principales acerca de:

- (i) La mente, provienen de William James y de John Watson.
- (ii) La materia, proceden de Alfred Whitehead⁵⁷ y de Albert Einstein.
- (iii) Las sensaciones, vienen de Ernest Mach,⁵⁸ al que ya nos hemos referido antes.⁵⁹

Russell unifica estas fuentes diversas, con el firme propósito de resolver el problema mente-materia,⁶⁰ en cuyo contexto se plantea el problema de la *relación entre lo físico y la percepción*. El monismo neutral de Russell pretende aplicar las nuevas teorías científicas al esclarecimiento del problema de la relación entre mente y materia, con el propósito de superar las viejas polémicas mantenidas por el idealismo⁶¹ y el realismo.⁶² El aporte del monismo neutral de Russell fue la contribución a la solución del viejo problema filosófico de la relación entre cuerpo y mente; tal como podemos deducir del título de esta obra, el interés de Russell está centrado en el desarrollo de su teoría de la MENTE, en la que trata de construir los fenómenos mentales a partir de la "sustancia neutral".

La 'sustancia' neutral, a la que se refiere Russell, no es una "sustancia" (*substance*) imperceptible que se encuentre oculta detrás del mundo fenoménico; tal como ocurría con la vieja sustancia de la metafísica tradicional, al estilo de la "cosa en sí" kantiana; esta sustancia neutral, por el contrario, constituye una entidad directamente perceptible: las *sensaciones*,⁶³ por ejemplo: de colores, sonidos, olores, etc.⁶⁴ De este modo, Russell considera que tenemos una "experiencia directa" de esta sustancia neutral, con la que se ha de construir tanto la materia como la mente. Para Russell la mente y la materia no son dos entidades radicalmente distintas; ya que comparten una sustancia o "naturaleza común" que está presente en ambas:

"De esta manera la sustancia de la que están compuestos los objetos físicos se pone en relación con la sustancia de la que se compone una parte, por lo menos, de nuestra vida mental."⁶⁵

El monismo neutral considera que únicamente existe una "sustancia neutral" de carácter dinámico, que Russell unas veces denomina "*events*", y otras "*occurrences*"; términos que

suelen ser traducidos, indistintamente, por "sucesos, acontecimientos, hechos o particulares neutrales". Ahora bien, estos "sucesos" pueden ser considerados a la vez:

(a) *Mentales*, cuando únicamente se tiene en cuenta al percipiente, tal como hace la psicología; y

(b) *Físicos*, al tener en cuenta la causa o estímulo externo al cerebro del percipiente, tal como hace la física.

Para demostrar esta tesis, el "segundo Russell" recurre a la siguiente estratagema, no exenta de "circularidad",⁶⁶ que consta de dos partes:

1ª. Aproximar la *materia* al mundo de nuestra experiencia. Así pues, Russell adopta una postura claramente "empirista fenomenista", en la que sobrevalora el concepto de verificación empírica; tal como hace en el cp. V de AE-1921,⁶⁷ en el cual esboza el aspecto físico del problema de la relación mente-materia, que le lleva a sostener que:

"... un objeto material no es en sí mismo una substancia (*substance*), sino que constituye un sistema de particulares análogos por su naturaleza a las sensaciones y que incluyen a menudo en su número sensaciones efectivas."⁶⁸

Ronald Jager⁶⁹ considera que esta versión del monismo neutral, ofrecida por Russell, "es más primitiva y prometedora" que las posteriores que elaboraron sus seguidores; tales como Carnap y Goodman.⁷⁰

2ª Acercar la *mente* al mundo de la materia. En esta segunda parte, por el contrario, Russell adopta una actitud descaradamente "materialista fisicalista", en la que sobrevalora la "relación causal"; tal como hace en el cp. VI de AE-1921: "Introspección",⁷¹ en el que expone los argumentos favorables a su tesis que:

"... consiste en mostrar que la sustancia (*stuff*) de nuestra vida mental... no posee atributo alguno que la haga incapaz de formar parte del mundo de la materia."⁷²

R. Jager ha denominado "teoría de la identidad" de la mente y el cerebro,⁷³ a esta teoría monista neutral; que le permite a Russell construir la mente, a partir de elementos físicos neutrales, con el claro propósito de evitar el *dualismo*: a) metafísico (mente-materia), que acabamos de ver; y b) epistemológico (sujeto-objeto), que veremos a continuación.

(c). Las sensaciones: Del carácter "relacional" al carácter "neutral".

Al adoptar el monismo neutral, bajo la influencia de los neo-realistas americanos, Russell cambió radicalmente su postura; hasta el punto tal de rechazar, en AE-1921, la "conciencia"; cuya existencia había defendido anteriormente, en PP-1912.⁷⁴ De este modo, en AE-1921 refuta, ampliamente, una "creencia abandonada"; tal como manifiesta en la página inicial del primer capítulo,⁷⁵ en la que Russell afirma que:

"... refutaré una teoría extensamente difundida, que yo mismo sostuve, según la cual la esencia de todo lo mental es algo muy peculiar llamado 'conciencia' (*consciousness*), concebido ya como una relación con objetos, ya como una cualidad inherente a los fenómenos psíquicos."⁷⁶

Al aceptar el argumento de James, Russell eliminará al sujeto y su respectiva conciencia; sosteniendo que no hay tal entidad empírica, y que "James tiene razón al rechazar la conciencia como entidad".⁷⁷ Por un principio de conveniencia lingüística, Russell admite el uso de la palabra "yo" (*self*) como "sujeto gramatical"; pero rechaza su existencia como "sujeto o entidad permanente real".⁷⁸ El motivo alegado por Russell, siguiendo a James, es que tanto el "yo" como los actos mentales no son entidades empíricamente verificables; sino, por el contrario, entidades hipotéticas e innecesarias. Así pues, Russell nos advierte que:

"El sujeto... parece ser una ficción lógica, como los puntos y los instantes matemáticos. Se los introduce, no porque lo revele la observación, sino porque responde a conveniencias lingüísticas y lo reclama aparentemente la gramática."⁷⁹

De este modo, el "yo" (o sujeto de estos actos mentales) es una mera "ficción lógica", que no puede convertirse en objeto de introspección alguna.⁸⁰ Así pues, Russell evita el dualismo epistemológico de sujeto y objeto, estableciendo de forma sucinta la diferencia entre el *idealismo* y el *realismo*:

"... el idealismo tiende a suprimir el objeto,... dice que nada puede ser conocido excepto los pensamientos, y que toda la realidad que conocemos es mental..."⁸¹

"... mientras que el realismo tiende a suprimir el contenido... sostiene que conocemos los objetos directamente, con toda seguridad en el caso de la sensación, y quizás también en el de la memoria y el pensamiento."⁸²

En AE-1921, Russell analiza minuciosamente el esquema de Brentano-Meinong: *acto-contenido-objeto*; y establece una clara distinción entre (i) el realismo inglés y (ii) el neo-realismo americano:

(i) El *realismo* inglés⁸³ fue seguido por el "primer Russell", en PP-1912, bajo la influencia de G.E. Moore.⁸⁴ El *contenido*, defendido por Franz Brentano,⁸⁵ fue suprimido por Russell y G.E. Moore, quienes lo identificaron con el "objeto". Pero en cambio mantenían el "acto", y consideraron la sensación como "relacional"; de modo que, mediante una corrección de A. Meinong,⁸⁶ establecieron el esquema: *sujeto-acto-objeto*. Así pues, en MPD-1959,⁸⁷ el "último Russell" recuerda que durante su etapa dualista:

"Había llegado a pensar que la distinción entre contenido y objeto es innecesaria, pero creía todavía que la sensación era un acontecimiento fundamentalmente de relación, en el cual un sujeto es 'consciente' (*aware of*) de un objeto."⁸⁸

(ii) Bajo la influencia de W. James, y su ensayo: "¿Existe la 'conciencia'?", el "segundo Russell" abraza el *neo-realismo* americano,⁸⁹ que en AE-1921 lo lleva a suprimir también el *acto*. La justificación de este procedimiento radica en que, tanto en la sensación como en la imaginación, no hay observación empírica del "acto cognitivo". Por este motivo, el "segundo Russell" rechaza el 'acto' en su teoría del conocimiento, afirmando que:

"... el *acto* parece innecesario y ficticio."⁹⁰

"... el 'acto' de Meinong es el fantasma del sujeto o lo que una vez fue el alma vigorosa."⁹¹

La teoría dualista del "primer Russell" había considerado la percepción como un *acto*, que consistía en tener sensaciones de los datos de los sentidos. Es decir que el dato de los sentidos era el objeto de la sensación, en tanto que la sensación era la conciencia del dato de los sentidos, experimentada por un sujeto. De este modo, a la sensación se le atribuía un carácter "relacional", dentro de los esquemas de: *sujeto-acto-objeto*.

Por el contrario, al abandonar la distinción entre un objeto sensible y la "conciencia (*awareness*) de dicho objeto", el "segundo Russell" concluye que la mente y la conciencia son entidades innecesarias que deben eliminarse por un principio de economía ontológica, en aras de la simplicidad.⁹² Ahora bien, si consideramos los "particulares neutrales" en sí mismos, es decir, independientemente de cualquier tipo de relación (ya sea de la física o de la psicología); nos hallaremos con que tales entidades o particulares no son mentales ni físicos, simplemente son entidades *neutrales*.⁹³ En otras palabras, las sensaciones o particulares neutrales serían los elementos básicos de los que están constituidos, por igual, la mente y la materia.

El "segundo Russell" considera que la mente y la materia son el resultado de una construcción lógica; de modo que la "colección de sensaciones neutrales", al ser agrupadas como lo hace la *física*, constituyen "un trozo de *materia*"; pero agrupadas como lo hace la *psicología* cuando se trata de organismos vivos, o sea, relacionándolas con otras "sensaciones, imágenes y leyes mnémicas", constituyen más bien una *mente*. Todo esto hace que Russell elabore una nueva teoría de la *percepción*, más acorde con su monismo neutral. De este modo, la distinción entre sensación y percepción ha disminuido tanto, que su análisis de la percepción desemboca en un "análisis de la sensación"; de manera que, en AE-1921, lo que realmente le preocupa es el tema de la *sensación*. Todo lo cual es algo completamente distinto a lo realizado por el "primer Russell", cuando dejando de lado la sensación se interesaba solamente por los datos de los sentidos.⁹⁴ Este giro diametral sólo se entiende si tenemos en cuenta que, por un principio de economía lógica, el "segundo Russell" elimina el dato de los sentidos; de modo que su análisis de la percepción ya no puede desembocar en estas entidades inexistentes, sino únicamente en la sensación, que será el tema central de AE-1921.

En nuestro análisis de las sensaciones, siguiendo a Russell, sólo tendremos en cuenta aquellas sensaciones "públicas o perceptivas"⁹⁵ que intervienen en la *relación entre lo físico y la percepción*. En otras palabras, dejaremos de lado las sensaciones de carácter exclusivamente "privado"; tales como: el dolor de muelas, estómago, cabeza, hambre, sed, sentimiento de fatiga y otras por el estilo;⁹⁶ aunque no negamos que las "sensaciones orgánicas propias" o sensaciones corporales⁹⁷ puedan influir en dicha relación; en nuestro estudio, sin embargo, las dejaremos de lado.

Por otra parte, debemos recordar que el "primer Russell" había concebido la sensación como "un acontecimiento fundamentalmente de relación, en el cual un sujeto es 'consciente'

de un objeto".⁹⁸ Sin embargo, en 1918 sus opiniones experimentaron un cambio importante, sobre todo en lo referente a la "sensación y percepción"; debido a que le ocasionaron a Russell una serie de problemas y dificultades,⁹⁹ que sólo pudo superar mediante la adopción del monismo neutral. Tal como nos revela el "último Russell", en MPD-1959:

"Durante 1918 mi opinión acerca de los procesos mentales sufrió un cambio muy importante. Originalmente... Había usado el concepto de 'conciencia de' o 'conocimiento directo' (*'awareness' or 'acquaintance'*) para expresar esta relación entre sujeto y objeto, y lo había considerado como fundamental en la teoría del conocimiento empírico, pero gradualmente fui poniendo más en duda el carácter de relación de los sucesos mentales. En mis conferencias sobre atomismo lógico expresé esta duda, pero poco después de dar dichas conferencias llegué a convencerme de que William James había estado en lo cierto al negar el carácter de relación de las sensaciones."¹⁰⁰

Tanto la sensación como la percepción pierden el "carácter relacional", que el "primer Russell" les había atribuido; desapareciendo así la estructura *sujeto-objeto* y, en consecuencia, el dato de los sentidos. Para el "primer Russell", como hemos visto, el dato de los sentidos constituía el *objeto* de la percepción, que le hacía suponer un *sujeto* que experimentase el *acto* de la sensación en particular y la percepción en general. Sin embargo, el "segundo Russell" considera que el sujeto es una "ficción lógica" o hipótesis gratuita e innecesaria, que debe evitarse. Así pues, en AE-1921, Russell establece que:

"Si deseamos evitar una suposición perfectamente gratuita, debemos renunciar al sujeto como ingrediente efectivo del mundo. Pero cuando lo hacemos, la posibilidad de distinguir la sensación del dato de los sentidos se desvanece; por lo menos, yo no veo manera de mantener la distinción. Por consiguiente, la sensación que experimento cuando veo una mancha de color *es* simplemente esa mancha de color, elemento constituyente efectivo del mundo físico, y objeto del que se ocupa la física."¹⁰¹

Este cambio radical de opinión tiene como consecuencia la pérdida del carácter "cognoscitivo" de la sensación, en la que ya no hay distinción *sujeto-objeto*. De modo que, si antes el "primer Russell" había distinguido entre el "acto de ver" y el "objeto que es visto"; ahora, el "segundo Russell" considera que cuando "veo una mancha de color", todo lo que hay es esa "mancha de color"; por lo cual esta fase inicial aún no es conocimiento, tal como nos dice en AE-1921:

"Una mancha de color no es por cierto conocimiento, y por ello no podemos decir que la pura sensación sea cognoscitiva."¹⁰²

El "segundo Russell" piensa que las *imágenes*, asociadas a las sensaciones, tampoco constituyen conocimiento; ya que "el que tenga lugar una sensación o una imagen no constituye en sí mismo conocimiento".¹⁰³ Él intenta asimilar la percepción a las sensaciones, puesto que ya no establece una distinción tan fuerte entre ambas;¹⁰⁴ de modo que su análisis de la percepción culmina en un análisis de la sensación. Russell elimina el dato de los sentidos, asimilándolo a la sensación, porque ya no encuentra ninguna diferencia. Así, el análisis de datos queda reducido a un análisis de sensaciones; tal como asevera en AE-1921:

"... sólo la sensación puede estrictamente llamarse dato."¹⁰⁵

"Si admitimos -como creo que debiéramos- que la mancha de color puede ser tanto física como psíquica, desaparece el motivo de distinguir el dato de los sentidos (*sense-datum*) de la sensación, y podemos decir que la mancha de color y nuestra sensación al verla son idénticas."¹⁰⁶

Como cabe apreciar en estos textos, la adopción del monismo neutral, por parte del "segundo Russell", le lleva a eliminar la distinción entre sensación y dato de los sentidos, que el "primer Russell" había establecido con tanta insistencia.¹⁰⁷ De este modo, desaparece la distinción entre sujeto y objeto; y la sensación pierde su carácter "relacional", convirtiéndose en un elemento básico de carácter "neutral". En el monismo neutral de Russell, según R. Jager, la sensación "está a mitad de camino 'entre' los viejos conceptos de sensación y dato de los sentidos".¹⁰⁸ La clave, que nos permite comprender la teoría metafísica *monista neutral* de Russell, es su idea de que el único hecho existente es el "hecho de los sentidos"; por lo cual, su análisis de la sensación no requiere de ningún "acto de aprehensión", ni mucho menos de un *ego* o yo que aprehenda lo sensible; ya que le atribuye a la sensación un carácter "no relacional". Sin embargo, en lo referente a las "creencias, memoria, verdad y error", Russell se aparta del pragmatismo de James y de los neo-realistas americanos; tal como él mismo confiesa, en AE-1921:

"He sido un tiempo realista [americano, a.n.] y sigo siéndolo en lo que se refiere a la sensación, pero no a la memoria o al pensamiento."¹⁰⁹

Esto significa que el "segundo Russell" es un realista *americano*, en lo referente a la sensación; pero no en lo concerniente a la memoria y al pensamiento, en los que mantiene el dualismo del realismo *inglés*; según el cual Russell considera que el objeto (creído, recordado o afirmado) existe realmente fuera de la "creencia, memoria o aserción (de verdad o falsedad)";¹¹⁰ a las que atribuye un carácter "relacional",¹¹¹ que requiere "un acto, un contenido y un objeto". Así pues, en un lenguaje llano y sencillo, Russell concluye que:

"... el contenido de un pensamiento es algo que se supone existe en nuestra cabeza cuando pensamos un pensamiento (*think the thought*), mientras que el objeto es generalmente algo que existe en el mundo externo."¹¹²

& 2. El análisis de los datos.

(a). Introducción.

Morris Weitz,¹¹³ en base a la clasificación tradicional de la escolástica, establece una clara distinción entre dos tipos de "análisis"¹¹⁴ en la obra de Russell:

(i) Como definición *nominal*, que dejaremos de lado, porque nos llevaría al análisis lingüístico de términos.¹¹⁵

(ii) Como definición *real*, cuya ilustración puede verse en su análisis de la memoria,¹¹⁶ que veremos en el siguiente párrafo. Russell usa esta concepción fundamental del análisis, al menos en tres de sus cuatro tipos de análisis, en el campo de:

- (1) La ontología;
- (2) La cosmología abstracta; y
- (3) La lógica-matemática.

(1) Como *ontólogo* o metafísico, Russell -el "primero" y el "segundo"- practica el análisis como definición 'real'; que, según M. Weitz, "consiste en una enumeración de las entidades últimas de la realidad, con sus características y relaciones".¹¹⁷

(2) Como *cosmólogo abstracto*, él usa el análisis como definición 'real'; de manera que, según M. Weitz, Russell "está tratando de enumerar las formas básicas de realidad, como reveladas por el lenguaje y hecho".¹¹⁸

(3) Como *lógico*, también su análisis constituye una definición 'real'; que, según Morris Weitz, "consiste en la definición de las nociones básicas de las matemáticas en términos lógicos".¹¹⁹ Este análisis constituye la primera parte del construccionismo lógico de Russell; y, según M. Weitz, "Russell practica el análisis como definición real en su búsqueda de las entidades últimas, total y parcialmente empíricas".¹²⁰ En su análisis de "puntos" Russell realiza una tarea que, según M. Weitz, consiste básicamente "en la enumeración de las propiedades empíricas de los complejos que llamamos 'puntos'".¹²¹ Para Russell la existencia de dichos "puntos" es, al igual que la memoria, independiente de su denominación o nombre. M. Weitz concluye acerca de "las propiedades empíricas de los complejos", señalando que: "Estas propiedades son los datos de los sentidos, sus características (por ejemplo, son de extensión finita) y sus relaciones (por ejemplo, de inclusión)".¹²² Por otro lado, C.A. Fritz dedica toda la Parte III, del cp. IV de su obra citada,¹²³ al tema de la definición de "puntos e instantes"; así como también a la construcción lógica de "puntos-instantes", efectuada por Russell en OK-1914¹²⁴ y AM-1927.¹²⁵ También Ernest Nagel,¹²⁶ en "*Russell's Philosophy of Science*" (E. Nagel-1944),¹²⁷ publicado en *Schilpp* (ed.),¹²⁸ nos presenta una excelente valoración crítica de la construcción lógica de puntos;¹²⁹ pero, por el momento, ignoraremos su inclusión en nuestro estudio, debido a que complicaría enormemente nuestra exposición; ya que su carácter estrictamente lógico nos habría apartado de nuestro objetivo epistemológico.

(b). El método de análisis como definición "real".

En el cp. IX de AE-1921, dedicado a la "memoria",¹³⁰ Russell hace su "mejor uso" del método de análisis como definición *real*; tal como advierte Morris weitz,¹³¹ en las siguientes afirmaciones hechas por Russell:

- (1) "En el presente capítulo intentaré el *análisis* de la memoria-conocimiento..."¹³²
- (2) "... deseo solamente destacar que, cualquiera sea el resultado del *verdadero* análisis del conocimiento, el conocimiento de los hechos pasados no puede probarse por la conducta que se debe a la experiencia pasada."¹³³
- (3) "Quizás un análisis más *completo* podría explicar también la creencia-recuerdo por medio de la asociación..."¹³⁴
- (4) "Este análisis de la memoria resultará probablemente en extremo *defectuoso*, pero no he podido mejorarlo."¹³⁵

Como muy bien ha observado M. Weitz,¹³⁶ en estos textos Russell se refiere al *análisis* de la "memoria- conocimiento", mediante los siguientes términos:

- (1) "análisis";
- (2) "verdadero análisis";
- (3) "análisis completo"; y
- (4) "análisis defectuoso".

Ahora bien, M. Weitz se ha preguntado por el significado de estas afirmaciones; cuya respuesta considera de "extrema importancia", debido a que su análisis de los fenómenos, tanto físicos como mentales, giraría en torno a esta cuestión. El motivo que tiene M. Weitz para valorar esta cuestión es que "el tratamiento de Russell acerca de la 'memoria' puede considerarse un modelo de su tratamiento de 'puntos', 'materia', 'hábito', 'percepción', etc."¹³⁷ El análisis de la *memoria*, que realiza Russell, consiste básicamente en la enumeración de las "propiedades de un complejo dado", llamado memoria; cuya existencia es independiente de esta denominación. Estas "propiedades de la memoria", expuestas en el cp. IX de AE-1921; tal como señala M. Weitz son las siguientes:

"... (1) ciertos *elementos*, a saber, sensaciones e imágenes; (2) sus *características*, a saber, los sentimientos del pasado, contexto, familiaridad y recuerdo; y (3) las *relaciones* entre ellas, es decir, la relación entre: (a) los sentimientos y la imagen-recuerdo, (b) la creencia y el contenido, y (c) la imagen-recuerdo y el sentimiento de recuerdo."¹³⁸

(c). El análisis epistemológico-psicológico de los datos.

1. Los datos pre-analíticos y post-analíticos.

En su análisis de *datos*, J. Loewenberg¹³⁹ estableció una clara distinción entre datos pre-analíticos y post-analíticos, que podemos aplicar al monismo neutral de Russell. Así pues, el "dato" posee dos significados totalmente distintos: (i) el pre-analítico, y (ii) el post-analítico.

(i) El significado *pre-analítico* que tenía el dato experimentado inmediatamente en la percepción, tal como vimos en la Primera parte de nuestra Tesis Doctoral,¹⁴⁰ en AE-1921 pierde importancia; debido a que el "segundo Russell" ya no le atribuye el carácter evidente

e infalible que le había otorgado el "primer Russell" a los datos de los sentidos, que constituían el fundamento sólido de la investigación epistemológica. En el "segundo Russell" la *percepción* es considerada imprecisa, vaga y confusa; debido a que muchas veces vemos como "uno", aquello que el microscopio o telescopio nos muestra que constituye una "pluralidad" de objetos diferentes. Por este motivo, en AE-1921 Russell afirma que "la noción de percepción no es entonces precisa: percibimos las cosas más o menos, pero siempre con un grado considerable de vaguedad y confusión".¹⁴¹

El análisis epistemológico de la percepción del "segundo Russell" se basa en su consideración de las percepciones como *datos* primitivos, vagos e imprecisos; pero que, a la vez, son "ciertos"; tal como se deduce de la siguiente definición ostensiva hecha en AE-1921: "Aquellos objetos de cuya existencia tenemos certeza por medio de la percepción, se dicen que son datos".¹⁴² Al relacionar esta definición epistemológica de los datos con su "análisis psicológico del conocimiento"; Russell halla ciertas dificultades, que lo llevan a sostener que:

"... ningún dato es teóricamente indudable, dado que ninguna creencia es infalible; se sigue también que cada dato tiene un mayor o menor grado de vaguedad, dado que hay siempre cierta vaguedad en el recuerdo y la significación de las imágenes."¹⁴³

Russell opina que este *dato* bruto inicial (o pre-analítico) posee un carácter dudoso, mezclado, impreciso y un grado considerable de "vaguedad y confusión";¹⁴⁴ todo lo cual se debe, en gran parte, a que se confunde con la "creencia" o conocimiento derivado. Sin embargo, Russell considera que podríamos superarlo "si postulamos un observador ideal, él será capaz de aislar la sensación, y tratarla por sí sola como dato".¹⁴⁵ Aunque en el "segundo Russell" el dato pre-analítico, alcanzado en la percepción, continúa siendo el punto de partida; sin embargo, carece del carácter cierto y preciso que el "primer Russell" le había atribuido antes. Russell considera, ahora, que el dato es poco fiable, lleno de vaguedad y confusión; debido a que en dichos datos están entremezcladas las sensaciones con "las creencias, pensamientos, sentimientos, recuerdos, imágenes", y demás elementos componentes de la compleja experiencia perceptiva inicial; por lo que este dato tampoco es simple. Él considera que todas estas dificultades, que presenta el dato pre-analítico en la percepción, se superan mediante el análisis; cuyo resultado serían los datos post-analíticos.

(ii) El significado *post-analítico*, en el que el dato se halla constituido por el "elemento neutral" denominado *sensación*. Paradójicamente, el "segundo Russell" nos sorprenderá diciéndonos que no tenemos un conocimiento directo de la sensación; tal como señala en su breve ensayo póstumo: "*Physics and Perception*" [1922],¹⁴⁶ en el que Bertrand Russell *replica* a C.A. Strong,¹⁴⁷ diciendo que: "No conocemos inmediatamente nuestras propias sensaciones o cosa alguna".¹⁴⁸ Esta ausencia de conocimiento inmediato de la sensación le lleva a realizar un análisis de la *percepción*, que Russell considera "ortodoxo"; de modo que:

"... una percepción consta de dos partes: (a) un núcleo de sensación; (b) imágenes y creencias evocadas por la sensación debido a la influencia de la experiencia pasada."¹⁴⁹

"... podemos definir la sensación como los elementos no-mnémicos de una percepción."¹⁵⁰

Al adoptar el monismo neutral, Russell introdujo un cambio importante en su ideas acerca de la "relación entre la percepción y la sensación", disminuyendo notablemente la diferencia existente entre ambas. Así pues, en AE-1921, Russell nos advierte que:

"Teóricamente, aunque rara vez en la práctica, podemos, en nuestra percepción de un objeto, separar la parte que se debe a la experiencia pasada de la que procede, sin influencias mnémicas, del carácter del objeto."¹⁵¹

Esto significa que la sensación es aquella parte de la percepción que nos quedaría como "residuo" de dicho análisis. Es decir que la "sensación" es post-analítica, mientras que la "percepción" es el dato bruto pre-analítico. A continuación, Russell nos dice que:

"Definimos como 'sensación' la parte que se origina de esta manera, en tanto el resto, que constituye un fenómeno mnémico, deberá unirse a la sensación para constituir lo que se llama la 'percepción'."¹⁵²

Aunque la sensación es una condición necesaria de la percepción, sin embargo, no es suficiente; porque la percepción es un fenómeno complejo de carácter primitivo, y la sensación es un dato post-analítico; tal como apreciamos en el siguiente texto de AE-1921:

"... para llegar a lo que es realmente la sensación ... tenemos que apartar todo lo que se deba al hábito, la expectativa o la interpretación."¹⁵³

De acuerdo con esta definición de sensación y percepción, Russell considera que "la sensación constituye el meollo teórico de la experiencia efectiva; la experiencia efectiva es la percepción".¹⁵⁴ Parfraseando a Kant, podemos decir que para Russell las percepciones sin sensaciones son vacías; en tanto que las sensaciones sin percepciones son ciegas.

2. La sensación y la memoria.

La sensación o "núcleo sensible", a diferencia de la percepción, no es un dato inmediato de nuestra experiencia; sino, por el contrario, es el resultado final de un difícil y riguroso proceso de análisis. El análisis nos permite llegar a estos auténticos datos de carácter neutral, es decir, la *sensación*; sólo después de haber eliminado todos los demás elementos acompañantes, tales como: la imaginación, memoria, creencias, sentimientos, etc. Así, lo que nos queda como "residuo" final, con un carácter "no-inferido", es el dato de la sensación; sobre cuya base realizaremos nuestra construcción lógica de objetos materiales, y de la mente, si añadimos imágenes. Así pues, en "*Physics and Perception*" [1922], Russell reconoce que:

"... es una cuestión difícil de la teoría, el descubrir el núcleo sensible de una percepción; y es bastante dudoso que pueda distinguirse de las imágenes acompañantes, salvo mediante la suposición de un mundo externo con el que se halle correlacionado de una manera que las imágenes no comparten exactamente. De este modo, nada inmediato nos queda excepto el núcleo de sensación, el cual no es conocimiento, y en sí mismo no es *conocido* inmediatamente."¹⁵⁵

Este *dato*, alcanzado mediante una reflexión posterior, es post-analítico; debido a que es el resultado de un análisis en el que hemos eliminado: la memoria, el hábito y todo "lo inferido" o derivado, que acompaña a nuestra sensación. De esta manera, según Russell, llegamos al "núcleo sensible" o sensación que es el mínimo lógico y causal, que ha de constituir el auténtico dato que le proporcione mayor precisión y rigor a la filosofía; de manera que, las percepciones o datos primitivos se reconstruyan con estos nuevos "particulares", que

también se usarán en la construcción del espacio. De este modo, según Russell, "en último análisis nuestros datos, fuera de la psicología, consisten en sensaciones".¹⁵⁶

En la obra de Russell son pocos los pasajes en los que se ilustra el uso del método analítico para aislar y enfocar la sensación como componente básico de la percepción total, en la que se halla presente como "núcleo" esencial. El postulado de este "núcleo sensible" se basa en la idea de que, en la experiencia perceptiva, la sensación nunca existe sola; sino más bien acompañada de otros elementos componentes de la percepción; tal como señala el propio Russell, en AE-1921: "La adición de esos elementos que van más allá de la sensación en bruto constituyen lo que se llama percepción".¹⁵⁷ Ahora bien, en la misma obra, respecto a los "elementos no-sensoriales de la percepción", Russell observa que:

"Cuando percibimos cualquier objeto de una clase familiar, mucho de lo que aparece subjetivamente como inmediatamente dado se deriva en realidad de la experiencia pasada."¹⁵⁸

Este hecho Russell lo ilustra con el ejemplo de "ver una moneda", pero interpretándolo de un modo totalmente distinto a como lo había hecho en OK-1914.¹⁵⁹ Así pues, cuando "vemos una moneda" creemos percibir su "forma *real* circular"; aunque nuestras sensaciones visuales nos presenten una "forma *aparente* elíptica"; esto se explica, según Russell, porque:

"... la apariencia visual se completa con el sentimiento de lo que el objeto parecería al tacto, etc. En este llenado e integramiento de la forma 'real', empleamos los correlatos más usuales del núcleo sensorial de nuestra percepción."¹⁶⁰

3. La memoria y los diversos fenómenos mnémicos.

En este párrafo veremos, brevemente, los "fenómenos mnémicos"; tales como: los recuerdos, creencias mnémicas o creencias-recuerdo, imágenes-recuerdo, causación mnémica, sentimiento-creencia, series de experiencias; y las "relaciones causales", que han suscitado en Russell la interrogante: ¿Intervalo o continuidad? Él distingue entre dos tipos de 'apariencia': (i) *percibida*, el antiguo dato de los sentidos, y (ii) *no percibida*, el viejo *sensibilia*; basándose en el criterio de la presencia o ausencia de los "fenómenos mnémicos", de modo que:

"Tales apariencias de objetos se distinguen de las que se dan en otros lugares por ciertas peculiaridades, a saber:

- (1) Dan origen a fenómenos mnémicos;
- (2) Son ellas mismas afectadas por fenómenos mnémicos."¹⁶¹

Lo cual significa que estas apariencias de los objetos percibidos originan "imágenes", y demás asociaciones mentales y comportamentales; que difieren de lo que ocurriría si nuestra "experiencia pasada" hubiera sido distinta. Es decir que la apariencia 'percibida' es afectada por la memoria; y, además, puede constituir objeto de nuestros recuerdos.

De Semon,¹⁶² y su teoría fisiológica de los *engramas* o "huellas permanentes en el cerebro", Russell toma el término "mnémico"; y sólo de modo conjetural -sin aseverar su existencia-, admite los *engramas* como aquellas "hipotéticas modificaciones de la estructura cerebral".¹⁶³ En consecuencia, Russell da el nombre de "fenómenos mnémicos":

"... a aquellas respuestas de un organismo que, en tanto se trata de los hechos observados hasta aquí, sólo pueden explicarse causalmente teniendo en cuenta algunos hechos pasados de la historia del organismo y su participación en las causas de la presente respuesta."¹⁶⁴

Russell concibe, en AE-1921, la posibilidad de que la mente y la materia se rijan por leyes causales semejantes; de modo que la memoria pudiera explicarse por modificaciones sufridas en la "estructura cerebral"; de este modo, Russell aproxima la psicología a la fisiología, con el claro propósito de acercarla a la física. A continuación del texto citado, Russell aclara que con esto:

"No quiero decir solamente... que los hechos pasados forman parte de una *cadena* de causas que conducen al acontecimiento presente. Quiero decir que al tratar de establecer la causa *inmediata* de un acontecimiento presente, debe incluirse alguno o algunos acontecimientos pasados."¹⁶⁵

Lo cual podría considerarse como la alternativa de Russell a Henri Bergson¹⁶⁶ a quien considera "oscuro y confuso"; tal como se desprende del siguiente texto: "La interpenetración bergsoniana del presente por el pasado, la continuidad y la identidad-en-la-diversidad

hegelianas, y una multitud de otras nociones que son consideradas profundas porque son oscuras y confusas".¹⁶⁷

En cuanto al *recuerdo* como "conocimiento", según Russell, "nuestro recordar tiene por causas: (1) El estímulo presente, (2) El hecho pasado".¹⁶⁸ El fenómeno mnémico o recuerdo, en AE-1921, lo ilustra mediante el siguiente ejemplo:

"... alguien siente olor a humo de carbón y recuerda alguna ocasión en que lo sintió anteriormente. La causa del recuerdo, en tanto... fenómeno observable, consiste en el humo del carbón (estímulo presente), y en una ocasión anterior (experiencia pasada)."¹⁶⁹

Para la teoría de la "causación mnémica", nuestro pasado constituye una causa parcial del efecto. Así pues, esta teoría explica la diferencia de actitud ante el fuego, entre un niño que se haya quemado anteriormente y otro que no tenga dicha experiencia. Ahora bien, según Russell, la *memoria* es "una forma de conciencia diferente de la percepción, ya que se refiere al pasado".¹⁷⁰ En la memoria, aunque recordamos ahora, nuestra "creencia-recuerdo" se refiere al pasado, que ya no existe; de este manera, afirma Russell, "todo lo que constituye una creencia-recuerdo está ocurriendo *ahora*, no en el tiempo pasado al que se dice que la creencia se refiere".¹⁷¹ Ahora bien, esta relación existente entre la memoria (o recuerdo) y las creencias le lleva a considerar las "creencias-mnémicas" o creencias-recuerdo. De este modo, según Russell, "la característica distintiva de la memoria es una cierta clase especial de creencia".¹⁷²

En cuanto a las *creencias*, aunque son muy variadas; sin embargo, pueden reducirse a tres tipos: a) de memoria o "creencia-recuerdo"; b) de expectativa; y c) de simple y pura adhesión. Tal como señala el propio Russell, en AE-1921, "existen por lo menos tres clases de creencia: la memoria, la expectativa y el mero asentimiento".¹⁷³

Para Russell una "creencia-recuerdo", aunque pueda contrastarse con otra, jamás nos permitirá afirmar que la memoria es totalmente fidedigna, incluso cuando su confirmación se base en el testimonio histórico; pues, aun en este caso, estaríamos confiando en otras "creencias-recuerdo"; las cuales constituyen inferencias inductivas, que llevan a Russell al tema de la inducción y sus fundamentos. Russell opina que "cualquiera sea el resultado del verdadero análisis del conocimiento, el conocimiento de los hechos pasados no puede probarse

por la conducta que se debe a la experiencia pasada".¹⁷⁴ De este modo, los únicos particulares que conocemos directamente son nuestros propios "sentimientos, imágenes y percepciones". Russell piensa que las imágenes y sentimientos presentan, de manera indiscutible, un carácter momentáneo y privado. Sin embargo, en lo referente a las *percepciones* experimentadas por un percipiente, reconoce que sólo por motivos causales les atribuye dicho carácter momentáneo y privado, como una mera cuestión de hecho; es decir, sin que tenga que ser así necesariamente. Las percepciones participan en la 'causación mnémica', que constituye una especie de "acción a distancia"; debido a la cual los datos empíricos producen las "imágenes-recuerdo" subsiguientes. Es decir que dicho conocimiento es más bien derivado o inferido de nuestras "imágenes-recuerdo" presentes.

Ahora bien, la imaginación, la memoria y las creencias son fenómenos mentales de gran interés epistemológico; puesto que, para Russell, la imaginación es una copia de la sensación que conservamos gracias a la memoria. Él ha subrayado la complejidad que presentan las sensaciones, imágenes o palabras cuando se constituyen en "contenidos de los objetos de creencia". De esta manera, Russell establece que: "Existen... por lo menos tres clases diferentes de sentimiento-creencia, que podemos llamar, respectivamente, memoria, expectativa y puro asentimiento".¹⁷⁵ Russell usa el término "sentimiento-creencia" sin ninguna intención de realizar análisis especial alguno, que complique la cuestión. Así pues, en la Nota final del cp. IX, dedicado a la *memoria*, el propio Russell reconoce que: "Cuando hablo de un *sentimiento* de creencia, uso la palabra *sentimiento* en sentido popular, abarcando una sensación o una imagen, o un complejo de sensaciones o imágenes, o ambas cosas".¹⁷⁶ Para Russell, tal como nos advierte John Laird,¹⁷⁷ estos *sentimientos-creencia* poseen unas "características intrínsecas".¹⁷⁸

Por otro lado, Russell abandona la idea de que la *memoria* nos pone en relación directa con el pasado, asegurando que nunca conocemos directamente la existencia de los objetos, sucesos o hechos pasados¹⁷⁹ que decimos recordar. Es decir que:

"... los hechos que se *llaman* conocimiento del pasado son, desde el punto de vista lógico, independientes del pasado; podemos descomponerlos por completo en contenidos presentes, susceptibles, en teoría, de ser lo que son aunque ningún pasado hubiera existido."¹⁸⁰

De este modo, rechaza la pretensión de algunos realistas británicos, que sostienen que podemos examinar directamente los "sucesos pasados" experimentados anteriormente. Russell, por el contrario, propone una teoría de la referencia *extrínseca*, señalando que:

"No resulta lógicamente necesario para la existencia de una creencia-recuerdo que el acontecimiento recordado haya ocurrido, o aun que el pasado haya existido en absoluto."¹⁸¹

En cuanto a la *memoria*, Russell la utiliza con el propósito de evitar lagunas en la conciencia. De este modo, señala A.J. Ayer,¹⁸² Russell "había llegado a considerar el yo como algo disoluble en una serie de experiencias".¹⁸³ Ahora bien, si reparamos en esta "serie de experiencias" de una misma *mente*; surge el problema de sus "relaciones", causales o no, en la conformación de la identidad personal. Sin embargo, Russell trata esta cuestión tan brevemente, que da pie a que sus críticos señalen una serie de dificultades y objeciones, que veremos a continuación.

La teoría del *intervalo* causal, defendida por Russell, ha encontrado una tenaz resistencia en autores como J. Laird; quien ha propuesto la teoría contraria de la *continuidad* causal. De este modo, J. Laird nos advierte que: "Muchos creen... (y confieso que conservo el prejuicio), que las causas y los efectos deben ser temporalmente continuos. Si es así, la doctrina de Russell se desmorona".¹⁸⁴ Por otro lado, debemos señalar que el "último Russell" en "*Reply to Criticisms*" (*Reply*-1944),¹⁸⁵ dedicó algunas páginas a J. Laird;¹⁸⁶ dando respuesta a ésta y otras objeciones. Pero lo cierto es que Russell, en *Reply*-1944, respondió de un modo poco satisfactorio, sosteniendo que:

"Hay un número de conexiones causales entre los hechos mentales que consideramos pertenecientes a una persona, que no existen en el caso de aquellas que pertenecen a distintas personas; de éstas la memoria es la más evidente y la más importante. A éstos deben agregarse: la copresencia, una relación que se da entre dos contenidos simultáneos de una mente dada."¹⁸⁷

A.J. Ayer ha considerado que este argumento es circular,¹⁸⁸ ya que el "último Russell" no nos dice en que consisten estas "relaciones causales" entre las propias experiencias. Sin embargo, debe advertirse que el "segundo Russell" recurrió a las "relaciones de copresencia",

atribuyéndoles un carácter primitivo para evitar dicha circularidad. Russell siguiendo a Hume, observa A.J. Ayer,¹⁸⁹ considera que no existe una conexión lógicamente necesaria entre los acontecimientos que ocurren en momentos diferentes; de modo que nada de lo que ocurra ahora (o en el futuro) es capaz de refutar la hipótesis de que el mundo surgió hace cinco minutos, con todos nuestros recuerdos incluidos. Tal como observa Russell, en AE-1921:

"No existe imposibilidad lógica para admitir la hipótesis de que el mundo cobró existencia hace cinco minutos, exactamente como era entonces, con una población que 'recordaba' un pasado enteramente irreal."¹⁹⁰

4. Conclusiones.

Aunque el "segundo Russell" ya no establece la distinción de OK-1914, entre datos duros y blandos; sin embargo, en AE-1921, la *percepción* tiene cierta correspondencia con el dato "blando" (*soft data*), bruto, primitivo y pre-analítico; puesto que ambos están unidos a la "creencia" en particular y a lo "inferido" en general. Por esta razón, podemos afirmar que una parte importante de las conclusiones a las que hemos llegado en nuestro análisis de datos, en OK-1914,¹⁹¹ son perfectamente válidas para gran parte de AE-1921; con las salvedades y advertencias hechas en la Primera parte de nuestra Tesis Doctoral, por lo cual no insistiremos más en este punto; y únicamente nos limitaremos a añadir lo imprescindible, a fin de poder avanzar en otros aspectos de nuestro exhaustivo análisis.

En AE-1921 advertimos la correspondencia existente entre el dato "duro" (*hard data*) y la *sensación*. En la ed. de OK-1914, rev. en 1926,¹⁹² también podemos verificar como la sensación sustituye al dato de los sentidos eliminado.¹⁹³ Ahora bien, las consecuencias de estas modificaciones han sido analizadas a lo largo de estas páginas, en las que nuestro tema fundamental es la sensación; cuyo carácter neutral le permitirá a Russell intentar construir el "puente entre lo físico y la percepción", con el claro propósito de disminuir el "abismo" existente entre la mente y la materia. Por último, señalaremos que el "segundo Russell" considera que este abismo "mente-materia" ha sido provocado por la vieja concepción dualista; tanto del "primer Russell", en particular, como de la filosofía tradicional, en general.

& 3. El análisis de la sensación, la percepción y las imágenes.

(a). La diversidad de análisis de la percepción.

Entre los diversos tipos de análisis, realizados por Russell, únicamente nos interesa el ontológico y, sobre todo, el epistemológico; cuyo examen realizaremos brevemente.

El análisis *epistemológico* tiene como punto de partida la experiencia, que en el caso de la percepción se denomina "experiencia perceptiva".¹⁹⁴ Al adoptar el monismo neutral, en 1918, Russell tuvo que modificar sus opiniones no sólo de la *percepción*, sino también de las "relaciones" entre sus elementos componentes (sensaciones, imágenes, memoria, creencias); cuyas distinciones establece mediante el análisis de la experiencia perceptiva. Él concentra su análisis en las condiciones de la percepción, tratando de resolver, simultáneamente, el viejo problema epistemológico de la relatividad de las sensaciones, mediante las construcciones lógicas de la mente y la materia. Aunque Russell reconoce que el carácter inmediato de la percepción es indispensable para el conocimiento empírico, sin embargo, no la considera un "conocimiento en sí mismo". Por esta razón, piensa que la percepción debe someterse a un riguroso análisis *psicológico*, a fin de lograr el rango cognitivo que le permita ser formulado como conocimiento. Russell sigue un enfoque conductista, según el cual la percepción es una suma de "sensación, imaginación, memoria, hábito, respuesta orgánica, clasificación", y tal vez muchas otras cosas más. De este modo, la percepción ya no constituye la unidad -o elemento indudable- a partir de la cual se construían las entidades de la física.

Russell descubre que entre el "impacto sensorial" -o sensación- y la percepción experimentada, existen diversas "asociaciones e inferencias" basadas en la memoria y los hábitos. Russell efectúa un análisis *psico-fisiológico* de la percepción, que lo lleva a realizar un examen más crítico de las "creencias" basadas en la percepción. Este análisis le permite distinguir entre el elemento sensible y las "incrustaciones" pertenecientes a la memoria, anticipación e interpretación, que están presentes en la percepción. Para Russell es de suma importancia este análisis de la experiencia perceptiva, cuyo interés epistemológico consiste en permitirnos llegar al "núcleo sensible de la percepción".

Por otra parte, Russell rechaza la *conciencia* como sustancia o entidad; pero, bajo la influencia de W. James, la admite como una "función" ejercida por el pensamiento en el acto

de conocer.¹⁹⁵ En Russell, como señala John Laird, "la 'conciencia' no es una sustancia (*stuff*), sino una función".¹⁹⁶ Esto ha provocado que Russell realice un análisis *funcional* de la conciencia, llevándole a reconocer que:

"Nuestra percepción se halla constituida por sensaciones, imágenes y creencias, pero el supuesto 'objeto' es algo inferencial, relacionado en forma externa, no lógicamente, con lo que está ocurriendo en nosotros."¹⁹⁷

Esto significa que el análisis *funcional* no nos permite salir del mundo de la experiencia; de manera que, si queremos distinguir entre nuestras "creencias perceptivas" fiables y dignas de confianza, y aquellas que no lo son; habrá que recurrir al análisis *causal* del behaviorismo, que utiliza Russell en AE-1921 y en IMT-1940.¹⁹⁸ Este "nuevo análisis" complementario, y a la vez necesario, es de tipo ontológico o causal; Russell ya lo había utilizado antes en PP-1912;¹⁹⁹ resurge ahora en AE-1921; y, posteriormente, lo usará ampliamente en AM-1927.²⁰⁰ De esta manera, si queremos distinguir entre el sueño y la realidad, así como también entre una sensación y una imagen,²⁰¹ además de efectuar un análisis *funcional* que nos permita investigar el funcionamiento del sistema nervioso; debemos tener en cuenta la causa externa al sistema nervioso, para lo cual debemos realizar un análisis *causal* que nos permita averiguar lo que ocurre realmente en el mundo externo.

Russell, siguiendo la orientación conductista, elimina la noción de conciencia como propiedad intrínseca o extrínseca de la mente. Estas viejas entidades, o "substancias permanentes" de carácter estático, Russell las diluye en "fenómenos mentales" de carácter dinámico, inestable y efímero; tales como: las sensaciones, percepciones, imágenes, creencias, deseos, etc., que estarían unidos por "cadenas de memoria". Russell considera a estos fenómenos o hechos psíquicos como sucesos correlacionados por leyes particulares de la psicología; ciencia a cuyo lenguaje ha de aplicar el "principio de economía", procurando reducir, por todos los medios posibles, estos fenómenos mentales a sensaciones e imágenes. Ahora bien, este propósito reduccionista lo aplica, también, a los datos de introspección que aparecen en el siguiente texto de AE-1921, en el cual nos dice:

"... me propongo sostener que los pensamientos, creencias, deseos, placeres, dolores y emociones están contruidos de sensaciones e imágenes solamente."²⁰²

A partir de esta idea, Russell interpreta que lo que llamamos conocimiento o conciencia (*awareness*) de un objeto sensible sólo es una "anticipación" mental a las imágenes, que han de producirse como "sensaciones acompañantes" o percepciones remotas del objeto sensible.

(b). El análisis causal de la relación sensación-imagen.

Russell nos confunde -lo cual parece ser una de sus delicias- respecto a las *imágenes*; pues, a la vez que sostiene que son parte del mundo "real", afirma también que la imagen es "irreal",²⁰³ tal como apreciamos en el siguiente texto de AE-1921:

"Las imágenes constituyen una parte verdadera del mundo real tanto como las sensaciones. Lo que significamos realmente al llamar 'irreal' a una imagen, es que no posee los concomitantes que tendría si fuera una sensación."²⁰⁴

Para aclarar la aparente contradicción de este texto, diremos que cuando Russell considera la *imagen* como una "copia fiel de la sensación" le está atribuyendo un carácter "real", que le permite compartir con la sensación la misma "naturaleza intrínseca". De este modo, las imágenes forman parte de las sensaciones y del mundo físico, tal como se desprende de la *primera* parte de este texto. Por este motivo, Russell piensa que "las imágenes y las sensaciones no siempre pueden distinguirse por su intrínseca naturaleza".²⁰⁵ Así pues, Russell considera que aun en este caso debe existir una diferencia entre sensación e imagen. Esta diferencia que cabe establecer consiste en que la imagen nunca puede ser miembro de clase alguna de objeto físico del mundo "real", por lo que -en este sentido- ha de ser considerada "irreal". En la *segunda* parte del primer texto citado se denomina "irreal" a la imagen que no es una "copia de la sensación", sino más bien un "producto de la imaginación" (tal como ocurre con los sueños y alucinaciones) que presenta como real a lo que sólo es imaginario, falsificando las percepciones (tal como sucede con las pseudo-percepciones de la neurosis) o alterándolas por la imaginación vívida, o incluso también por el hábito y expectación. En estos casos no puede establecerse la "vivacidad" (usada por Hume) como criterio de distinción entre la sensación e imagen; sino más bien, como señala Russell,²⁰⁶ deben distinguirse "por sus causas tanto como, en menor grado, por sus efectos".²⁰⁷ Este carácter "irreal" de la imagen,

la coloca fuera de las leyes causales de la física; porque las imágenes son "sucesos mentales" sometidos a leyes causales diferentes a las que rigen los "sucesos físicos", debido a lo cual:

"... la distinción entre imágenes y sensaciones sólo puede hacerse tomando en cuenta su causación. Las sensaciones llegan a través de los órganos de los sentidos, en tanto las imágenes no."²⁰⁸

Esto significa que las imágenes tienen sus propias leyes de producción; cuyo género ha tratado la psicología ampliamente en su discusión de la asociación de "imágenes y sensaciones", así como también en la "relación de imágenes" en nuestros estados corporales. Estas diferencias causales, mnémicas y físicas, que Russell establece, puede apreciarse en los siguientes textos:

"... una imagen es producida, mediante la asociación, por una sensación u otra imagen, en otras palabras, que tiene una causa mnémica -lo cual no impide que tenga también una causa física."²⁰⁹

Por el contrario, respecto a las *sensaciones*, Russell afirmará de manera rotunda que: "Las sensaciones... tendrán solamente causas físicas".²¹⁰ Esto significa que una imagen difiere de una sensación por su conexión causal con otras imágenes y sensaciones:

"Las imágenes, como opuestas a las sensaciones, sólo pueden ser definidas por su diferente causación: son causadas por la asociación con una sensación, no por un estímulo externo al sistema nervioso, o... al cerebro, en lo que respecta a los animales superiores."²¹¹

De este modo, las leyes causales de las imágenes son distintas de las que rigen en las correlaciones entre "sucesos físicos y sensaciones"; en consecuencia, según Russell, "las imágenes difieren de las sensaciones en sus leyes causales, no intrínsecamente".²¹² En la teoría de Russell podemos ver que los objetos constituyen la causa principal de las sensaciones, en tanto que los recuerdos son las principales causas de las imágenes.²¹³ Russell al considerar las imágenes como meras "copias de las sensaciones" a las que acompañan, cree que estas

imágenes en sí mismas resultan insuficientes para lograr una definición de "mente". Russell trata de establecer, el siguiente punto de vista:

"... la sustancia (*stuff*) de nuestra vida mental (no así sus relaciones y estructura), consiste enteramente de sensaciones e imágenes."²¹⁴

Por esta razón, además de las imágenes, Russell tiene muy en cuenta las sensaciones; ya que éstas constituyen el ingrediente fundamental de la definición y construcción lógica de la mente. Para Russell la mente no puede ser considerada como una entidad separada del cuerpo, sino más bien como el "grupo de sensaciones e imágenes", cuyas leyes particulares pertenecen al campo de la psicología, y no al de la física. De este modo, según Russell, "la observación no nos muestra nada que no esté compuesto de sensaciones e imágenes".²¹⁵ Ahora bien, aplicando la "navaja de Occam", podemos preguntarnos si las imágenes pueden reducirse únicamente a sensaciones; respuesta que parece darnos Russell, al admitir que:

"No creo en modo alguno que la distinción entre imágenes y sensaciones sea esencialmente válida, y me agradaría convencerme de que las imágenes pueden reducirse a sensaciones de una clase peculiar."²¹⁶

Lo cual no deja de ser francamente desconcertante; y, tal vez, hasta contradictorio con las distinciones que antes había establecido entre sensaciones e imágenes; y, de un modo más amplio, entre leyes causales psicológicas y físicas, cuya dualidad le resultará insuperable.

& 4. ¿Dualismo y monismo neutral en el "segundo Russell"?

(a). El análisis de los particulares, neutrales y no neutrales.

Esta distinción por su "origen causal", que establece entre sensaciones e imágenes, ha motivado serias controversias entre Russell y los estudiosos de su obra. Muchos autores, como W.T. Stace,²¹⁷ vieron en AE-1921 un punto de vista "fenomenista",²¹⁸ en el que Russell había llevado su empirismo al extremo.²¹⁹ Los defensores de esta interpretación piensan que las explicaciones causales de sensaciones e imágenes, que proporciona Russell en AE-1921, deben

considerarse similares a su construcción lógica de objetos materiales, que realizó en OK-1914. Recordemos que en su *réplica* a Stace, en *Reply-1944*,²²⁰ el "último Russell" rechazó esta etiqueta de "fenomenista", así como cualquier otra,²²¹ por considerarla una interpretación parcial e insuficiente; debido a que excluye la teoría causal de la percepción,²²² sugerida en AE-1921, y desarrollada explícitamente en AM-1927.²²³

La distinción entre sensación e imagen, que Russell establece por su "origen causal", fue una versión del monismo neutral considerablemente distinta a la de James, Perry y Holt. Tal como sostiene Russell, en AE-1921:

"... los realistas norteamericanos tienen algo de razón, aunque no toda, al considerar que tanto el espíritu como la materia se hallan compuestos de una sustancia-neutral que, aisladamente, no es espiritual ni material."²²⁴

El hecho de que Russell no conceda a los realistas americanos toda la razón, sino únicamente una parte, nos permite afirmar, casi con toda seguridad, que Russell ha de estar plenamente de acuerdo con la observación realizada por W.T. Stace; quien asevera que "el monismo neutral de Russell no es en absoluto un monismo neutral *puro*".²²⁵ Para Russell las sensaciones constituyen la "sustancia" irreductible del universo y poseen un carácter "neutral", con respecto a lo mental y material. Lo que Russell intenta probar es que:

"... la materia no es tan material ni el espíritu tan espiritual como habitualmente se supone... Ninguna de las dos cosas es cierta. Nuestro mundo debe construirse de lo que los realistas norteamericanos llaman entidades 'neutrales', que no poseen ni la dureza e indestructibilidad de la materia, ni la referencia a objetos que se supone caracteriza al espíritu."²²⁶

Esta tesis de Russell ha sido interpretada por C.A. Strong, como "una psicología sensacionalista" que sirve de fundamento a su metafísica neo-realista.²²⁷ Además, C.A. Strong asevera que tanto AE-1921 como OK-1914 presentan "una teoría fenomenista".²²⁸ Por el contrario, en "*Physics and Perception*" [1922],²²⁹ que constituye una '*réplica* a C.A. Strong', Russell ha respondido: "Yo nunca me he autodenominado un fenomenista, pero no dudo que algunas veces me expresé como tal, aunque ésta no fuese mi opinión. Sin embargo en realidad, yo no soy un fenomenista".²³⁰

Las sensaciones son los particulares neutrales o sucesos que constituyen el material común de la física y la psicología. Por esta razón, en AE-1921, respecto al monismo neutral, Russell reconoce que "admitiría este punto de vista en lo que toca a las sensaciones: lo que se oye o ve, pertenece igualmente a la psicología y a la física... Las sensaciones se hallan sujetas a ambas clases de leyes, y por ello son realmente 'neutrales'." ²³¹ Para Russell, la física y la psicología tienen como base común esta "sustancia neutral"; y "la psicología y la física se distinguen por la naturaleza de sus leyes causales, no por su tema propio". ²³² El método usado por Russell se basa: a) en la física y el behaviorismo; y b) en la percepción y el sentido común. Ahora bien, como algunos sucesos no son particulares neutrales, éstos serán tratados sólo por la física, en tanto que otros lo serán sólo por la psicología; lo cual se debe a que:

"Existen... dos clases diferentes de leyes causales: la de la física y la de la psicología. La ley de la gravitación, por ejemplo, es una ley física, en tanto la ley de asociación es psicológica." ²³³

En el caso de las *imágenes*, Russell trata a estos particulares como pertenecientes a una clase descrita por leyes psicológicas, pero no por leyes físicas; motivo por el cual no son entidades neutrales. Así pues, Russell establece que:

"... las imágenes pertenecen solamente al mundo del espíritu,... las entidades sometidas sólo a... leyes psicológicas no son neutrales, y pueden llamarse... puramente espirituales." ²³⁴

Pero Russell también dejó abierta la posibilidad de que existan particulares "no experimentados", que le permitan llenar las grietas de las "series de perspectivas", construidas sobre las bases de los particulares "experimentados" o sensaciones. Así pues, reconoce Russell, que "los sucesos (si existen) que no forman parte de 'experiencia' alguna, pertenecen sólo al mundo físico". ²³⁵ En RSP-1914, el "primer Russell" ya había postulado la existencia de estos sucesos o particulares "no experimentados por nadie": los *sensibilia*, ²³⁶ que aunque no aparezcan en AE-1921, sin embargo, suscitarán en el "segundo Russell" una postura vacilante; ya que en este texto, él dice: "si existen" (*if any*); lo que significa que admite su posibilidad en el plano metafísico; aunque estos particulares se encuentren fuera del campo

epistemológico. Para el "segundo Russell" los particulares "no experimentados" no son entidades neutrales, porque no son miembros de la clase descrita mediante leyes causales psicológicas. De este modo, en AE-1921, Russell concluye que:

"... las entidades sometidas sólo a leyes físicas... no son neutrales, y pueden llamarse... puramente materiales."²³⁷

Este texto ha sido considerado polémico por W.T. Stace, quien halla contradicciones y dificultades muy serias para aceptar que, en algún sentido, pueda tratarse de "sensaciones (o aspectos) no percibidas".²³⁸ Lo cual, para Stace, constituye una muestra "del alejamiento de Russell, del monismo neutral",²³⁹ o una prueba de "la 'impureza' del monismo neutral de Russell",²⁴⁰ en la que "nuevamente tenemos dualismo".²⁴¹ Pero esta observación no constituye una objeción o reproche a Russell; ya que W.T. Stace sostiene que: "El dualismo es inevitable e incuestionable... sin embargo,... no entiendo como Russell puede tener... un pie en el campo dualista y otro en el monista".²⁴²

En AE-1921, así como también en AM-1927, el mundo cobra una mayor apariencia metafísica debido a que Russell, tanto en su construcción lógica de objetos materiales como en las demás entidades de la física, incluye sucesos independientes del percipiente. En el próximo apartado, examinaremos el lado ontológico de la cuestión.

(b). La teoría ontológica del monismo neutral.

1. El dualismo de leyes causales.

La teoría monista neutral de Mach, James y los neo-realistas americanos mantuvo dos doctrinas, que veremos a continuación:

(i) La doctrina de las *leyes causales*, en la que queda un residuo de dualismo al distinguir entre leyes causales psicológicas y físicas; tal como hizo Russell en el cp. V de AE-1921,²⁴³ y después en AM-1927, tema del que nos ocuparemos más adelante.

(ii) La doctrina de la *sustancia neutral*, según la cual: a) la sustancia del mundo no es física ni mental, sino neutral; y b) la mente y la materia no son las sustancias últimas. De este

modo, para el monismo neutral no existe el problema clásico de la interacción mente-materia; debido a que ambas únicamente son construcciones lógicas, a partir de una misma sustancia neutral, primitiva, anterior y común a ambas. Por esta razón, la *mentalidad* y la *materialidad* sólo son dos modos distintos de "relación o disposición" de los mismos particulares neutrales o sensaciones. Para Russell la mente y la materia poseen la misma naturaleza, y sólo difieren por el modo de ordenar los acontecimientos:

- (1) Desde la cosa, tal como hace la física; o
- (2) Desde el percipiente, tal como hace la psicología.

En otras palabras, la mente y la materia sólo son construcciones lógicas que poseen idéntica naturaleza; de modo que la tradicional separación mente-materia y cuerpo-alma, en realidad, constituyen un pseudo-problema carente de fundamento real. Alan Wood²⁴⁴ interpreta el monismo neutral de Russell y nos aclara que: "Traduciendo sus ideas al lenguaje popular, Russell dijo que 'la mente y la materia están tan próximas, que casi no vale la pena distinguirlas'."²⁴⁵ Sin embargo, dice A. Wood, "no considero... que tuviese tanto éxito respecto al problema... del libre albedrío y el determinismo,... es decir, el problema de cómo, si el cuerpo está gobernado por leyes científicas, puede ser libre la mente".²⁴⁶ Tampoco está muy claro que Russell acepte la doctrina de la sustancia neutral, pues como dice en AE-1921:

"... las entidades sometidas sólo a leyes físicas o a leyes psicológicas no son neutrales, y pueden llamarse, respectivamente, puramente materiales y puramente mentales."²⁴⁷

De este modo, el esquema de su pensamiento metafísico que sirve de base a su epistemología, según W.T. Stace,²⁴⁸ sería el siguiente:

- (a) Entidades *puramente* físicas, tales como los acontecimientos -si existen- que no forman parte de experiencia alguna.
- (b) Entidades *neutrales*, tales como las sensaciones que integran la mente y la materia.
- (c) Entidades *puramente* mentales, tales como las imágenes.

Con lo cual puede decirse que -paralelamente a su monismo neutral adoptado- el "segundo Russell" mantiene su dualismo, pero con un carácter restrictivo; tal como ha señalado W.T. Stace,²⁴⁹ con quien estamos plenamente de acuerdo -sin ningún género de duda- en este punto, independientemente de que Russell lo haya aceptado o no. Además, el

"último Russell", en su *réplica* a Stace, en *Reply*-1944, señala al respecto: "Yo añado rotundamente, que no hay objeción racional al dualismo".²⁵⁰ Ahora bien, la teoría ontológica del "monismo neutral" de Russell²⁵¹ nos lleva a concluir, con M. Weitz, que en el "segundo Russell" hay dos doctrinas:

"(1) El mundo está compuesto de sucesos neutrales, los cuales son sensaciones en algunos contextos, imágenes en otros contextos, y aún en otros contextos son sucesos no percibidos; y (2) el dualismo que hay en el mundo no es el de entidades -tal como sostuvo Descartes y el dualismo ortodoxo- sino el de leyes causales."²⁵²

Russell trata de construir un puente que disminuya el "abismo" existente en el dualismo mente-materia, tratando de demostrar que ambas, en gran parte -aunque no totalmente-, están constituidas de sensaciones. Así pues, las sensaciones son los particulares neutrales que se hallan presentes como integrantes comunes de ambas construcciones. Podemos decir, por último, que para el "segundo Russell" la sensación constituye la intersección entre el mundo de la materia y del espíritu,²⁵³ como veremos a continuación.

2. La sensación: Definiciones.

En AE-1921, Russell nos ofrece, por lo menos, tres definiciones de "sensación":

(i) Como la "intersección" de mente y materia,²⁵⁴ tal como asevera Russell, en AE-1921: "Las sensaciones son lo que es común al mundo mental y al físico; pueden definirse como la intersección de espíritu y materia".²⁵⁵ Esta opinión no sólo ha sido defendida por Russell y los neo-realistas americanos, sino también por Ernest Mach; cuya obra²⁵⁶ ejerció una enorme influencia en Russell; tal como ha reconocido en AE-1921.²⁵⁷

(ii) Como los "elementos no-mnémicos" de una percepción, tal como establece Russell,²⁵⁸ en AE-1921: "Podemos definir la sensación como los elementos no-mnémicos de una percepción".²⁵⁹ De este modo, Russell considera la sensación como aquel *elemento* de una percepción, cuya esencia "es su independencia de la experiencia pasada".²⁶⁰ Es decir que la sensación es el "núcleo sensible" o "núcleo de la sensación pura",²⁶¹ que nos queda como residuo post-analítico,²⁶² después de haber eliminado: la interpretación, la correlación habitual, el hábito y el recuerdo.²⁶³

(iii) Como "sucesos", cuyas leyes causales incluyen sucesos o acontecimientos que son estímulos externos al cerebro:

"... las sensaciones... son causadas... por un estímulo externo al sistema nervioso, o quizás deberíamos decir externo al cerebro, en lo que respecta a los animales superiores."²⁶⁴

Con el auxilio de esta última definición de sensación, Russell definirá la *imagen* como opuesta a la sensación, atribuyéndole una causación diferente; es decir, "por la asociación con una sensación".²⁶⁵ Por este motivo, Russell considera que las imágenes son entidades o sucesos pertenecientes exclusivamente a la psicología; pero no a la física ni a sus leyes causales, ya que las imágenes -incluso visuales y auditivas- carecen de las conexiones con los sucesos físicos, que sí tienen -por el contrario- las sensaciones visuales y auditivas. Para Russell es fundamental esta distinción entre sensación e imagen, porque considera que de no ser así, las leyes causales de la física caerían en contradicción. Por esta razón, que considera la más importante, Russell se aparta del behaviorismo; ya que esta corriente psicológica rechaza la existencia de imágenes al considerarlas sólo como "sensaciones débiles". Russell, por el contrario, nos ilustra su pensamiento con el siguiente ejemplo:

"Supongamos... que estoy sentado en mi habitación, en la que hay un sillón vacío. Cierro mis ojos y evoco la imagen visual de un amigo sentado en el sillón. Si hago entrar mi imagen en el mundo de la física, contradice todas las leyes físicas comunes. Mi amigo ha llegado a la silla sin haber entrado, como es habitual, por la puerta; la investigación subsiguiente mostrará que en ese momento estaba en algún otro lugar. Si la considero como sensación, mi imagen tiene todas las notas de lo sobrenatural."²⁶⁶

Para Russell, como hemos señalado antes, además de sensaciones e imágenes hay "sucesos no percibidos", cuyos argumentos expuso de forma explícita en AM-1927.²⁶⁷

(c). El fenomenismo y la teoría causal de la percepción en Russell.

Russell no duda de lo "empírico" externo (sensaciones) e interno (imágenes); pero sí duda de lo físico "no empírico", extramental y "quasi-metafísico".²⁶⁸ La única salida que tiene

Russell es la teoría causal de la percepción, que le permitirá superar los límites y barreras de su empirismo fenomenista. Al intentar construir lógicamente la *mente*, Russell se encuentra con la dificultad de que la sensación es una entidad "neutral", necesaria e imprescindible; pero, a la vez, insuficiente; por lo cual, necesita contar con la *imagen*. La imagen, a pesar de ser una entidad "no neutral", le permitirá la ejecución y realización de su construcción lógica de la mente. Algo análogo ocurre con la construcción lógica de la *materia*, en la cual la sensación es una entidad neutral, necesaria y valiosa, porque permite la "verificación empírica" de los objetos materiales. Pero el problema radica, por un lado, en que la sensación resulta insuficiente para construir lógicamente todos los objetos de la física; y, por otro lado, Russell en AE-1921 procura, por todos los medios posibles, no volver a introducir el postulado inevitable de sus *sensibilia*, que había utilizado en OK-1914. El motivo fundamental de esta actitud es el principio de economía de Occam,²⁶⁹ cuya aplicación le exige usar el mínimo de supuestos, a fin de reducir el riesgo de error y lograr un mayor grado de probabilidad; tal como ha señalado Russell en su 'réplica a C.A. Strong', en "*Physics and Perception*" [1922]:

"Es debido a la ausencia de certeza que es conveniente organizar e interpretar la ciencia de modo tal que se involucre el menor número de supuestos; ésta es la razón por la que, en la práctica, me aproximo tanto como puedo al fenomenismo, pero sin destruir el edificio total de la ciencia. Lo que está implicado no es un principio filosófico absoluto, sino un método de conseguir un grado más alto de probabilidad."²⁷⁰

Por este motivo, Russell desea evitar la metafísica; adoptando una postura vacilante ante los sucesos "no experimentados", que sólo pertenecen al mundo físico, pero no al mundo de la experiencia; debido a lo cual nunca podemos tener un ejemplo material "puro" del mismo. Podemos decir que lo único claro es que hay entidades "neutrales", tales como las sensaciones que podemos experimentar directamente; y también hay entidades "no neutrales", tales como las imágenes, cuya naturaleza es mental.

Un problema difícil de resolver, por las incoherencias que trae consigo, es el de las entidades "no neutrales" de naturaleza puramente física, o sea, que jamás son experimentadas; y cuya existencia en el plano *ontológico* es posible; pero, sin embargo, en el plano *gnoseológico* jamás existirían debido a que no podemos conocerlas; ya que no constituyen

objeto de conocimiento alguno. Siendo éste el punto más polémico para el propio Russell, que tratará de resolver y superar -veremos si lo consigue- en AM-1927. De todos modos, en nuestro "análisis lógico" hemos advertido las diversas incongruencias que suscita su lógica confusa,²⁷¹ siendo ésta la raíz de la polémica suscitada. Por esta razón, diremos que su dualismo es tan impuro y poco coherente, como su propio monismo neutral.

Por otro lado, en AE-1921, Russell parece rechazar el orden causal, que defiende la realidad del objeto material como causa de "todas las apariencias que presenta... a los diferentes observadores".²⁷² A continuación, Russell nos dice que:

"Pero ¿por qué supondríamos que existe alguna causa común de todas estas apariencias? Como acabamos de ver, la noción de 'causa' no es tan confiable como para permitirnos inferir la existencia de algo que, por su verdadera naturaleza, nunca puede ser observado."²⁷³

En este texto Russell cuestiona la teoría causal de la percepción, considerándola una mera hipótesis que, al ser poco "fiable", no puede servir de fundamento sólido para nuestras "creencias en objetos materiales". Él considera que la causa resulta dudosa y desconocida; porque, al ser de naturaleza "puramente" física, escapa al campo de nuestra experiencia perceptiva. Por lo cual, Russell añade que:

"En lugar de suponer que exista alguna causa desconocida, la mesa 'real', tras las diferentes sensaciones de aquellos que se dice están mirando la mesa, podemos considerar que todo el conjunto de estas sensaciones (juntamente quizás con ciertos otros particulares) es realmente la mesa."²⁷⁴

Esta consideración de la mesa *real*, como el "conjunto de todas las sensaciones o apariencias", nos devuelve a su empirismo fenomenista y a su monismo neutral, en los que Russell toma partido por la sensación, que ha de servir de ingrediente fundamental en su construcción lógica de objetos materiales. Pero, al agrupar "todas las apariencias, aspectos o sensaciones", Russell tendrá que recurrir nuevamente a los particulares "no experimentados" o *puramente* físicos; cayendo, nuevamente, en la trampa del dualismo que no puede eliminar.

Ahora bien, estos dos textos de AE-1921 han sido tan polémicos, que motivaron que W.T. Stace²⁷⁵ excluyese del período monista neutral su obra AM-1927; a la que consideró

más bien como perteneciente a la última fase de su pensamiento. En el "último Russell", como sabemos, domina el realismo científico y la teoría causal de la percepción, con escasos elementos del monismo neutral. Sin embargo, en su *réplica* a Stace, el "último Russell" ha respondido que no había mucha diferencia entre AE-1921 y AM-1927; tal como puede apreciarse en el siguiente texto de *Reply*-1944, en el que Russell expone su decepción:

"Lamento bastante que él [Stace, a.n.] haya excluido *The Analysis of Matter* [Análisis de la materia, a.n.] del campo de su discusión, porque a pesar de que hay algún cambio de enfoque en este libro, en general hay una exposición más completa y más cuidadosa de teorías no muy diferentes de las de *Analysis of Mind* [Análisis del espíritu, a.n.]. No puedo comprender por qué el Sr. Stace cree que el monismo neutral no debe considerar los objetos físicos como causas de los datos de los sentidos."²⁷⁶

Esto significa que el "último Russell" no ha abandonado el monismo neutral, ya que lo considera compatible con la teoría causal. En cuanto al "segundo Russell", podemos advertir que en el "*Syllabus for the Institute of Catalan Studies*" [1920]²⁷⁷ asevera rotundamente que:

"Las percepciones pertenecen al mundo físico, y son menos susceptibles de duda."²⁷⁸

Sin embargo, esta nueva interpretación de la *percepción*, aparentemente contradictoria, es algo totalmente distinto a lo afirmado en AE-1921;²⁷⁹ ya que ahora pretende llevar la percepción a su contexto físico, de manera que su teoría de la percepción forme parte de su teoría de la física; tal como se desprende de su '*réplica* a C.A. Strong', en "*Physics and Perception*" [1922], en la que el propio Russell reconoce que:

"... ciertos puntos de mi teoría de la percepción... son realmente puntos de mi teoría de la física. El propósito principal de esta perspectiva total es, desde mi punto de vista, el de encuadrar nuestras percepciones dentro de un contexto físico, y el de demostrar cómo pueden, con suficiente conocimiento, convertirse en parte de la física."²⁸⁰

En consecuencia, podemos señalar que el monismo neutral de Russell, hasta cierto punto, logra combinar hábilmente la metafísica, la lógica y la ciencia en la exposición de su modelo metafísico de los objetos externos y sus impresiones sensoriales.

& 5. La relación entre lo físico y la percepción como una relación de apariencias.

(a). De la apariencia sensible (o percepción) a la apariencia física de la materia.

1. Las apariencias percibidas y no percibidas.

En el dualismo del "primer Russell", como hemos visto, la "apariciencia" era usada como una acepción del dato de los sentidos -percibido o no- calculado en la construcción lógica de objetos materiales. En AE-1921 el término "apariciencia" no sólo se refiere a las sensaciones, sino también a entidades correlacionadas con las sensaciones; tales como: las imágenes, la memoria y las creencias, que de manera conjunta constituyen nuestras percepciones. De este modo, en AE-1921, Russell nos advierte que:

"Limitándonos por el momento a la psicología de las percepciones, observamos que las percepciones constituyen algunas de las apariencias de los objetos físicos. Desde el punto de vista que hemos adoptado hasta aquí, podríamos definir las apariencias de objetos en lugares desde los cuales los órganos de los sentidos y las partes adecuadas del sistema nervioso forman parte del medio interpuesto."²⁸¹

Esto significa que al entrar en contacto con un órgano sensorial, la "apariciencia del objeto material" es seguida de la sensación correspondiente, así como también de las entidades correlacionadas con dicha sensación, constituyendo así la percepción. Esto nos permite afirmar que, en el orden *ontológico*, la sensación es el dato "crudo" y la percepción es el producto acabado. Así pues, Russell nos ilustra su opinión mediante un ejemplo, en el que observa que "cuando abrimos el diario por la mañana, las sensaciones efectivas producidas por la visión de los caracteres impresos constituyen una parte muy pequeña de lo que ocurre en nosotros, pero son el punto de partida de todo el resto".²⁸² Es decir que cuando percibimos objetos físicos experimentamos *sensaciones*, que son los antecedentes causales de las percepciones; en otras palabras, como sostiene R. Jager al respecto, "la percepción... es sensación vestida; la sensación es percepción desnuda".²⁸³

Ahora bien, después de haber establecido una relación de tipo causal entre la percepción y la sensación, si continuamos con nuestra inducción llegaremos hasta los

estímulos externos al cerebro; los cuales provienen de los objetos del mundo físico. Russell piensa que estos objetos físicos son las causas principales de las sensaciones y percepciones, por lo cual "nuestra teoría de la percepción debe ajustarse al mundo físico de esta descripción".²⁸⁴ En la compleja descripción que hace Russell del mundo físico, los hechos estarían ordenados en un continuo de cuatro dimensiones, denominado espacio-tiempo. Según Russell, cada punto de espacio-tiempo contiene a muchos de estos hechos.²⁸⁵

Por otro lado, si tenemos en cuenta que la cosa sólo está compuesta de "apariencias o aspectos sensibles"; entonces el objeto material resulta expuesto únicamente en los términos verificables de nuestra experiencia perceptiva. Las apariencias de todas las cosas son particulares neutrales que pueden reunirse en grupos; de modo que todas las "apariencias" de una cosa que irradian desde un "centro común" (relacionado con otro, según las leyes de perspectiva), pueden reunirse en una clase que constituiría el "objeto material momentáneo".

W.T. Stace²⁸⁶ ha señalado que varios pasajes de AE-1921 sugieren interpretaciones totalmente distintas. Así tenemos que, por un lado, Russell asevera que:

"La definición de una 'cosa momentánea' implica problemas referentes al tiempo, dado que los particulares que constituyen una cosa momentánea no serán todos simultáneos, sino que surgirán de la cosa con la velocidad de la luz."²⁸⁷

W.T. Stace²⁸⁸ lo compara con otro texto en el que, por otro lado, Russell sostiene que:

"No podemos decir qué ocurre cuando una onda luminosa alcanza un determinado lugar, excepto el caso en que el lugar en cuestión sea un cerebro conectado con un ojo vuelto hacia la dirección correcta. En este único caso muy especial, sabemos lo que ocurre: tenemos la sensación llamada 'ver la estrella'. En todos los otros casos, aunque conocemos (más o menos hipotéticamente) algunas de las correlaciones y propiedades abstractas de la apariencia de la estrella, no conocemos la apariencia misma."²⁸⁹

En la última oración -observa Stace-²⁹⁰ el "suceso no observado" es denominado "apariciencia",²⁹¹ aunque no lo sea para nadie. W.T. Stace²⁹² encuentra graves dificultades para comprender la naturaleza de un "aspecto no percibido", cuya identificación con la sensación -según Stace- resulta más que dudosa e "implica verdaderas incongruencias".²⁹³ Ahora bien,

si adoptamos la interpretación de Russell expuesta en el último texto citado, según Stace, "uno puede confundirse"²⁹⁴ al relacionarlo con el siguiente pasaje de AE-1921:

"... yo afirmo que los constituyentes últimos de la materia no son los átomos o electrones, sino las sensaciones, y otras cosas similares a las sensaciones en lo que respecta a extensión y duración."²⁹⁵

Este texto de Russell le produjo tal desconcierto a W.T. Stace, que lo llevó a realizar un análisis concienzudo para "desenmarañar estas oscuridades".²⁹⁶ A W.T. Stace le parece, *a primera vista*, que en este texto Russell rechaza objetos científicos, tales como: los átomos, electrones y radiaciones procedentes de ellos; con el claro propósito de defender un fenomenismo puro, según el cual la materia -dice Stace- sólo consiste en "complejos de datos de los sentidos y otras entidades similares a ellos en extensión y duración";²⁹⁷ en tanto que los objetos científicos, concluye Stace, "cabe presumir que serán considerados como ficciones pragmáticas justificadas solamente por su valor predictivo".²⁹⁸

Pero también podemos darle *otra* interpretación a este texto, en el que Russell, según Stace, "es posible que quiera decir que él no cree en los átomos y electrones, pero sí cree en las radiaciones... que se emiten de ellos".²⁹⁹ Lo cual, interpreta W.T. Stace:

"... sugeriría el punto de vista de que no existen entidades sólidas (átomos o electrones) que irradian vibraciones. Nada hay salvo las vibraciones mismas que irradian desde un 'centro vacío'".³⁰⁰

Estos átomos y electrones -considera Stace-³⁰¹ podrían ser identificados con las "radiaciones mismas"; en tanto que las vibraciones podrían identificarse con los "aspectos no percibidos". De este modo, cuando Russell afirma, en la *primera* parte del texto, que "los constituyentes últimos de la materia no son los átomos o electrones"; W.T. Stace interpreta que esto podría significar que Russell "únicamente rechaza la teoría de los átomos y electrones, en la que algo-en-el-centro-emite-vibraciones".³⁰²

En cuanto a la *segunda* parte del texto, en la que Russell sostiene que los componentes reales de la materia son las sensaciones "y otras cosas similares a las sensaciones *en lo que*

respecta a extensión y duración [las itálicas son de W.T. Stace]"; Stace considera que este fragmento suministra una nueva pista para la interpretación del pensamiento de Russell, comentándonos que:

"Parece que quiere decir que los aspectos no percibidos sólo tienen en común con los aspectos percibidos, los caracteres de 'extensión y duración', abreviadamente, las llamadas cualidades primarias."³⁰³

Luego, Stace nos aclara que "los aspectos percibidos tienen las cualidades primarias y secundarias, en tanto que los aspectos no percibidos sólo tienen las cualidades primarias".³⁰⁴ Es decir que, para Stace, estos aspectos no percibidos simplemente son "las radiaciones del físico";³⁰⁵ de forma que cuando percibimos un objeto: la "posición" de nuestro cuerpo en el espacio ha de seleccionar la forma y tamaño del objeto; de modo que, según Stace:

"los órganos de los sentidos, afectados por las radiaciones, generan el color y otras cualidades secundarias. Nada hay en el centro desde el cual se irradian los aspectos."³⁰⁶

Sin embargo, el "último Russell" ha respondido en su *réplica* a Stace, en *Reply-1944*:

"El Sr. Stace está confundido con mi hipótesis de aspectos no percibidos. Sin embargo la hipótesis de tales aspectos es inevitable, si admitimos -como de hecho lo hacemos todos- que: (a) la causación no actúa a distancia, (b) podemos percibir (en algún sentido) cosas de las que estamos separados por un intervalo que no es un conjunto de almas. Por motivos prácticos, estos aspectos no percibidos pueden identificarse con las ondas luminosas o las ondas sonoras o sus análogos para los otros sentidos; pero en lo estrictamente teórico, yo diría que las ondas luminosas y las ondas sonoras son estructuras lógicas, construidas de sucesos más o menos como son construidos los puntos. Los aspectos no percibidos, por lo tanto, estarán constituidos de ondas luminosas o de ondas sonoras, pero ellas no serán las ondas mismas."³⁰⁷

2. La materia como apariencia física.

En lo referente a la materia o conjunto de objetos materiales debemos recordar que Russell, en AE-1921, nos ofrece una definición *provisional* del objeto material:

"Un trozo de materia... es, como primera aproximación, la reunión de todos aquellos particulares correlacionados, que normalmente serían considerados como las apariencias o efectos de éste en diferentes lugares."³⁰⁸

A continuación, Russell deja de lado la teoría física de la relatividad,³⁰⁹ en lo referente al movimiento, argumentando que el "cambio de apariencia" puede ser de dos tipos:

- "(1) Casos en los que sólo cambian ciertas apariencias del objeto, en tanto otras, y especialmente las apariencias que se observan desde lugares muy cercanos al objeto, no cambian;
- (2) Casos en que todas, o casi todas, las apariencias del objeto sufren un cambio coordinado.

En el primer caso, el cambio es atribuido al medio que reside entre el objeto y el lugar; en el segundo, al objeto mismo."³¹⁰

Algunas páginas más adelante, Russell intenta definir con mayor precisión y rigor el objeto material o "trozo de materia"; con este propósito utiliza la totalidad de "apariencias del objeto", visto desde todas las perspectivas, desde varias distancias y a través de toda clase de *medio interpuesto*. De este modo, sostiene Russell que:

"Las apariencias que presenta un trozo de materia desde diferentes lugares cambian en parte de acuerdo con leyes intrínsecas (las leyes de la perspectiva, en el caso de la forma visual), en parte de acuerdo con la naturaleza del medio interpuesto: niebla, anteojos azules, telescopios, microscopios, órganos de los sentidos, etc. A medida que nos acercamos al objeto, el efecto del medio interpuesto disminuye."³¹¹

Russell considera que todas las leyes intrínsecas del cambio de apariencia pueden denominarse "leyes de perspectiva"; de manera que: "Dada cualquier apariencia de un objeto, podemos construir hipotéticamente un cierto sistema de apariencias al cual pertenecería la apariencia en cuestión si sólo estuvieran en juego las leyes de la perspectiva".³¹² Pero si queremos lograr una formulación más precisa de objeto material; resulta conveniente que los aspectos incluidos en el objeto se limiten únicamente a aquellas apariencias que no estén afectadas seriamente por el "medio interpuesto"; para lo cual se debe procurar que "la distancia del objeto" no sea muy grande. Russell señala que: "Así, a medida que la apariencia por la que se define nuestro sistema hipotético se acerca cada vez más al objeto, el sistema

hipotético de apariencias definido por su mediación incluye en proporción cada vez menor el efecto del medio".³¹³ Russell denomina a este tipo de apariencias: "regulares", y las distingue de las "irregulares"; tal como podemos apreciar en el siguiente texto de AE-1921: "La concepción de una apariencia regular es perfectamente precisa, la concepción de una apariencia irregular es susceptible de todos los grados de vaguedad".³¹⁴ Ahora bien, las fuentes de una "apariencia irregular", según Russell,³¹⁵ son dobles:

- (i) El *objeto* que aparece irregularmente; o
- (ii) El *medio interpuesto*, tales como: la niebla, unas gafas azules, etc.

Russell considera que debemos evitar estas apariencias irregulares, debido a que producen percepciones imprecisas llenas de vaguedad y confusión. Por otra parte, debemos recordar que el "primer Russell", tanto en OK-1914 como en RSP-1914,³¹⁶ había establecido claramente que "la *materia* de una cosa dada es el límite de sus apariencias".³¹⁷ En cambio, el "segundo Russell", en "*Physics and Perception*" [1922], sostiene todo lo contrario: "No hay límite al cual las apariencias se aproximen".³¹⁸ Por esta razón, en AE-1921, Russell define un 'trozo de materia' como el "conjunto de apariencias" que consta de una apariencia dada conjuntamente con todas las otras apariencias, que existirían si la apariencia dada fuese "regular". De esta manera, en AE-1921, Russell establece que:

"Si construimos este sistema hipotético para cada apariencia del objeto en cuestión, el sistema correspondiente a una apariencia dada x será independiente de cualquier distorsión debida al medio que está fuera de x , y sólo incluirá la distorsión que se deba al medio interpuesto entre x y el objeto."³¹⁹

Russell define lo que denomina un "conjunto límite de apariencias", argumentando que:

"Los diferentes conjuntos de apariencias que resultan de aproximar x cada vez más al objeto, se acercarán a un conjunto límite, y éste será el sistema de apariencias que el objeto presentaría si sólo actuaran las leyes de la perspectiva y el medio no ejercitara ningún efecto distorsionante. Este conjunto límite de apariencias puede definirse, para las finalidades de la física, como el trozo de materia en cuestión."³²⁰

En "*Physics and Perception*" [1922], Russell también define este "conjunto límite de apariencias", sosteniendo que: "Es un *conjunto* límite, no una simple apariencia límite, y existe

cuando la apariencia singular límite ya no existe".³²¹ Russell concluye afirmando que el objeto material es una mera construcción lógica; de modo que, sólo por un criterio de conveniencia, nuestra definición de un "trozo de materia" ha de guiarse por lo dicho hasta aquí; tal como podemos apreciar en el penúltimo párrafo de dicho ensayo, en el que nos advierte que:

"Debe comprenderse que un 'trozo de materia' no es algo real, sino simplemente cierto objeto construido poseedor de propiedades que luego nos permite afirmar hechos o leyes correspondientes al conjunto total de particulares que son reales. Por esta razón, al definir un trozo de materia, sólo ha de guiarnos la conveniencia."³²²

En lo concerniente al objeto físico real, en AE-1921,³²³ Russell hace una referencia explícita a los cps. III y IV de OK-1914, considerándolos como una ampliación de su análisis del objeto físico real.

(b). Del objeto material (apariencia física) a la mente percipiente: La perspectiva, la biografía, la subjetividad (física y mental) y los fenómenos mnémicos.

El tema de la *perspectiva*, extensamente tratado en nuestro análisis de OK-1914,³²⁴ Russell aún sigue considerándolo, en AE-1921, como un elemento esencial de su teoría epistemológica. De este modo, todas las "apariencias de las cosas", que existen conjuntamente en algún punto del espacio, pueden agruparse también en algún punto de intersección de las "líneas de irradiación" que constituyen una perspectiva. Una perspectiva es un conjunto de apariencias correlacionadas por "simultaneidad",³²⁵ de modo tal, según Russell, que "los particulares que constituyen una perspectiva se hallan vinculados primordialmente por la simultaneidad; los que constituyen una biografía, por la existencia de relaciones temporales directas entre ellos".³²⁶ Ahora bien, una misma *sensación* es un particular que pertenece a una determinada perspectiva; pero, a la vez, puede pertenecer también a una "biografía o mundo privado".³²⁷ De esta manera, Russell concluye que:

"Podemos... definir la 'perspectiva' a la que pertenece la sensación en cuestión como el conjunto de particulares que son simultáneos con esta sensación. Y en forma similar podemos definir la 'biografía' a la que la sensación pertenece como el conjunto de particulares que son anteriores, posteriores o simultáneos con la sensación dada."³²⁸

Podemos apreciar en este texto, que mientras la perspectiva presenta una "relación de simultaneidad" entre la apariencia de la cosa y la sensación correspondiente, experimentada por el percipiente; por el contrario, en la biografía existe una "relación de sucesión".³²⁹ Esta perspectiva resulta esencial para la constitución de una *mente*, ya que esta última consta de sensaciones, desde un punto de vista que puede denominarse "subjetividad". Al respecto, observa Russell que "la subjetividad es la característica de perspectivas y biografías... que nos da la visión del mundo desde un cierto lugar".³³⁰ Ahora bien, aunque la *subjetividad* es necesaria para caracterizar la mente; sin embargo, no es suficiente, puesto que también está presente en una placa fotográfica que "tiene su biografía, tanto como su 'materia'. Pero esta biografía es un asunto de la física".³³¹ Esto significa que la "subjetividad del punto de vista, no es distintiva peculiaridad del espíritu".³³² Así pues, la subjetividad en sentido físico no supone "sujeto percipiente" alguno, puesto que únicamente se trata de un conjunto de apariencias de cosas diferentes, desde un lugar dado, que "en un momento dado, se llama 'perspectiva'; considerado a través de un período de tiempo, se llama 'biografía'".³³³ Sin embargo, una perspectiva aún no es una percepción, ya que si lo fuera habría una mente (similar a la mónada leibniziana) en cada punto del espacio. Para transformar una perspectiva en "percepción", se requieren dos pasos adicionales:

(i) En el punto del espacio donde está la perspectiva, debe haber un "cerebro" con su correspondiente sistema nervioso y órganos de los sentidos; tal como -aun desde el punto de vista de la física- requiere la percepción. De este modo, Russell establece que:

"... podemos definir la 'percepción' de un objeto como la apariencia del objeto desde un lugar donde hay un cerebro (o, en los animales inferiores, alguna estructura nerviosa adecuada), con órganos de los sentidos y nervios que forman parte del medio interpuesto."³³⁴

(ii) Deben agregarse "fenómenos mnémicos",³³⁵ que han de surgir aparentemente en ese punto, porque hay un organismo en ese lugar. Así pues, Russell nos advierte que:

"... los fenómenos mnémicos... son los que transforman una biografía (en sentido técnico) en una vida. Ellos dan continuidad a una 'persona' o un 'espíritu'. Pero no hay razón para suponer que los fenómenos mnémicos se hallen asociados con biografías, excepto en el caso de animales y plantas."³³⁶

Lo cual quiere decir, como muy bien ha señalado W.T. Stace, que "en cualquier punto donde haya una perspectiva, más un organismo, más causación mnémica, hay una mente".³³⁷

(c). De la mente percipiente a la mente en general.

Ahora bien, lo que acabamos de ver constituye una mente que sólo es "percipiente de objetos materiales", pero nada más. Podemos decir que una mente, en el sentido total del término, "requiere -como señala W.T. Stace- una relación de fenómenos mentales distintos a la percepción, por ejemplo, el deseo, instinto, pensamiento general, creencia, razonamiento, emoción, etc.".³³⁸ Russell intenta, por todos los medios, reducir estos fenómenos mentales a sensaciones e imágenes,³³⁹ efectuando un análisis conductista que le permita eliminar la "conciencia";³⁴⁰ tal como reconoce en AE-1921: "Si nuestro análisis del espíritu es correcto, los datos esenciales de la psicología son sólo las sensaciones, las imágenes y sus relaciones".³⁴¹ La consecuencia que se deriva de esta concepción ruseliana, según Stace, "es que nada hay en la mente excepto sensaciones (= aspectos) conectadas por causación mnémica e imágenes".³⁴² Estas observaciones de W.T. Stace, podemos confirmarlas en la continuación del texto de AE-1921:

"Las creencias, deseos, voliciones, etc., se nos mostraron como fenómenos complejos, consistentes en sensaciones e imágenes interrelacionadas de varias maneras."³⁴³

En AE-1921, Russell aplica el *construccionismo* lógico a los fenómenos mentales, construyendo la mente a partir de sensaciones e imágenes. Russell aplica el *análisis* behaviorista a las creencias, emociones, deseos, etc., interpretándolos como meras "disposiciones o actitudes" para actuar de un modo u otro, ante situaciones determinadas. Sin embargo, más adelante, el "último Russell" se dará cuenta de las deficiencias de este análisis, y lo equívoco de sus resultados. Ahora bien, el "segundo Russell" también tuvo serias dificultades para establecer la naturaleza de aquellas "disposiciones", tales como el dudar, creer, suponer, esperar, etc., que Russell describe como "actitudes mentales" diferentes y variadas, "que pueden adoptarse... respecto al mismo contenido";³⁴⁴ y que además no constituyen ni imágenes ni sensaciones, sino más bien que "es un sentimiento efectivamente

experimentado".³⁴⁵ Al respecto, John Laird ha añadido, críticamente, que Russell "está poblando la 'mente' de polizones, cuya existencia misma empezó por definición".³⁴⁶ Finalmente, señalaremos que para Russell la mente -al igual que la materia- sólo es una construcción lógica a partir de sucesos o particulares; pero estos particulares neutrales tienen cierta parcialidad, puesto que Russell los inclina hacia las sensaciones.

(d). La teoría monista neutral de las apariencias.

La sustancia neutral está compuesta de los aspectos o apariencias, que en OK-1914 denomina datos de los sentidos, y en AE-1921 llama sensaciones. Al respecto, J. Lewis opina que "Russell fue más lejos que Hume",³⁴⁷ al considerar los espíritus como construcciones lógicas, cuyos ingredientes son los mismos elementos componentes de la materia. Dicho elemento básico común es la *sensación*, que Russell identifica con los datos de los sentidos eliminados por un principio de economía lógico-ontológico. Así pues, en AE-1921, afirma que:

"Las sensaciones están vinculadas con la materia... es decir, cada una es miembro de un sistema que es un cierto objeto físico."³⁴⁸

"Cuando miro una estrella, mi sensación es:

- (1) Un miembro del grupo de particulares que es la estrella, y que se halla asociado con el lugar donde está la estrella;
- (2) Un miembro del grupo de particulares que es mi biografía, y que se halla asociado con el lugar en que yo estoy."³⁴⁹

A continuación, en su nota de pie de página,³⁵⁰ Russell nos remite al cp. III de OK-1914, donde había explicado la relación entre la perspectiva y el objeto físico,³⁵¹ así como también la construcción del espacio hexadimensional,³⁵² en el que trata del "lugar donde" está el objeto y el percipiente. En AE-1921, Russell les denomina, respectivamente, lugar "activo" y lugar "pasivo"; pero esto no significa que desee introducir la noción de "actividad", ya que sólo "se trata de simples nombres".³⁵³ De este modo, en el siguiente texto Russell señala que:

"Así, en el caso de una percepción o fotografía de una estrella, el lugar activo es el lugar donde está la estrella, en tanto el pasivo es el lugar donde se halla el que percibe o la placa fotográfica."³⁵⁴

Las apariencias "sensibles visuales" son similares a las apariencias "físicas" registradas en una placa fotográfica sensitiva; de modo que, para Russell, las "apariencias de una estrella" en alguna fotografía del astrónomo son apariencias en el mismo sentido, en que lo es "la estrella misma"; es decir, que ellas "aparecen" cuando alguien las mira; aunque, por otro lado, como se ha visto antes,³⁵⁵ las apariencias "en sí mismas" no aparecen totalmente.³⁵⁶ Ahora bien, debemos recordar que en nuestro análisis de OK-1914 hemos examinado esta "relación" como la de "los datos de los sentidos y los *sensibilia*";³⁵⁷ que en AE-1921, aplicando la "navaja de Occam" en aras de la simplicidad, Russell los ha eliminado; aunque lo cierto es que se complica aún más el problema de la "relación entre lo físico y la percepción".

En su solución monista neutral, tanto el objeto físico como la percepción están constituidos de la misma sustancia neutral, diferenciándose sólo en la relación; de modo que:

"... los particulares que constituyen el mundo físico pueden reunirse en conjuntos de dos maneras: una agrupa todos los particulares que son apariencias de una cosa dada desde lugares diferentes, en tanto la otra agrupa los particulares que son apariencias de cosas diferentes desde un lugar dado."³⁵⁸

Esto significa que: (i) el *objeto* material, compuesto por el "conjunto de apariencias en el espacio de perspectivas"; y (ii) la *perspectiva* misma, formada por el "conjunto de apariencias correlacionadas por simultaneidad"; constituyen apariencias en distinto "lugar":

- (1) *activo*, en el caso (i); y
- (2) *pasivo*, en el caso (ii).

Según la teoría monista neutral, ambas apariencias están constituidas de la misma sustancia neutral, es decir, de sensaciones o particulares neutrales, que sólo difieren por el tipo de relación o maneras de estar ordenadas; ya sea por la física, o por la psicología.

& 6. Los particulares en Russell.

(a). Breve análisis de la sustancia neutral.

Aunque en las diversas partes de su argumento, Russell utiliza con bastante frecuencia el término "sustancia" (*stuff* = naturaleza, material, hilé); sin embargo, para decepción nuestra,

como advierte J. Laird, Russell "no la define".³⁵⁹ El análisis de J. Laird, toma como punto de partida de su observación crítica, la afirmación de Russell: "El 'acto' de Meinong es el fantasma del sujeto".³⁶⁰ Esto hace que J. Laird³⁶¹ efectúe el siguiente argumento analógico:

"Si es razonable decir con Russell que los 'actos' son los fantasmas del sujeto o del Ego, sería igualmente acertado... decir que la 'sustancia' (*stuff*) es la ceniza de la 'substancia' (*substance*). La teoría metafísica de Russell... es que la 'substancia' es un nombre para coagulantes específicos de sucesos... pudiendo ser fácilmente coágulos de sucesos mentales."³⁶²

Respecto al análisis general de Russell, J. Laird se pregunta: "¿Por qué no prescindir de la 'sustancia' y seguir con lo funcional totalmente?"³⁶³ Pero Russell no siempre habla de "sustancia", ya que muchas veces habla de "ingredientes o componentes últimos"; en cuyos términos, tal vez, podría definirse mejor la "sustancia". De este modo, asevera Russell:

"... yo afirmo que los constituyentes últimos de la materia no son los átomos o electrones, sino las sensaciones, y otras cosas similares a las sensaciones en lo que respecta a extensión y duración."³⁶⁴

Este texto -que ya hemos examinado antes-³⁶⁵ nos lleva a interpretar que, para Russell, la sensación es la sustancia última del universo; a la que ha de reducirse incluso la materia. Aunque luego Russell, en su nota de pie de página, nos aclara que:

"Cuando hablo de 'elementos constitutivos últimos', no quiero significar necesariamente que sean teóricamente no susceptibles de análisis, sino que, por el momento, no vemos el modo cómo analizarlos. Los denomino 'particulares' o 'particulares *relativos*', cuando deseo destacar el hecho de que ellos mismos pueden ser complejos."³⁶⁶

Al respecto, J. Laird señala que:

"Es bastante difícil denominarlos 'detalles de la sustancia'...³⁶⁷ 'átomos lógicos', 'datos duros', y otras por el estilo, esta petición puede parecer bastante descarada; y tal vez lo es. Por lo tanto, dejeme decir que estoy perplejo con el argumento de Russell respecto a la 'sustancia' y no veo fácil interpretar el término en su lenguaje técnico, o en cualquier otro."³⁶⁸

Sin embargo, debemos advertir que el "último Russell" ha respondido en su *réplica* a Laird, en *Reply-1944*, afirmando de manera muy clara y rotunda que:

"La palabra 'sustancia' (*stuff*) la tomé de William James, aunque tal vez habría sido mejor usar una palabra con un sonido más técnico, ya que quise decir... 'particulares'."³⁶⁹

(b). La física y la psicología: Clasificación de los particulares.

Para Russell la mente y la materia sólo son construcciones lógicas constituidas por "conjuntos de sucesos de la misma naturaleza", que sólo difieren por el modo de estar ordenados; ya sea por la psicología o la física. Por esta razón, según Russell, entre ambas ciencias hay una diferencia fundamental: "La física trata como una unidad todo el sistema de apariencias de un trozo de materia, en tanto la psicología se halla interesada en alguna de estas apariencias mismas".³⁷⁰ De este manera, la diferencia entre la mente y la materia no es sustancial, sino únicamente en la disposición de los elementos neutrales, denominados "particulares"; tal como señala Russell en el siguiente texto de AE-1921:

"Las leyes causales de la física... difieren de las de la psicología tan sólo por el hecho que vinculan un particular con otras apariencias que se dan en el mismo trozo de materia, más bien que con otras apariencias de la misma perspectiva. Es decir, agrupan particulares que tienen el mismo lugar 'activo', en tanto la psicología agrupa a los que tienen el mismo lugar 'pasivo'."³⁷¹

Es decir que los sucesos, tanto físicos como mentales, comparten una misma sustancia, cuyo carácter es neutral. De este modo, para Russell:

"... la física, en la medida en que constituye una ciencia empírica, no una fantasía lógica, se ocupa de particulares de la misma clase que los que considera la psicología bajo el nombre de sensaciones."³⁷²

"... las sensaciones son datos tanto de la psicología como de la física..."³⁷³

Russell acepta, en AE-1921 y AM-1927, que estos datos o sensaciones constituyen la "sustancia neutral" de todas las cosas; con lo cual, como sostiene Hans Reichenbach, Russell

"va más allá que Mach al aplicar con gran habilidad su lógica matemática a este problema".³⁷⁴

Ahora bien, Russell considera que hay dos maneras de clasificar los particulares:

"Una de ellas reúne las apariencias comúnmente consideradas como un objeto captado desde diferentes lugares; es ésta... la manera de la física, que conduce a la construcción de objetos físicos como conjuntos de tales apariencias. La otra manera reúne las apariencias de diferentes objetos desde un lugar dado, teniendo como resultado lo que llamamos perspectiva. En el caso particular en que el lugar en cuestión sea un cerebro humano, la perspectiva correspondiente al lugar consiste en todas las percepciones de un determinado hombre en un tiempo dado."³⁷⁵

De este modo, la física y la psicología sólo difieren en el enfoque adoptado: (i) la unidad del *objeto*, o (ii) la unidad de la *experiencia* perceptiva. Esta última también se denomina "subjetividad", en el sentido físico que Russell le da al término; es decir, sin suponer un sujeto percipiente. De esta manera, Russell observa que:

"... hemos encontrado dos maneras de agrupar los particulares, una en 'cosas' o 'trozos de materia', la otra en series de 'perspectivas', constituyendo cada serie lo que puede llamarse una 'biografía'."³⁷⁶

Estos particulares neutrales o sensaciones son para Russell las entidades últimas, y tal vez únicas; cuya sustancia o naturaleza es de carácter neutral. Así pues, John Laird nos advierte que en Russell las sensaciones "son anfibias, siendo capaces de ser 'material' en un contexto y 'mental' en otro".³⁷⁷ Esto significa que, desde el punto de vista monista neutral de Russell, las sensaciones constituyen una clase muy especial de sucesos o particulares, cuyo estudio es común a la psicología y a la física; aunque desde puntos de vista diferentes; tal como ha advertido Russell, en el siguiente texto de AE-1921:

"... la psicología se ocupa esencialmente de particulares efectivos, no meramente de sistemas particulares. En esto difiere de la física, que, hablando en general, se ocupa de los casos en que todos los particulares que constituyen un objeto físico, o más bien los particulares que se hallan suficientemente cerca del objeto del que son apariencias, pueden ser tratados como una unidad causal única."³⁷⁸

& 7. La doctrina monista neutral de las leyes causales.

(a). La dualidad de leyes causales: Física y psicología.

El dualismo clásico, que había establecido una clara distinción entre las entidades mente y materia, es reemplazado, en AE-1921, por la teoría monista neutral de las leyes causales. En esta doctrina se distingue entre las leyes causales físicas y psicológicas, con lo cual se ha establecido una nueva forma de dualidad; tal como reconoce Russell, en AE-1921:

"El dualismo de mente y materia... no puede ser admitido como metafísicamente válido. Sin embargo, parece haber un cierto dualismo, quizás no esencial, dentro del mundo tal como lo observamos. El dualismo no se da primordialmente respecto a la sustancia (*stuff*) del mundo, sino más bien respecto a las leyes causales."³⁷⁹

En base a este criterio, Russell estableció una diferencia fundamental entre el método de construcción de leyes causales de la física y de la psicología. De esta manera, en AE-1921, Russell afirma que:

"Existen *prima facie*, me parece, dos clases diferentes de leyes causales: la de la física y la de la psicología. La ley de gravitación, por ejemplo, es una ley física, en tanto la ley de asociación es psicológica."³⁸⁰

A pesar de que a Russell le habría gustado reducir ambas leyes causales, físicas y psicológicas, a una sola; sin embargo, tendrá que resignarse a aceptar esta dualidad que le resulta irreductible; por lo que Russell no tuvo más remedio que admitir su fracaso, tal como puede comprobarse, en AE-1921, donde reconoce que "las imágenes, en la condición actual de la ciencia, no pueden ser sometidas a las leyes causales de la física".³⁸¹

Russell establece la diferencia entre la psicología y la física, a partir del modo de clasificar los particulares, es decir:

- "(1) Según el lugar donde ocurren;
- (2) Según el sistema de particulares correlacionados en los diferentes lugares a que pertenecen, definiéndose tal sistema como un objeto físico."³⁸²

Está claro que: (1) corresponde a la "clasificación de particulares", realizada por la psicología; en tanto que (2) corresponde a la efectuada por la física, en la que se considera que el objeto físico se halla constituido por un "sistema de particulares"; de modo que lleva a Russell a la siguiente definición:

"... definiré el particular del sistema que se produce en un determinado lugar (si existe) como la 'aparición de ese objeto en ese lugar'."³⁸³

Es decir que la física estudia el objeto material como un "sistema de particulares"; en tanto que la psicología estudia la percepción, la cual más bien constituye un "particular efectivo". Ahora bien, en cuanto al establecimiento de las leyes causales, en la física y en la psicología, Russell señala como diferencia fundamental:

"Las leyes que busca la física pueden... en sentido amplio, establecerse mediante el tratamiento de tales sistemas de particulares como unidades causales. Las leyes que busca la psicología no pueden establecerse así, dado que los particulares mismos son los que interesan al psicólogo."³⁸⁴

Un texto que resulta bastante esclarecedor para comprender la distinción, establecida por Russell, entre la ciencia de la física y la psicología, es el siguiente:

"Los nervios y el cerebro son materia: nuestras sensaciones visuales, cuando los miramos, pueden ser... miembros del sistema de apariciones irregulares de esta materia, pero no son todo el sistema. La psicología se ocupa, *inter alia*, de las sensaciones que experimentamos cuando vemos un trozo de materia, como opuestas a la materia que vemos. Debemos suponer que nuestras sensaciones tienen causas físicas; pero sus leyes causales son... radicalmente diferentes de las leyes de la física, dado que la consideración de una sensación en particular requiere la ruptura del grupo del que ésta es miembro. Cuando una sensación se utiliza para verificar la física, se usa sólo como signo de un cierto fenómeno material, es decir, de un grupo de particulares del que es miembro. Pero cuando la estudia la psicología, es separada de ese grupo y colocada en un contexto completamente diferente, donde provoca imágenes o movimientos voluntarios. Es primariamente este diferente agrupamiento lo que caracteriza a la psicología, por oposición a todas las ciencias físicas, incluida la fisiología; una diferencia secundaria consiste en que las imágenes, que pertenecen a la psicología, no figuran entre los aspectos que constituyen una cosa física o un trozo de materia."³⁸⁵

A la luz de este texto podemos decir que la sensación, por lo tanto, constituye el material común de la física y la psicología; de modo que la física ha de construir los objetos materiales con las sensaciones, y la psicología construirá la mente con las sensaciones e imágenes. En otras palabras, el particular neutral experimentado en la percepción; admitido de una manera, fue un miembro de un "conjunto de particulares" descrito por las leyes de la física: el objeto material; pero considerado de otra manera, este mismo particular fue miembro de un "conjunto de particulares" que serían descritos de acuerdo con las leyes de la fisiología y de la psicología: el percipiente que experimentó la sensación.

Tal como hemos visto en OK-1914, las leyes causales de la *física* son construidas agrupando los particulares, considerados "apariencias de una cosa", desde diferentes perspectivas simultáneas. En AE-1921, Russell acepta estos supuestos, al menos en lo referente a la materia; ya que aún considera válido este análisis. Además, en AE-1921, aún mantiene su teoría de la materia como una "construcción lógica" de objetos materiales; la cual, en OK-1914,³⁸⁶ había sido considerada como una "relación hipotética"; mientras que en la ed. posterior de 1926,³⁸⁷ la estableció como una "relación verdadera". En consecuencia, la ed. de OK-1914, rev. en 1926, constituye la última reedición de su obra juvenil; respecto a OK-1914, en general, presenta muy pocos cambios; salvo el más importante, que consiste en anular la distinción entre sensación y dato de los sentidos. En AE-1921, como hemos visto, manifiesta, explícitamente, que hizo esta corrección de acuerdo con su teoría monista neutral. Desde 1914, en RSP-1914³⁸⁸ y OK-1914,³⁸⁹ hasta AM-1927, Russell aplicó el método de construcciones lógicas a un sinnúmero de conceptos de la física. En la física, como señala M. Weitz, dichas construcciones son las siguientes: "Espacio, tiempo, cosa o materia, puntos, instantes, series cualitativas, espacio-tiempo, intervalo y quanta".³⁹⁰

Ahora bien, en cuanto a las leyes de la *psicología*, según Russell, resultan de la "agrupación de apariencias" en tiempos sucesivos, desde una "perspectiva espacial" dada. Russell aplica el método de construcciones lógicas a los conceptos de la psicología, en AE-1921³⁹¹ y OP-1927.³⁹² En la psicología, tal como señala M. Weitz, dichas construcciones son las siguientes: "Instinto, hábito, deseo, sentimiento, percepción, recuerdo, concepción, pensamiento, creencia, emociones, voluntad y conciencia".³⁹³

En consecuencia, lo físico y lo mental difieren únicamente en la forma como están construidas por la física y la psicología, respectivamente. Es decir que un "conjunto de

entidades o particulares neutrales"; agrupado de una manera, en la que se establece cierto tipo de relación -tal como hace la física- será "un trozo de materia"; pero, agrupado de otra manera, en la que se establece otro 'tipo de relación' -tal como hace la psicología- constituirá una mente o "una serie de sucesos mentales".

(b). Conclusiones.

La *sensación* es el ingrediente común de una mente-materia indeterminada, que constituye un organismo vivo en el que se halla presente la percepción. La sensación puede integrarse en la percepción, sin perder su carácter neutral; debido a que la misma sensación cumple dos papeles distintos en ambas construcciones, mente-materia, en las que se halla presente de manera simultánea. Lo cual nos lleva a afirmar que la sensación es un "particular neutral", que constituye el componente básico fundamental de la construcción lógica de la materia y de la mente. Así pues, la sensación sólo difiere en su función, contexto y relación, especialmente causal; pero no difiere, en modo alguno, en su naturaleza. Lo cual nos permite entender ciertos aspectos, aparentemente oscuros y contradictorios del pensamiento filosófico de Russell. Uno de estos aspectos constituye el "papel real" que desempeña la sensación en las dos *relaciones* distintas, que pueden establecerse:

(i) En un caso, con los objetos materiales -tal como ocurre con la "relación causal"- que nos llevan al mundo externo de la materia;

(ii) En otro caso, la misma sensación que es el "ingrediente" del objeto material; también lo es de la mente -al agregarle la imagen-, de manera que nos lleva al mundo interno del espíritu.

La materia y el espíritu son dos conceptos distintos; y, a la vez, son dos direcciones distintas de la misma "relación causal"; establecida con la misma sensación, pero realizando dos funciones distintas. Todo lo cual significa que la sensación, presente tanto en la materia como en la mente, está constituida por la misma sustancia neutral. Ahora bien, aunque la "sustancia" neutral es idéntica; sin embargo, la "forma" es distinta debido a que depende del tipo de relación, función y contexto en el que se mueve. Realizadas estas advertencias y observaciones, creemos que hemos aclarado un aspecto más del tema de la sensación.

En las últimas páginas de AE-1921, el propio Russell nos ofrece un resumen de su doctrina, que ha suscitado cierta polémica entre algunos autores; tales como, por ejemplo, Harold C. Brown,³⁹⁴ quien realiza una serie de críticas al respecto;³⁹⁵ que, por supuesto, han sido rechazadas por el "último Russell".³⁹⁶ Podemos decir, de un modo muy abreviado, que las conclusiones a las que había llegado Russell, en AE-1921,³⁹⁷ son las siguientes:

I. El espíritu y la materia son construcciones lógicas, que no se distinguen por el material sobre el que trabajan.

II. Las leyes causales psicológicas se distinguen por la subjetividad y la causación mnémica.

III. El hábito, la memoria y el pensamiento son desarrollos de la causación mnémica; que, probablemente, se deriva de la causación física.

IV. La conciencia no es una característica universal de los fenómenos mentales.

V. El espíritu es cuestión de grado, manifestado en la cantidad y complejidad de los hábitos.

VI. Todos nuestros datos, tanto en física como en psicología, están sometidos a leyes causales psicológicas; pero las leyes causales de la física tradicional sólo pueden formularse en términos de materia, que es inferida y construida, y nunca es un dato.

A continuación, Russell termina su obra con la siguiente sugerencia: "la psicología está más cerca que la física de lo que efectivamente existe".³⁹⁸ Ahora bien, en base a esta conclusión, Russell abordará su análisis de la materia y de la física, en otra de sus grandes obras: AM-1927, como veremos en el siguiente capítulo.

NOTAS DEL CAPÍTULO III.

1. v. "primer Russell" en el cp. I de nuestra Tesis Doctoral, n. 10.
2. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6 (e), 2.
3. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 7.
4. v. Russell, *Our Knowledge of the External World: As a Field for Scientific Method in Philosophy (Revised and reset 1926)*, George Allen & Unwin Ltd, 1961 [OK-1914]. Nuestro conocimiento del mundo exterior: Como campo para el método científico en filosofía, trad. esp. de Miguel Ortega A. Santullano, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, II, 1973: 1145-262 e.
Advertencia: Ambas ediciones, ing. y esp., corresponden a la ed. ing. revisada por Russell en 1926.
5. v. ML-1918 en el cp. II de nuestra Tesis Doctoral, n. 13.
6. v. NA-1914 en el cp. II de nuestra Tesis Doctoral, n. 95.
7. v. LK-1956 en el cp. II de nuestra Tesis Doctoral, n. 70.
8. v. NA-1914, cp. II, "*Neutral Monism*" ["El monismo neutral"]: NA-1914, en LK-1956: 139-59 i, 196-224 e [v. supra n. 6].
9. NA-1914, en LK-1956: 139 i, 196 e.
10. Tal como observa Javier Muguerza, en el original ing. esta formulación "no se encuentra en ninguno de sus escritos... aunque sí bajo otras equivalentes: '*Numquam ponenda est pluralitas sine necessitate*', '*Frustra fit per plura quod potest fieri per pauciora*', etc." [v. n. del T., en el pie de pg. NA-1914, en LK-1956: 205 e].
11. v. Russell, *Essays on Language, Mind and Matter: 1919-26 (Edited by John G. Slater with the assistance of Bernd Frohmann)*. London, Unwin Hyman, *The Collected Papers of Bertrand Russell*, IX, 1984 [*Essays: 1919-26*].
Ensayos sobre lenguaje, mente y materia: 1919-26 (Editado por John G. Slater en colaboración con Bernd Frohmann), trad. nos.
12. *Essays: 1919-26, Appendixe-III.3* ["RA 484 i"], trad. nos. Esta cita de Russell apareció originalmente en el "*Syllabus for the Institute of Catalan Studies*",^a correspondiente al curso *Matter and Mind.- The System of Logical Atomism*,^b dictado por Russell -en francés- en el Instituto de Estudios Catalán, entre marzo y abril de 1920.
Advertencia: v. Nota aclaratoria de "RA", en Siglas de las obras de Russell, pg. XII.
^aEste *Syllabus* también se publicó en lengua catalana (v. infra n. 277).
^bMateria y mente.- El sistema del atomismo lógico, trad. nos.

13. NA-1914, en LK-1956: 145 i, 205 e.
14. W. James considera que vivimos en un "mundo de experiencia pura", que forma una continuidad en constante cambio, en el que se articulan el sujeto y el objeto; los cuales no son elementos separados, sino aspectos, partes o *piezas* de un mismo "continuo de experiencia". Su empirismo radical es un atomismo en el cual los *átomos* son en último término "experiencias", integrables en un conjunto o *continuo*; en este sentido, su filosofía es un pluralismo, en el cual las relaciones son externas, pero experimentables [v. también n. 21 y 29].
15. NA-1914, en LK-1956: 159 i, 224 e.
16. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 5 (b), 2.
17. Esta tendencia consiste en examinar la MENTE "desde fuera", tal como hace el conductismo, cuyo método de análisis adopta el "segundo Russell"; tal como puede apreciarse en *Essays: 1919-26, Appendixe-III.5* [v. infra n. 60], en cuyo *Syllabus* -en el punto i, del apartado B. *Mind* (mente)- Russell expone su propósito: "La mente desde fuera: método behaviorista" [*Essays: 1919-26, "RA 486 i"*, trad. nos.].
18. John Broadus Watson, psicólogo norteamericano (1873-1958), fundador y representante principal del behaviorismo o conductismo.
19. v. Albert Einstein en el cp. IV de nuestra Tesis Doctoral, n. 3.
20. Debemos recordar que el "primer Russell" estimaba que su doctrina era compatible, en cierto sentido, con la de los 'neo-realistas' americanos [v. Tesis Doctoral, & 1 (a), pg. 72].
21. Las obras principales de W. James son las siguientes: *The Principles of Psychology* [*Principios de psicología*] (1890), *The Will to Believe* [*La voluntad de creer*] (1897), *The varieties of Religious Experience* [*Las variedades de la experiencia religiosa*] (1902), *Pragmatism* [*El pragmatismo*] (1907), *The Meaning of Truth* [*El significado de la verdad*] (1909), *Some Problems of Philosophy* [*Problemas de la filosofía*] (1911), *Essays in Radical Empiricism*, R.B. Perry (ed.) [incluye, entre otros ensayos, "*Does Consciousness Exist?*"] (1912), etc. [v. también n. 14 y 29].
22. AE-1921, prefacio: 6 i, 8 e.
23. v. Alan Wood-1959, en MPD-1959: 274 i, 291 e.
v. también el cp. I de nuestra Tesis Doctoral, n. 13.
24. v. Russell, *The Analysis of Mind*, London, George Allen & Unwin Ltd., 1971 [AE-1921].
Análisis del espíritu, trad. esp. de E. Prieto, Buenos Aires, Paidós, 1962.
25. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 3.
26. Sobre el monismo neutral en Russell:
v. AE-1921, cp. XV, "*Characteristics of Mental Phenomena*" ["Características de los fenómenos mentales"]: 287-308 i, 316-39 e.
v. también AM-1927, cp. XXXVII, "*Physics and Neutral Monism*" ["La física y el monismo neutro"]: 382-93 i, 445-58 e [v. infra n. 52].
27. Ralph Barton Perry, axiólogo norteamericano (1876-1957). R.B. Perry rechaza el idealismo, y defiende una postura "neo-realista" en la cual acentúa el carácter determinante del objeto cognoscible; además, acepta la existencia de los actos mentales y emocionales, concediéndole bastante importancia a las reacciones afectivas.

28. Edwin Bissel Holt, neo-realista norteamericano (1873-1946). E.B. Holt y R.B. Perry, bajo la influencia de W. James, aceptaron la teoría monista neutral y trataron de eliminar la conciencia como entidad especial, explicando que la conciencia de un objeto era la respuesta específica por parte de un organismo.
29. William James, médico, filósofo y psicólogo norteamericano (1842-1910), fundó el primer laboratorio de Psicología experimental de América. W. James completa su pragmatismo (desarrollado conjuntamente con C.S. Peirce) con su empirismo radical: si el pragmatismo es, a lo sumo, un método, el empirismo radical es una actitud filosófica contraria al racionalismo [v. supra n. 14 y 21].
30. AE-1921: 25 i, 26-7 e.
31. Este artículo de W. James inicialmente se publicó en 1904, y posteriormente se reeditó en otra obra suya: "*Essays in Radical Empiricism*" (1912) [v. supra n. 21].
32. Según R.C. Marsh, en su introducción a RUP-1911, el monismo neutral de Russell abarca desde fines de 1918 o principios de 1919 [v. R.C. Marsh, en LK-1956: 103 i, 146 e].
v. también el cp. I de nuestra Tesis Doctoral, n.11.
33. v. AE-1921: 24 i, 26 e.
34. AE-1921: 10-11 i, 10-11 e.
35. Advertencia: A partir de ahora usaremos el término "substancia" para referirnos a '*substance*'; en cambio, usaremos "sustancia" para referirnos a '*stuff*'.
36. v. NA-1914, en LK-1956: 139-59 i, 196-224 e [v. supra n. 6 y 8].
37. v. AE-1921: 9-10 i, 9-10 e.
38. Nos referimos a las siguientes obras del "primer Russell":
PP-1912 [v. nuestro cp. I], OK-1914 [v. nuestro cp. II] y ML-1918, que contiene ensayos de 1901-1915 y el prefacio de 1918 [v. también nuestro cp. II].
39. v. NA-1914, en LK-1956: 139-59 i, 196-224 e [v. supra n. 6 y 8]. El "primer Russell", en este capítulo, hizo patente su crítica y rechazo del monismo neutral.
40. v. Russell, "*Analysis of Mind*" [1919], en *Essays: 1919-26*, "RA 3-15 i".
"Análisis del espíritu" [1919], trad. nos. la ed. ing. de *Essays: 1919-26*.
Advertencia: No debe confundirse este breve ensayo con la obra: AE-1921.
41. v. A. Wood-1957: 155 e.
42. Russell fue enviado a prisión, debido a sus actividades anti-bélicas; y fue en la cárcel donde trabajó durante algunas horas diarias, elaborando posteriormente no sólo su ensayo "*Analysis of Mind*" [1919], sino también su obra de carácter relevante: IMP-1919.
43. John G. Slater, editor oficial de *Essays: 1919-26*, en colaboración con Bernd Frohman.
44. v. supra n. 11.
45. nota de J.G. Slater, "*Analysis of Mind*" [1919], en *Essays: 1919-26*, "RA 3 i", trad. nos.
46. v. supra n. 24.
47. Su etapa "monista neutral" empezó a fines de 1918 y principios de 1919. En esta etapa Russell produjo dos grandes obras: AE-1921 y AM-1927.
48. v. cp. I de nuestra Tesis Doctoral, n. 10.
49. En el "*Syllabus* para el Instituto de Estudios Catalán" [1920], Russell considera el método de "análisis" como el primer "principio positivo del atomismo lógico". Así pues, Russell nos dice que: "El análisis es el método de aproximación a la realidad" [*Essays: 1919-26, Appendixe-III.3, "RA 484 i", trad. nos.*].

50. v. OP-1927 en el cp. IV de nuestra Tesis Doctoral, donde examinamos esta obra.
51. v. AM-1927: 240 i, 279-80 e.
52. v. Russell, *The Analysis of Matter (With a new Introduction by Lester E. Denonn)*, U.S.A., George Allen & Unwin Ltd., 1959 [AM-1927].
Análisis de la materia, trad. esp. de Eulogio Mellado, Madrid, Taurus, 1969.
v. cp. IV de nuestra Tesis Doctoral, donde analizamos minuciosamente esta obra.
53. v. cp. I de nuestra Tesis Doctoral, n. 12.
54. v. IMT-1940: 296-8 i, 293-5 e.
55. v. Russell, *An Inquiry into Meaning and Truth*, London, George Allen & Unwin Ltd., 1966 [IMT-1940].
Significado y Verdad, trad. esp. de Marco Aurelio Galmarini, prólogo de Mario Bunge, Barcelona, Ariel, 1983.
56. v. AE-1921, "*Acknowledgements*" ["Reconocimientos"]: 4 i, 5 e.
57. v. A.N. Whitehead en Bibliografía, & 2.
58. Ernest Mach, físico y filósofo austriaco (1838-1916), cuyas ideas influyeron en el desarrollo de la física teórica. Sus obras más importantes son: Lineas fundamentales de la teoría de las sensaciones del movimiento (1875), Análisis de las sensaciones [*Analyse der Empfindungen*] y Relación entre lo físico y lo psíquico (1900).
59. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 1 (a).
60. En los ensayos póstumos de Russell, *Essays: 1919-26*, aparece el programa de su "*Lecture Course for 1926-27, British Institute for Philosophical Studies*" ["Ciclo de conferencias dictado en el Instituto británico de estudios filosóficos, durante 1926- 27", trad. nos.]. A este "ciclo de conferencias", dictado en Londres, Russell lo denominó "*Mind and Matter*" [mente y materia]; en cuyo apartado final del *Syllabus: Books recommended* [Libros recomendados], sólo aparecen seis obras de diferentes autores; entre los cuales todavía encontramos a:
"*Whitehead: Science and the Modern World*; W. James: *Essays in Radical Empiricism*; J.B. Watson: *Behaviourism*" [v. *Essays: 1919-26, Appendixe-III.5, "RA 486 i"*]. Esto significa que dichos autores siguen siendo perfectamente válidos para nuestra consideración posterior de su obra contemporánea: AM-1927.
61. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 1 (c), 2.
v. también PP-1912, cp. IV, "*Idealism*" ["Idealismo"]: 19-24 i, 1082-6 e.
62. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 3 (b).
63. v. AE-1921: 26 i, 27 e.
64. v. AE-1921: 139 i, 152 e.
65. AE-1921: 108 i, 117 e.
66. Esta doble estrategia de Russell originó dos teorías, que se interesan por los problemas lógicos y epistemológicos.
67. v. AE-1921, cp. V, "*Psychological and Physical Causal Laws*" ["Leyes causales psicológicas y físicas"]: 93-107 i, 101-16 e.
68. AE-1921: 108 i, 117 e.
69. Ronald Jager, profesor en la Universidad de Yale (EE.UU.), autor de una excelente obra sobre Russell:
The Development of Bertrand Russell's Philosophy, London, George Allen & Unwin, 1972 [En adelante, R. Jager-1972].

- La evolución de la filosofía de Bertrand Russell, obra que traducimos nosotros.
70. Carnap y Goodman, según R. Jager, son los que mejor explicaron las ideas del "segundo Russell"; defendiendo la tesis de la construcción del mundo externo a partir de los elementos neutrales de la experiencia [v. R. Jager-1972: 322-3 i].
 71. v. AE-1921, cp. VI, "*Introspection*" ["Introspección"]: 108-23 i, 117-34 e.
 72. AE-1921: 108 i, 117 e.
 73. R. Jager-1972: 322 i.
 74. v. PP-1912: 27 i, 1088-9 e.
 75. v. AE-1921, cp. I, "*Recent Criticisms of 'Consciousness'.*" ["Críticas recientes de la 'conciencia'"]: 9-40 i, 9-44 e.
 76. AE-1921: 9 i, 9 e.
 77. AE-1921: 25 i, 27 e.
 78. El "segundo Russell" coincide con Hume, en su rechazo al "yo" como substancia permanente cartesiana.
 79. AE-1921: 141 i, 155 e.
 80. Lo cual es completamente distinto a lo que el "primer Russell" había sostenido, anteriormente, respecto a la introspección [v. Tesis Doctoral, cp. II, & 2 (a), 4; v. también n. 97, en dicho cp.].
 81. AE-1921: 20 i, 21 e.
 82. ibidem.
 83. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 1 (c), 2.
 84. v. G.E. Moore en el cp. I de nuestra Tesis Doctoral, n. 28.
 85. Franz Brentano, filósofo alemán (1838-1917), que defiende una psicología descriptiva que caracteriza a los fenómenos psíquicos por estar "intencionalmente dirigidos a un objeto", en tanto que dado interiormente. Ejerció gran influencia en Ehrenfels, Meinong y Husserl (quien estudió con Brentano en 1881 y de 1884-86).
 86. Alexius von Meinong (1853-1921), estudió en Viena con Brentano; ejerció gran influencia sobre Ehrenfels y otros. Su filosofía está relacionada con el objetivismo lógico de Bolzano y la fenomenología; considera como "objeto" todo lo que puede ser "apuntado" por el pensar descriptivo e intencional, es decir, todo aquello que puede ser sujeto de un juicio; sin importar para el caso que el objeto sea real o ideal, posible o imposible, existente o imaginario.
 87. v. MPD-1959 en el cp. I de nuestra Tesis Doctoral, n. 13.
 88. MPD-1959: 134 i, 139 e.
 89. v. AE-1921: 22 i, 23 e.
 90. AE-1921: 17 i, 18 e.
 91. AE-1921: 18 i, 18 e.
 92. v. AE-1921: 141-2 i, 154-5 e.
 93. v. AE-1921: 25 i, 27 e.
 94. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 2 (a), 4.
 95. v. AE-1921: 118 i, 128 e.
 96. Estas sensaciones han sido tratadas por Russell, a lo largo de varios cps. de AE-1921: cp. III, "*Desire and Feeling*" ["Deseo y sentimiento"]: 58-76 i, 64-83 e; cp. XIV, "*Emotions and Will*" ["Las emociones y la voluntad"]: 279-86 i, 308-15 e. Ambos capítulos han sido excelentemente analizados por John Laird [v. J. Laird-1944, en *Schilpp* (ed.): 296-7 i, 306-9 i]. v. también J. Laird, *infra*, en n. 177.

97. Las sensaciones "corporales", en el "segundo Russell", han sido analizadas con un gran sentido crítico por parte de Ronald Jager [v. R. Jager-1972: 334-6 i].
98. MPD-1959: 134 i, 139 e.
99. v. MPD-1959: 134-7 i, 139-43 e.
100. MPD-1959: 134 i, 139 e.
101. AE-1921: 142 i, 155 e [Téngase en cuenta la Advertencia general que hemos realizado en la nota de pie de pg. 135, en nuestra Tesis Doctoral].
102. ibídem.
103. AE-1921: 109 i, 119 e.
104. Tal como había hecho el "primer Russell", en OK-1914, al distinguir entre "hechos y átomos" [v. Tesis Doctoral, cp. II, & 2 (a), 3].
105. AE-1921: 299 i, 329 e.
106. AE-1921: 143 i, 156 e.
107. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 2 (a), 4.
108. R. Jager-1972: 330 i, trad. nos.
109. AE-1921: 20 i, 21 e.
110. El "segundo Russell" une creencia, recuerdo y "pensamiento" proposicional.
111. v. AE-1921: cp. IX [v. infra n. 116]; cp. X, "*Words and Meaning*" ["Las palabras y la significación"]: 188-212 i, 207-34 e; cp. XI, "*General Ideas and Thought*" ["Ideas generales y pensamiento"]: 213-30 i, 235-54 e; cp. XII, "*Belief*" ["La creencia"]: 231-52 i, 255-78 e.
112. AE-1921: 19 i, 20 e.
113. Morris Weitz, profesor en la universidad de Michigan, acreditado comentarista de Russell y autor de un excelente ensayo, al que ya nos hemos referido [v. cp. I de nuestra Tesis Doctoral, n. 19 y 20]:
"Analysis and the Unity of Russell's Philosophy", en *Schilpp* (ed.): 55-122 i [En adelante, M. Weitz-1944].
 "El análisis y la unidad de la filosofía de Russell", ensayo que traducimos nosotros.
114. v. M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed.): 116 i.
115. ibídem.
116. v. AE-1921, cp. IX, "*Memory*" ["La memoria"]: 157-87 i, 172-206 e.
117. M. Weitz-1944, en n. 191 de pie de pg., en *Schilpp* (ed.): 116 i, trad. nos.
118. ibídem.
119. ibíd.
120. ib.
121. ib.
122. ib.
123. v. C.A. Fritz-1952: 180-8 i.
124. v. OK-1914: 119-29 i, 1200-5 e.
125. v. AM-1927, cp. XXVIII, "*The Construction of Points*" ["La construcción de puntos"]: 290-302 i, 335-49 e.
126. Ernest Nagel, epistemólogo y profesor en la Universidad de Columbia (Nueva York, EE.UU.), quien ha criticado el método de construcciones lógicas de Bertrand Russell [v. E. Nagel en Bibliografía, & 2].
127. v. Ernest Nagel, "*Russell's Philosophy of Science*", en *Schilpp* (ed.): 317-50 i [En adelante, E. Nagel-1944].

- "La filosofía de la ciencia en Russell", ensayo que traducimos nosotros.
128. v. Paul Arthur Schilpp (ed.), *The Philosophy of Bertrand Russell*, Chicago, Northwestern University Press, *The Library of Living Philosophers*, V, 1971 [Schilpp (ed.)].
La filosofía de Bertrand Russell, obra que traducimos nosotros.
129. v. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed.): 343 i.
130. v. AE-1921: 157-87 i, 172-206 e.
131. v. M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed.): 115 i.
132. AE-1921: 157 i, 172 e [Las itálicas son nuestras].
133. AE-1921: 167 i, 183 e [Las itálicas son nuestras].
134. AE-1921: 178 i, 196 e [Las itálicas son nuestras].
135. AE-1921: 187 i, 206 e [Las itálicas son nuestras].
136. v. M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed.): 115 i.
137. M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed.): 115 i, trad. nos.
138. M. Weitz-1944, en n. 190 de pie de pg., en *Schilpp* (ed.): 116 i, trad. nos.
139. v. J. Loewenberg, "*Pre-Analytical and Post-Analytical Data*", *Journal of Philosophy*, XXIV, Jan. 6, 1927: 5-14 i [Ensayo citado en E.R. Eames-1969: 122 i].
 "Datos pre-analíticos y post-analíticos", ensayo cuyo título trad. nos.
140. En PP-1912, el dato de los sentidos es pre-analítico [v. cp. I de nuestra Tesis Doctoral, n. 181]. En OK-1914, el dato "bruto" es pre-analítico, en tanto que el dato de los sentidos es post-analítico [v. Tesis Doctoral, cp. II, & 2 (a), 2].
141. AE-1921: 135 i, 147 e.
142. AE-1921: 297 i, 327 e.
143. AE-1921: 298 i, 328 e.
144. v. AE-1921: 135 i, 147 e.
145. AE-1921: 299 i, 329 e.
146. v. Russell, "*Physics and Perception*" [1922], en *Essays: 1919-26, Part II-20*, "RA 125-33 i".
 "Física y percepción" [1922], ensayo que traducimos nosotros.
147. Charles Augustus Strong, realista crítico norteamericano (1862-1940), amigo de Santayana (1863-1952) y de Russell. C.A. Strong expuso una ontología panpsiquista, tomando la introspección como la clave de la naturaleza de la realidad.
148. Russell, "*Physics and Perception*" [1922], en *Essays: 1919-26, Part II-20*, "RA 128 i: 22-3", trad. nos. [v. Advertencia en n. 12].
149. Russell, "*Physics and Perception*" [1922], en *Essays: 1919-26, Part II-20*, "RA 129 i: 19-21", trad. nos.
150. AE-1921: 139 i, 152 e.
151. AE-1921: 131 i, 143 e.
152. AE-1921: 131-2 i, 143 e.
153. AE-1921: 140 i, 153 e.
154. AE-1921: 132 i, 143 e.
155. Russell, "*Physics and Perception*" [1922], en *Essays: 1919-26, Part II-20*, "RA 129 i: 26-32", trad. nos.
156. AE-1921: 299 i, 329 e.
157. AE-1921: 12 i, 12 e.

158. AE-1921: 81 i, 88 e.
159. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6 (e), 1.
160. AE-1921: 81 i, 88 e.
161. AE-1921: 131 i, 142-3 e.
162. Tal como admite el propio Russell: "Siguiendo una sugerencia de Semon (*Die Mneme*, Leipzig, 1904; 2ª edición, 1908; *Die mnemischen Emp-findingen*, Leipzig, 1909)..." [AE-1921: 78 i, 85 e].
163. AE-1921: 78 i, 85 e.
164. ibídem.
165. AE-1921: 78 i, 85 e.
- Advertencia: Confrontada la trad. esp. con el original inglés, hemos creído conveniente realizar un ligero cambio, en la misma.
166. Henri Bergson, filósofo francés (1859-51), que pretende superar el idealismo Kantiano y el positivismo materialista mediante el "panvitalismo"; doctrina que le permitiría resolver los problemas metafísicos, mediante el análisis de los fenómenos de la conciencia por medio de la *intuición*, cuya expresión suprema en la metafísica podrá revelar, inefablemente, el *élan* vital que desde su originaria unidad se desdobra y multiplica, se ramifica y diversifica, pues el impulso vital es la gran fuente de la vida.
167. AE-1921: 180 i, 198 e.
168. AE-1921: 82 i, 89 e.
169. AE-1921: 78-9 i, 86 e.
170. AE-1921: 12 i, 13 e.
171. AE-1921: 159 i, 174 e.
172. AE-1921: 177 i, 194 e.
173. AE-1921: 250 i, 275-6 e.
174. AE-1921: 167 i, 183 e.
175. AE-1921: 176 i, 193 e.
176. AE-1921: 187 i, 206 e.
177. John Laird, profesor de filosofía en la Universidad de Aberdeen (Escocia); discípulo de Russell y autor de un breve, pero excelente ensayo: "*On Certain of Russell's Views Concerning the Human Mind*", en *Schilpp* (ed.): 293-316 i [En adelante, J. Laird-1944].
"Sobre la certeza de las opiniones de Russell acerca de la mente humana", ensayo que traducimos nosotros.
El "último Russell" ha reconocido que este ensayo es una discusión "minuciosa y concienzuda" de AE-1921 [v. *Schilpp* (ed.): 698 i].
v. también J. Laird en Bibliografía, & 2.
178. J. Laird-1944, en *Schilpp* (ed.): 305 i, trad. nos.
179. v. AE-1921: 163 i, 179 e.
180. AE-1921: 160 i, 175 e.
181. AE-1921: 159 i, 174-5 e.
182. v. Alfred Ayer en el cp. II de nuestra Tesis Doctoral, n. 135.
183. A.J. Ayer-1982: 32 i, 47 e.
184. J. Laird-1944, en *Schilpp* (ed.): 311 i, trad. nos.
185. v. Russell, "*Reply to criticisms*", en *Schilpp* (ed.): 679-741 i [En adelante, *Reply*-1944].
"Réplica a las críticas", ensayo que traducimos nosotros.

186. v. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 698-700 i.
187. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 699 i, trad. nos.
188. v. A.J. Ayer-1972: 97 e.
189. v. A.J. Ayer-1972: 98 e.
190. AE-1921: 159 i, 175 e.
191. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 2 (a).
192. En OK-1914, ed. revisada en 1926 [v. supra n. 4], el "segundo Russell" añadió la siguiente advertencia:
 "Por razones que he explicado en *The Analysis of Mind* (pgs. 141 y sgs. por ejemplo) he llegado a considerar inválida esa distinción y a identificar dato de los sentidos y sensación. Mas no es preciso aceptar la exactitud de este punto de vista en lo que sigue" [OK-1914: 83 i, 1183 e].
193. Este cambio, efectuado por el "segundo Russell", ya ha sido señalado en nuestra Tesis Doctoral, cp. II, & 2 (a), 4.
194. Expresión que usará Russell en IMT-1940, para referirse a la "percepción".
195. cf. AE-1921: 23 i, 24-5 e.
196. J. Laird-1944, en *Schilpp* (ed.): 304 i, trad. nos.
197. AE-1921: 112 i, 121 e.
198. v. IMT-1940: 13-15 i, 18-21 e.
199. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 5.
200. v. Tesis Doctoral, cp. IV, & 7 (c).
201. v. AE-1921: 144-50 i, 158-64 e.
202. AE-1921: 121 i, 132 e.
203. Mucho más simple habría sido denominar imaginación 'reproductora' a la del mundo "real", e imaginación 'creadora' o ficticia a la imagen "irreal". Si evocamos a Descartes, usaríamos la idea 'adventicia' para referirnos a las ideas conectadas con el mundo de la experiencia sensible, y la idea 'facticia' para referirnos a lo "irreal".
204. AE-1921: 148 i, 162 e.
205. AE-1921: 151 i, 165 e [v. Advertencia en n. 165].
206. Ronald Jager, sin embargo, la ha considerado una teoría errónea: "Esta teoría es interesante, importante, verosímil; pero errónea" [R. Jager-1972: 338 i, trad. nos.].
207. AE-1921: 154 i, 169 e.
208. AE-1921: 149-50 i, 164 e.
209. AE-1921: 150 i, 164 e.
210. AE-1921: 151 i, 165 e.
211. AE-1921: 109 i, 118-19 e.
212. AE-1921: 117 i, 127 e.
213. Ronald Jager advierte, al respecto, que Russell "ha tratado de explicar como relaciones causales lo que de hecho son relaciones conceptuales" [R. Jager-1972: 340 i, trad. nos.]. A continuación, Jager añade, críticamente, que le parece obvio que "las imágenes tengan que compararse con las *percepciones*, no con las sensaciones" [R. Jager-1972: 340 i, trad. nos.].
214. AE-1921: 109 i, 118 e.
215. AE-1921: 117 i, 127 e.
216. AE-1921: 156 i, 171 e.

217. W.T. Stace, profesor en la Universidad de Princeton (EE.UU.), autor del ensayo: "Russell's Neutral Monism", en *Schilpp* (ed.): 351-84 i [En adelante, W.T. Stace-1944]. "El monismo neutral de Russell", ensayo que traducimos nosotros.
218. v. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 355 i, 358-9 i.
v. también Tesis Doctoral, cp. III, & 4 (c).
219. v. A.J. Ayer-1972: 9-35 e.
220. v. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 706-10 i.
221. v. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 706-7 i.
222. v. *réplica* a Stace, en Tesis Doctoral, cp. III, & 4 (c).
223. v. AM-1927, cp. XX, "The Causal Theory of Perception" ["La teoría causal de la percepción"]: 197-217 i, 231-53 e.
224. AE-1921: 25 i, 27 e.
225. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 362 i, trad. nos.
226. AE-1921: 36 i, 39 e.
227. v. Russell, "Physics and Perception" [1922], en *Essays*: 1919-26, Part II-20, "RA 125 i".
228. ibídem.
229. v. supra n. 146.
230. Russell, "Physics and Perception" [1922], en *Essays*: 1919-26, Part II-20, "RA 128 i: 5-7", trad. nos.
231. AE-1921: 25-6 i, 27 e.
232. AE-1921: 287 i, 316 e.
233. AE-1921: 25-6 i, 27 e.
234. AE-1921: 25-6 i, 27-8 e.
235. AE-1921: 25 i, 27 e.
236. v. RSP-1914, en ML-1918: 110-14 i, 998-1001 e.
237. AE-1921: 26 i, 27 e.
238. En el siguiente punto, examinaremos otros textos del "segundo Russell", de carácter igualmente polémico; así como también la *réplica*, hecha por el "último Russell", a la interpretación realizada por W.T. Stace [v. Tesis Doctoral, cp. III, & 5 (a), 1].
239. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 362 i, trad. nos.
240. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 364 i, trad. nos.
241. ibídem.
242. ibíd.
243. v. supra n. 67.
244. v. Alan Wood en Bibliografía, & 2.
245. A. Wood-1957: 205 e.
246. A. Wood-1957: 207-8 e.
247. AE-1921: 26 i, 27-8 e [v. Advertencia en n. 165].
248. v. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 363 i.
249. v. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 364 i.
250. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 710 i, trad. nos.
251. v. AE-1921: 137 i, 150 e; 143-4 i, 157 e.
252. M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed.): 73 i, trad. nos.
253. v. Russell, "Analysis of Mind" [1919], en *Essays*: 1919-26, "RA 4 i: 12".

254. Téngase presente que la sensación ocupa, ahora, el lugar del dato de los sentidos.
255. AE-1921: 144 i, 157 e.
256. La obra de Mach, a la que nos referimos, *Analyse der Empfindungen*, fue publicada en 1886; y traducida, posteriormente, al inglés con el título: *Analysis of sensations*.
257. v. AE-1921: 144 i, 157 e.
258. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 2 (c), 1.
259. AE-1921: 139 i, 152 e.
260. AE-1921: 144 i, 157-8 e.
261. v. AE-1921: 139 i, 152 e.
262. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 2 (c), 1.
263. v. AE-1921: 139 i, 152 e.
264. AE-1921: 109 i, 118-19 e.
265. AE-1921: 109 i, 118 e.
266. AE-1921: 153 i, 167 e [v. Advertencia en n. 165].
267. v. Tesis Doctoral, cp. IV, & 8 (c).
268. v. también nuestro análisis de OK-1914, en Tesis Doctoral, cp. II, & 5 (a).
269. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6 (e), 2.
270. Russell, "*Physics and Perception*" [1922], en *Essays: 1919-26, Part II-20*, "RA 130 i: 11-16", trad. nos.
271. v. Tesis Doctoral, Apéndice lógico, & 1.
272. AE-1921: 97-8 i, 106 e.
273. AE-1921: 98 i, 106 e.
274. ibídem.
275. v. W.T. Stace-1944, en n. 1 de pie de pg., en *Schilpp* (ed.): 355 i.
276. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 706-7 i, trad. nos.
277. v. "*Syllabus for the Institute of Catalan Studies*" [1920], en *Essays: 1919-26, Appendixe-III.3*, "RA 484-5 i".
 "*Syllabus para el Instituto de Estudios Catalán*", trad. nos.
278. *Essays: 1919-26, Appendixe-III.3, III. Matter and perception* [Materia y percepción], "RA 484 i", trad. nos.
279. v. AE-1921: 135 i, 147 e. Debemos recordar que ya hemos realizado un breve análisis de este texto [v. Tesis Doctoral, cp. III, & 2 (c), 1, (i)].
280. Russell, "*Physics and Perception*" [1922], en *Essays: 1919-26, Part II-20*, "RA 126 i: 4-7", trad. nos.
281. AE-1921: 104 i, 113 e.
282. AE-1921: 140-1 i, 154 e.
283. R. Jager-1972: 332 i, trad. nos.
284. Russell, "*Physics and Perception*" [1922], en *Essays: 1919-26, Part II-20*, "RA 127 i: 32-33", trad. nos.
285. v. Russell, "*Physics and Perception*" [1922], en *Essays: 1919-26, Part II-20*, "RA 127 i: 20-2".
286. v. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 366-7 i.
287. AE-1921: 126 i, 137 e. Debemos advertir que, en el original de este texto, Russell agregaba -a continuación y entre paréntesis- una condición importante: "(en caso que

- la cosa se halle *in vacuo*)" [v. AE-1921: 126 i, 137 e]; sin embargo, W.T. Stace ha omitido e ignorado este detalle [v. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 367 i].
288. v. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 367 i.
289. AE-1921: 134 i, 145-6 e.
290. v. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 367 i.
291. Tal como vimos en nuestro análisis de OK-1914 [v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6 (c)], Russell usa frecuentemente el término "apariencia" como sinónimo de "aspecto", cosa que también hacemos nosotros a lo largo de nuestra exposición.
292. v. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 361 i.
293. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 362 i, trad. nos.
294. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 367 i, trad. nos.
295. AE-1921: 121 i, 132 e.
296. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 363 i, trad. nos.
297. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 367 i, trad. nos.
298. *ibidem*.
299. *ibid*.
300. *ib*.
301. v. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 367-8 i.
302. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 368 i, trad. nos.
303. *ibidem*.
304. *ibid*.
305. *ib*.
306. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 368-9 i, trad. nos.
307. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 709 i, trad. nos.
Sobre el punto (a), la "causación": v. nuestro análisis realizado en Tesis Doctoral, cp. I, & 5 (a); y también n. 126 de dicho cp.].
308. AE-1921: 101 i, 109-10 e.
309. v. nota de pie de pg. AE-1921: 103 i, 111 e.
310. AE-1921: 102-3 i, 111 e.
311. AE-1921: 106 i, 115 e.
312. *ibidem*.
313. AE-1921: 106-7 i, 115 e [v. Advertencia en n. 165].
314. AE-1921: 135 i, 147 e.
315. v. AE-1921: 135 i, 147 e.
316. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6 (c).
317. RSP-1914, en ML-1918: 121 i, 1006 e.
318. Russell, "*Physics and Perception*" [1922], en *Essays: 1919-26, Part II-20*, "RA 133 i: 6-7", trad. nos.
319. AE-1921: 106 i, 115 e.
320. AE-1921: 107 i, 115-16 e.
321. Russell, "*Physics and Perception*" [1922], en *Essays: 1919-26, Part II-20*, "RA 133 i: 11-12", trad. nos.
322. Russell, "*Physics and Perception*" [1922], en *Essays: 1919-26, Part II-20*, "RA 133 i: 14-18", trad. nos.
323. v. nota de pie de pg. AE-1921: 99 i, 107 e.

324. En el capítulo anterior hemos realizado un amplio análisis de la "perspectiva" en OK-1914 [v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6], que es perfectamente válido para AE-1921, por lo cual no insistiremos mucho en este punto.
325. En el capítulo anterior ya hemos tratado la "simultaneidad" en la perspectiva, en el "primer Russell" [v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6 (b)].
326. AE-1921: 296 i, 326 e.
327. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6 (b).
328. AE-1921: 128 i, 139-40 e.
329. v. AE-1921: 128 i, 140 e.
330. AE-1921: 296 i, 325 e.
331. AE-1921: 131 i, 142 e.
332. AE-1921: 130 i, 142 e.
333. AE-1921: 296 i, 326 e.
334. AE-1921: 131 i, 142 e.
335. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 2 (c), 3.
336. AE-1921: 129 i, 140 e.
337. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 360 i, trad. nos.
338. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 360-1 i, trad. nos.
339. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 3 (b).
340. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 3 (a).
341. AE-1921: 299-300 i, 329-30 e.
342. W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 361 i, trad. nos.
343. AE-1921: 300 i, 330 e.
344. AE-1921: 243 i, 268 e.
345. AE-1921: 233 i, 257 e.
346. J. Laird-1944, en *Schilpp* (ed.): 313 i, trad. nos.
347. J. Lewis-1970: 71 e.
v. J. Lewis en el cp. I de nuestra Tesis Doctoral, n. 54.
348. AE-1921: 109 i, 118 e.
349. AE-1921: 129-30 i, 141 e.
350. v. AE-1921: 130 i, 141 e.
351. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6 (c).
352. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6 (d).
353. v. nota de pie de pg. AE-1921: 130 i, 141 e.
354. AE-1921: 130 i, 141-2 e.
355. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 5 (a), 1.
356. v. AE-1921: 134 i, 146 e.
357. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6 (e), 2.
358. AE-1921: 295-6 i, 325 e.
359. J. Laird-1944, en *Schilpp* (ed.): 304 i, trad. nos.
360. AE-1921: 18 i, 18 e.
361. Las aparentes contradicciones que J. Laird cree hallar en el concepto de "sustancia" (*stuff*), expuesto por Russell en AE-1921; pueden verse en J. Laird-1944, en *Schilpp* (ed.): 304 i.
362. J. Laird-1944, en *Schilpp* (ed.): 304 i, trad. nos. Sin embargo, W.T. Stace, al respecto ha dicho que: "No me parece que el propósito de Russell de reducir la mente a una

conglomeración de sustancia neutral sensoria constituya en modo alguno un objetivo valioso o importante" [W.T. Stace-1944, en *Schilpp* (ed.): 378 i, trad. nos.].

363. J. Laird-1944, en *Schilpp* (ed.): 314 i, trad. nos.
364. AE-1921: 121 i, 132 e.
365. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 5 (a), 1.
366. nota de pie de pg. AE-1921: 124 i, 135 e.
367. Por ejemplo, anota J. Laird [refiriéndose a otra ed.], en AE-1921: 283 i, 313-14 e.
368. J. Laird-1944, en *Schilpp* (ed.): 305-6 i, trad. nos.
369. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 698 i, trad. nos.
370. AE-1921: 104 i, 113 e.
371. AE-1921: 301 i, 331 e.
372. ibídem.
373. AE-1921: 297 i, 326 e.
374. H. Reichenbach-1967, en *Schoenman* (ed.): 187 e.
375. AE-1921: 105 i, 113-14 e.
376. AE-1921: 124 i, 135 e.
377. J. Laird-1944, en *Schilpp* (ed.): 303 i, trad. nos.
378. AE-1921: 105-6 i, 114 e.
379. AE-1921: 137 i, 150 e.

Nota bene:

- (1) Russell en el original inglés, al que se refiere la parte final de este texto, dice:
"The dualism is not primarily as to the stuff of the world, but as to causal laws".
- (2) E. Prieto, erróneamente, ha traducido: "El dualismo no se da primordialmente respecto a las leyes causales".
- (3) La trad. esp. correcta, más bien, sería: "El dualismo no se da primordialmente respecto a la sustancia del mundo, sino más bien respecto a las leyes causales".

Lamentamos, mucho, que el traductor se haya equivocado en un punto tan importante, que ha cambiado totalmente el sentido de lo afirmado por Russell en el original inglés. Por esta razón, dicha trad. esp. la hemos reemplazado *parcialmente* por nuestra versión, que resulta más fiel al original inglés.

380. AE-1921: 25-6 i, 27 e.
381. AE-1921: 117 i, 127 e.
382. AE-1921: 102 i, 110 e.
383. AE-1921: 102 i, 111 e [v. Advertencia en n. 165].
384. AE-1921: 106 i, 114-15 e.
385. AE-1921: 301-2 i, 331-2 e [v. Advertencia en n. 165].
386. v. OK-1914: cp. III, "*On Our Knowledge of the External World*" ["Sobre nuestro conocimiento del mundo exterior"]: 70-105 i, 1176-93 e; cp. IV, "*The World of Physics and the World of Sense*" ["El mundo de la física y el mundo de los sentidos"]: 106-34 i, 1194-208 e.
387. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6 (e), 2.
388. v. RSP-1914, en ML-1918: 108-31 i, 996-1014 e.
389. v. OK-1914, cps. III y IV (v. supra n. 386).
390. M. Weitz-1944, en n. 176 de pie de pg., en *Schilpp* (ed.): 108 i, trad. nos.
391. v. AE-1921: 104-7 i, 112-16 e.

392. v. OP-1927, cp. XXVI, "*Events, Matter, and Mind*" ["Sucesos, materia y mente"]: 287-302 i, 583-614 e.
393. M. Weitz-1944, en n. 176 de pie de pg., en *Schilpp* (ed.): 108 i, trad. nos.
394. Harold Chapman Brown, profesor en la universidad de Stanford (Connecticut, EE.UU.), autor del ensayo crítico: "*A Logician in the Field of Psychology*", en *Schilpp* (ed.): 445-74 i [En adelante, H.C. Brown-1944].
"Un lógico en el campo de la Psicología", ensayo que traducimos nosotros.
395. H.C. Brown considera que "salvo el énfasis en las leyes causales, en el resumen no hay nada de lo que constituía el conflicto esencial con Hume" [H.C. Brown-1944, en *Schilpp* (ed.): 447-8 i, trad. nos.].
396. En *Reply*-1944, Russell rechazará tajantemente éstas y otras observaciones, realizadas por H.C. Brown en su ensayo crítico; que, según el "último Russell", sólo presenta una "caricatura" de su propia doctrina [v. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 716-17 i].
397. Debemos advertir que el resumen original, hecho por el propio Russell es algo más amplio que lo expuesto por nosotros; ya que sólo nos hemos limitado a lo esencial del mismo [v. AE-1921: 307-8 i, 337-9 e].
398. AE-1921: 308 i, 339 e.

CAPÍTULO IV.

ANÁLISIS DE LA CONCEPCIÓN GNOSEOLÓGICA DE RUSSELL EXPUESTA EN *The Analysis of Matter* [Análisis de la materia] (AM-1927), POR INFLUENCIA DE EINSTEIN Y OTROS.

& 1. El problema de la relación entre lo físico y la percepción.

(a). El problema de la relación mente-materia.

El "segundo Russell" emprendió por separado el análisis de la mente, en AE-1921, y de la materia, en AM-1927. En el capítulo anterior hemos tratado ampliamente el desarrollo de la primera parte del monismo neutral, expuesta por Russell en el Análisis del espíritu [*The Analysis of Mind*] (AE-1921);¹ en este capítulo nos ocuparemos de la segunda parte de su monismo neutral, expuesta en el Análisis de la materia [*The Analysis of Matter*] (AM-1927).² Ambas obras filosóficas son las más importantes de este período, en el que Russell demuestra que el problema de la "relación mente-materia" es aparente y carece de solución; debido a que no constituye en realidad un problema, sino más bien un pseudo-problema; que como tal, no se resuelve, sino más bien se disuelve mediante el análisis de ambos términos.

AM-1927 es el resultado de una reflexión profunda sobre la teoría de la relatividad de Einstein,³ que -durante su visita a China- había suscitado tal interés en Russell, que le incitó a analizar sus fundamentos matemáticos y sus consecuencias filosóficas; cuya anticipación se vio reflejada en dos obras de carácter popular: El ABC de los átomos [*The ABC of Atoms*] (ABCA-1923)⁴ y El ABC de la relatividad [*The ABC of Relativity*] (ABCR-1925),⁵ obras que fueron escritas por encargo de sus editores, para "ganarse la vida".⁶ En otras palabras,

podemos señalar que mientras ABCA-1923 y ABCR-1925 son obras en las que Russell difunde sus reflexiones epistemológicas de una manera muy simplificada; por el contrario, AM-1927 es un estudio filosófico de carácter técnico, cuya importancia ha sido resaltada por muchos autores, como Alan Wood, que lo han considerado como el trabajo "más completo".⁷ En esta obra, Russell nos ofrece una imagen del universo bastante más sólida y coherente que la de su dualismo inicial; debido, en gran parte, a la enorme influencia recibida de Einstein y su teoría de la relatividad, que logrará combinar, magistralmente, con su teoría monista neutral; cuyo análisis hemos realizado en el cp. III de nuestra Tesis Doctoral.⁸

En AE-1921, como hemos visto, tanto la mente como la materia son consideradas meras construcciones lógicas, realizadas a partir de una misma y única sustancia neutral. Esta sustancia neutral es el componente básico de los "particulares neutrales", que en AE-1921 denominaba "sensaciones" y en AM-1927, por influencia de Einstein, prefiere llamarle "acontecimientos o sucesos". En AM-1927, estos acontecimientos constituyen la materia prima común de la mente y la materia; cuya semejanza es mayor que en AE-1921. Además, en AM-1927, Russell tiene el firme propósito de alcanzar una mayor afirmación de su monismo neutral; por esta razón, intentará -por todos los medios posibles- abandonar la dualidad de leyes causales físicas y psicológicas, que había expuesto anteriormente en AE-1921.⁹ Él considera que el problema no es lo que afirma la física teórica en su formulación de hipótesis o leyes empíricas, sino más bien "qué justificación tiene para sus afirmaciones".¹⁰ En otras palabras, el físico parte de la observación de hechos que ha de interpretar mediante "hipótesis"; ahora bien, la hipótesis constituye la premisa a partir de la cual el físico deduce consecuencias; cuya validez depende de la verificación, realizada mediante la observación o experimentación de dichos hechos. Es aquí donde hallamos que la observación de los hechos, espontánea o provocada, sólo es posible mediante la percepción; aunque muchas veces los físicos no la tengan en cuenta, ya que esto les llevaría a una ciencia que ignoran: la psicología.

(b). La física y la psicología desde el punto de vista monista neutral.

Russell considera que la física, al menos en su aspecto empírico (observación y verificación), depende de la *percepción*; y, en consecuencia, de la ciencia que lo estudia: la psicología. Aunque esto no agrada a los físicos, que prefieren no plantearse el problema;

Russell ha resaltado su importancia formulando la siguiente pregunta: ¿Con qué conocemos? En otras palabras, ha de ser la psicología, que estudia la percepción, quien ha de responder a esta cuestión de sumo valor. De esta manera, en AM-1927, Russell reconoce que:

"Nuestro problema es: ¿Qué es lo que conozco, aquí y ahora, acerca del mundo externo y cómo lo conozco?"¹¹

Cabe preguntarse, si el planteamiento de Russell, acerca del problema de la *relación entre lo físico y la percepción*, no está exento de "circularidad";¹² ya que a lo largo de las *diversas etapas de su pensamiento filosófico* hay, *simultáneamente*, dos enfoques diferentes:

(i) En su *epistemología* interpreta lo físico (por ejemplo, los objetos materiales) desde el punto de vista de la percepción.

(ii) En su teoría *causal* expone la percepción desde el punto de vista de la física.

Ahora bien, ¿cómo se explica este proceder de Russell?¹³ Él nos advierte que la física ignora la percepción, presente en la observación y verificación, que le sirve de punto de partida. De este modo, la percepción proporciona a la física la evidencia empírica y certeza, que han de tener las premisas que constituyen el fundamento de nuestras inferencias de objetos físicos. Como ya se ha visto, estas entidades físicas "inferidas" de la percepción (como por ejemplo, la materia) deben ser sustituidas por "entidades construidas lógicamente".¹⁴ Russell considera que la física se ha hecho tan abstracta e idealista, hasta el punto que la materia es un fantasma, y que danzan los electrones;¹⁵ mientras que, por el contrario, la psicología se ha hecho tan materialista¹⁶ que le ha permitido lograr, sobre todo en AM-1927, una enorme aproximación entre la física y la psicología.

Russell quiere explicar la mente, en general, y la percepción, en particular, desde el punto de vista de la física; es decir, desde la teoría causal de la percepción; según la cual, los sucesos físicos son las causas de los sucesos mentales. Debemos recordar que, para Russell, los sucesos mentales obedecen a leyes causales psicológicas; que, como vimos,¹⁷ le habría gustado reducirlas a leyes causales físicas; e incluso, tal vez, Russell habría preferido verificar ambas leyes causales (físicas y psicológicas) en una sóla; a fin de que se correspondan con la realidad, que él considera, que es monista neutral. Sin embargo, no alcanzará este objetivo en AE-1921, como se ha visto;¹⁸ pero tampoco lo ha de lograr en AM-1927 o en OP-1927,

como veremos a continuación. Ahora bien, aunque Fundamentos de filosofía [*An Outline of Philosophy*] (OP-1927)¹⁹ es una obra que no representa un cambio sustancial de su postura manifestada en AE-1921; sin embargo, Russell redefine la "mente":

"Al modo físico,... definimos la 'mente' como un grupo de sucesos mentales que forman parte de la historia de un cierto cuerpo vivo."²⁰

"Según la forma psicológica de definir la 'mente', consiste ésta en todos los sucesos mentales relacionados con un suceso mental determinado por la 'experiencia', es decir, por la causación mnémica..."²¹

Russell concibe la 'mente' como un "grupo de sucesos mentales", que "*se producen en una región en la que se combinan la sensibilidad y la ley de las reacciones adquiridas en notoria extensión*".²² Luego, Russell nos explica que:

"Es claro que los sucesos mentales primarios, aquellos acerca de los cuales no puede haber duda, son percepciones (*percepts*). Pero éstas tienen ciertas propiedades causales peculiares, en especial el producir las reacciones cognoscitivas y el ser susceptibles de efectos mnémicos que son actos cognoscitivos. Estas propiedades causales, sin embargo, pertenecen a ciertos sucesos que no son en apariencia percepciones. Parece que cualquier suceso producido en el cerebro puede tener estas propiedades."²³

Russell considera que toda *mente* presenta, por lo menos, dos características fundamentales: (i) "está relacionada con un cuerpo determinado",²⁴ y (ii) "contiene la unidad de una 'experiencia'".²⁵ En lo referente a (ii), cabe añadir que los sucesos mentales están vinculados por "causaciones mnémicas",²⁶ aunque "hasta ahora -reconoce Russell- es meramente un hecho empírico el que la causación mnémica esté exclusivamente asociada con la materia que posee una estructura química determinada".²⁷ Al respecto, la teoría del materialismo emergente, sostenida por el Dr. C.D. Broad,²⁸ pretendía explicar la naturaleza de la mente; sin embargo, Russell la rechaza porque piensa que la mente no está constituida por unidades materiales.²⁹ El argumento de Russell es el siguiente: "Aun en el caso de que la mente esté constituida por todos los sucesos del cerebro, no lo está por haces de estos sucesos agrupados de la forma que la física los agrupa, es decir, no amontona todos los sucesos que constituyen un fragmento material del cerebro".³⁰ Ahora bien, si suponemos que la causación mnémica mental se debe a efectos producidos en el cerebro, entonces la mente

es emergente y tendríamos que recurrir a la física; pero, advierte Russell, "si no lo es, la cuestión es más difícil",³¹ porque "como vimos antes, hay ciertamente un conocimiento de psicología que no puede jamás formar parte de la física".³²

Russell pretendía elaborar una ciencia amplia que abarque la física, la psicología y sus leyes causales; de manera que nos permita entender la realidad que, según Russell y los monistas neutrales, no es física ni mental, sino ambas cosas: neutra. Todo lo cual es una mera consecuencia lógica de su larga serie de reduccionismos, presentes en el pensamiento filosófico de Russell en general y del "segundo Russell" en particular. Estos *reduccionismos* son los siguientes:

(1) Epistemológico: el "fenomenismo", en el cual intenta reducir lo físico a la percepción.

(2) Ontológico: la "teoría causal", según la cual la percepción se puede reducir a lo físico.

(3) Monista neutral: la "sustancia neutral", mediante la cual se pretende la reducción de lo físico y la percepción a una sólo entidad.

Este reduccionismo es una consecuencia última de su extrema aplicación de la navaja de Occam; así como también de su método de construcciones lógicas: de objetos únicos, espacio único y espacio-tiempo único. Por lo que también podríamos preguntarnos, si la sustancia neutral es sólo una base de la construcción lógica, o acaso también el resultado de una aplicación de dicho método; cuestión ésta que dejaremos abierta.

(c). Los hechos no percibidos, en el mundo de la micro-física y del sentido común.

En el mundo físico atómico de la micro-física, el problema de la "relación entre lo físico y la percepción" se complica enormemente; ya que muchas veces nos hallamos ante hechos cuya observación es sólo parcial; tal como advierte Russell, en AM-1927, "no sabemos por qué se desintegra un átomo radioactivo en cierto momento y no en otro o por qué un electrón planetario cambia de órbita, eligiendo para ello determinado instante".³³ Esto significa que hay hechos que el físico no percibe, o sólo lo hace parcialmente, tal como sucede con la causa que los produce; en cuyo caso deja un vacío en la ciencia de la física, que, según Russell, "queda limitada al establecimiento de estadísticas medias",³⁴ en la micro-física, en

consecuencia, el "principio de incertidumbre" de Heisemberg debe sustituir, al menos por el momento, al principio de causalidad. En el mundo del sentido común también existen "hechos no percibidos", por ejemplo, no percibimos el agua envenenada,³⁵ en otras palabras, aunque cada percepción diferente tiene una causa diferente, sin embargo, las causas diferentes no producen necesariamente percepciones diferentes; tal como sucede con las "percepciones indistinguibles". De este modo, Russell observa que:

"... suponemos que percepciones (*percepts*) diferentes obedecen a estímulos igualmente diferentes, pero que percepciones indistinguibles no necesitan tener estímulos exactamente similares... Frecuentemente nos encontramos con que percepciones indistinguibles son seguidas de efectos diferentes; por ejemplo, la bebida de un vaso de agua ocasiona tifoideas y la de otro no. En tales casos suponemos la existencia de diferencias imperceptibles, que el microscopio puede hacer perceptibles. Pero aun allí donde no hay diferencia posible de descubrir en los efectos, no podemos tampoco estar seguros de que no haya diferencia en los estímulos, que pueda hacerse importante en algún estadio posterior."³⁶

En nuestro problema de la "relación entre lo físico y la percepción" podemos establecer una relación causal R , cuya formulación sería: $f R P$, donde " f (lo físico) es causa de P (la percepción)". Ahora bien, como hemos visto, en el mundo de la física sub-atómica y del sentido común existen hechos no percibidos; por lo cual, cabe preguntarse si podría haber una región P' , o incluso una relación tal como: $f' R' P'$, en la cual no intervengan leyes causales, sino únicamente estadísticas medias.³⁷

& 2. El problema de la relación entre la física y la percepción.

(a). Breve historia del problema.

En la época de Galileo, el problema de la relación entre la física y la percepción no presentaba mayores dificultades, debido a que la física aún no era muy abstracta; y, por lo tanto, no estaba demasiado apartada de los sentidos, como ocurrirá posteriormente. Es más, todavía en Descartes el problema sólo aparece de modo implícito; hasta que Berkeley formule un planteamiento explícito del mismo. Ahora bien, si tenemos en cuenta que la materia se ha

vuelto menos material y la percepción menos espiritual; desaparece la mayoría de las dificultades, advertidas por Berkeley, que presenta el problema de la relación entre lo físico y la percepción. De este modo, cabe una *interpretación* de la física que: (i) por una parte, tienda al idealismo; y (ii) por otra, se incline al materialismo.³⁸

En cuanto a las dificultades, advertidas por Hume, respecto al método científico en general y la inducción en particular; Russell, al menos en AM-1927, ni siquiera se plantea este problema, que ignora por completo y deja sin resolver; limitándose únicamente a reconocer el valor de la inducción causal y su validez., mediante la siguiente afirmación:

"... daremos como realmente válida la inducción, puesto que sin esto es imposible descubrir las causas."³⁹

Aunque Russell reconoce que la solución del problema de la relación entre la física y la percepción se debe, en gran parte, a las aportaciones de A.N. Whitehead,⁴⁰ sin embargo, en AM-1927, halla una serie de objeciones al método de construcción de puntos elaborado por Whitehead.⁴¹ Al respecto, manifiesta Russell, "por mucho que yo admire su trabajo,... creo que hay puntos -y no desprovistos de importancia- en que sus métodos fallan, por falta de la atención debida a la psicología y fisiología".⁴² Por esta razón, Russell realiza las adaptaciones y cambios necesarios en su técnica de construcciones lógicas; cuyo propósito, en AM-1927, es construir los conceptos básicos de la física; tales como los de espacio y tiempo.

(b) El mundo de la física y el mundo de la percepción.

Desde la física antigua -elaborada por los griegos- hasta la física moderna -que habla de átomos, electrones, protones y neutrones- se aprecia cómo la *materia* adquiere un carácter tan abstracto, que se aleja de nuestro mundo de la percepción. "El problema -advierde Russell- se presenta porque el mundo de la física es, *prima facie*, tan diferente del mundo de la percepción";⁴³ a continuación, Russell reconoce que "este problema tiene dos partes: asimilar el mundo físico al mundo de las percepciones, y asimilar el mundo de las percepciones al mundo físico".⁴⁴ Para Russell la solución al problema consistiría en "salvar con un puente el

abismo entre la física... y la percepción";⁴⁵ lo cual, a su vez, da lugar a dos problemas de carácter completamente distinto: (i) epistemológico, y (ii) ontológico.⁴⁶

Ahora bien, no sólo la materia plantea este problema, pues, algo similar ha de ocurrir con el *espacio* y el *tiempo* en el que existe la materia. Esto es algo que se puede advertir en la física, que desde Newton había elaborado unas leyes cuyo carácter era considerado absoluto; ya que había supuesto también que el espacio y el tiempo eran absolutos; con lo cual dichos conceptos se han ido complicando a lo largo de la física moderna, ya que han ido cobrando un carácter cada vez más abstracto; tal como observa Russell:

"La física en sí misma es extremadamente abstracta, y sólo nos revela ciertas características matemáticas del material que estudia. No nos dice nada acerca del carácter intrínseco de ese material."⁴⁷

Por esta razón, las entidades científicas de la física no se parecen a nuestras percepciones; y, en consecuencia, las cualidades sensibles que podemos percibir a través de los sentidos, tales como: los colores, sonidos, olores, formas y otras por el estilo; carecen de las características que tienen las ondas (sonoras, luminosas), vibraciones o partículas en el espacio, que constituyen las causas de nuestras percepciones. De este modo, sugiere Russell:

"La causación física de las percepciones, generalmente supuesta -por ejemplo, por ondas luminosas u ondas sonoras... Es necesario considerar hasta qué punto y de qué manera puede suponerse que una percepción se asemeja a su causa externa, o, por lo menos, permite inferencias sobre las características de esa causa."⁴⁸

Tampoco se sigue de esto, que no esté justificado el atribuir colores y sonidos a las cosas físicas; aunque, tal vez, haya un argumento independiente para esta conclusión. Así, más adelante, Russell establece que "el concepto físico correspondiente al color es un proceso periódico de determinada frecuencia, relativamente al ojo del observador. El mundo físico, según puede deducirse de ello, carece de colores".⁴⁹ Estos hechos motivaron que Russell se plantease el problema de la *relación entre la física y la percepción*, en términos del problema de la "interpretación" de la física. Lo cual es posible porque la física, al igual que cualquier

otro sistema abstracto, está constituida por entidades abstractas que guardan cierta "correlación", aunque sea remota, con las entidades concretas del mundo empírico.

Russell considera que el problema de la "verificación" de la física puede resolverse mediante un método, en el cual, las leyes físicas han de estar conectadas a sucesos observables que permitan su confirmación. Ahora bien, como la percepción es la base última de nuestro conocimiento empírico; para que la ciencia de la física pueda "verificarse" es necesario que su interpretación se realice, básicamente, en términos de nuestras propias percepciones; por lo cual, afirma Russell:

"En un sentido restringido podemos decir que la física es 'verdadera' si tenemos las percepciones que nos hace esperar."⁵⁰

A través de este proceso general de interpretación podemos relacionar la ciencia de la física con el fenómeno de la percepción. Ahora bien, el valor de la interpretación de la física consiste en que nos permite descubrir sus resultados filosóficos, contribuyendo así al enriquecimiento de la epistemología.

(c). La interpretación y verificación de la física.

En nuestro análisis de PP-1912⁵¹ y OK-1914 (donde las inferencias eran reemplazadas por construcciones lógicas),⁵² que hemos realizado en la Primera Parte de esta Tesis Doctoral, pudimos ver que el "primer Russell" se había planteado el problema de la "justificación de las creencias": (i) inferidas, en general, tales como las de la ciencia y las del sentido común; y (ii) científicas, en particular. Sin embargo, en AM-1927⁵³ y en HK-1948,⁵⁴ Russell considera que al examinar el problema de la "validez de la física", en particular, y del conocimiento científico, en general; surge la necesidad de realizar una *interpretación* de la ciencia y de la física, cuyo sistema abstracto establece las leyes del mundo empírico. De este modo, según Russell, "aunque la física puede perseguirse como pura matemática, no como tal es importante".⁵⁵ Esto significa que el análisis lógico de la física sólo tiene un carácter *propedéutico*; de modo que, en nuestra investigación filosófica de la física, nuestro verdadero punto de partida deben ser nuestras *percepciones*, cuyo carácter es directo e inmediato; en

tanto que el de la física es indirecto, mediato y derivado. Así pues, el problema de la "relación entre la física teórica y los hechos de experiencia" puede ampliarse como sigue:

"Las leyes de la física son consideradas como, por lo menos, aproximadamente verdaderas, aunque no lógicamente necesarias; su evidencia es empírica. Toda evidencia empírica consiste, en último análisis, en percepciones; en consecuencia, el mundo de la física debe ofrecer, en un cierto sentido, continuidad con el mundo de nuestras percepciones, puesto que es este último el que proporciona la evidencia a las leyes físicas."⁵⁶

Esto significa que si la física ha de ser considerada una ciencia empírica, tal como de hecho lo es, requiere por este motivo una interpretación que permita su "verificación" en el mundo empírico de los acontecimientos o sucesos físicos; tal como advierte Russell:

"La evidencia de la verdad de la física está en que nuestras percepciones ocurran como nuestras leyes físicas nos lo hacen esperar -por ejemplo, que veamos un eclipse cuando los astrónomos nos dicen que habrá un eclipse. Pero la física, por sí misma, nunca dice nada sobre percepciones; no dice que veremos un eclipse, sino tan sólo cosas sobre el sol y sobre la luna. El paso desde las aserciones físicas a la esperada percepción queda siempre vago y casual; no tiene nada de la precisión matemática propia de la física. Es necesario encontrar una interpretación de la física que deje un lugar adecuado a las percepciones; si no, no tenemos derecho a apelar a la evidencia empírica."⁵⁷

Esta interpretación de la física ha de permitir que apliquemos sus proposiciones a los materiales crudos de los sentidos, constituidos por nuestras percepciones. Las percepciones son una sub-clase peculiar de sucesos, con los que Russell pretende realizar las construcciones lógicas de las entidades de la física, ciencia y sentido común. Esta interpretación de la física, según Russell, debe servir para "salvar con un puente el abismo entre la física (tal como se interpreta corrientemente) y la percepción".⁵⁸ En AM-1927,⁵⁹ mediante la noción de una "interpretación" de un sistema lógico, Russell introduce la idea general de "estructura". De este modo, respecto a la física, y a cualquier ciencia, podemos plantearnos tres interrogantes:

"... ¿Cuál es su estructura lógica, considerada como un sistema deductivo? ¿Qué medios existen para definir las entidades físicas y deducir consecuencias de un sistema inicial de entidades y proposiciones?"⁶⁰

Para Russell la lógica-matemática es el instrumento más adecuado para resolver este problema de matemática pura, en el cual -nos advierte- no es del todo correcto hablar de "entidades y proposiciones iniciales";⁶¹ ya que, en este modo de proceder, "lo que realmente se tiene al principio... es hipótesis que contiene variables".⁶² Ahora bien, un sistema de carácter deductivo y abstracto, tal como el que establece la física (así como también la matemática y la lógica), ha de considerarse un sistema "no interpretado": cuando el procedimiento deductivo que sigue, tiene como punto de partida la asunción de ciertos términos primitivos 'no definidos' que integran las hipótesis o proposiciones iniciales, a partir de las cuales se infieren los teoremas referidos a las "propiedades y relaciones derivadas".⁶³ Pero, en cambio, si reemplazamos los términos 'no definidos' por términos "definidos", lograremos que las proposiciones iniciales o hipótesis se refieran a contenidos ostensivos, que sustituyan a los meramente verbales. De este modo, los teoremas (deducidos de estas proposiciones iniciales, compuestas de términos definidos ostensivamente) afirmarán "propiedades y relaciones" contenidas efectivamente en dichas entidades; con lo cual nos encontraremos realmente ante un sistema "interpretado", que ha sustituido a otro "no interpretado". Sin embargo, de aquí no se sigue que las únicas propiedades que podamos atribuir justificadamente a los objetos físicos tengan la forma: " x tiene una propiedad similar a P ", donde P es alguna propiedad dada en la experiencia. Así pues, Russell nos dice que:

"Acontece frecuentemente que se tiene un sistema matemático deductivo, partiéndose en él de hipótesis concernientes a objetos no definidos, y que hay razones para creer que existen objetos cumpliendo esas hipótesis, aunque, inicialmente, no puede puntualizarse con certeza ninguno de ellos. Usualmente, en esos casos, aunque se dispone en abstracto de muchos conjuntos de esos objetos capaces de verificar las hipótesis hay uno de dichos conjuntos mucho más importante que los demás... La sustitución de tal conjunto en lugar de los objetos no definidos es 'interpretación'".⁶⁴

Un ejemplo ilustrativo de la aplicación de esta definición de interpretación, constituye la definición hecha por Russell de "número cardinal";⁶⁵ aunque Frege ya lo había definido anteriormente, Russell lo analiza con los métodos de Peano, concluyendo que:

"Se ve, pues, que los que, con los métodos de Peano, eran términos primitivos vienen reemplazados por estructuras lógicas... Este proceso es esencial para conectar la

aritmética con la lógica pura... Para conectar la ciencia física con el fenómeno de la percepción, se requiere un proceso muy semejante, en algunos aspectos, aunque muy diferente en otros."⁶⁶

Aquel sistema lógico, matemático o físico, cuyos términos primitivos son variables con diversas propiedades específicas, constituye para Russell un sistema 'no interpretado'. En cambio, cuando dichas variables son reemplazadas por constantes que satisfacen las especificaciones originales, lograremos un sistema 'interpretado', el cual puede considerarse un caso particular del sistema abstracto de carácter general. Respecto al sistema abstracto de la física, su "interpretación" ha de consistir en un sistema cuyas leyes guarden estrecha correspondencia⁶⁷ con los sucesos empíricos a los que se refieren. A su vez, la física aplicada debe proporcionarnos un método que nos permita la manipulación del material empírico.

& 3. La percepción: Interpretación e inferencia.

(a). La percepción y la interpretación.

Russell considera que la percepción es un dato original de experiencia, cuya fiabilidad se debe a que es "no inferido"; en cambio, los objetos del sentido común, tales como: las mesas, sillas, libros, etc., en algún sentido son "inferidos" de estos datos; ya que los conocemos en base a "correlaciones entre percepciones". Ahora bien, debido a que estas "correlaciones" no poseen un carácter invariable, algunas veces originan falsas expectativas; por lo cual, los objetos del sentido común no son conocidos "genuinamente".⁶⁸ En nuestro análisis de OK-1914, realizado en el cp. II de la presente Tesis Doctoral, hemos visto como el "primer Russell" consideraba al dato "primitivo" como lógica y psicológicamente anterior al conocimiento "derivado".⁶⁹ Por el contrario, en nuestro análisis de AE-1921, realizado en el cp. anterior, hemos advertido que para el "segundo Russell" la percepción ya no tiene la simplicidad, claridad y exención de error, que requiere el conocimiento "básico o primitivo"; ya que la percepción involucra hábitos de inferencia, tendencias orgánicas y expectativas basadas en la experiencia pasada; de modo que, si queremos aproximarnos al "núcleo sensorial" de la experiencia perceptiva, debemos recurrir al método de análisis, a fin de

descubrir y desechar los factores interpretativos. Ahora bien, en AM-1927, Russell establece una clara distinción entre: (i) las percepciones establecidas como "primitivas", y (ii) los objetos físicos considerados como "derivados" de las percepciones. Así pues, Russell declara que:

"Hay un espacio en el que se producen todas las entidades percibidas por una persona, pero se trata de un espacio construido, realizándose esta construcción durante los primeros meses de vida."⁷⁰

Es evidente que, en este texto, Russell le está dando a la construcción del espacio un carácter más bien psicológico; y no un carácter lógico, como cabría esperar. Algo parecido ocurre en OP-1927, donde Russell nos advierte que:

"Si aceptamos la definición del conocimiento... más favorable posible al behaviorismo, una determinada reacción podría considerarse como conocimiento de varios hechos diferentes... Y cuanto más próximo del cerebro se halle el punto de partida, tanto más exacto será el conocimiento que se manifestará en la reacción."⁷¹

Russell era consciente de la dificultad que presentaba la identificación de lo "primitivo" con los datos "no inferidos". Por este motivo, él nos advierte que cualquier observación o experimento implica una interpretación de los hechos, que sólo puede eliminarse mediante una "teoría complicada".⁷² En AM-1927, Russell también reconoce que:

"Las percepciones de las cuales no somos suficientemente conscientes para poder expresarlas en palabras son científicamente despreciables como datos; nuestras premisas deben ser hechos que hayamos explícitamente notado."⁷³

Russell admite que la "interpretación", que acompaña a la percepción, "solamente puede descubrirse por una teoría minuciosa y que nunca puede hacerse introspectivamente evidente";⁷⁴ y, de todas maneras, según Russell, tales interpretaciones "deben incluirse en la percepción".⁷⁵ El dato "duro" (*'hard' data*) constituido por la sensación es un conocimiento "primitivo" básico y anterior; que difiere del conocimiento "derivado" y posterior, constituido por la percepción. Las percepciones están acompañadas de interpretaciones, cuya aclaración nos ofrece Russell:

"El resultado final es que lo que aparece como percepción de un objeto es en realidad percepción de ciertas cualidades sensibles, junto con la expectativa de otras cualidades sensibles, siendo el caso más corriente el de una percepción visual que provoca expectativas táctiles... De aquí podemos concluir que se trata de correlaciones que son corrientes, pero no invariables, y que si deseamos construir una ciencia exacta debemos desconfiar de las asociaciones que la experiencia nos lleva a formar, relacionando cualidades sensibles con otras con las que las primeras se encuentran a menudo, pero no siempre, combinadas."⁷⁶

Para Russell la percepción se basa en la sensación, o al menos la presupone. Es decir que, en el plano *ontológico*, el dato duro o primitivo está constituido por la sensación; que, por lo general, incluye poco más que:

"... manchas coloreadas que se mueven, ruidos, olores, sensaciones corporales, experiencias que describimos como táctiles, etc. Hay relaciones entre ellas, relaciones de tiempo (antes y después) entre todas ellas y relaciones espaciales (arriba y abajo, izquierda y derecha y aquellas por las que se efectúa la localización en el cuerpo) entre muchas de ellas. Se conservan recuerdos de algunas de estas cosas... Existen también expectativas, al decir esto me refiero a algo tan inmediato como el recuerdo."⁷⁷

Pero la distinción entre sensación y percepción no está del todo clara, debido a que Russell considera que las percepciones presentan diferentes grados de interpretación; que van desde la forma inicial y simple, asociada al dato duro original de la sensación, hasta el grado último y complejo, asociado a la inferencia derivada del dato primitivo. Lo cual significa que la percepción "simple" presenta un grado ínfimo de interpretación, que consiste -como hemos visto en el último texto- en establecer varios tipos de correlaciones; en tanto que las percepciones más "complejas", incluyen la relación asumida de la "percepción de un objeto", tal como ha señalado Russell en el penúltimo texto. Una gran parte de lo que suele denominarse percepción, según Russell, se debe a la influencia de la memoria, hábito e interpretación. En cuanto al último ingrediente, Russell concluye que:

"... el elemento de interpretación puede solamente eliminarse gracias a una teoría complicada, de tal modo que lo que queda -la hipotética 'sensación' escueta- apenas puede llamarse un 'dato', puesto que es una deducción de lo que realmente acontece."⁷⁸

Esto significa que la percepción es un dato bruto de carácter primitivo, cuya vaguedad exige un análisis psicológico que nos permita llegar al "núcleo sensible de la percepción": la sensación. Por este motivo, en el plano *epistemológico*, la sensación sería más bien un dato post-analítico,⁷⁹ que sólo se alcanza después de una rigurosa y difícil reflexión. Esto complica la tarea del psicólogo debido a que este "núcleo sensible", que nos queda como residuo, no constituye un auténtico dato; ya que es inferido inductivamente y no está libre de interpretación;⁸⁰ de modo que la distinción entre inferencia y dato, o sensación y percepción, no queda muy clara; ya que únicamente hay una distinción de grado. La complejidad de la percepción requiere el uso adicional de otros tipos de análisis, tales como: el fisiológico y lingüístico. En el caso de las inferencias "fisiológicas", Russell considera que mediante la atención podemos llegar a ser conscientes de muchas de ellas; tal como nos advierte en el siguiente texto de AM-1927:

"En la percepción debemos incluir aquellos elementos que son irreductiblemente fisiológicos, pero no se precisa comprender también aquellos otros que caen o puede hacerse que caigan, dentro de la esfera de la deducción consciente. Cuando, por ejemplo, oímos rebuznar a un burro, estamos completamente conscientes de deducir el segundo del primero, o por lo menos podemos fácilmente llegar a estarlo. En este caso yo no introduciría, por la razón apuntada, en la percepción del burro, otra cosa que el ruido que produce... Diré, pues, que una gran parte de la interpretación que normalmente acompaña a la percepción puede hacerse conscientemente por mera atención y que esta parte no debe incluirse en aquella. Pero sí se debe hacerlo con aquella otra parte que solamente puede descubrirse por una teoría minuciosa y que nunca puede hacerse introspectivamente evidente. Quizá la línea de separación entre las dos no esté tan definida como fuera de desear..."⁸¹

Esta interpretación es compatible con el claro propósito de Russell: no desacreditar el "sentido común",⁸² sino más bien exponer sus fundamentos epistemológicos; ya que él considera que la tarea principal del epistemólogo es la de empezar, en todo caso, con "lo que viene epistemológicamente primero a *nuestro* conocimiento, existente *en este momento*".⁸³ Esta prioridad epistemológica, cuyo punto de partida es la percepción, Russell la justifica diciéndonos que: "Estudiamos la percepción porque está comprendida en las premisas de las ciencias empíricas, no porque sea interesante como proceso mental".⁸⁴

(b). La percepción y la inferencia.

Según Alfred Ayer,⁸⁵ existen dos procedimientos de inferencia:

(i) Horizontal, cuando inferimos (por ejemplo, mediante analogía) entidades del mismo tipo⁸⁶ de las que se parte; tales como: los perceptos experimentados por otros, la mente y el testimonio ajeno.

(ii) Vertical, cuando inferimos (por ejemplo, mediante inducción) entidades de un tipo diferente;⁸⁷ tales como: los sucesos que causan nuestros perceptos, las entidades no perceptibles (cuyo mayor peligro es que puedan no existir).

Para el "primer Russell", en PP-1912, las inferencias "horizontales" tenían cierta superioridad sobre las "verticales"; por lo cual, sostiene A.J. Ayer, "Russell se vale del principio de que deben analizarse exhaustivamente los recursos del procedimiento horizontal de la inferencia -el primero de ambos- antes de recurrir al proceso vertical".⁸⁸ En OK-1914, Russell utiliza el método de construcciones lógicas para reemplazar las inferencias "verticales"; admitiendo, sólo accidentalmente, las inferencias "horizontales". Aproximadamente entre 1914 y 1921, las reglas del método de construcción fueron incuestionables; sin embargo, en 1927, el método de *inferencia* (que hizo su primera aparición breve en PP-1912) es resucitado en AM-1927; con el propósito de reemplazar al método de construcciones lógicas. En AM-1927 aparecen los primeros síntomas de su despedida del método de construcciones lógicas, para dirigirse al método de "inferencia vertical",⁸⁹ tal como reconoce Russell:

"Es imposible establecer una regla irrevocable según la cual nunca podamos inferir algo radicalmente diferente de lo que observamos -a no ser, claro está, que adoptemos la posición de que nada no observado puede ser válidamente inferido."⁹⁰

A continuación, añade Russell, "supondré, en consecuencia, que la inferencia científica... puede ser válida, a condición de que se reconozca que sólo da una probabilidad, no una certeza".⁹¹ De este modo, según A.J. Ayer, "Russell... convierte la construcción lógica de objetos físicos en entidades inferidas".⁹²

Por otro lado, podemos decir que el conocimiento "primitivo", obtenido en la percepción, constituye el fundamento en el que se ha de basar el conocimiento "derivado";

para Russell este último tipo de conocimiento se obtiene mediante un proceso de inferencias, que pueden ser de dos tipos: (i) conscientes, y (ii) inconscientes.

(i) El conocimiento derivado mediante inferencias *conscientes*, tales como las de tipo lógico, ofrece menor dificultad que el obtenido mediante inferencias *inconscientes*; en cuyo caso, su esclarecimiento requiere un análisis riguroso y difícil. Así pues, Russell nos habla de los diversos "grados de inferencia o deducción", diciéndonos que:

"El siguiente avance se produce al pasar realmente desde una creencia a otra, siendo esto una mera ocurrencia, no una transición motivada por un argumento. En este caso la transición viene normalmente ocasionada por una deducción fisiológica. Después viene la deducción basada en una creencia; pero, incluso en este caso, dicha creencia puede ser totalmente irracional o puede no garantizar lógicamente la deducción... Por último, vienen las deducciones válidas por medio de un principio verdadero; pero de ellas no me es posible presentar ningún ejemplo indudable."⁹³

(ii) En nuestra vida cotidiana realizamos una serie de inferencias *inconscientes*, por ejemplo, cuando deducimos los estados de ánimo o sensaciones experimentadas por las demás personas; en cuyo caso, la observación de su rostro o conducta es el dato que sirve como punto de partida. Una dificultad similar se presenta al inferir la "forma y tamaño real de los objetos" a partir de nuestras percepciones, obtenidas desde perspectivas inusuales.⁹⁴ Russell analiza los diversos tipos de inferencia, empezando por la fisiológica, que constituye el primer estadio de inferencia, presente en todas las reacciones animales; y, en gran parte, de las humanas. Este tipo inicial de inferencia *instintiva* e inconsciente es una respuesta fisiológica a los estímulos del mundo externo; estímulos que provocan las diversas sensaciones en las que se basan nuestras "creencias instintivas".⁹⁵

El "primer Russell", como hemos visto,⁹⁶ fundaba la inferencia *lógica* en la *psicológica* (basada en el hábito o asociación de ideas). En cambio, el "segundo Russell" explica la inferencia psicológica en base a la inferencia *fisiológica*;⁹⁷ para lo cual elabora una teoría fisiológica, expuesta ampliamente en OP-1927. En esta obra, Russell nos proporciona una excelente definición de inferencia fisiológica, estableciendo que:

"La inferencia fisiológica en su forma más simple, significa esto: dado un estímulo *S*, al que por un reflejo, reaccionamos mediante un movimiento corporal *R*, y un estímulo

S' con una reacción R' , si frecuentemente los dos estímulos son experimentados juntos, S a la vez producirá R' ."98

Aunque Russell hace aquí un uso restringido y poco claro del término "inferencia", sin embargo, posteriormente el "último Russell" le concederá una extensión más amplia; según esta teoría fisiológica, expuesta en OP-1927, la *percepción* de objetos físicos consiste en establecer correlaciones entre las diversas sensaciones experimentadas por los sentidos. Ahora bien, la percepción es un proceso cuyo aprendizaje se inicia en la infancia; etapa en la que empieza la adquisición de los hábitos (fijados gracias a la memoria) que constituyen gradualmente nuestra "experiencia pasada", la cual influye en nuestras percepciones y expectativas.⁹⁹ Si tomamos como ejemplo nuestra "percepción del tamaño y forma real de un objeto", hallaremos que la explicación de este proceso radica en que las sensaciones visuales experimentadas varían; según nos vayamos desplazando en torno al objeto, desde diferentes perspectivas,¹⁰⁰ hasta lograr una 'familiaridad' con el objeto real. Además, si nos aproximamos hasta tocarlo experimentaremos sensaciones táctiles; así como también otras sensaciones posibles (olfativas, degustativas, etc.), que -bajo determinadas condiciones- nos permitirá establecer una serie de "correlaciones"; tales como, por ejemplo, la visual-táctil. A partir de cualquiera de estas sensaciones, por ejemplo, las visuales, podemos "inferir" casi instantáneamente la forma real del objeto percibido. Dichas correlaciones o inferencias son *inconscientes*, y se basan en nuestra experiencia pasada.¹⁰¹

(c). Las inferencias.

A pesar de que el "segundo Russell" habla con bastante frecuencia acerca de las "cosas inferidas", sin embargo, no está del todo claro en qué sentido considera que los objetos físicos han de 'inferirse' de las percepciones. Según Ernest Nagel, el "segundo Russell" usa el mismo término "inferencia", al menos, en cuatro acepciones distintas:

- (i) Lógica: "Deducir lógicamente una proposición a partir de otra".¹⁰²
- (ii) Científica: "Aseverar una proposición acerca de la evidencia que la hace probable".¹⁰³

(iii) Fisiológica: "Algo que es percibido con una 'interpretación acompañante' que se ha obtenido de otra cosa, que se supone directamente percibida o sin interpretación".¹⁰⁴

(iv) Como sinónima de "construida": "Algo que es una construcción lógica que se ha obtenido de las entidades con las que ha sido construida".¹⁰⁵

De este modo, cuando el "segundo Russell" afirma que "el sol se infiere de nuestras percepciones"; E. Nagel¹⁰⁶ considera evidente que Russell no está utilizando el término inferencia en ninguno de los dos primeros sentidos. En cambio, si nuestro conocimiento del sol es "inferido" en el tercer sentido, la inferencia se basaría, probablemente, en la teoría causal de la percepción; y, por consiguiente, en los procedimientos involucrados en el conocimiento del sentido común de las cosas. Por otra parte, continúa E. Nagel,¹⁰⁷ si este conocimiento es "deductivo" en el cuarto sentido: el hecho de que el sol sea una construcción lógica, de ningún modo perjudica la pretensión de que tenemos un conocimiento del sol, previamente, para que su construcción pueda efectuarse con "sucesos", tales como las percepciones. Ahora bien, en AM-1927, Russell advierte que:

"En tanto que el realismo ingenuo ha podido mantenerse, la percepción era el conocimiento del objeto físico, obtenido por los sentidos, no por deducción. Pero al aceptar la teoría causal de la percepción, hemos adoptado la opinión de que la percepción no da conocimiento inmediato del objeto físico, sino todo lo más, un dato para la deducción."¹⁰⁸

En este texto, observa E. Nagel,¹⁰⁹ Russell aparentemente usa el tercer sentido de "inferencia" considerada como un proceso fisiológico inconsciente. Sin embargo, en OP-1927, Russell establece que:

"La física moderna, por consiguiente, reduce la materia a un conjunto de acontecimientos que emanan de un centro... Los sucesos que sustituyen a lo que, según la vieja concepción, se consideraba la materia, se infieren por sus efectos sobre la vista, la placa fotográfica y otros instrumentos."¹¹⁰

En este texto, interpreta E. Nagel,¹¹¹ "lo inferido" es un objeto físico considerado como una construcción hecha de sucesos, tales como las percepciones; pero, advierte E. Nagel,¹¹² al no distinguir Russell entre los dos últimos sentidos de inferencia, resulta difícil obtener una

formulación coherente de la manera en que los objetos físicos se "inferen" de las percepciones.

& 4. Las creencias.

(a). Las creencias engañosas.

Uno de los propósitos de Russell es demostrar que muchas de las creencias son de tipo psicológico, es decir, que son inferencias psicológicas o asociaciones de ideas en base a la experiencia pasada. Muchas de estas "asociaciones psicológicas" son erróneas, y originan las creencias *engañosas* del sentido común; tales como aquellas que resultan de:

(i) Los efectos de *perspectiva*, como se ha visto.¹¹³

(ii) Los 'cambios' de *apariencia*, debido al objeto, sujeto o medio interpuesto.¹¹⁴

Un ejemplo claro de cambio de apariencia (en este caso, debido al objeto) son las llamadas "pseudo-percepciones", ocasionadas por un conjunto de espejos que nos produce una ilusión de los sentidos. Lo cual nos lleva a una creencia falsa, por ejemplo: de una mayor amplitud de local, de un mayor número de personas, de cosas, etc.; cuando en realidad son meros reflejos que nos llevan a "engaño", es decir, a "la provocación de expectativas que carecen de realización posible".¹¹⁵ Ahora bien, estas "creencias engañosas" no sólo afectan a las personas, sino también a los animales; como, por ejemplo, el perro que cree "oír la voz de su amo" en el gramófono. En OP-1927, Russell analiza la creencia, en general, como un "proceso de inferencia psicológica" en el que se establece una "relación causal", cuyo antecedente es la "inferencia fisiológica" que hemos visto.

(b). Las creencias y los perceptos.

En AM-1927, Russell realiza un análisis crítico de las *creencias* del sentido común,¹¹⁶ concentrándolo especialmente en las "creencias referentes a la existencia de objetos materiales", con el firme propósito de hallar el fundamento cierto que las justifique. De esta manera, para Russell, si no podemos justificar nuestras "creencias en objetos físicos" en términos de experiencia; o bien debemos abandonarlas, o, al menos, reducir o cambiar su

contenido. Él considera que las creencias que presentan mayor grado de certeza son aquellas que se refieren a nuestros propios 'perceptos'; en cambio, las creencias referidas a los 'objetos materiales' son dudosas e inciertas, debido a que son derivadas o inferidas de los perceptos.¹¹⁷ En otras palabras, podemos decir que la creencia en objetos materiales se deriva de las "correlaciones" establecidas entre los perceptos (tanto de un individuo como de otras personas); cuya anticipación surge de expectativas basadas en la experiencia, es decir, en la memoria; y cuya consecución es el resultado de diversas acciones que nos permiten eliminar la vaguedad inicial de la percepción.

Ahora bien, en cuanto al "percepto" (*percept*) u objeto sensible es el término que el "segundo Russell"¹¹⁸ utiliza en AM-1927 y en OP-1927, cuyo significado equivale a:

- (i) Los datos de los sentidos (*sense-data*) de PP-1912.
- (ii) Los datos "duros" (*'hard' data*) de OK-1914 y RSP-1914.
- (iii) La sensación (*sensation*) de AE-1921, en la que ésta sustituye al dato.

El "primer Russell" (sobre todo en OK-1914) no había dejado muy claro, si los datos de los sentidos: (a) sólo incluyen perceptos, o (b) únicamente las creencias acerca de los perceptos; o, por el contrario, (c) ambas cosas. En cambio, para el "segundo Russell" los perceptos son los acontecimientos o sucesos simples en los que se basan nuestras creencias; aunque los perceptos en sí mismos, aún no constituyen conocimiento; sin embargo, advierte Russell, "son la única parte del mundo físico que nos es conocida de otro modo que del abstracto".¹¹⁹ Esto significa que, ahora, los perceptos son considerados como datos y, según Russell, "es preciso discutir qué puede entenderse por 'datos'".¹²⁰ Russell es plenamente consciente de las dificultades que entraña una discusión acerca de estos "datos", por lo cual, en AM-1927, advierte que:

"Cuando el hombre de ciencia habla de sus 'datos' sabe muy bien, prácticamente a lo que se refiere... Pero cuando tratamos de definir el 'dato' teóricamente, encontramos que la labor no es tan fácil como a primera vista pudiera creerse. Evidentemente, un dato debe ser un hecho conocido por la percepción. Pero es muy difícil encontrar un hecho en que no haya un elemento de deducción y además parecería impropio llamar 'dato' a algo que supone deducción tanto como observación."¹²¹

Para Russell todo esto constituye un problema tan serio que merece un estudio detenido, que intentaremos realizar en el siguiente apartado.

(c). Las creencias y los datos.

Las creencias derivadas de los perceptos pueden formularse en juicios y expresarse en proposiciones; cuya verdad o falsedad se puede determinar mediante la teoría de la correspondencia,¹²² aplicada a la "relación entre acontecimientos y creencias". En OP-1927, aunque Russell mantiene la distinción entre percepto y creencia; sin embargo, no le presta demasiada atención; tal como se desprende del siguiente texto:

"En cada caso, el dato efectivo es fidedigno, pero las ampliaciones que elaboramos instintivamente son dudosas... No hay palabras para describir el acontecimiento efectivo en toda su particularidad, todas las palabras, igualmente nombres propios, son generales, con la posible excepción de 'esto', que es ambiguo... qué es realmente un dato es indecible, y qué puede insertarse en las palabras implica inferencias que pueden ser erróneas."¹²³

Pero después, en la misma obra, Russell define el "dato" de la siguiente manera:

"Un 'dato' es una forma de expresión que un hombre pronuncia como resultado de un estímulo... Si la definición... es aceptada, todos nuestros datos para el conocimiento del mundo externo deben ser de la naturaleza de los perceptos."¹²⁴

Ambos textos envuelven aparentes contradicciones que originan confusiones, reales o aparentes; cuyo esclarecimiento puede lograrse gracias a E.R. Eames, que establece una clara distinción entre datos pre y post analíticos.¹²⁵ De este modo, en la teoría del conocimiento de Russell, según E.R. Eames, los "datos" tienen cuatro significados distintos posibles:

- (1) "Datos como lo que es dado, temporalmente primero en la experiencia, aquello por lo que empieza la investigación, lo pre-analítico;
- (2) Datos como lo que es causalmente anterior en la experiencia, el origen o génesis de las creencias posteriores;
- (3) Datos como lo que es lógicamente anterior, las premisas lógicas básicas de las que pueden inferirse otras creencias; y, finalmente,

- (4) Datos como lo que es epistemológicamente anterior, el producto del análisis que juzga ciertas creencias que han de aceptarse como premisas.¹²⁶

(1) El primer significado de datos "como lo que es dado pre-analíticamente", constituye el punto de partida del análisis; en el cual el dato logrado por *familiaridad* en PP-1912¹²⁷ nos concede "certeza, pero es vago y confuso";¹²⁸ tal como ocurre con la *percepción*.

(2) El segundo significado de datos "como causalmente primitivo", se refiere a las *sensaciones*; que constituyen, de hecho, el "origen de nuestras creencias".¹²⁹ Este significado puede apreciarse en AE-1921 y en IMT-1940.¹³⁰

(3) El tercer significado de datos "como lo que es lógicamente primitivo", apareció en PP-1912¹³¹ como *premisa* de los "argumentos inductivo y deductivo".¹³² En OK-1914 y en RSP-1914, estos datos servirían como premisas *lógicas* de la construcción lógica.¹³³

(4) El cuarto significado de datos "como lo que es epistemológicamente primitivo"¹³⁴ aparece en OK-1914,¹³⁵ en PLA-1918¹³⁶ y en IMT-1940.¹³⁷

E.R. Eames¹³⁸ observa que el "primer Russell" confiaba en el método epistemológico de análisis y síntesis, que le permitía llegar a los "datos resistentes a la duda". El programa de Russell, en OK-1914, en el que pretende usar el material de la percepción como base del método de construcciones lógicas; según E.R. Eames, "depende, al menos en parte, de la unión de los cuatro significados de datos";¹³⁹ pero esto, considera E.R. Eames, origina una serie de dificultades "en la ejecución del programa y en la coherencia de sus significados de datos".¹⁴⁰ En consecuencia, concluye E.R. Eames, "el concepto de datos pre-analíticos difícilmente sería coherente con la necesidad de análisis; o, para decirlo en otras palabras, los datos directamente dados son difícilmente compatibles con la necesidad de orden lógico, causal o epistemológico".¹⁴¹ Estas dificultades que presentan los datos en el "significado pre-analítico", aún están presentes en el pensamiento de Russell, en 1919; es decir, antes de su adopción completa del monismo neutral.¹⁴² De esta manera, advierte E.R. Eames, Russell -en su respuesta a John Dewey- nos aclara que:

"Cuando hablo de 'datos', más particularmente de 'datos duros', no estoy pensando en aquellos objetos que constituyen datos para los niños o los monos: Estoy pensando en los objetos que parecen datos a un observador científico entrenado... El estado de

ánimo que estoy imaginando en la investigación del problema del mundo físico no es un estado de ánimo ingenuo, sino de duda cartesiana."¹⁴³

Después de que Russell adoptase el monismo neutral en su totalidad, advierte E.R. Eames, "llegó a ser imposible identificar lo pre-analítico, lo directamente dado, con los datos causales, lógicos o epistemológicos";¹⁴⁴ por lo cual, en AE-1921 y en AM-1927, concluye E.R. Eames, "el concepto de dato es de menor importancia".¹⁴⁵

& 5. Los perceptos, los acontecimientos y los particulares.

(a). Los perceptos y los acontecimientos (o sucesos).

En AM-1927, Russell introdujo el término "percepto" para indicar el contenido de la percepción. Un percepto es una sensación más sus acompañantes fisiológicos, en contraste con los psicológicos;¹⁴⁶ aproximadamente, un percepto es el elemento componente de una sensación observada e interpretada.¹⁴⁷ Así pues, en MPD-1959, Russell nos dice que:

"'Percepción', como opuesto a 'sensación', implica hábito basado en experiencias pasadas. Podemos distinguir la sensación como la parte de nuestra total experiencia que se debe solamente al estímulo, independientemente de la historia pasada. Esta es el núcleo teórico del total suceso. El suceso completo es siempre una interpretación en la cual, al núcleo se agregan los hábitos."¹⁴⁸

Según Russell, lo que nosotros observamos directamente son los perceptos; a partir de los cuales inferimos, de algún modo, los objetos materiales. En otras palabras, el percepto es el objeto de percepción, que constituye el fundamento de nuestras inferencias de objetos materiales. Tanto en AM-1927 como en HK-1948, los perceptos son una sub-clase de sucesos, cuya naturaleza es difícil determinar; ya que el percepto presenta dificultades similares a la de los datos (duros y blandos). Los perceptos podrían existir, aunque el mundo físico fuese totalmente distinto a nuestros perceptos; de esta manera, en AM-1927, Russell cree que "no hay imposibilidad lógica alguna en un mundo que conste nada más que de la combinación de todos aquellos acontecimientos que percibo o recuerdo".¹⁴⁹ Russell considera que el centro

de un objeto en el espacio puede estar "hueco", y que los perceptos están agrupados alrededor de ese "centro hueco"; tal como podemos apreciar en los siguientes textos de AM-1927, donde Russell establece que:

"... las percepciones (*percepts*), que forman un grupo dado, pueden siempre disponerse alrededor de un centro en el espacio de percipientes..."¹⁵⁰

"Un grupo... puede estar vacío: cuando nos acercamos suficientemente a su centro deja de tener miembros. Esta es una observación puramente empírica."¹⁵¹

Russell sostiene que tanto los físicos como los psicólogos están interesados por sus propios perceptos; aunque, en realidad, no sean conscientes de ello. Es decir que mientras los psicólogos se interesan por los perceptos particulares y sus interrelaciones dentro de la "perspectiva" en la que ocurren; por el contrario, los físicos están interesados por los perceptos que constituyen un objeto físico, considerado como un "grupo de sucesos". De este modo, Russell expresa una frase que ha sido muy polémica:

"Yo diría que lo que ve el fisiólogo, cuando examina un cerebro, es una parte del suyo propio, no del que está examinando."¹⁵²

En este texto Russell quiere decir que lo que vemos realmente son perceptos localizados en nuestro propio cerebro; y sobre la base de estos perceptos realizamos nuestras inferencias acerca de la existencia de los objetos materiales en particular y del mundo externo en general. Así pues, Russell considera que "respecto al mundo en general, tanto físico como mental, todo lo que sabemos de su carácter intrínseco se deriva del lado mental y casi todo lo que sabemos de sus leyes causales se deriva del lado físico".¹⁵³ Ahora bien, en MPD-1959, Russell nos aclara que: "Yo llamaría 'mental' a un suceso, si es tal que alguien puede notarlo, o, como diría el profesor Ryle, observarlo. Consideraría todos los sucesos como físicos, pero consideraría como *solamente* físicos los que nadie conoce si no es por inferencia".¹⁵⁴ De esta forma, los objetos físicos se convierten en "grupos de sucesos" o particulares; algunos de los cuales, tales como los perceptos, existen dentro del cerebro; permitiendo, así, que la mente percipiente conozca dichos perceptos.

(b). Los perceptos reales e ideales.

En lo referente al problema de la "validez de la inferencia de objetos materiales", Russell piensa que es suficiente considerar los "sucesos no percibidos" como perceptos *ideales*; cuya existencia hipotética considera suficiente para cumplir, formalmente, con todos los requisitos de las construcciones. De esta manera, en AM-1927, Russell asevera que:

"Las percepciones, grupos y cosas 'ideales', constituyen realmente, en esta teoría, un método abreviado para establecer las leyes de las percepciones reales (*actual percepts*) y toda la evidencia empírica debe referirse a estas últimas."¹⁵⁵

Ahora bien, estos perceptos "reales" -que forman parte de nuestra experiencia perceptiva- son los que conceden la evidencia empírica necesaria a las proposiciones referentes a los objetos materiales; de modo que las inferencias de objetos materiales dependen de las creencias obtenidas de perceptos reales, así como también de los perceptos "ideales" pronosticados. Por esta razón, según Russell, "habrá también reglas para determinar cuándo una percepción (*percept*) calculada es real y cuándo es ideal".¹⁵⁶ Luego, añade Russell:

"Es evidente que el método indicado puede extenderse hasta hacer 'ideales' todas las percepciones, excepto la nuestra propia; tendríamos entonces una interpretación de la física completamente solipsista."¹⁵⁷

Para el solipsismo las construcciones únicamente deben usar como datos los percibidos realmente por una persona. De modo que cuando afirmamos: "ese es un objeto material", lo que, en realidad, queremos decir es: "aquel percepto es un miembro de una clase de mis perceptos percibidos". En este caso, la clase ha sido establecida mediante correlaciones entre los perceptos de una persona. Russell supera el solipsismo, elaborando minuciosamente un argumento de "similitud" entre la conducta ajena y la nuestra, que le permite concluir que los demás tienen perceptos similares a los nuestros:

"Cuando hablamos a nuestros semejantes, estos proceden más o menos como lo haríamos nosotros si oyéramos las mismas palabras, no como lo hacemos cuando les hablamos. Cuando digo que proceden de manera semejante quiero significar que

nuestra percepción de sus objetos cambia de modo similar a como lo haría la de nuestros propios objetos (*bodies*) en circunstancias correlativas."¹⁵⁸

A continuación, Russell nos ofrece un argumento adicional en contra del solipsismo:

"... la lectura de un libro es una experiencia muy diferente de su composición; no obstante, si yo fuera un solipsista debiera suponer que he sido el que he compuesto los trabajos de Shakespeare, de Newton y de Einstein, desde que ellos entran en el campo de mi experiencia. Considerando cuanto mejores son aquellos que mis propios libros y cuanto menos trabajo me cuestan, me parecería locura el malgastar el tiempo en componer con la pluma, en vez de hacerlo con los ojos."¹⁵⁹

En base a estas experiencias, Russell llega a la conclusión de que debe aceptarse como principio que "las percepciones (*percepts*), que atribuimos a otros, están asociadas con otras que nosotros no podemos percibir, pero que son análogas a las que nosotros mismos tendríamos si estuviéramos en el lugar de aquellos".¹⁶⁰ Esta "analogía", según Russell, presenta dos modalidades:

(i) La primera consiste en que observamos "correlaciones" entre estímulo y reacción, en nuestros propios cuerpos; considerando ambos (S-R) como perceptos en los que han de basarse nuestras inferencias de "correlaciones futuras". Así, dicha analogía consiste en que:

"... experimentamos un fuerte estímulo, seguido de un acto muy definido y nuestra percepción de nuestro propio acto es completamente semejante a un cierto número de otras percepciones, que nos afectan al mismo tiempo. Estas últimas, además, vienen todas asociadas con percepciones muy análogas a las que llamamos percepciones de nuestro propio cuerpo. Nosotros deducimos que todos los restantes individuos han tenido percepciones análogas a las que han sido estímulos de nuestro propio acto. La analogía es perfecta."¹⁶¹

(ii) La segunda forma de analogía consiste en observar que la "conducta ajena" es similar a la nuestra en "responder a varios estímulos"; cuya existencia aceptamos por inferencia, a pesar de que nosotros no los hemos experimentado; tal como dice Russell, "en la segunda forma de analogía vemos a otro actuando según nosotros actuaríamos en respuesta a un cierto tipo de estímulos, que, sin embargo, no experimentamos en este momento".¹⁶² De este modo, inferimos que existen entidades que no percibimos:

"Se verá que... el razonamiento es del tipo causal-inductivo corriente, en que se basan todas las leyes empíricas... Además, el razonamiento referente a las percepciones de los demás es el mismo, en forma y fuerza lógica, que el que hacemos respecto a la verdad futura de leyes de correlación entre nuestras propias percepciones (*percepts*). Tenemos exactamente tan buenas razones para creer que otras personas perciben lo que nosotros no percibimos, como para creer que nosotros tendremos una percepción táctil, si alargamos nuestra mano hacia un objeto, que parece estar al alcance de la misma."¹⁶³

Este razonamiento, aunque no es un argumento demostrativo, nos permite aceptar la existencia de "entidades que no percibimos". De esta manera, las proposiciones referentes a la existencia de otros tipos o modalidades de "entidades imperceptibles", cobran un mayor grado de probabilidad; tal como argumenta Russell:

"... hay entidades que yo no percibo. Esta proposición puede tomarse como razonablemente cierta, si consideramos la inducción como totalmente válida. Y si es así, aquella acrecienta la probabilidad de otras proposiciones, de las que se deduce la existencia de esta o aquella entidad impercibida. El razonamiento, aunque no es demostrativo, sería tan bueno como cualquiera de las inducciones fundamentales de la ciencia."¹⁶⁴

La admisión del "testimonio ajeno", por parte de Russell, se basa en la similitud¹⁶⁵ existente entre los *percepts* ajenos y nuestros. Esto le lleva a sostener que "la evidencia que tenemos de las percepciones (*percepts*) de nuestros semejantes, es la más fuerte que nos es dable alcanzar sobre algo que no percibimos por nosotros mismos; por ello parece legítimo aceptarla, en tanto que nos sea posible".¹⁶⁶ Este criterio de similitud, por el que Russell acepta estos *percepts* no percibidos por nosotros, pero sí por otras personas; constituye un argumento más sólido que el de los "acontecimientos no perceptibles". Lo cual se debe, según Russell, a que "en aquel caso deducíamos algo muy análogo a lo que nos era conocido por propia experiencia, en tanto que en éste deducimos algo que nunca podemos experimentar, y de cuya naturaleza no podemos conocer más que lo que nos da la deducción".¹⁶⁷ Esto significa que no podemos agrupar indiscriminadamente los *percepts* no percibidos y los acontecimientos no perceptibles; pues los *percepts* 'no percibidos' por nosotros, pero sí por otras personas, son "entidades inferidas" cuya existencia aceptamos del mismo modo que el de la mente ajena que lo experimenta; es decir, mediante razonamientos analógicos cuya validez asumimos, ya sea

en base a principios teóricos o por motivos prácticos que nos permiten superar el solipsismo. Sin embargo, respecto a los acontecimientos 'no perceptibles' la situación es muy distinta; ya que estas entidades nunca pueden ser experimentadas por nadie. De este modo, para Russell, los objetos materiales serían imperceptibles *absolutamente*; mientras que, por el contrario, los perceptos no percibidos sólo lo serían *relativamente*.

(c). Los acontecimientos o sucesos como particulares.

El "primer Russell", en RSP-1914 y UCM-1915,¹⁶⁸ sostenía que las denotaciones últimas de los símbolos de la física; o bien son totalmente empíricas, o, por el contrario, son parcialmente empíricas. El "segundo Russell" mantiene esta opinión en AE-1921¹⁶⁹ y en AM-1927,¹⁷⁰ que es el último de sus principales trabajos dedicados a la física. Ahora bien, los acontecimientos o "sucesos", al igual que los perceptos, son de dos tipos:

- (i) 'percibidos' por un observador, tales como los antiguos datos de los sentidos; y
- (ii) 'no percibidos', tales como los antiguos *sensibilia* de OK-1914, que nos conducen a su teoría metafísica; permitiéndonos aceptar el "testimonio ajeno" acerca de los sucesos percibidos por otras personas.

En AM-1927, las entidades básicas 'totalmente' empíricas son perceptos o "sucesos perceptivos", y las entidades básicas 'parcialmente' empíricas son "sucesos no percibidos". Estos "sucesos no percibidos", según Morris Weitz,¹⁷¹ son 'inferidos' como:

(1) *Continuos* con los sucesos perceptivos o perceptos, por medio de la teoría causal de la percepción; y

(2) *Similares* a los sucesos perceptivos o perceptos, con ayuda de la teoría general del monismo neutral.

Como muy bien advierte M. Weitz,¹⁷² Russell proclama que todos los conceptos de la física (tales como: los puntos, electrones, espacio, tiempo, materia, movimiento, etc.), pueden interpretarse como una función de estos "sucesos", tanto perceptivos como no percibidos.¹⁷³ En 1927, Russell considera que los perceptos constituyen un género de sucesos; por lo cual, la construcción lógica de objetos materiales, además de perceptos, debe incluir también sucesos. Estos sucesos son particulares existentes, cuya naturaleza es neutral e independiente del observador; lo cual, en OP-1927, le lleva a reconocer que:

"Me siento constitucionalmente incapaz de creer que el Sol no siguiera existiendo el día en que se encontrara en todas partes oculto por las nubes... Conozco la respuesta lógica a tales objeciones y *qua logica* creo que la respuesta es buena. El razonamiento lógico, sin embargo, ni siquiera trata de mostrar que *no* existan sucesos no mentales; solamente tiende a demostrar que no tenemos derecho a sentirnos seguros de su existencia. Por mi parte, me encuentro en realidad creyendo en tales sucesos a pesar de todo cuanto pueda decirse para persuadirme de que debiera dudar de ellos."¹⁷⁴

Russell va más allá de lo experimentado, por nosotros o por otras personas, al usar el término "suceso" para referirse a los particulares que "no son percibidos por observador alguno". Así pues, tras su rechazo de la doctrina de Berkeley, Russell nos confiesa que:

"... no me siento avergonzado al admitir la existencia de sucesos no mentales, tales como los que las leyes físicas nos llevan a inferir."¹⁷⁵

A estas "entidades no observadas", el "segundo Russell" las denomina también: "sucesos no percibidos"; y con ellos pretende construir lógicamente el espacio, tiempo y materia (cuyo carácter permanente seguirá rechazando). En MPD-1959, Russell nos dice:

"Desde que me ocupé de los *Principia Mathematica*, he seguido cierto método del que, al principio, apenas tenía conciencia, pero que gradualmente ha venido haciéndose más explícito en mi pensamiento. El método consiste en el intento de establecer un puente entre el mundo de la sensación y el mundo de la ciencia. Acepto ambos, en amplio bosquejo, como incuestionables. Como al taladrar un túnel a través de una montaña alpina, el trabajo debe comenzar por ambos extremos, con la esperanza de que al final el esfuerzo se verá coronado por un encuentro en el centro."¹⁷⁶

A lo largo de su pensamiento epistemológico, Russell usa diferentes técnicas para acercar el mundo de la ciencia al de la experiencia. El método de construcciones lógicas es una técnica con la que Russell pretende construir un túnel, más corto y seguro, que conecte la ciencia y los sentidos. Sin embargo, en AM-1927, Russell empezó a apartarse de la opinión de que los objetos físicos son construcciones lógicas, retornando a la posición evocadora de PP-1912; según la cual los objetos físicos, en gran parte, son causas desconocidas de experiencia. Aunque el "segundo Russell" considere, nuevamente, las cosas físicas como entidades "inferidas"; sin embargo, aún las considera como "conjuntos de acontecimientos o

grupos de sucesos". El "segundo Russell" usa el método de construcciones lógicas con el propósito epistemológico de determinar de qué modo se pueden justificar las "inferencias de objetos materiales". Charles Fritz sostiene al respecto que:

"... la construcción de Russell es circular, ya que la inclusión de sucesos no percibidos es precisamente la inferencia que pretende justificar. Las mismas consideraciones afectarían a sus construcciones en su uso más metafísico, la inclusión de sucesos no percibidos es el tipo de inferencia metafísica que Russell se había propuesto examinar para suministrar un fundamento más adecuado."¹⁷⁷

Otra técnica consistiría en disminuir la pretensión de la ciencia: renunciando al conocimiento de la "naturaleza intrínseca" del mundo físico, resignándonos a conocer sólo sus "características estructurales". Al respecto, R.M. Sainsbury¹⁷⁸ advierte que:

"Esto es como dejar el abismo entre los sentidos y la ciencia tan grande como siempre, pero reconciliándonos en un túnel corto y seguro, llegando a un punto desde el cual el mundo de la ciencia puede vislumbrarse confusamente, como si únicamente fuera desde el punto de vista estructural."¹⁷⁹

Este fragmento de reconstrucción está motivado por el deseo de eliminar la substancia u "objeto material permanente"; de manera que no existe un manifiesto desacuerdo entre la consideración de un "objeto físico": (a) como una construcción hecha de sucesos, y (b) como algo cuyas únicas propiedades conocidas son estructurales. Esto se explica porque ignoramos la "naturaleza intrínseca" de los sucesos no percibidos, utilizados en la construcción lógica.

& 6. Las construcciones y las percepciones.

(a). El mundo físico como construcción lógica.

Russell ha formulado una serie de opiniones polémicas, que provocaron el rechazo tenaz de sus críticos. Así tenemos, por ejemplo, su afirmación de que el mundo físico es una "construcción lógica" ha sido mal interpretada por Ernest Nagel,¹⁸⁰ quien le atribuye a Russell la pretensión de negar que haya objetos físicos, en el "sentido ordinario" del término.¹⁸¹ Pero

lo cierto es que Russell da pie a estos malentendidos, tal como podemos apreciar en el siguiente texto de ABCR-1925, en el que afirma:

"El sentido común imagina que cuando ve una mesa, ve una mesa. Y es una gran alucinación."¹⁸²

También en 1927, comentando la refutación de Berkeley hecha por el Dr. Johnson, como puede apreciarse en los siguientes textos de AM-1927 y OP-1927, respectivamente, Russell sostiene que:

"Si el Dr. Johnson hubiera conocido la definición que da Eddington de la materia, posiblemente se hubiera sentido menos satisfecho de su refutación práctica a Berkeley."¹⁸³

"Si él hubiera sabido que el pie no tocó jamás la piedra, y que tanto el uno como la otra no eran más que sistemas complicados de ondas en movimiento, tal vez no se hubiera sentido tan satisfecho con su refutación."¹⁸⁴

Sin embargo, en otro texto de OP-1927, Russell afirma que en el punto de vista que él recomienda, "lo que el doctor Whitehead llama el 'empuje' (*pushiness*) de la materia desaparece por completo... La 'materia' es una fórmula conveniente para describir lo que sucede donde no existe".¹⁸⁵ E. Nagel realiza un análisis exhaustivo de estos textos de Russell. Así pues, respecto al primer fragmento referente al hecho de "ver una mesa", E. Nagel llega a la siguiente conclusión:

"En el sentido en el que usamos ordinariamente las palabras 'ver' y 'mesa', puede ser totalmente verdadero que veamos una mesa".¹⁸⁶

Sin embargo, el "último Russell" ha respondido en su *réplica* a Nagel, en *Reply*-1944:

"Nagel está indignado conmigo porque uso la palabra 'ver' en un sentido inusual. Admito esto. El sentido usual implica el realismo ingenuo, y quienquiera que no sea un realista ingenuo, o debe evitar la palabra 'ver' o usarla en un nuevo sentido. El sentido común dice: 'veo una mesa marrón'. Estará de acuerdo con las dos afirmaciones: 'veo una mesa' y 'veo algo marrón'. Puesto que, según la física, las mesas no tienen color, debemos: (a) rechazar la física, o (b) rechazar que veo una

mesa, o (c) rechazar que veo algo marrón. Es difícil elegir; yo he elegido (b), pero (a) o (c) me llevarían, por lo menos, a iguales paradojas."¹⁸⁷

En este texto podemos advertir que el "último Russell" confirma, al menos en parte, las sospechas de E. Nagel; y que, además, es plenamente consciente de sus afirmaciones, ya que él mismo reconoce que esto es una "paradoja". Ahora bien, aunque el "último Russell" está parcialmente de acuerdo con E. Nagel, sin embargo, realiza la siguiente objeción:

"Podríamos estar de acuerdo si tomásemos la frase 'ver una mesa' en su totalidad. Como Nagel, a menudo, yo he tenido la experiencia llamada 'ver una mesa'. Mi objeción es que la frase, como generalmente se entiende, implica una falsa metafísica."¹⁸⁸

El "último Russell" también critica el hecho de que E. Nagel parezca "estar dedicado a una defensa vehemente del sentido común",¹⁸⁹ hasta el punto de hacer que la ciencia dependa de éste. Así pues, el "último Russell" manifiesta su desacuerdo con E. Nagel:

"La *mayoría* de nuestras creencias del sentido común deben estar en lo cierto desde un punto de vista práctico, o de otro modo la ciencia jamás habría empezado; pero algo resulta erróneo. La ciencia disminuye su número, en este sentido rectifica al sentido común a pesar de partir de él. El procedimiento es similar, exactamente, al de la corrección de un testimonio por otro; de donde se supone, totalmente, que el testimonio es *generalmente* fidedigno."¹⁹⁰

(b). La re-interpretación de la física.

Aunque el pensamiento epistemológico del "segundo Russell" sufre una serie de modificaciones importantes; sin embargo, el problema que plantea, así como también el método de construcciones lógicas con el que pretende resolverlo, en esencia, es el mismo que el de su etapa dualista. Ahora bien, según E. Nagel,¹⁹¹ el "segundo Russell" nos sugiere, al menos, dos criterios para distinguir una "construcción" de otra que no lo es:

(i) La primera sugerencia consiste en que algo es una *construcción* cuando tiene las "propiedades" que satisfacen alguna fórmula o ecuación matemática. De este modo, en AM-1927, Russell establece que:

"El electrón tiene propiedades muy convenientes a nuestro objeto, y, por lo tanto, es probablemente una estructura lógica, en la que concentramos nuestra atención, precisamente a causa de dichas propiedades. Un conjunto, probablemente fortuito de particularidades, puede ser capaz de ser distribuido en grupos, cada uno de los cuales tenga propiedades matemáticas uniformes convenientes; pero no tenemos el derecho de suponer la naturaleza tan devota del matemático como para crear particularidades con las mismas propiedades exactamente que fuera deseable encontrar."¹⁹²

E. Nagel considera que este texto es bastante discutible, "ya que seríamos nosotros quienes manufacturásemos invariablemente las propiedades que son convenientes para los propósitos de la física matemática".¹⁹³ Para E. Nagel tampoco está claro por qué, en este criterio, los "sucesos" que permiten construir electrones y otros objetos, no pueden ser considerados como construcciones. Estos sucesos, sostiene E. Nagel, "también tienen propiedades matemáticas extraordinariamente uniformes"; por lo cual "deben incluirse entre los grupos que tienen estructuras internas puras".¹⁹⁴

(ii) La segunda sugerencia es la más importante, ya que algo es una *construcción* cuando es "complejo". Al respecto, E. Nagel interpreta que:

"De acuerdo con esto, puesto que los cuerpos físicos así como también los objetos científicos como los electrones son analizables -en efecto, en opinión de Russell, dentro de las relaciones entre simples últimos-, por el contrario, las percepciones y otros sucesos no son analizables; los primeros son construcciones a partir de estos últimos."¹⁹⁵

De este modo, considera E. Nagel, para Russell el "material esencial del mundo" se compone de un número muy grande, quizás infinito, de sucesos que tienen diversas relaciones mutuas; y cuando Russell describe estos "particulares" en términos de características espacio-temporales se supone que tienen dimensiones espaciales y temporales bastante pequeñas. Ahora bien, algunos de estos particulares son percibidos; y algunas de estas cualidades y relaciones son aprehendidas inmediatamente; por lo cual, según E. Nagel, "los sucesos, sus cualidades simples y sus relaciones, son de este modo los materiales de construcción, los 'datos crudos', en cuyos términos ha de 'interpretarse' la física".¹⁹⁶ E. Nagel advierte que, aunque Russell no pueda demostrarlo de un modo definitivo, sus "particulares" son considerados como entidades simples, carentes de 'partes' o "estructura" interna.

Ahora bien, Russell admite que estas entidades simples no son experimentadas directamente, "sino que sólo son conocidas inferencialmente como el límite del análisis",¹⁹⁷ pero, a pesar de esto, Russell mantiene que es deseable exhibir los objetos como construcciones hechas de entidades "simples"; cuya existencia constituye una creencia basada en la auto-evidencia. Así pues, Russell advierte que:

"Me parece obvio... que lo que es complejo debe estar compuesto de simples, aunque el número de componentes pueda ser infinito."¹⁹⁸

La opinión de Russell, de que las entidades "simples" únicamente pueden ser conocidas como "límites del análisis", según E. Nagel,¹⁹⁹ provoca un problema más serio:

1°. Russell debe admitir que no podemos empezar con las entidades "simples", trazando secuencialmente a través de los modelos complejos de sus interrelaciones; y, de esta manera, alcanzar finalmente los objetos de la vida cotidiana.

2°. Aunque Russell tuviese éxito al exhibir objetos como construcciones a partir de entidades "simples", a Nagel le resulta difícil entender como dicho análisis puede contribuir a tender un puente que supere el abismo existente entre las proposiciones de la física y el mundo familiar de la experiencia cotidiana.

E. Nagel considera que los análisis posteriores de Russell no están afectados vitalmente por estas dudas, de si los sucesos son los particulares últimos o no; pero lo más importante es que algunos de estos sucesos son percepciones, relacionadas con el análisis sólo por sus relaciones con otras cosas; y no porque se haya demostrado su ausencia de estructura interna. Respecto a este punto, en AM-1927, Russell reconoce que:

"Hubo un tiempo en que los átomos eran particularidades; ahora ya no lo son. Pero esto no contradice las proposiciones de la química, que puedan enunciarse sin tener en cuenta la estructura de los átomos."²⁰⁰

La primera oración de este texto, según E. Nagel,²⁰¹ es de apariencia engañosa, pues sugiere que si algo es, o no, un "particular" depende del estado de nuestro conocimiento; y que, por lo tanto, una construcción es algo hecho por nosotros. E. Nagel considera que hay un punto que está claro: Russell no expone la estructura lógica del mundo físico totalmente

en términos de entidades que él considera como "conocidas", puesto que sus particulares incluyen sucesos que no son percepciones.

La opinión que tiene Russell de los sucesos, como entidades "inferidas", se basa en la teoría causal de la percepción; en gran parte, para evitar las consecuencias "inverosímiles" de un fenomenismo radical. El propio Russell, en AM-1927, observa que la inclusión de sucesos "no percibidos" (y, por lo tanto, inferidos) dentro de los materiales últimos del mundo, suscita que muchos de sus lectores se digan a sí mismos, que:

"Si hemos admitido una vez la existencia de acontecimientos no percibidos, no existe ninguna razón demasiado evidente para escoger o hacer una selección entre los que la física nos lleva a inferir."²⁰²

Si estas observaciones hechas por Russell, advierte E. Nagel, se hubiesen tenido en cuenta en la epistemología; podrían haberse evitado muchas especulaciones inútiles. Russell, según E. Nagel, observa que es evidente que el significado de mostrar las cosas como construcciones no consiste en evitar la necesidad de elaborar inferencias, o en rechazar la existencia de objetos físicos. En consecuencia, concluye E. Nagel, "la observación demuestra que la importancia de la empresa radica en *analizar* o *definir* el sentido de expresiones como: 'objeto físico', 'punto', 'electrón', etc."²⁰³

(c). La interpretación de la materia.

E. Nagel ha discutido las consecuencias generales de la interpretación ruseliana de la física.²⁰⁴ Una de estas consecuencias afecta a la redefinición de "materia" (objetos del sentido común, electrones, etc.) hecha por Russell. En la filosofía de la materia, para evitar la hipótesis de una substancia permanente subyacente, en AM-1927, Russell aclara que:

"... los acontecimientos fuera de los cuales hemos venido construyendo el mundo físico, son muy diferentes de la materia, tal como ésta se concibe tradicionalmente. Se ha dicho que la materia era impenetrable e indestructible. La materia que nosotros construimos es impenetrable por definición; en efecto, la materia en un lugar cualquiera está constituida por todos los acontecimientos que allí se dan y en consecuencia no puede existir en el mismo sitio ningún otro acontecimiento o trozo de materia. Esto es una tautología, no un hecho físico.. Por otra parte, la indestructibilidad

es una propiedad empírica, que se cree posee la materia en un grado aproximado, aunque no con exactitud."²⁰⁵

Y en OP-1927, Russell afirma que:

"La impenetrabilidad solía ser una noble propiedad de la materia, una especie de declaración de independencia; ahora es meramente un resultado tautológico del modo como se define la materia."²⁰⁶

Según E. Nagel, Russell tiene razón al advertir que muchas proposiciones de la física y de nuestra vida ordinaria no son contingentes, puesto que son por definición; sin embargo, no está del todo claro qué proposiciones tienen este carácter; ya que su identificación presenta cierta dificultad, en parte, porque el cuerpo de nuestro conocimiento puede organizarse de diferentes maneras; por esta razón, concluye E. Nagel, "una 'interpretación' de la física que nos lleve a equiparar una proposición lógicamente necesaria con otra contingente, no puede ser correcta".²⁰⁷ Por otro lado, E. Nagel advierte que la interpretación de la física hecha por Russell, presenta ciertas dificultades de carácter técnico; según E. Nagel, "si los objetos de la física teórica son enteramente construcciones; entonces los símbolos referentes a ellos en las afirmaciones de la física son teóricamente *eliminables*".²⁰⁸ Lamentablemente, advierte Nagel, Russell no ha formulado las versiones del tipo de requisito que deben cumplir las afirmaciones específicas que aparecen en los tratados (por ejemplo, "el arsénico de Zinc es insoluble en agua"); aunque, por supuesto, Russell ha indicado el procedimiento general a seguir en la construcción de tales versiones; por este motivo, concluye E. Nagel, "hay... bastantes buenas razones para dudar si la eliminación de símbolos por las construcciones puede llevarse a cabo sin la introducción de hipótesis de carácter dudoso".²⁰⁹

& 7. La percepción y los perceptos: El fenomenismo y la teoría causal.

(a). El fenomenismo: Argumentos a favor y en contra.

El fenomenismo (o fenomenalismo) constituye el punto de vista opuesto al de la teoría causal de la percepción; es decir, como ya se ha visto en capítulos anteriores, en la teoría

causal Russell adopta el punto de vista de la *física* para explicar la percepción; mientras que, por el contrario, en el enfoque fenomenista adopta el punto de vista de la *percepción*, desde el cual pretende más bien explicar la física. Al respecto, en AM-1927, Russell considera que "podemos definir el fenomenismo... como el parecer de que solamente existen percepciones (*percepts*)".²¹⁰ Esto significa que para el fenomenismo no existen los "sucesos no percibidos"; opinión que Russell considera "incompatible con el determinismo físico"²¹¹ de la física; ya que "una aceptación honesta de la física requiere el reconocimiento de los acontecimientos no observados".²¹² Por esta razón, Russell piensa que el punto de vista fenomenista:

"... aunque es lógicamente posible... concluimos que esta interpretación no es plausible y que carece de argumentos positivos en su favor."²¹³

De este modo, Russell asume que en base a nuestra experiencia podemos inferir la existencia de objetos materiales, sucesos, o incluso procesos que no experimentamos. Esta hipótesis no sólo le permite explicar la experiencia ajena, sino también las entidades "no experimentadas por nadie"; cuya naturaleza Russell supone semejante a la de los *percepts* percibidos por nosotros o por otras personas. En los capítulos anteriores de nuestra Tesis Doctoral hemos visto que, para Russell, la situación del objeto material en el espacio físico es una "función" de la ubicación de sus apariencias (dato de los sentidos, sensible, sensación) en el espacio sensible; es decir que el *percepto* "estandarizado" (homologado u homogéneo) y el objeto físico estarían localizados en el mismo lugar. Sin embargo, en AM-1927 su postura al respecto no es muy clara, debido a la confusión en la que nos dejan sus ideas expuestas en el cp. XX de AM-1927;²¹⁴ cuya tesis principal puede resumirse en la idea de que la construcción lógica de objetos físicos, a partir de los *percepts* reales e ideales, sigue siendo "válida e importante"; tal como nos dice Russell:

"... aunque es lógicamente posible interpretar el mundo físico en términos de elementos ideales, concluimos que esta interpretación no es plausible y que carece de argumentos positivos en su favor.

A pesar de todo la construcción precedente permanece *válida e importante* como método de separación de elementos físicos perceptuales y no perceptuales, y para mostrar cuanto puede obtenerse únicamente de los primeros."²¹⁵

Russell considera difícil aceptar que los elementos "ideales" puedan ser esenciales para la formulación de una ley causal; según Russell, "la gran dificultad, que ofrece la precedente teoría de elementos 'ideales', es que no resulta fácil de comprender cómo algo meramente imaginario pueda ser esencial para la formulación de una ley causal".²¹⁶ Russell, siguiendo el criterio de Hume acerca de la "causación", advierte que la dificultad radica en que dichos objetos son "entidades no percibidas"; y que, por lo tanto, constituyen creencias que "carecen de una 'base sólida'". De esta manera, Russell reconoce que:

"La metafísica que venimos desarrollando es, esencialmente, la de Berkeley: todo lo que es, es percibido. Pero nuestras razones son algo diferentes de las suyas. No sugerimos que haya imposibilidad alguna de existencia para las entidades no percibidas, sino solamente que no existe base segura para creer en ellas."²¹⁷

(b). La teoría causal de la percepción como hipótesis científica.

Russell opina que en nuestras percepciones, además de factores subjetivos, influyen factores objetivos que pueden "inferirse causalmente" a partir de las percepciones. Esta nueva teoría causal sostiene que las percepciones -al igual que las sensaciones- tienen causas externas que pueden producir percepciones "similares"²¹⁸ en diferentes perceptores, al mismo tiempo. Aunque esta opinión coincide con la del sentido común, Russell se apresura en concederle un rango científico; con el propósito de establecer un contraste entre la ciencia y el sentido común. Así pues, en AM-1927, Russell advierte que "el sentido común afirma, aunque no muy explícitamente, que la percepción nos revela directamente los objetos externos... La ciencia ha adoptado una concepción diferente, aunque sin comprobar siempre sus consecuencias".²¹⁹ Él piensa que la filosofía debe adoptar el punto de vista de la ciencia, así como también sus consecuencias; así, respecto a nuestra "visión del sol", Russell nos aclara que:

"La ciencia sostiene que cuando 'vemos el sol' se produce un proceso que comienza en el sol, atraviesa el espacio entre éste y el ojo, cambia de carácter al llegar a éste, cambia nuevamente en el nervio óptico y en el cerebro, y produce finalmente un suceso que llamamos 'ver el sol'. Nuestro conocimiento del sol resulta, con ello, *deductivo*; nuestro conocimiento directo es un suceso que, en cierto modo, ocurre 'en nosotros'... Hay la aserción de que [la percepción, a.n.] tiene causas externas de las cuales podemos obtener algunas deducciones."²²⁰

En este texto, Russell considera que a partir de las percepciones podemos "inferir" los sucesos externos, que las causan. La justificación de la creencia en la existencia de estos sucesos "no percibidos", se basa en su teoría causal de la percepción; según la cual, es probable que existan sucesos "causalmente correlacionados" con aspectos percibidos. Para Russell la teoría causal de la percepción es una hipótesis de gran utilidad, que permite alcanzar una explicación satisfactoria del mundo externo. Además, según Russell, cuenta a su favor con la ventaja de ser una teoría "irrefutable"²²¹ que "depende de postulados que apenas tienen más que una justificación pragmática, pero posee, sin embargo, todos los méritos de una buena teoría científica, esto es: sus consecuencias comprobables jamás resultan falsas".²²² Russell sostiene que la teoría causal de la percepción cumple todos los requisitos, que ha de reunir cualquier teoría científica, a saber, "que sea una ligazón de un cierto número de hechos conocidos, que no tenga ninguna consecuencia falsa demostrable y que en algunos casos nos permita hacer predicciones, que podamos comprobar subsecuentemente".²²³ Russell concluye el cp. XX de AM-1927, dedicado a la teoría causal de la percepción, diciéndonos que:

"Esta hipótesis no puede ser demostrada; pero sus ventajas son del mismo tipo que las de cualquier otra teoría científica y por consiguiente será conveniente aceptarla de aquí en adelante."²²⁴

El argumento principal de la teoría causal de la percepción, consiste en demostrar que el curso de los acontecimientos puede formularse en simples "leyes causales"; por ejemplo, dice Russell, "supongamos que un cañón, instalado en la cumbre de una colina, se dispara todos los días a las doce en punto; muchas personas lo ven y oyen entonces. Pero a medida que se encuentran más lejos de él, mayor es el intervalo entre lo que ven y lo que oyen".²²⁵ Russell piensa de este modo, porque "es mucho más natural suponer que el sonido viaja a través del espacio intermedio, en cuyo caso algo debe ocurrir, incluso en aquellos lugares en que no existe nadie con oídos apropiados para escucharle".²²⁶ En *Reply*-1944, Russell nos ofrece un ejemplo muy similar: "Tomemos la cuestión del tiempo: digamos que se dispara un arma, y que la gente está distribuida en varios puntos a 100, 200, 300 metros, etc., de distancia. Ellos oyen el estrépito sucesivamente".²²⁷ El "último Russell" considera que este

hecho es una prueba más que suficiente para establecer "una ley causal haciendo la audición del estrépito un efecto de una perturbación viajando hacia afuera desde el arma".²²⁸

En *Reply*-1944, Russell analiza el hecho de "ver el sol", como un claro e indiscutible ejemplo que confirma la evidencia de la teoría causal de la percepción:

"El suceso que llamaré 'ver el sol' sólo ocurre -si la ciencia es correcta- cuando las ondas electromagnéticas de frecuencia indicada han pasado cerca de ocho minutos viajando a través del espacio intermedio, y luego ha producido varios efectos fisiológicos. Las ondas pueden detenerse por una pantalla, los efectos fisiológicos por la destrucción del nervio óptico o eliminando los centros visuales del cerebro."²²⁹

Para el "último Russell" es tan importante la explicación ofrecida en este texto, que nos advierte de un modo claro y terminante, que "si esto no se acepta como evidencia del ancestro causal de 'ver el sol', todo el razonamiento científico tendría que remodelarse".²³⁰ Ahora bien, la conexión *causal* existente entre el sol y la experiencia de "ver el sol", según el "último Russell", se explica porque "esta cadena causal es tal que las ondas luminosas que empiezan desde el sol no están muy impedidas en su curso hasta alcanzar el ojo".²³¹ De este modo, la percepción es el producto causal de una "serie de sucesos" que empieza en el objeto físico, y continúa a través de la reflexión de la luz, ondas luminosas, estimulación de la retina y los ulteriores sucesos en el sistema nervioso; todo lo cual culmina con la "sensación visual" de una figura y color vistos. El "último Russell" está convencido de que la teoría causal de la percepción es incuestionable, por lo cual, afirma:

"Me ha sorprendido que la teoría causal de la percepción sea tratada como algo cuestionable. Puedo entender bien el cuestionamiento de Hume de la causalidad en general, pero si se admite la causalidad en general, no veo sobre qué base la percepción quedaría excluida de su campo."²³²

(c). La estructura de la percepción.

A partir de AM-1927, el pensamiento epistemológico de Russell se enmarca en el contraste fuerte, que establece entre la estructura cognoscible de la percepción y el contenido incognoscible de la sensación. De esta forma, Russell admite que:

"Podemos suponer que lo que acontece en un lugar es lo que cualquier persona podría percibir, si estuviese situada en el mismo, siempre que hagamos uso, para la deducción, solamente de aquellas propiedades de lo percibido, que éste comparte con el estímulo. Esto es, nosotros no debemos hacer uso, para dicho objeto, de la cualidad azul de este color, pero sí de su diferencia con respecto al rojo o al amarillo... nada hay en la ciencia física que dependa siempre de las cualidades reales. De aquí que para los fines prácticos de la física la diferencia entre lo percibido (*percept*) y el estímulo sólo nos obliga a limitarnos a las propiedades estructurales de lo que percibimos."²³³

En este texto se advierte el interés de Russell por las causas de las sensaciones, así como también su postura parcialmente agnóstica ante el conocimiento científico. Russell denomina "cualidades reales" al contenido de la sensación, cuyo "carácter intrínseco" resulta desconocido; tal como ocurre con el color azul, que Russell pone como ejemplo de una "propiedad" que -por conveniencia epistemológica- no puede atribuirse al objeto físico. También podemos señalar que la "estructura de los perceptos" no está del todo clara; ya que Russell usa el mismo término "percepto" para referirse tanto al objeto percibido como también, en otros momentos, a la experiencia misma de la percepción. Esto provoca una serie de confusiones, motivadas por su firme propósito de realizar una defensa del monismo neutral a ultranza. Más adelante, Russell advierte que:

"La deducción física... parte de la percepción y depende de algunos postulados, el principal de los cuales, aparte de la inducción, es el supuesto de una cierta semejanza de estructura entre las causas y los efectos, cuando ambos son complejos."²³⁴

Russell asume la hipótesis de que una causa y efecto complejo tienen *cierta* semejanza de estructura; por lo cual, deduce que los perceptos y los sucesos que los causan poseen también una "estructura semejante". De este modo, todo lo que conocemos del mundo físico consiste en tal "conocimiento estructural"; aunque no podamos conocer su "naturaleza intrínseca". Así pues, advierte Russell, "ante todo es preciso aclarar qué es lo que entendemos por estructura. Esta noción no es aplicable a las clases, sino sólo a las relaciones o sistemas de relaciones".²³⁵ Russell ilustra esta doctrina con el ejemplo de un "mapa", el cual es considerado como un "sistema de relaciones", semejante al sistema de relaciones del "distrito", representado en el mapa. También utiliza otros ejemplos igualmente esclarecedores: "Un libro escrito con ortografía fonética es semejante a los sonidos producidos, cuando se lee en voz

alta. Un disco de gramófono es semejante a la música que produce".²³⁶ Russell considera que esta "semejanza de estructura" queda demostrada en la relación de correspondencia, que hay entre los perceptos localizados en el espacio privado de la percepción y los objetos materiales contruidos en el espacio público de la física, al que pertenecen dichos perceptos. En esta relación entre el espacio de la física y el de la percepción, Russell halla que:

"Dentro del espacio particular de un percipiente, podemos establecer una distinción entre relaciones espaciales percibidas y deducidas. Hay un espacio en el que se producen todas las entidades percibidas (*percepts*) por una persona, pero se trata de un espacio construido, realizándose esta construcción durante los primeros meses de vida. Pero hay también relaciones espaciales percibidas, las más evidentes de las cuales son las que percibimos visualmente. Dichas relaciones espaciales no son idénticas a las que la física supone existentes entre los objetos físicos correspondientes, pero guardan una cierta especie de correspondencia con estas últimas."²³⁷

Un ejemplo ilustrativo de la parte final del texto, sería el caso de un percepto que se halle entre otros dos perceptos; lo cual significaría que los objetos correspondientes tendrán la misma "relación" en el mismo orden. Así pues, Russell se limita a puntualizar que "sólo nos es posible deducir las propiedades lógicas (o matemáticas) del espacio físico, no debiendo suponer que éste es idéntico al espacio de nuestras percepciones".²³⁸ De esta manera, sólo podemos transformar las propiedades lógicas y matemáticas de los "sucesos no percibidos". La razón de esto, Russell la formula en la siguiente proposición, en la que resalta la importancia de la estructura: "*Cuando dos relaciones tienen la misma estructura (o número de relación) todas sus propiedades lógicas son idénticas*".²³⁹ Esto significa que las "propiedades lógicas de las relaciones", dadas en el espacio privado de la percepción y en el espacio público de la física, presentan una *semejanza* de estructura. Russell nos ofrece la siguiente definición de "semejanza o similitud de relaciones": "Se dice que dos relaciones *P*, *Q*, son 'semejantes' cuando existe una relación unilateral, entre los términos de sus campos respectivos, tal que siempre que dos términos tengan la relación *P* sus correlativos tienen la relación *Q* y viceversa".²⁴⁰ Sin embargo, entre los perceptos y "sucesos no percibidos" sólo hay, en rigor, una relación de *semi-semejanza*. La diferencia radica en que la relación de 'semejanza' tiene un carácter unilateral, de "uno a uno"; mientras que la relación de 'semi-semejanza' tiene un carácter múltiple-unilateral, de "varios a uno".

& 8. La ontología y la epistemología de Russell.

(a). La definición de "sucesos".

En OP-1927, Russell considera la doctrina de los acontecimientos o sucesos, estableciendo que: "Todo en el mundo está compuesto de 'sucesos'; tal, al menos, es la tesis que me propongo mantener".²⁴¹ Ahora bien, al ser el "suceso" un concepto crucial en la metafísica de Russell, cabe preguntar: ¿Qué es un suceso? Russell responde que "un 'suceso'... es algo que ocupa una pequeña porción finita del espacio-tiempo".²⁴² De este modo, en AM-1927, Russell aclara que:

"Supondré... que el mundo físico tiene que construirse con 'acontecimientos', con cuya palabra distingo prácticamente... las entidades o estructuras, que ocupan una región del espacio-tiempo, pequeña en sus cuatro dimensiones."²⁴³

A diferencia de la materia de la física tradicional, los sucesos constituyen también algo penetrable y destructible; tal como se desprende de la aseveración de Russell en la que sostiene que "los acontecimientos no son ni impenetrables, ni indestructibles".²⁴⁴ Esto es algo que sabemos empíricamente, por ejemplo, la experiencia del solapamiento o superposición de sucesos; y, según la física, los electrones y los positrones se aniquilan mutuamente. Si bien es cierto que el "último Russell" ha replicado, al respecto, diciendo que: "Los electrones y los protones no son sucesos, según mi teoría; ellos son series de grupos de sucesos".²⁴⁵

En cuanto a la afirmación de Russell, en OP-1927, según la cual, "un 'suceso'... es algo que tiene una pequeña duración finita y una pequeña extensión finita en el espacio",²⁴⁶ cabe decir que constituye una definición atómica, en la cual considera que un suceso es una entidad espacio-temporal que ilustra, a continuación, con una serie de ejemplos esclarecedores. En otras palabras, nuestra experiencia normal con sucesos es en términos de sensaciones e imágenes; tal como señala Russell, en los siguientes textos de OP-1927:

"Cuando hablamos de un 'suceso', no nos referimos a algo que esté fuera de lo común. El ver un relámpago es un suceso; también lo es el oír que un neumático revienta, el oler un huevo podrido o el sentir la frialdad de una rana."²⁴⁷

"Los colores, sonidos y demás sensaciones particulares son sucesos; sus antecedentes causales en el mundo inanimado lo son también."²⁴⁸

Los últimos tipos de sucesos-en-relación son las sensaciones, imágenes y sucesos no percibidos; a partir de los cuales puede construirse la mente y la materia. Es decir que la *mente* está construida de sensaciones e imágenes,²⁴⁹ mientras que la *materia* está construida a partir de las sensaciones y sucesos no percibidos.²⁵⁰ En efecto, en OP-1927, Russell sugiere que "en una ciencia perfecta, la palabra 'mente' y la palabra 'materia' desaparecerían ambas y quedarían sustituidas por leyes causales concernientes a los 'sucesos'."²⁵¹

(b). Los sucesos y el conocimiento del mundo externo.

Podemos preguntarnos por el papel que cumplen los sucesos en nuestro conocimiento del mundo externo. En OP-1927, Russell asevera que:

"Lo que sucede cuando vemos un objeto me lo imagino aproximadamente; consideremos un pequeño objeto luminoso. En éste existe una cantidad de átomos que pierden energía y la irradian de acuerdo con el principio de los *quanta*. Las ondas luminosas resultantes se superponen según los principios matemáticos corrientes; cada parte de cada onda luminosa está formada por sucesos que tienen lugar en una cierta región del espacio-tiempo. Al ponerse en contacto con el cuerpo humano, la energía de la onda luminosa adquiere nuevas formas sin perder aún su continuidad causal. Por fin llega al cerebro, en donde uno de los sucesos que constituyen la cadena viene a ser lo que denominamos sensación visual. Esta sensación es lo que vulgarmente se llama el objeto de que la onda luminosa partiera, o en que la misma onda se reflejara caso de no ser luminoso por sí mismo dicho objeto."²⁵²

Desde el punto de vista de la física, entre el cuerpo luminoso por sí mismo y el cerebro del percipiente, según Russell, "se producen acontecimientos sucesivos en sucesivos lugares, y que el suceso correspondiente en el cerebro... es una sensación visual. Este es el único hecho de toda la serie acerca del cual puedo afirmar algo que no sea puramente abstracto y matemático".²⁵³ Puesto que suponemos que hay una prolongada cadena causal de sucesos "entre un suceso externo y el suceso producido en nosotros que consideramos como percepción del externo",²⁵⁴ Russell establece que:

"No podemos, por lo tanto, suponer que el suceso externo sea exactamente lo que vemos u oímos; en los mejores casos puede semejarse a nuestra percepción (*percept*) sólo en ciertos aspectos de carácter estructural."²⁵⁵

Pero, si tenemos en cuenta el punto de vista de la sensación, e invertimos este proceso; Russell considera que no habrá dificultad para explicar la interacción existente entre la mente y el cuerpo; ya que, para Russell, la sensación es una fuente de conocimiento físico; tal como expone en el siguiente texto:

"Partamos ahora del punto de vista de la sensación. Decimos entonces que esta sensación es uno de los sucesos pertenecientes a una prolongada serie de sucesos relacionados entre sí, que se desplazan desde un centro y de acuerdo con ciertas leyes matemáticas, en virtud de las cuales la sensación permite tener un conocimiento suficiente de sucesos que se producen en alguna otra parte. Por esta razón, la sensación es una fuente de conocimiento físico."²⁵⁶

Lo expuesto por Russell, supone la aceptación de la física ortodoxa; según la cual, los sucesos que ocurren entre una estrella y mi cerebro no son equivalentes a la sensación luminosa. Es decir que los hipotéticos sucesos intermedios son construcciones, mientras que la sensación es real; ya que, como vimos en el capítulo anterior, ésta era la única sustancia (*stuff*) real de las cosas que podíamos conocer. También hemos visto que, en AE-1921, las sensaciones eran "elementos neutrales" que estaban presentes tanto en la mente como en la materia; de modo que los objetos físicos también estaban constituidos por las sensaciones. Ahora bien, si tenemos en cuenta que las sensaciones poseen un carácter psíquico primordial; es decir, que son "unidades mentales" de naturaleza neutral; podemos comprender que Russell se plantee, en OP-1927, la posibilidad de que la materia sea "una estructura compuesta de unidades mentales";²⁵⁷ es decir, de sensaciones. Así pues, Russell concluye que:

"... todos los datos son sucesos mentales en el más restringido y estricto sentido, puesto que son percepciones (*percepts*). En consecuencia, toda verificación de las leyes causales está formada, cuando se produce, por percepciones ya esperadas. Consecuentemente, cualquiera inferencia que traspase las percepciones (actuales o posibles) es incapaz de prueba empírica. Obraremos con prudencia, por lo tanto, si consideramos los sucesos no mentales de la física como conceptos meramente

auxiliares a los que no se le supone realidad alguna, sino que se introducen solamente para simplificar las leyes de la percepción (*percepts*)."²⁵⁸

(c). Los sucesos no percibidos en Russell.

En AM-1927,²⁵⁹ Russell piensa que además de sensaciones e imágenes hay "sucesos no percibidos", cuya existencia acepta. Por el contrario, E.R. Eames²⁶⁰ opina que se trata de una "inferencia débil" que depende de la correlación entre la "secuencia de sucesos observados" y los previos "sucesos desapercibidos". Sin embargo, debe advertirse que el "último Russell" fue plenamente consciente de este problema; tal como se desprende de la siguiente afirmación, que realiza en MPD-1959:

"... lo que experimentamos directamente no puede ser el objeto externo que considera la física, y, sin embargo, sólo lo que experimentamos directamente nos da una razón para creer en el mundo de la física."²⁶¹

Por esta razón, Russell admitió la necesidad de postular la teoría causal de la percepción, a pesar de que a él le habría gustado reemplazar dicho postulado por "inferencias justificadas"; pero esto también le suscitará nuevas dificultades, como observa C.A. Fritz:

"... el empleo de sucesos imperceptibles en la construcción de la materia significa que la construcción no puede utilizarse, ahora, como un sustituto de las inferencias del mundo externo; puesto que estas inferencias son utilizadas en la construcción misma."²⁶²

Otra objeción al postulado causal ha sido señalada por R.M. Sainsbury:

"La característica general es que el postulado causal no nos dice, en modo alguno, cómo distribuir las causas probables entre nuestro aparato perceptivo y el resto del mundo. El mundo físico, exterior a nuestro aparato perceptivo, podría tener una estructura menor de la que suponemos corrientemente, ya que tal vez experimenta enriquecimiento a través de nuestros ojos y nervios."²⁶³

Pero la dificultad, aún más seria, ha sido advertida por A.J. Ayer:

"De hecho, podemos postular entidades inobservables,... pero pienso que se crea un problema más grave cuando se considera a todos los objetos físicos como entidades inferidas y localizadas, como hace Russell, en un espacio inferido propio, al que no tenemos un acceso perceptivo. No sólo no me parece claro qué justificación podría haber para creer en la existencia de un espacio así, sino que no estoy seguro siquiera de que sea inteligible su idea."²⁶⁴

Sin embargo, Morris Weitz opina de un modo diferente acerca de los "sucesos no percibidos"; y en un tono más conciliador sostiene que:

"El supuesto básico es la teoría causal de la percepción, que dice, en efecto, que cualquier percepto es un miembro de un grupo de perceptos, dados e inferidos; y que el grupo total puede correlacionarse con otro grupo de sucesos que no forman parte de la percepción."²⁶⁵

M. Weitz²⁶⁶ considera que la teoría causal de la percepción del "segundo Russell", podría aclararse si la formalizamos de la siguiente manera:

(x) $[\exists A, B] \therefore P x : \supset : x \in A . A \text{ I-I } B.$

$Px = x$ es un percepto;

A = un grupo de perceptos, dados e inferidos;

B = un grupo de sucesos no percibidos;

I-I = el correlator.

Supongamos, por ejemplo, que tenemos un percepto azul; luego -advierte M. Weitz-,²⁶⁷ la teoría causal afirma:

(i) Que este percepto es un miembro de una clase de perceptos que incluye redondez, dureza, brillo, etc., y que llamamos una "mesa"; y

(ii) Que la clase misma está relacionada con "sucesos" que pueden correlacionarse con la redondez, dureza, brillo, etc. La psicología denomina a estos sucesos los estímulos de nuestras percepciones, y la física las causas de nuestras percepciones.

Según Russell, ambas ciencias -física y psicología- tienen razón en sus creencias de que hay sucesos que nadie percibe o puede percibir; y que pueden correlacionarse con sucesos que percibimos o son perceptibles. Las alternativas a estas creencias son: (i) el *fenomenismo* y (ii) el *solipsismo*, que son rechazadas por el "segundo Russell"; porque considera que (ii)

es una alternativa muy desesperada,²⁶⁸ en tanto que (i) no puede dar cuenta de hechos tan obvios como "el dictáfono que repite una conversación",²⁶⁹ o la audición de un estrépito por alguien más cercano a su fuente que otro más alejado de la misma.²⁷⁰ Russell rechaza el *solipsismo* porque contradice las nociones básicas del sentido común y de la ciencia. De esta manera, en *Reply*-1944, el "último Russell" advierte que:

"Hay algunos que rechazarían que la física tenga algo que decir acerca de lo que no puede observarse; a veces, yo he sido uno de ellos. Pero me he persuadido de que una interpretación semejante de la física es, en el mejor de los casos, un juego intelectual; y que una aceptación honesta de la física requiere el reconocimiento de los acontecimientos no observados."²⁷¹

Ahora bien, si hay sucesos "mentales" (percibidos) y sucesos "no mentales" o físicos (no percibidos); entonces, otra vez, nos hallamos ante una nueva forma de dualismo, similar al que hemos advertido en *AE*-1921;²⁷² y que veremos a continuación.

(d). El dualismo causal en Russell.

En el prefacio de *AE*-1921,²⁷³ Russell reconoce que le tentaría autodenominarse un "materialista"; si no fuera por las implicaciones erróneas del concepto de materia. M. Weitz²⁷⁴ ha analizado muy bien este punto, sosteniendo que en la doctrina de Russell hay un dualismo causal último; que Russell interpreta como un problema idéntico al del materialismo.

El *materialismo*, según M. Weitz,²⁷⁵ se define de dos maneras:

- (i) La sustancia (*stuff*) última del mundo es física, es decir, no mental.
- (ii) Las leyes últimas del mundo son físicas, y toda ley auténtica es básicamente física.

M. Weitz advierte que Russell rechaza el materialismo en el sentido (i), porque lo considera demasiado dogmático.²⁷⁶ En cuanto a la verdad o falsedad del materialismo en el sentido (ii), según M. Weitz,²⁷⁷ Russell lo reduce a cinco problemas; de los cuales nos interesan los dos últimos, expuestos en *AM*-1927: (1) el fisicalismo, y (2) el determinismo.

(1) El *fisicalismo*, afirma M. Weitz,²⁷⁸ es la doctrina que defiende Rudolph Carnap y sus seguidores; según la cual, toda oración de cualquier rama del lenguaje científico puede traducirse al lenguaje físico sin cambiar su contenido. M. Weitz²⁷⁹ observa que, aunque

Russell nunca critique directamente al fisicalismo, sin embargo, puede deducirse su pensamiento acerca del mismo. Russell sostiene que, aunque la física nos diga mucho acerca del mundo; sin embargo, no nos dice nada acerca de sus partes más íntimas, tales como: las sensaciones o percepciones. Así pues, en AM-1927, Russell nos dice que:

"Para tomar un ejemplo sencillo: la física debe, teóricamente, poder predecir que en tal determinado momento nuestro ojo recibirá un estímulo de cierta especie; debe poder definir las propiedades físicas de los acontecimientos que, como resultado, se producen en el ojo y en el cerebro, uno de los cuales es, en efecto, la percepción visual (*visual percept*); pero no puede darnos por sí misma el conocimiento de que uno de aquéllos es dicha percepción visual. Es evidente que un hombre que puede ver conoce muchas cosas desconocidas para un ciego, pero a este último le es posible conocer la totalidad de la física. Así pues, el conocimiento que los demás poseen y del que este último carece no forma parte de la física."²⁸⁰

Por otro lado, respecto al cerebro, Russell afirma que:

"Puesto que su cerebro consta también de electrones, nos vemos obligados a concluir... que si el electrón se encuentra en un cerebro humano, algunos de los acontecimientos que lo componen son, probablemente, algunos de los 'estados mentales' del hombre a quien el cerebro en cuestión pertenece... Así pues, una percepción (*percept*) es un acontecimiento o un grupo de acontecimientos, cada uno de los cuales pertenece a uno o más grupos de los que constituyen los electrones en el cerebro."²⁸¹

En este texto, Russell nos sugiere que los electrones poseen las "cualidades de los perceptos"; con lo cual se aparta del fisicalismo, que habría sostenido todo lo contrario; o sea, que los perceptos tienen las "cualidades de los electrones".

(2) El *determinismo*, interpreta M. Weitz,²⁸² para Russell no es verdadero; ya que lo rechaza en base a la teoría de los *quanta*, que destruye cualquier forma de "determinismo mente-cerebro". El argumento de Russell, según M. Weitz, "supone que la mente y el cerebro *están* conectados causalmente".²⁸³ Sin embargo, en AM-1927, el propio Russell opina que:

"Es posible que el electrón dé un salto cuando quiere; es posible también que los fenómenos de muy pequeña escala que se producen en el cerebro y que son los que introducen todas las diferencias entre los fenómenos mentales, pertenezcan al dominio en donde las leyes físicas no determinan ya de un modo definitivo lo que tiene que

ocurrir. Esto, desde luego, es solamente una posibilidad especulativa; pero así y todo interpone un veto a cualquier dogmatismo materialista."²⁸⁴

En base a este texto de Russell, M. Weitz llega a la siguiente conclusión: "Russell es un dualista causal; aunque a él le habría gustado mucho reducir todas las leyes causales a las de la física, y por esta razón acepta un materialismo causal".²⁸⁵

(e). La relación causal entre sucesos y perceptos.

Respecto a la percepción, en AM-1927, Russell sostiene que "para ciertos objetos, el lenguaje de la causalidad no es, quizá, el que mejor expresa nuestro pensamiento".²⁸⁶ Algunas líneas después, Russell establece que:

"El supuesto esencial de lo que llamamos comúnmente la teoría causal es que el grupo de percepciones (*percepts*) puede ampliarse con la adición de otros acontecimientos, situados en el mismo espacio y alrededor del mismo centro, y conectados entre sí y con el grupo de percepciones por leyes, en las que se comprenden las de perspectiva."²⁸⁷

El "grupo de perceptos" (nuestros y de otras personas) puede ampliarse con los sucesos, con los que están correlacionados por leyes causales; de este modo, un objeto físico o trozo de materia se convierte en "un conjunto de sucesos ampliados", alrededor de lo que probablemente es un "centro hueco", que no contiene sucesos; según Russell, la ciencia mantiene esencialmente que el mundo está compuesto de "series y conjuntos de sucesos". Así pues, en AM-1927, Russell sostiene que hay "cadenas de sucesos", independientes relativamente, que se extienden desde el centro hacia el exterior; de este modo, nuestra "percepción de un objeto" es el último suceso de una cadena causal semejante. Esta teoría causal no supone, en modo alguno, que existan objetos materiales permanentes; los cuales Russell aún sigue considerando como meras construcciones. Russell concibe los objetos materiales como un "conjunto de perceptos y sucesos, correlacionados y continuos"; de manera que los objetos materiales permanentes sólo constituyen un conjunto de sucesos "causalmente continuos" con los perceptos de dicho objeto. Ahora bien, la teoría causal de la percepción no

implica que las diferentes "sensaciones de un objeto" (o perceptos percibidos) obedezcan a una sola causa; sino más bien, por el contrario, nos lleva a inferir que existe una pluralidad de sucesos "no percibidos", que se hallan correlacionados causalmente con nuestras sensaciones; de modo que las diferencias existentes entre perceptos se explican por las diferencias entre los sucesos correspondientes que las causan. Es decir que:

"Suponemos que las diferencias en las percepciones (*percepts*) implican diferencias en los estímulos, es decir: que si una persona oye dos sonidos a la vez o ve dos colores a la vez, es que dos estímulos físicamente diferentes han llegado al ojo o al oído. Este principio, junto con el de la continuidad espacio-temporal, basta para darnos un conocimiento suficiente de la *estructura* de los estímulos."²⁸⁸

El hecho de que los perceptos sean los únicos sucesos que podamos experimentar, lamentablemente nos impide conocer la "naturaleza intrínseca" de los sucesos que los causan; ignorando, por lo tanto, si estas causas se parecen o no a los perceptos; tal como nos dice Russell, respecto a estos "sucesos no percibidos":

"Cierto es que sus caracteres intrínsecos seguirán siéndonos desconocidos, pero podemos suponer que los estímulos, que nos hacen oír notas de tonos diferentes; forman una serie según determinado carácter, que causalmente corresponde con el tono, y podemos hacer suposiciones análogas respecto a los colores o a cualquier otra clase de sensaciones, que admita la disposición en serie."²⁸⁹

Esto significa que los objetos físicos sólo son conocidos por *descripción*, como causas externas de nuestros perceptos, con la consecuencia de que sólo podemos formular "inferencias conjeturales" acerca de sus propiedades intrínsecas.

(f) Los "perceptos" están en nuestra cabeza.

En AM-1927 y en OP-1927, Russell expuso unas ideas que despertaron bastante polémica, por su aparente "inverosimilitud". Así pues, en AM-1927, Russell afirma que:

"... la totalidad del espacio visual del hombre está, para la física, dentro de su cabeza; esto aparecerá como consecuencia de consideraciones de orden causal."²⁹⁰

Estas "consideraciones de orden causal" (que aparecen en la parte final del texto) se basan en la teoría causal de la percepción, que para Russell tiene un rango científico incuestionable; de modo que:

"Todo el que acepte la teoría causal de la percepción se ve obligado a aceptar la conclusión de que las percepciones (*percepts*) están en nuestras cabezas, porque vienen al final de una cadena causal de acontecimientos físicos, que se produce, espacialmente, entre el objeto y el cerebro del percipiente."²⁹¹

Según esta teoría, lo que realmente observamos son perceptos localizados en algún lugar de nuestro cerebro; de manera que la relación adicional de perceptos a objetos materiales se obtiene mediante inferencia. De aquí, Russell extrae la sorprendente conclusión de que todo lo que percibimos se halla dentro de nuestra cabeza y, de un modo inverosímil, concluye que:

"... lo que el fisiólogo ve, cuando examina un cerebro, está en el mismo fisiólogo, no en la cabeza que está examinando."²⁹²

Russell considera que cuando el fisiólogo examina el cerebro de un ser vivo, una "parte... de su contenido consiste en sus percepciones (*percepts*), en sus pensamientos y sentimientos".²⁹³ De esta manera, el fisiólogo está observando perceptos que están localizados dentro de su propio cerebro; y mediante cierto proceso de inferencia los relaciona con el cerebro de la persona que él está observando. Es así como Russell llega al insólito resultado de que cuando el fisiólogo observa el cerebro ajeno, lo que realmente está observando es algo que ocurre dentro de su propio cerebro. En OP-1927, Russell también sostiene que, aunque parezca natural suponer que "lo que ve" un fisiólogo cuando observa un cerebro vivo "está en el cerebro que él observa", en realidad "cuando hablamos del espacio físico, lo que el fisiólogo ve está en su propio cerebro".²⁹⁴ Ernest Nagel ha considerado que esto es "increíblemente erróneo"²⁹⁵ y "absurdo",²⁹⁶ ya que nunca hemos visto "porción" alguna de nuestro propio cerebro. Sin embargo, el "último Russell" ha respondido en su *réplica* a Nagel, en Reply-1944:

"... una afirmación mía que le choca profundamente a Nagel, como le ha chocado a otros filósofos; qué quiero decir al afirmar que: cuando un fisiólogo ve en el cerebro de otro hombre, lo que él ve está dentro de su propio cerebro y no en el del otro

hombre. Hasta ahora no he encontrado ningún filósofo que sepa qué quiero decir con esta afirmación."²⁹⁷

A continuación, advierte Russell, "es posible que mi teoría de la materia sea bastante absurda; pero, desde luego, no es la teoría que Nagel está refutando".²⁹⁸ El "último Russell" juzga que se está criticando una teoría, que en realidad no es la suya; y en su *réplica* a Nagel, emprende la defensa de su propia doctrina "omitiendo detalles y calificaciones", mediante un argumento en el que sostiene explícitamente, en *Reply-1944*, que su opinión es ésta:

"Un trozo de materia es un sistema de sucesos; si el trozo de materia es tan pequeño como sea posible, estos sucesos deben solaparse (*overlap*) totalmente, o ser 'copresentes'. Todo suceso ocupa una cantidad finita de espacio-tiempo, a saber, se solapa con sucesos que no se solapan con otros. Ciertas colecciones de sucesos son 'puntos', o, tal vez, volúmenes mínimos, puesto que la existencia de colecciones generadoras de puntos son inciertas. Las leyes causales nos permiten disponer los puntos (o volúmenes mínimos) en un orden tetra-dimensional."²⁹⁹

En base a este razonamiento, el "último Russell" pretende alcanzar dos objetivos:

(i) Aclarar por qué rechaza la opinión en la que E. Nagel afirma: "Yo sé... que nunca he visto porción alguna de mi propio cerebro, y que he visto muchos objetos físicos".³⁰⁰

(ii) Explicar su propia opinión en la que Russell sostiene todo lo contrario: "No creo que mis perceptos visuales sean una 'porción' de mi cerebro; la 'porción' es un concepto material".³⁰¹ Así, en la segunda parte de su argumento, el "último Russell" nos aclara que:

"Por esta razón, cuando las relaciones causales de un suceso son conocidas, su posición en el espacio-tiempo se sigue tautológicamente. Las conexiones causales y temporales de los perceptos con los sucesos en los nervios aferentes y eferentes da a los perceptos una ubicación en el cerebro del observador. Se observa que una 'porción' de un cerebro es un conjunto de puntos (o volúmenes mínimos); un suceso puede ser un miembro de ciertos puntos (o volúmenes mínimos) que son miembros del cerebro, y, por tanto, se dice que está 'en' el cerebro, pero no es 'parte' del cerebro."³⁰²

La adopción del monismo neutral, por parte de Russell, supuso el abandono de la distinción entre sensación y dato de los sentidos; lo que dio lugar a una serie de malentendidos como el de E. Nagel; cuando malinterpreta la frase de Russell: "*lo que veo está en mí*".³⁰³ En

Reply-1944, el "último Russell" mantiene este punto de vista, al afirmar que: "Mi visión es... un suceso en mí",³⁰⁴ pero, a continuación, nos explica que:

"... cuando 'veo una mesa' lo que veo es simultáneo a mi visión, mientras que la mesa como objeto físico conectado con mi visión es un poco anterior. (El sol es el de hace ocho minutos, alguna nebulosa es de hace cientos de miles de años). Lo que veo tiene propiedades secundarias reconocidas, desde Locke, como no pertenecientes al objeto físico, y las cualidades primarias acerca del mismo han sido reconocidas desde Berkeley -o desde Kant, por aquellos que le tuvieron aversión a Berkeley."³⁰⁵

En MPD-1959, Russell resumió esta nueva doctrina, afirmando que:

"La luz de una estrella viaja por el espacio intermedio y causa una perturbación en el nervio óptico que termina en un suceso en el cerebro. Lo que sostengo es que el suceso en el cerebro *es* una sensación visual. Sostengo, en efecto, que el cerebro consiste en pensamientos, usando la palabra 'pensamientos' en su más amplio sentido, como la usa Descartes. A esto se replica: '¡Absurdo! Yo puedo ver un cerebro con ayuda de un microscopio, y puedo ver que no consiste en pensamientos, sino en materia, como las mesas y las sillas'. Esto es una pura equivocación. Lo que veis cuando miráis un cerebro con un microscopio es parte de vuestro mundo privado. Es el efecto en vosotros de un largo proceso causal que ha comenzado en el cerebro que decís estar mirando. El cerebro que decís que miráis es, sin duda, parte del mundo físico; pero éste no es el cerebro que es un dato en vuestra experiencia. Este cerebro *es* un efecto remoto del cerebro físico. Y si la localización de sucesos en el espacio-tiempo físico ha de producirse, como yo sostengo, por relaciones causales, entonces vuestra percepción (*percept*), que sigue a los sucesos ocurridos en el ojo y en el nervio óptico que llega al cerebro, debe estar localizada en vuestro cerebro... Lo que defiendo es que *podemos* testificar u observar lo que ocurre en nuestras cabezas, y que no podemos testificar ni observar ninguna otra cosa, en absoluto."³⁰⁶

En este texto podemos apreciar como Russell pasa de la "sensación" al "percepto", a la vez que diluye los "objetos de percepción" en "objetos de sensación". El "último Russell" concluye que sólo vemos "sucesos en nuestras cabezas", debido a que considera que la sensación es "un suceso en la cabeza". Es evidente que si el "segundo Russell" hubiese hablado, desde el principio, con esta claridad con que lo hace el "último Russell", nos habríamos evitado todos estos enmarañamientos.

& 9. El problema de la relación entre lo físico y la percepción: Su estructura.

En AM-1927, siguiendo el punto de vista causal u ontológico, Russell sostiene que "el mundo físico, parece natural deducir, carece de colores";³⁰⁷ en cuyo caso se establecería una relación "muy remota y curiosa" entre lo físico y la percepción; tal como observa Russell:

"Si la física es exacta, la relación de una percepción (*percept*) a un objeto físico es muy remota y curiosa."³⁰⁸

Russell nos recuerda que la percepción visual de los objetos físicos es posible, gracias a la luz que se refleja o dispersa; permitiéndonos así la captación de colores y otras cualidades. Pero, a la vez, esto complica el problema, incluso en los casos aparentemente más sencillos; tal como sería el hecho de "ver un gas en estado incandescente", en cuyo caso existirían enormes diferencias de estructura entre el percepto y el suceso físico. De este modo, Russell observa que:

"... si la física es verdadera, existen grandes diferencias entre la estructura aparente de lo percibido (*percept*) y la estructura real de lo que se produce en el gas."³⁰⁹

Desde el punto de vista de la estructura, esta diferencia entre lo aparente y lo real, significa que lo percibido como "estable y continuo" es realmente un proceso físico "inestable y discontinuo", que tiene lugar en el gas y que consta de un enorme número de "cataclismos separados, súbitos y discretos".³¹⁰ Pero, a pesar de estas diferencias, Russell admite que:

"Verdad es que hay importantes semejanzas entre lo percibido (*percept*) y el acontecimiento físico. La forma de lo percibido corresponde a la forma de la región, en la que tienen lugar los cataclismos, con las limitaciones que acabamos de hacer mención, al hablar de mediciones. El color de lo percibido corresponde a la cantidad de energía que pierde cada átomo en un acontecimiento (*upheaval*)... Así pues, todo en lo percibido representa un hecho estadístico concerniente al gas, con la excepción del color, que se admite representa un hecho concerniente a cada uno de los átomos. Esto... es un notable retorno al aforismo de Locke sobre las cualidades secundarias: el color es el más objetivo de todos los elementos de lo percibido."³¹¹

Esta relación "remota y curiosa" entre lo físico y la percepción se debe, en gran parte, a la discrepancia entre la *realidad* física, "inestable y discontinua", y su percepción *aparente* como algo "estable y continuo". La consecuencia más importante de este hecho, observado por Russell, es que podría invalidar no sólo el fenomenismo, sino también la construcción lógica que acabaría perdiendo su "base real": la percepción. En este texto, afortunadamente, Russell intenta superar todas estas dificultades, mediante la admisión de 'discrepancias y semejanzas' en la "relación de correspondencia entre lo físico y la percepción"; aunque reconoce ciertos límites y restricciones en dicha admisión. Ahora bien, en el siguiente texto Russell aclara que:

"El abismo que separa las percepciones (*percepts*) y la física no atañe a la cualidad intrínseca, porque nosotros no conocemos nada sobre la cualidad intrínseca del mundo físico y, por tanto, no podemos saber si es o no muy diferente de la de las percepciones."³¹²

Este texto nos recuerda a ese "no se qué" de la sustancia de Hume, así como también al "mundo nouménico" kantiano; ya que el mundo escapa a nuestra experiencia, sumiéndonos en el agnosticismo de las "entidades no percibidas". Sin embargo, esto no concuerda con el monismo neutral; ya que si Russell ha adoptado esta postura que considera verdadera, entonces no puede haber misterio alguno en las "cualidades intrínsecas" de los objetos físicos; puesto que éstos, simplemente, serían definidos en términos de las "cualidades de los perceptos" con los que se ha admitido cierta correspondencia y semejanza. Todo lo cual nos ha creado alguna dificultad y, a la vez, perplejidad, desconcierto y confusión; que tal vez podríamos superar, si tenemos en cuenta que para el "último Russell", en MPD-1959, la estructura es algo opuesto a la *cualidad o contenido, de modo que:*

"... podamos conocer una estructura espacio-temporal sin conocer las cualidades que la componen."³¹³

Y de una manera más rotunda, respecto a las percepciones, reconoce que:

"En realidad, todas las percepciones visuales y auditivas tienen este carácter; transmiten estructura y no cualidad intrínseca."³¹⁴

Ahora bien, si se tienen en cuenta estos dos últimos textos de MPD-1959, puede que nuestras dudas -al menos por el momento- queden esclarecidas; pero si analizamos su construcción lógica del espacio físico, hallaremos algunas dificultades similares a las de su construcción lógica de objetos físicos. Así pues, en AM-1927, Russell nos advierte que:

"Limitándonos... a las percepciones (*percepts*) de varios observadores, podemos formar grupos de ellas relacionados entre sí aproximada, aunque no exactamente, según leyes que podríamos llamar de 'perspectiva'. Por medio de dichas leyes, junto con la consideración de los cambios en nuestras restantes percepciones (*percepts*), que pueden relacionarse con la percepción (*perception*) del movimiento corporal, podemos formarnos la concepción de un espacio en el que están situados los percipientes, encontrándonos con que, en este espacio, todas las percepciones (*percepts*) que pertenecen a un grupo (por ejemplo: las correspondientes a un mismo objeto físico, desde el punto de vista del sentido común) pueden ordenarse alrededor de un centro que colocamos en el lugar en donde está situado el objeto físico en cuestión. (Para nosotros esta es una *definición* del lugar de dicho objeto físico). El centro no se concibe como un punto, sino como un volumen, que puede ser tan pequeño como un electrón o tan grande como una estrella."³¹⁵

En este texto puede apreciarse su adhesión a la teoría desarrollada en OK-1914,³¹⁶ pero, en otros textos de AM-1927, aunque el espacio físico se infiera de su correspondencia estructural con el espacio sensible, Russell piensa que puede establecerse que:

"... sólo nos es posible deducir las propiedades lógicas (o matemáticas) del espacio físico, no debiendo suponer que este es idéntico al espacio de nuestras percepciones."³¹⁷

Las propiedades *lógicas* son definibles como constantes entre sistemas de relaciones "similares"; además, estas propiedades lógicas son estructurales y, por lo tanto, son conocidas. De esta manera, Russell advierte que:

"Las propiedades lógicas comprenden todas aquellas que pueden expresarse en términos matemáticos. Además, las deducciones de las causas, partiendo de las percepciones a que dan lugar, suponiendo que tales deducciones sean válidas, se relacionan principalmente, si no exclusivamente, con las propiedades lógicas."³¹⁸

Un argumento similar se aplica a las relaciones espaciales: el espacio físico y el espacio privado no pueden "identificarse"; en realidad, según Russell, en base al espacio privado se construye el espacio público. Ahora bien, esta doctrina del conocimiento de la estructura cuenta a su favor con la admisión de un supuesto causal mínimo, en el cual hay una correspondencia unilateral entre la percepción y el suceso físico; por este motivo, Russell considera útil y conveniente, sustituir la relación entre lo físico y la percepción, por la "relación múltiple-unilateral"; tal como señala en el siguiente texto de AM-1927:

"Al definir la semejanza, hicimos uso de una relación unilateral (*one-one*) *S*. Pero podemos sustituir ésta por una relación múltiple-unilateral (*many-one*), y obtener así aún algo útil. La importancia de ello reside en que... si tomamos un grupo de acontecimientos constituyentes de un objeto físico, la relación de los acontecimientos, que se encuentran más próximos al objeto con aquellos que están más lejanos, es del tipo mencionado últimamente y no del unilateral."³¹⁹

Russell considera que esta relación de 'semi-semejanza' es la que mejor definiría la correlación entre estos dos "sistemas de relaciones": el de la física y el de la percepción; en consecuencia, según Russell, "cuando la relación *S* es múltiple-unilateral, diremos que los dos sistemas que correlaciona son 'semi-semejantes'."³²⁰ Por último, respecto a la "relación entre lo físico y la percepción", Russell afirma de manera tajante que "nuestra relación *S*, que relaciona el objeto físico con lo que nosotros percibimos de él, es múltiple-unilateral y no unilateral".³²¹ De esta manera, quedaría clara la postura que adopta Russell ante el problema de la relación entre lo físico y la percepción, cuya solución formal presentaría un carácter puramente relacional que carece de contenido.

& 10. Conclusiones.

Debemos recordar que el "primer Russell", en OK-1914, se propuso derivar nuestras creencias *inferidas* únicamente de los datos *duros*, aceptando los principios de la lógica. En cambio, en AM-1927, el "segundo Russell" considera necesario asumir la teoría causal de la percepción, como complemento de los datos *duros* constituidos por las sensaciones. Ahora bien, en el "segundo Russell" hemos hallado tres tipos de *reduccionismo*:

(i) Fenomenista, al estilo de Hume, cuya pretensión es reducir los objetos físicos a los objetos de percepción, llamados "perceptos".

(ii) Fisicalista, cuya metodología se proponía reducir las leyes causales psicológicas a las leyes causales de la física. Sin embargo, al no poder reducir las imágenes a "sensaciones", Russell tuvo que reconocer su fracaso; y no tuvo más remedio que admitir una nueva forma de dualismo causal.

(iii) Monista neutral, que constituye su último y verdadero objetivo:

(1) En el plano *ontológico*, Russell nos muestra una realidad que no es mental ni material, sino "monista neutral". Para Russell la realidad está constituida por una pluralidad de "sucesos" de la misma naturaleza, que sólo difieren en el modo de ser ordenados:

(a) Por la física, que los considera como sucesos *físicos*; ya que los agrupa desde su punto de vista, es decir, desde la unidad del "objeto" que causa o produce una serie de estímulos; que son transmitidos a través del "medio interpuesto", siguiendo las leyes de perspectiva, teniendo en cuenta las distancias y otros factores presentes en el observador o su análogo físico (máquina fotográfica, filmadora, magnetofón; o, en general, un instrumento dotado de sensibilidad); siguiendo una cadena causal (a través de ojos, nervios aferentes, etc.) hasta llegar al cerebro, donde se producirá un suceso *mental*: la "percepción", que es un efecto remoto que, en este caso, obedece a una causa física. Ahora bien, si una causa física (o suceso físico) puede provocar un efecto mental (o suceso mental), según Russell, se debe a la naturaleza 'neutra' de la mente y la materia. De este modo, Russell concibe: a) que la materia es una construcción lógica hecha por la física, mediante las "sensaciones"; y b) que la mente es una construcción lógica realizada por la psicología, mediante las "sensaciones e imágenes".

(b) Por la psicología, que los considera como sucesos "mentales", agrupándolos desde su punto de vista; es decir, desde la unidad del "sujeto", que experimenta una serie de sucesos mentales. En otras palabras, para la psicología, la mente y la materia son entidades inferidas de los "datos" de la experiencia *interna*; la cual se halla unida por cadenas de fenómenos mnémicos, a partir de sucesos "mentales" cuya causa puede ser: a) externa, en el caso de la percepción; y b) interna, como ocurre con los deseos.

(2) En el plano *epistemológico*, Russell estima que las percepciones y demás sucesos "mentales" son evidentes; ya que son conocidos de manera directa. En cambio, nuestro conocimiento de la existencia de la materia (o conjunto de objetos físicos) es de carácter

dudoso; ya que se "infiere" de premisas empíricas, basadas en los datos de la percepción. En otras palabras, nuestras percepciones y sus contenidos de objetos de percepción no ofrecen la menor duda, porque todos ellos ocurren en nuestro cerebro; y esto lo podemos advertir mediante la auto-observación. Por el contrario, si más allá -o detrás- de nuestras percepciones existen los objetos físicos correspondientes como la causa de nuestros perceptos, constituye una "creencia" del sentido común y de la ciencia, que carece de evidencia; ya que los objetos materiales son entidades hipotéticas, cuya existencia podría ser cuestionada. Sin embargo, si usamos el método de construcciones lógicas y logramos sustituir las entidades físicas inferidas, podríamos superar muchas de las dificultades planteadas por las discrepancias entre el espacio físico y perceptual, en particular, y el mundo de la física y de la experiencia, en general.

Por último, podemos señalar que el "problema de la relación entre lo físico y la percepción" no es el de una relación de entidades: mente y materia; sino más bien constituye un proceso, en el que hablamos de la *percepción* como un conjunto o clase de acontecimientos mentales; cuya relación causal debemos establecerla con ciertos acontecimientos *físicos*, que se propagan a través de un "medio interpuesto" hasta llegar al cerebro del perceptor, en el cual provocan un suceso mental o "percepto" como, por ejemplo, "ver el sol". En AM-1927, Russell admite que la ciencia requiere "postulados", tales como el de las "líneas causales", que ha de introducir en esta obra, como anticipo de HK-1948; que constituye su último gran tratado epistemológico, en el que Russell se aparta del monismo neutral; motivo por el cual dicha obra no ha sido analizada en nuestra Tesis Doctoral.

* * * *

A modo de EPÍLOGO, nos gustaría concluir nuestra Tesis Doctoral con una frase de Alan Wood, el discípulo más fiel de Russell, que resume nuestro máximo sentir:

"... estamos inspirados por la esperanza (jamás realizada completamente) de que terminaremos por saber de qué estábamos hablando."³²²

NOTAS DEL CAPÍTULO IV.

1. v. Russell, *The Analysis of Mind*, London, George Allen & Unwin Ltd., 1971 [AE-1921].
Análisis del espíritu, trad. esp. de E. Prieto, Buenos Aires, Paidós, 1962.
2. v. Russell, *The Analysis of Matter (With a new Introduction by Lester E. Denonn)*, U.S.A., George Allen & Unwin Ltd., 1959 [AM-1927].
Análisis de la materia, trad. esp. de Eulogio Mellado, Madrid, Taurus, 1969.
3. Albert Einstein (1879-1955). En su teoría *especial* de la relatividad (1905), postuló la existencia de los fotones como cuantos de luz y explicó el llamado efecto fotoeléctrico. Demostró matemáticamente que a las tres dimensiones del espacio físico había que añadir el concepto de tiempo o cuarta dimensión, ya esbozado por su maestro Minkowski; pero hasta entonces considerado como independiente. Esta teoría le llevó al descubrimiento de la relación entre masa y energía (1907), que condensó en "La ecuación del siglo XX": $E = m \cdot c^2$, en la que E representa la energía, m la masa y c la velocidad de la luz, fórmula de enorme trascendencia, que constituye el principio de la energía atómica. En su teoría *general* de la relatividad (1916), Albert Einstein demostró la equivalencia entre inercia y gravitación (anticipada en 1911); estableciendo las relaciones entre espacio, tiempo, materia, energía, gravitación e inercia. Dedicó los últimos años de su vida a la elaboración de una "teoría general y uniforme del campo" (1950), en la que trató de relacionar -sin éxito- la gravitación con la electricidad y el magnetismo. Importantes son los trabajos de Einstein en cosmología y también en Epistemología; entre los últimos destaca su defensa del determinismo frente a la opinión de muchos contemporáneos. Entre sus obras destacan: Teoría de la relatividad especial y general (1917), El significado de la relatividad [*The Meaning of Relativity: Four Lectures delivered at Princeton University* (1921)], Como veo el mundo (1934), La física, aventura del pensamiento (en colaboración con L. Infeld) (1938), etc.
4. v. Russell, *The ABC of Atoms*, London, Kegan Paul, 1923 [ABCA-1923].
El ABC de los átomos, trad. esp. de Ernesto Sábato y Jorge Itzigsohn (con nota preliminar y Apéndice de E. Sábato), Buenos Aires, Ediciones Imán, 1945.
5. v. Russell *The ABC of Relativity (Third Revised Edition, edited by Felix Pirani)*, London, George Allen & Unwin Ltd., 1969 [ABCR-1925].
El ABC de la relatividad, trad. esp. de Pedro Rodríguez Santidrián, Barcelona, Ariel, 1978.

6. v. AB: 1967-69, II: 151-2 i.
7. v. A. Wood-1957: 204 e.
8. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 1 (a) y (b).
9. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 7 (a).
10. AM-1927: 177 i, 210 e.
11. AM-1927: 179 i, 213 e.
12. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 1 (a) y (b).
13. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 4 (c).
14. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 1 (e).
15. v. AM-1927: 134 i, 163 e.
v. también Tesis Doctoral, cp. II, & 5 (a).
16. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 1 (a).
17. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 4.
18. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 7 (a).
19. v. Russell, *An Outline of Philosophy*, London, George Allen & Unwin Ltd., Eight Impression, 1961 [OP-1927].
Fundamentos de filosofía, trad. esp. de R. Crespo y Crespo, Barcelona, Plaza & Janés, 1985.
20. OP-1927: 297-8 i, 604-5 e.
21. OP-1927: 298 i, 605 e.
22. OP-1927: 296 i, 602 e. v. también OP-1927: 292 i, 594 e.
23. OP-1927: 297 i, 603 e.
24. OP-1927: 297 i, 604 e.
25. ibídem.
26. Sobre la "causación mnémica" de los fenómenos mentales: v. Tesis Doctoral, cp. III, & 2 (c), 3.
27. OP-1927: 298 i, 605 e.
28. Dr. Charles Dunbar Broad, filósofo inglés (n. 1887).
29. Russell analiza y critica la obra de C.D. Broad: *The Mind and its Place in Nature* [v. AM-1927: 286 i, 330 e].
30. OP-1927: 300 i, 609 e.
31. ibídem.
32. ibíd.
33. AM-1927: 168 i, 200 e.
34. ibídem.
35. En varias partes de AM-1927, Russell usa este ejemplo, de manera reiterada, para ilustrar los hechos no percibidos.
36. AM-1927: 255 i, 296 e.
37. v. AM-1927: 393 i, 457-8 e.
38. Tal como ocurre con el conductismo [v. Tesis Doctoral, cp. III, & 1 (a)].
39. AM-1927: 153 i, 184 e.
40. v. AM-1927: 6-7 i, 14-15 e.
41. v. AM-1927, Parte III, cp. XXVIII, "*The Construction of Points*" ["La construcción de puntos"]: 290-302 i, 335-49 e.
42. AM-1927: 138 i, 168 e.
43. AM-1927: 6 i, 14 e.

44. AM-1927: 7 i, 15 e.
45. AM-1927: 7 i, 16 e [v. Advertencia en n. 11].
46. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 4 (c).
47. AM-1927: 10 i, 18 e.
48. AM-1927: 8 i, 16 e.
49. AM-1927: 133 i, 163 e.
50. AM-1927: 8 i, 16 e.
51. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 6.
52. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 4.
53. v. AM-1927, prefacio: *Preface*, 7-8 e.
54. v. HK-1948, Parte IV, cp. I, "*Interpretation*" ["Interpretación"]: 251-8 i, 245-52 e.
55. AM-1927: 6 i, 14 e.
56. ibídem [v. Advertencia en n. 11].
57. AM-1927: 7 i, 15 e [v. Advertencia en n. 11].
58. AM-1927: 7 i, 16 e [v. Advertencia en n. 11].
59. v. AM-1927, Parte I, cp. I, "*The Nature of the Problem*" ["Naturaleza del problema"]: 1-10 i, 9-19 e.
60. AM-1927: 1 i, 9-10 e.
61. AM-1927: 2 i, 10 e.
62. ibídem.
63. v. AM-1927: 2-3 i, 10-11 e.
64. AM-1927: 5 i, 13 e [Hemos modificado ligeramente la trad. de '*sets*' por "conjuntos", en lugar de "juegos"].
65. v. AM-1927: 3-4 i, 11-12 e.
66. AM-1927: 4 i, 12-13 e.
67. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 6 (c), 3.
68. v. AM-1927: 182-6 i, 215-20 e.
69. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 2 (b) y (c).
70. AM-1927: 252 i, 292 e.
71. OP-1927: 138 i, 279-80 e.
72. v. AM-1927: 189 i, 223 e.
73. AM-1927: 200 i, 234-5 e.
74. AM-1927: 189 i, 224 e.
75. ibídem [Ajustándonos al original ing., hemos corregido la trad. esp., en la que esta frase está sobreentendida y omitida].
76. AM-1927: 182 i, 215-16 e [v. Advertencia en n. 11].
77. AM-1927: 180-1 i, 214 e [v. Advertencia en n. 11].
78. AM-1927: 189 i, 223 e.
79. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 2 (c).
80. Posteriormente, sin embargo, el "último Russell" retornará (al menos aparentemente) a la opinión de que todos los elementos de la inferencia serían eliminados, tanto como sea posible [v. IMT-1940: 124-5 i, 127 e. v. también HK-1948: 341-3 i, 332-4 e].
81. AM-1927: 189 i, 223-4 e.
82. v. AM-1927: 182 i, 216 e.
83. AM-1927: 180 i, 213 e.
84. AM-1927: 178 i, 211 e.

85. v. A.J. Ayer-1972: 41 e.
86. v. Tesis Doctoral, cp. IV, & 5 (b).
87. v. Tesis Doctoral, cp. IV, & 5 (c).
88. A.J. Ayer-1972: 41 e.
89. v. A.J. Ayer-1972: 90 e.
90. AM-1927: 16 i, 26 e [v. Advertencia en n. 11]. Este texto ha sido interpretado por R.M. Sainsbury, como un reconocimiento patente del fracaso de su método de construcciones lógicas, que carecería de base epistemológica [v. R.M. Sainsbury-1979: 203-4 i].
91. AM-1927: 16 i, 27 e.
92. A.J. Ayer-1971 [Alfred J. Ayer, *Russell and Moore: The Analytical Heritage*, Great Britain, Harvard University Press, 1971]: 125 i, trad. nos.
93. AM-1927: 190 i, 225 e.
94. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 4 (b).
95. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 4 (c), 2.
v. también Tesis Doctoral, cp. II, & 2 (c).
96. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 2 (c).
97. En HK-1948, la denominaré "inferencia animal" [v. HK-1948: 182 i, 178 e].
98. OP-1927: 13 i, 38 e.
Advertencia: Confrontada la trad. esp. con el original ing., hemos creído conveniente realizar un ligero cambio, en la misma.
99. v. Tesis Doctoral, cp.III, & 2 (b).
100. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6 (d).
101. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 2 (c).
102. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 337 i, trad. nos.
Advertencia: Los números y los títulos son nuestros.
103. ibídem..
104. ibíd.
105. ib.
106. v. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 337-8 i.
107. v. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 338 i.
108. AM-1927: 218 i, 256 e [v. Advertencia en n. 11].
109. v. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 337 i.
110. OP-1927: 163 i, 336 e.
111. v. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 337-8 i.
112. v. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 338 i.
113. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 4 (b).
114. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6 (e), 1.
115. AM-1927: 182 i, 215 e [v. Advertencia en n. 11].
116. v. AM-1927, Parte II, cp. XVI, "*From Common Sense to Physics*" ["Del sentido común a la física"]: 156-68 i, 187-200 e.
117. Sin embargo, en HK-1948, Russell abandonará definitivamente esta pretensión de basar las "creencias derivadas" únicamente en los perceptos [v. HK-1948: 180-1 i, 176-7 e].
118. Posteriormente, en IMT-1940, Russell concebirá los perceptos como "conceptos límites" [v. IMT-1940: 152 i, 153 e].
119. AM-1927: 402 i, 468 e.

120. AM-1927: 141 i, 171 e.
 121. AM-1927: 187 i, 221 e.
 122. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 6 (c), 4.
 123. OP-1927: 12-13 i, 36 e [v. Advertencia en n. 98].
 124. OP-1927: 277-8 i, 566 e [v. Advertencia en n. 98].
 125. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 2 (c), 1.
 126. E.R. Eames-1969: 123 i, trad. nos. [La numeración es nuestra].
 127. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 2 (b).
 128. v. E.R. Eames-1969: 123 i.
 129. v. E.R. Eames-1969: 124 i.
 130. v. Tesis Doctoral, cp. III, 3 (a).
 v. también IMT-1940: 135 i, 136-7 e.
 131. v. Tesis Doctoral, cp. I, & 6 (b), 1.
 132. v. E.R. Eames-1969: 125 i.
 133. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 3.
 134. v. E.R. Eames-1969: 126 i.
 135. v. dato *duro* en Tesis Doctoral, cp. II, & 2 (a), 2.
 136. v. PLA-1918, en LK-1956: 180-1 i, 254-5 e.
 137. v. IMT-1940: 16-17 i, 22-3 e.
 138. v. E.R. Eames-1969: 126-8 i.
 139. E.R. Eames-1969: 127 i, trad. nos.
 140. *ibídem*.
 141. *ibíd*.
 142. v. E.R. Eames-1969: 137 i, en su n. 117 de final de cp.
 143. Russell, "*Professor Dewey's 'Essays in Experimental Logic'*". *The Journal of Philosophy, Psychology, and Scientific Methods*, XVI (January 1919): 7 i [Texto y obra de Russell, citados en E.R. Eames-1969: 137 i, en su n. 117 de final de cp., trad. nos.].
 144. E.R. Eames-1969: 127 i, trad. nos.
 145. E.R. Eames-1969: 128 i, trad. nos.
 146. v. AM-1927: 189 i, 223 e.
 147. v. AM-1927: 189 i, 223-4 e.
 148. MPD-1959: 143 i, 148-9 e.
 149. AM-1927: 199 i, 233 e [v. Advertencia en n. 11].
 150. AM-1927: 211 i, 247 e.
 151. AM-1927: 212 i, 247 e.
 152. AM-1927: 383 i, 446 e.
 153. AM-1927: 402 i, 468 e.
 154. MPD-1959: 254 i, 266 e.
 155. AM-1927: 213 i, 248-9 e.
 156. AM-1927: 213 i, 249 e.
 157. *ibídem*.
Advertencia: El término "solipsística", que aparece en la trad. esp., lo hemos reemplazado por otro más adecuado: "solipsista".
 158. AM-1927: 200-1 i, 235 e.
 159. AM-1927: 201 i, 235-6 e.
 160. AM-1927: 203 i, 238 e.

161. AM-1927: 202 i, 237 e.
162. AM-1927: 202-3 i, 237 e.
163. AM-1927: 205 i, 240 e.
164. AM-1927: 206 i, 241 e [v. Advertencia en n. 11].
165. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 5 (b), 1.
166. AM-1927: 206-7 i, 241-2 e.
167. AM-1927: 207 i, 242 e.
168. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 1 (e).
169. v. AE-1921: 97-107 i, 105-16 e; 121 i, 131-2 e; 143 i, 156-7 e; 306-7 i, 336-7 e.
170. v. AM-1927: 137-8 i, 166-8 e; 214-17 i, 249-53 e; 270-1 i, 314-15 e; 399 i, 464-5 e.
171. v. M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed): 108 i.
172. ibídem.
173. v. AM-1927: 275-8 i, 319-23 e.
174. OP-1927: 301-2 i, 612 e.
175. OP-1927: 302 i, 613-14 e.
176. MPD-1959: 205 i, 215 e.
177. C.A. Fritz-1952: 178 i, trad. nos.
178. v. R.M. Sainsbury-1979 [R.M. Sainsbury, *Russell*, London, Routledge & Kegan Paul, 1979].
179. R.M. Sainsbury-1979: 162 i, trad. nos.
180. v. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 338-40 i.
181. v. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 338 i.
182. ABCR-1925: 129 i, 172 e.
183. AM-1927: 136 i, 166 e.
184. OP-1927: 290 i, 591 e.
185. OP-1927: 165 i, 340 e.
186. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 339 i, trad. nos.
187. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 704-5 i, trad. nos.
188. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 704 i, trad. nos. La "falsa metafísica", a la que se refiere Russell, la veremos más adelante [v. Tesis Doctoral, cp. IV, & 8 (f)].
189. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 703 i, trad. nos.
190. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 703-4 i, trad. nos.
191. v. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 340-2 i.
192. AM-1927: 319 i, 370 e [v. Advertencia en n. 11].
193. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 340 i, trad. nos..
194. ibídem.
195. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 340-1 i, trad. nos.
196. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 341 i, trad. nos.
197. Russell, en *Contemporary British Philosophy* [ed. by J.H. Muirhead, London & New York, 1925]: 375 i. Obra citada en E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 341 i, trad. nos.
198. ibídem.
199. v. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 341-2.
200. AM-1927: 278 i, 322 e.
201. v. nota de pie de pg. de E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 342 i.
202. AM-1927: 325 i, 378 e.

203. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 342 i, trad. nos.
204. v. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 346-8 i.
205. AM-1927: 385-6 i, 449 e.
206. OP-1927: 291 i, 592 e [v. Advertencia en n. 98].
207. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 347 i, trad. nos.
208. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 348 i, trad. nos.
209. ibídem.
210. AM-1927: 209 i, 244 e [v. Advertencia en n. 11].
211. AM-1927: 214 i, 250 e.
212. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 701 i, trad. nos.
213. AM-1927: 214 i, 250 e.
214. v. AM-1927, Parte II, cp. XX, "*The Causal Theory of Perception*" ["La teoría causal de la percepción"]: 197-217 i, 231-53 e.
215. AM-1927: 214-15 i, 250 e [Las itálicas son nuestras. v. Advertencia en n. 11].
216. AM-1927: 214 i, 249 e [v. Advertencia en n. 11].
217. AM-1927: 213 i, 249 e.
218. Debemos recordar que, en AM-1927, "similar" significa "semejante en términos de estructura".
219. AM-1927: 197 i, 231e [v. Advertencia en n. 11].
220. ibídem [v. Advertencia en n. 11].
221. Esta teoría causal de la percepción, expuesta por Russell, ha recibido algunas críticas de autores como Ronald Jager, quien ha alegado que: "Russell tan sólo deja a un lado la distinción entre sensación y percepción, que han pasado a ocupar el mismo territorio" [R. Jager-1972: 356 i, trad. nos.].
222. AM-1927: 197 i, 231-2 e.
223. AM-1927: 198-9 i, 233 e.
224. AM-1927: 217 i, 253 e.
225. AM-1927: 209 i, 244 e.
226. ibídem.
227. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 702 i, trad. nos.
228. ibídem.
229. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 702-3 i, trad. nos.
230. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 703 i, trad. nos.
231. ibídem.
232. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 702 i, trad. nos.
233. AM-1927: 227 i, 265 e [v. Advertencia en n. 11].
234. AM-1927: 249 i, 289 e.
235. ibídem.
236. AM-1927: 249 i, 290 e.
237. AM-1927: 252 i, 292 e [v. Advertencia en n. 11].
238. AM-1927: 252-3 i, 293 e.
239. AM-1927: 251 i, 292 e [En itálicas en el original].
240. AM-1927: 249 i, 289 e.
241. OP-1927: 287 i, 585 e.
242. ibídem.
243. AM-1927: 286 i, 331 e.

244. AM-1927: 386 i, 450 e.
245. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 685 i, trad. nos.
246. OP-1927: 287 i, 585 e.
247. OP-1927: 288 i, 586 e.
248. OP-1927: 288 i, 587 e.
249. v. AE-1921: 69 i, 76-7 e; 109 i, 118 e; 121 i, 132 e; 143 i, 157 e.
250. v. AE-1921: 121 i, 132 e.
251. OP-1927: 292 i, 595 e.
252. OP-1927: 154-5 i, 316-17 e.
253. OP-1927: 156 i, 319 e.
254. OP-1927: 305 i, 621 e.
255. *ibidem*.
256. OP-1927: 156 i, 319-20 e.
257. v. OP-1927: 301 i, 610 e.
258. OP-1927: 301 i, 610-11 e.
259. v. AM-1927, cp. XX: 210-17 i, 245-53 e.
260. v. E.R. Eames-1969: 166 i.
261. MPD-1959: 104 i, 107 e.
262. C.A. Fritz-1952: 188 i, trad. nos.
263. R.M. Sainsbury-1979: 209 i, trad. nos.
264. A.J. Ayer-1982: 38-9 i, 54 e.
265. M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed): 75 i, trad. nos.
266. v. M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed): 75 i.
267. v. M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed): 75-6 i.
268. v. AM-1927: 198 i, 233 e.
269. v. AM-1927: 214 i, 249 e.
270. v. AM-1927: 209 i, 244 e. v. también *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 702 i.
271. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 701 i, trad. nos.
272. v. Tesis Doctoral, cp. III, & 4.
273. v. AE-1921, prefacio: 5-6 i; 7 e.
274. v. M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed): 77-8 i.
275. v. M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed): 77 i.
276. v. AM-1927: 382 i, 445 e.
277. v. M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed): 77-8 i.
278. *ibidem*.
279. v. M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed): 78 i.
280. AM-1927: 389 i, 453 e.
281. AM-1927: 320 i, 371 e.
282. v. M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed): 78 i.
283. M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed): 78 i, trad. nos.
284. AM-1927: 393 i, 457-8 e.
285. M. Weitz-1944, en *Schilpp* (ed): 78 i, trad. nos.
286. AM-1927: 216 i, 252 e.
287. AM-1927: 217 i, 253 e.
288. AM-1927: 226-7 i, 264 e.

289. AM: 227 i, 264 e.
290. AM-1927: 253 i, 293 e.
291. AM-1927: 320 i, 370-1 e.
292. AM-1927: 320 i, 371 e.
293. ibídem.
294. OP-1927: 146 i, 297 e.
295. v. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 335 i, trad. nos.
296. v. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 336 i, trad. nos.
297. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 705 i, trad. nos.
298. ibídem.
299. ibíd.
300. E. Nagel-1944, en *Schilpp* (ed): 336 i, trad. nos.
301. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 705 i, trad. nos.
302. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 705-6 i, trad. nos.
303. v. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 704 i, trad. nos.
304. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 704 i, trad. nos.
305. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed): 704 i, trad. nos.
306. MPD-1959: 25-6 i, 24-5 e.
307. AM-1927: 133 i, 163 e [v. Advertencia en n. 11].
308. AM-1927: 338 i, 393 e.
309. AM-1927: 339 i, 393 e.
310. AM-1927: 339 i, 394 e [v. Advertencia en n. 11].
311. ibídem.
312. AM-1927: 264 i, 306-7 e.
313. MPD-1959: 199 i, 209 e.
314. ibídem.
315. AM-1927: 216-17 i, 252-3 e [v. Advertencia en n. 11].
316. v. Tesis Doctoral, cp. II, & 6 (c).
317. AM-1927: 252-3 i, 293 e.
318. AM-1927: 251 i, 292 e.
319. AM-1927: 254-5 i, 295 e.
320. AM-1927: 255 i, 296 e.
321. AM-1927: 256 i, 297 e.
322. A. Wood-1959, en MPD-1959: 276 i, 293 e.

APÉNDICE LÓGICO.
BREVE ANÁLISIS DEL DUALISMO Y MONISMO
(MATERIALISTA, IDEALISTA Y NEUTRAL),
PRESENTE EN LA OBRA DE RUSSELL.

& 1. Análisis lógico de los "particulares".

Aunque a lo largo de esta Tesis Doctoral hemos evitado, por todos los medios posibles, introducimos en el campo de la lógica, cuya forma y contenido hemos excluido de nuestra investigación rigurosamente epistemológica; sin embargo, realizaremos una excepción al considerar, de la manera más simple posible, el análisis *lógico* que nos permita un mayor esclarecimiento de la evolución experimentada en el pensamiento metafísico y epistemológico de Russell: (i) desde su dualismo hacia (ii) el monismo neutral.

(i) El *dualismo* del "primer Russell", desde el punto de vista lógico, puede representarse mediante el diagrama de Euler [v. Diagrama 1], en el cual tenemos los siguientes elementos y relaciones:

S = mente [clase de los fenómenos mentales].

P = materia [clase de los fenómenos físicos].

E : (S e P), (S ≠ P), (S P = 0), [(S ∩ P) = 0].

Este diagrama representa una proposición categórica de la forma E, la cual expresa una "relación de exclusión total" entre dos conjuntos disjuntos, tales como S [la clase de los fenómenos mentales] y P [la clase de los fenómenos físicos]; de este modo obtenemos la siguiente ecuación booleana: [(S ≠ P) ∧ (P ≠ S)]. De acuerdo con la ley lógica de conmutatividad, podemos afirmar que: "Ningún S (fenómeno mental) es P (fenómeno físico)"

y "Ningún P (fenómeno físico) es S (fenómeno mental)". La razón en la que se funda esta "exclusión total" es que no hay ningún elemento común entre ambos conjuntos, debido a lo cual no existe "relación de intersección" entre los conjuntos S y P; por lo que: $[(S \cap P) = 0]$. Esto significa que ningún fenómeno es de carácter físico y mental, a la vez; de manera que: $[x \in S \text{ (clase de fenómenos mentales)}] \wedge [x \in P \text{ (clase de fenómenos físicos)}] = 0$.

En otras palabras: "la clase de los fenómenos físico-mentales no existe", es decir que: $[(S \cap P) = 0]$; de modo que "la intersección físico-mental es nula o vacía", y puede ser expresada mediante la siguiente ecuación booleana: $(S \cap P = 0)$, que puede ser representada mediante el diagrama de Venn-Euler [v. Diagrama 2]. Apreciamos, en dicho diagrama, como estos conjuntos disjuntos del *dualismo* de Russell carecen de elemento común alguno, que pueda servir de puente entre ambos fenómenos (o sucesos, acontecimientos, hechos, eventos, particulares, etc.). Por este motivo, es difícil -o acaso imposible- explicar la interacción entre la mente y la materia, que el dualismo cartesiano había formulado como la doctrina del paralelismo psico-físico.

(ii) En el *monismo neutral* del "segundo Russell", por el contrario, la relación existente entre la clase S [mente o fenómenos mentales] y la clase P [materia o fenómenos físicos] es una "relación de inclusión parcial", expresada en la proposición categórica de la forma I, en la que se afirma que existen algunos elementos comunes que pertenecen a ambas clases o conjuntos, existiendo intersección entre ellos; por lo que: $[(S \cap P) \neq 0]$. De este modo: "Existe algún x , tal que x pertenece a S (es decir, x es un fenómeno mental) y x pertenece a P (es decir, x es también un fenómeno físico)"; cuya expresión lógica cuantificacional sería: $(\exists x)[Sx \wedge Px]$. En lenguaje llano y sencillo, esto significa que: "Algunos fenómenos son físicos y mentales, a la vez"; tal como ocurre con las sensaciones o particulares neutrales. Esta relación de "inclusión parcial", cuya fórmula booleana es $(S \cap P \neq 0)$, puede representarse mediante el diagrama de Venn-Euler [v. Diagrama 3], que presenta los siguientes elementos y relaciones:

S = mente [clase de los fenómenos mentales].

P = materia [clase de los fenómenos físicos].

I : (S i P), $(S \cap P \neq 0)$, $[(S \cap P) \neq 0]$, $(\exists x)[Sx \wedge Px]$.

En este diagrama podemos apreciar, con toda claridad y rigor, que las posturas (i) y (ii) son totalmente contradictorias. Ahora bien, esta "contradicción" podemos expresarla mediante el siguiente esquema:

(i) El dualismo de Russell:

(a) Afirma E: ($SP = 0$).

(b) Afirma la exclusión total.

(c) El conjunto SP (de los fenómenos neutrales) no existe.

(d) Hay un abismo mente-materia.

(e) Origina el problema de la relación entre lo físico y la percepción.

(ii) El monismo neutral de Russell:

(a) Afirma I ($SP \neq 0$), su contradictoria.

(b) Afirma la inclusión parcial.

(c) El conjunto SP (de los fenómenos neutrales) sí existe.

(d) Construye un puente que supere el abismo entre lo físico y la percepción.

(e) La relación entre lo físico y la percepción es un pseudo-problema, que ha de diluirse en la experiencia.

Podemos decir que su cambio de postura, desde el dualismo hacia el monismo neutral, ha quedado patente en nuestro análisis lógico; pero cabe preguntar: ¿Qué pasa con los demás sub-conjuntos o sub-clases posibles?

(iii) Veamos el sub-conjunto $S' P'$, cuya posibilidad lógica sería la de los fenómenos que no son físicos ni mentales, porque están excluidos de ambos conjuntos y pertenecen a la intersección de sus complementos: $(S' \cap P')$. Con lo cual surgiría la pregunta: ¿Es igual al vacío, o no?, en otras palabras: ¿Existen fenómenos que no son mentales y tampoco físicos? Personalmente, creemos que el "segundo Russell" ni siquiera se ha planteado este problema, que además es totalmente ajeno a nuestra investigación; y que, por lo tanto, dejaremos de lado.

(iv) Veamos ahora, el sub-conjunto $S P'$ distinto del vacío, es decir: $[(S \cap P') \neq 0]$; cuya expresión booleana es: $(S P' \neq 0)$. Esta proposición categórica de la forma O expresa una "relación de exclusión parcial" de la clase S, respecto a la clase P. Esto significa que existen "Algunos fenómenos mentales que no son físicos", tales como las *imágenes*, que serían fenómenos 'puramente' mentales. En consecuencia: Existe Algún x , tal que x pertenece a S [clase de fenómenos mentales], pero x no pertenece a P [clase de fenómenos físicos]. Es decir:

$[x \in S \wedge x \in P']$, cuya expresión lógica cuantificacional es: $(\exists x)[Sx \wedge P'x]$, la cual puede representarse en el diagrama de Venn-Euler [v. Diagrama 4], en el cual tenemos los siguientes elementos y relaciones:

S = [conjunto de fenómenos mentales].

P = [conjunto de fenómenos físicos].

S P' = [sub-conjunto de fenómenos 'puramente' mentales, tales como las *imágenes*].

O : (S o P), (S P' \neq 0), [(S \cap P') \neq 0], $(\exists x)[Sx \wedge P'x]$.

(v) Por último, veamos el sub-conjunto S' P, que incluiría los "fenómenos físicos que no son mentales", es decir, los fenómenos 'puramente' físicos que constituyen particulares neutrales "no experimentados por percipiente alguno", o sea, sensaciones que no pertenecen a ninguna experiencia, cuya posibilidad admite el "segundo Russell"; aunque no asevera su existencia. Pero no queda claro si este sector (S' \cap P), tiene *existencia*, o si, por el contrario, está *vacío*, lo cual ha despertado cierta polémica.¹

(vi) Todo lo que hemos dicho hasta ahora nos lleva a los siguientes sub-conjuntos, lógicamente posibles:

(1) S P = fenómenos neutrales: las *sensaciones*, que existen. De este modo: (SP \neq 0).

(2) S P' = fenómenos 'puramente' mentales: las *imágenes*, que existen.

De este modo: (S P' \neq 0).

(3) S' P = fenómenos 'puramente' físicos: ¿Existen? Siendo vacilante y polémica su postura, nos preguntamos: ¿(S' P = 0) ó (S' P \neq 0)?

(4) S' P' = ¿Existen fenómenos que no sean físicos ni mentales?, ¿(S' P' = 0) ó (S' P' \neq 0)?

Es más, ¿tiene acaso sentido formularse siquiera esta pregunta?

En otras palabras: ¿Es un pseudo-problema?

Todos estos subconjuntos resultantes pueden expresarse mediante la representación diagramática de Venn-Euler [v. Diagrama 5], que presenta los siguientes elementos:

(1) S P = fenómenos o particulares neutrales: las *sensaciones*.

(2) S P' = fenómenos 'puramente' mentales: las *imágenes*.

(3) S' P = fenómenos 'puramente' físicos: ¿Existen?

(4) S' P' = fenómenos ni físicos ni mentales: ¿Existen realmente?

¹v. Tesis Doctoral, cp. III, & 4 (a), (b) y (c).

El empirismo fenomenista, según el cual sólo podemos aseverar los hechos que caen dentro de nuestro campo de experiencia (externa o interna), resulta claramente insuficiente. Por esta razón, el "segundo Russell" recurre a la teoría *causal* de la percepción, aceptando de mala gana -a medias y vacilante- la hipótesis de hechos 'puramente' físicos, que se hallan fuera de la experiencia, al no producir efecto mental alguno; tal como sucedió en OK-1914 con su *sensibilia*,² que en AE-1921 trata de ignorar, no mencionándolo en modo alguno. Por lo visto, el "último Russell" no tuvo más remedio que desembocar inevitablemente en la metafísica de lo extraempírico; tal como puede apreciarse en sus postulados de HK-1948.³ Esto nos hace pensar que el fantasma del dualismo continúa presente en el "segundo Russell".

La forma lógica E ($S \text{ P} = 0$), que expresa la "relación de exclusión total" entre mente y materia; el "segundo Russell" la reemplaza por la forma lógica I ($S \text{ P} \neq 0$), que expresa la "relación de inclusión parcial" entre ambos conjuntos. En otros términos: El hecho *fuerte* I: $(\exists x)[Sx \wedge Px]$, derriba a la anterior hipótesis E: $(x)[Sx \rightarrow P'x]$. Pero el "segundo Russell" mantiene un residuo de su viejo dualismo, de manera que su monismo neutral sólo es parcial y no total. Este *nuevo dualismo* de Russell incluye al monismo neutral como "puente" o elemento común de la relación entre ambos conjuntos de fenómenos, mentales y físicos. Dicho puente es la sensación o particular neutral perteneciente, en cuanto a su naturaleza, a los dos conjuntos que se derivan de esta sustancia neutral, que constituye su antepasado común.

El problema de la relación entre lo físico y la percepción sólo es de "tipo formal y relacional", debido a que su origen está en el carácter *dual* de la percepción; ya que ésta incluye entidades inferidas, tales como: "creencias, pensamientos, además de sentimientos, emociones, recuerdos e imágenes". Todo esto hace que la percepción sea vaga e imprecisa, por lo que requiere una reconstrucción mediante el análisis, que ha de llevarnos al "núcleo sensible no inferido". Esto significa que el problema está en la percepción, pero la solución monista neutral está en la sensación y su análisis.

²v. Tesis Doctoral, cp. II, & 2 (a), 5.

³v. HK-1948, Parte VI, cp. IX, "*Summary of Postulates*" ["Resumen de postulados"]: 506-15 i, 491-9 e.

&2. El monismo materialista e idealista.

En este apartado emprenderemos un breve análisis lógico de la postura crítica adoptada por el "segundo Russell" ante el monismo: (i) materialista, y (ii) idealista.⁴

(i) En cuanto al materialismo, que considera que "todo lo mental es material", el "segundo Russell" sostiene que sólo es una hipótesis basada en una *inducción* incompleta y, a la vez, incorrecta. Así, de acuerdo con la lógica cuantificacional, su expresión formal es: $(x)[Sx \rightarrow Px]$, equivalente a la ecuación booleana: $(S' P' = 0)$, que podemos representar mediante el diagrama de Venn-Euler [v. Diagrama 6], en el cual tenemos los siguientes elementos y relaciones:

S = mente, P = materia.

A : $(S' P' = 0)$, $(x)[Sx \rightarrow Px]$.

El rechazo del materialismo, realizado por el "segundo Russell" como propedéutica para su defensa del monismo neutral [v. Diagrama 4], es palpable en su afirmación de la *existencia* de hechos de la forma O, en la que se asevera que "existen fenómenos que son mentales, pero que no son físicos"; expresado en la fórmula cuantificacional: $(\exists x)[Sx \wedge P'x]$. Estos fenómenos son las *imágenes*, las cuales pertenecen exclusivamente al mundo mental "puro", que como se ha visto no son entidades neutrales.⁵ Este hecho O derriba la hipótesis A $(S' P' = 0)$ del materialismo.

(ii) En cuanto al otro tipo de monismo, representado por el idealismo extremo que había defendido Berkeley, en su célebre afirmación: "esse est percipi"; cuya expresión actual podría ser esta otra: "todo lo material es mental", lo cual constituye la antítesis del monismo materialista, que acabamos de examinar. La formulación cuantificacional del *idealismo* sería: $(x)[Px \rightarrow Sx]$, cuya expresión booleana: $(S' P = 0)$ se puede representar mediante los diagramas de Venn-Euler [v. Diagrama 7], que presenta los siguientes elementos y relaciones:

S = mente, P = materia.

A : $(P S' = 0)$, $(x)[Px \rightarrow Sx]$.

⁴v. Tesis Doctoral, cp. III, & 1 (a), (b) y (c).

⁵v. Tesis Doctoral, cp. III, & 4 (a).

El rechazo del idealismo por parte de Russell no está del todo claro, ya que su postura respecto a la afirmación de hechos de la forma O es vacilante; aunque el "segundo Russell" admite la posibilidad de que existan "fenómenos físicos no empíricos". Pero entre posibilidad y hecho hay un *abismo*, por lo que este punto es muy polémico, y la culpa -en buena parte- es del propio Russell. Así pues, El *rechazo* del idealismo, hecho por el "segundo Russell" puede representarse mediante el diagrama de Venn-Euler [v. Diagrama 8], en el cual tenemos los siguientes elementos:

S = mente, P = materia.

O: $(P S' \neq 0)$, $(\exists x)[Px \wedge S'x]$, representa a los fenómenos 'puramente' físicos, que como el antiguo *sensibilia*, no forman parte de experiencia alguna.

Por último, debemos recordar que el "segundo Russell" ha dicho que la psicología tiende al materialismo,⁶ tal como sería el caso del behaviorismo, que tendríamos que considerar en nuestro análisis lógico realizado [v. Diagrama 6]. Lo mismo ocurre con la física, que según él tiende al idealismo,⁷ tal como ocurriría con el relativismo de Einstein, que incluiríamos en nuestro análisis lógico realizado [v. Diagrama 7].

&3. Breve análisis lógico del dualismo y del monismo en Russell.

Para realizar este análisis debemos seguir los siguientes pasos:

1º. Tener presente los diagramas correspondientes a los siguientes enfoques de Russell:

(i) El dualismo $(S P = 0)$ [v. Diagrama 2].

(ii) El monismo:

(1) El materialismo $(S P' = 0)$ [v. Diagrama 6].

(2) El idealismo $(S' P = 0)$ [v. Diagrama 7].

2º. Reunir los diagramas anteriores [2, 6 y 7] en una nueva representación diagramática única [v. Diagrama 9], en la cual aparezcan los siguientes elementos y relaciones:

S = mente, P = materia.

E : $(S P = 0)$, $(S P' = 0)$, $(S' P = 0)$.

⁶v. Tesis Doctoral, cp. III, & 1 (a) y (b).

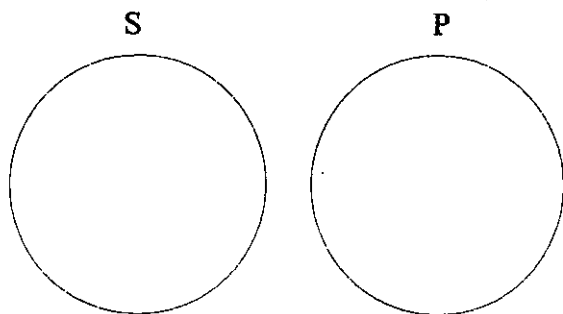
⁷ibídem.

Estos tres subconjuntos (SP, SP' y S'P) se han quedado *vacíos* de contenido, quedando abonado el terreno para que Russell formule el monismo neutral, que reemplaza al '*viejo dualismo*' con los particulares neutrales o sensaciones [v. Diagrama 3].

El '*nuevo dualismo*' del "segundo Russell", que ha de incluir al monismo neutral, tendría la representación diagramática final y definitiva, que ya hemos visto [v. Diagrama 5]. El afán del "segundo Russell" por evitar el *sensibilia*, postulado en OK-1914, provoca que su postura respecto a S' P sea ambigua, y que su lógica resulte confusa y contradictoria; levantando no pocas polémicas sobre este punto en el que se afirma que hay entidades "neutrales" y también entidades "no neutrales". Es con respecto a las entidades de este tipo "no neutral", en el plano 'puramente' físico, donde la polémica está servida.

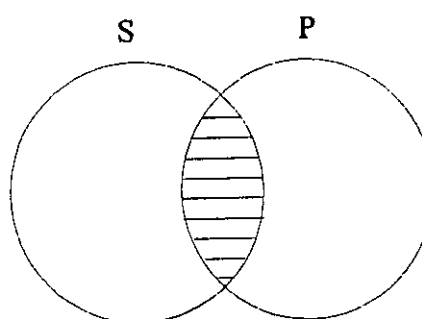
&4. Representaciones diagramáticas de Venn-Euler.

S = mente [clase de los fenómenos mentales]. P = materia [clase de los fenómenos físicos].



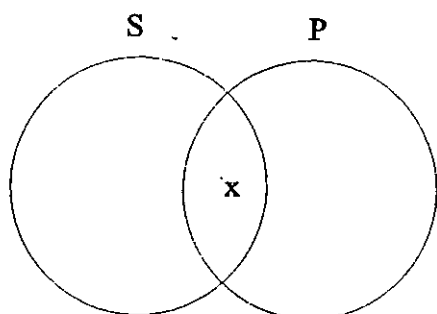
S e P: $(S \neq P)$, $(S \cap P = 0)$, $[(S \cap P) = 0]$.

Diagrama 1 [de Euler] (E): Dualismo



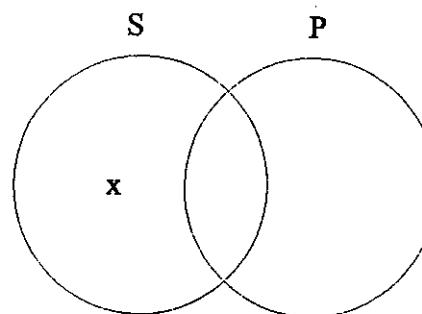
$(x)[Sx \rightarrow P'x]$.

Diagrama 2 (E): Dualismo.



S i P: $(SP \neq 0)$, $[(S \cap P) \neq 0]$, $(\exists x)[Sx \wedge Px]$.

Diagrama 3 (I): Monismo neutral.



S o P: $(SP' \neq 0)$, $[(S \cap P') \neq 0]$, $(\exists x)[Sx \wedge P'x]$.

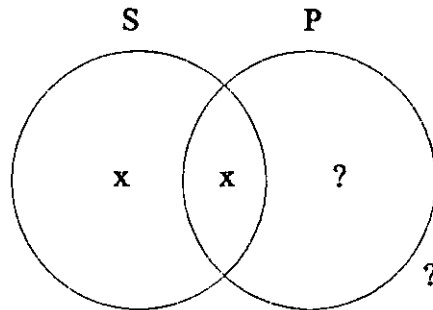
Diagrama 4 (O): Rechazo del materialismo.

S P = fenómenos 'neutrales': *sensaciones*.

S P' = fenómenos 'puramente' mentales: *imágenes*.

S' P = fenómenos 'puramente' físicos: ¿*existen?*

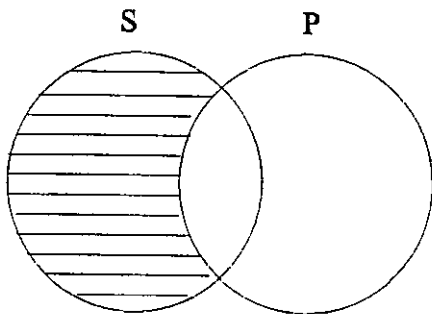
S' P' = fenómenos ni físicos ni mentales: ¿*existen?*



$(S P' \neq 0), (S P \neq 0),$

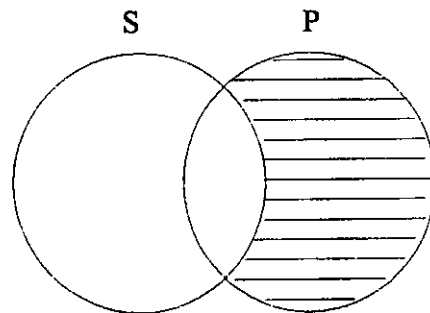
¿ $(S' P = 0)$ ó $(S' P \neq 0)$?, ¿ $(S' P' = 0)$ ó $(S' P' \neq 0)$?

Diagrama 5: Subconjuntos reunidos.



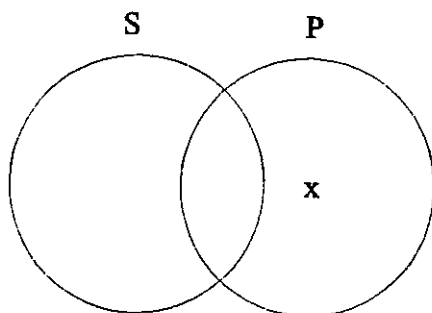
A: $(S P' = 0), (x)[S x \rightarrow P x].$

Diagrama 6: Materialismo.



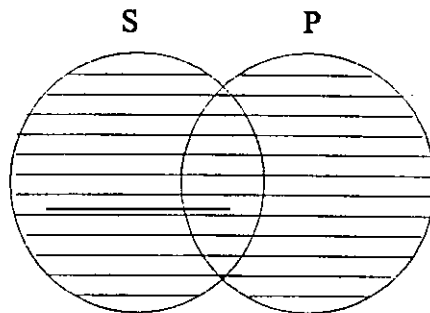
A: $(P S' = 0), (x)[P x \rightarrow S x].$

Diagrama 7: Idealismo.



O: $(P S' \neq 0), (\exists x)[P x \wedge S' x]$

Diagrama 8: Rechazo del idealismo.



E: $(S P = 0), (S P' = 0), (S' P = 0).$

Diagrama 9: Subconjuntos reunidos.

CONCLUSIONES FINALES.

Llegados al término de la Tesis Doctoral, parece oportuno recoger en unas conclusiones los resultados finales de este trabajo. Así, en la **Primera Parte**, el *dualismo*, concluimos:

1º. En 1912, Russell analiza el problema de la relación entre lo físico y la percepción desde dos puntos de vista:

(1) Epistemológico, estudiado desde la percepción como una relación *cognoscitiva*.

En su teoría de la "certeza" distingue entre dos tipos de conocimiento:

(a) Por *familiaridad*, que permite captar directamente los datos de los sentidos y el espacio sensible en el que se dan. Este conocimiento básico ofrece una certeza absoluta.

(b) Por *descripción*, conocemos indirectamente los objetos materiales y el espacio físico en el que están. Este conocimiento derivado resulta dudoso, porque es "inferido" del primero.

(2) Ontológico, estudiado como una relación *causal*, a partir de lo físico, que ahora constituye la realidad; mientras que el dato de los sentidos sólo es la apariencia o *signo* del objeto material. Russell postula los objetos materiales, cuya existencia explicaría el orden y estabilidad que presentan las sensaciones que experimentamos ante el mismo objeto, en distintos momentos.

2º. En 1914, Russell intenta afianzar su enfoque *epistemológico*; evitando la teoría causal de la percepción y las inferencias. De este modo, la percepción es considerada un dato *blando*, carente de solidez; cuyas inferencias psicológicas pretende eliminar, mediante el método de análisis; a fin de alcanzar los datos *duros*, resistente al análisis, o datos de los sentidos; cuyo carácter, ahora, es post-analítico.

- 3°. Los datos de los sentidos son apariencias percibidas de las cosas; y, en base a un criterio de continuidad y analogía, Russell supone que las cosas tienen aspectos o apariencias no percibidas (*sensibilia*); pero que podrían percibirse, si hubiera alguien en dicho lugar; en cuyo caso el *sensibile* se convertiría en dato de los sentidos. Así pues, los datos de los sentidos se dan en las perspectivas percibidas; y los *sensibilia* se dan en las perspectivas no percibidas.
- 4°. Los objetos materiales son concebidos como "clases de apariencias", que intenta construir lógicamente con los datos de los sentidos, que han de correlacionarse con los *sensibilia*. Sin embargo, esto le creará un serio problema; ya que la existencia de los *sensibilia* es tan hipotética e inobservable, como la de los objetos físicos a los que pretende reemplazar.
- 5°. En cuanto al espacio, Russell adopta simultáneamente dos enfoques:
- (1) Epistemológico, cuyo punto de partida es la "perspectiva percibida" o mundo particular que ocupa un espacio privado o "lugar 'desde' el cual" puede captarse una serie de datos de los sentidos.
 - (2) Ontológico, que tiene como punto de partida el "lugar 'en' el que suponemos la cosa está"; cuyo centro es *vacío* y constituye el origen de todos los *sensibilia* o apariencias dadas, simultánea y sucesivamente, en el espacio 'público' de perspectivas.
- 6°. El espacio físico-sensible (o público-privado), cuyo conjunto resulta de la relación entre lo físico y la percepción, constituye un espacio bruto "hexadimensional" que abarca dos lugares: "en" y "desde". Por un principio de economía lógica, Russell utiliza el método de construcciones lógicas para transformarlo en el espacio único y tridimensional de la física; es decir, el espacio público de perspectivas que abarque todos los espacios privados o lugares posibles "desde" los cuales podrían percibirse todas las apariencias simultáneas de la cosa.
- 7°. En 1914, Russell elaboró un programa fenomenista, de difícil cumplimiento, en el que acentuaba su empirismo al máximo; dicho programa fracasó, al postular dos entidades no experimentadas: los *sensibilia* y las perspectivas "no percibidas".

En la **Segunda Parte**, el *monismo neutral*, concluimos:

- 1°. En 1921, por un principio de economía lógica y ontológica, Russell abandona el dualismo metafísico (mente-materia) y epistemológico (sujeto-objeto); y acepta el monismo neutral, prescindiendo de una serie de entidades inobservables: (a) del mundo mental: sujeto, yo, conciencia, etc.; y (b) del mundo físico: dato de los sentidos, *sensibile*, etc.
- 2°. Russell acepta, provisionalmente, las soluciones del problema de la materia y del espacio, expuestas en *Our Knowledge of the External World [Nuestro conocimiento del mundo exterior]* (OK-1914); con la sólo advertencia de la eliminación de los *sensibilia* y de los datos de los sentidos, que identifica con las sensaciones, que han perdido su carácter relacional. La sensación es un "particular neutral" que ocupa el lugar del dato de los sentidos; tanto en el plano ontológico como epistemológico.
- 3°. Russell resuelve el problema de la percepción, mediante dos tipos de análisis complementarios:
 - (1) Análisis *funcional*, que le permite hallar en la experiencia perceptiva:
 - (a) Un "núcleo sensible" o sensación, que es una entidad básica "no inferida".
 - (b) Una serie de elementos "no sensoriales" o inferidos, que acompañan a la sensación; tales como imágenes, recuerdos, creencias, etc.
 - (2) Análisis *causal*, según el cual, la sensación es un auténtico particular neutral, que obedece a leyes causales psicológicas y físicas. En cambio, las imágenes son particulares mentales, que sólo obedecen a leyes causales psicológicas; tales como la asociación de ideas y causación mnémica.
- 4°. Russell se replantea el problema de la relación entre lo físico y la percepción, desde el punto de vista monista neutral; otorgándole a la sensación un papel preponderante, en dos planos:
 - (1) Ontológico, según el cual, en la relación físico-percepción, únicamente existen sensaciones de carácter neutral, presentes en la mente y la materia; cuya naturaleza es una sustancia neutral, común y anterior a ambas.
 - (2) Epistemológico, según el cual, indistintamente, las sensaciones o particulares neutrales pueden catalogarse en dos contextos:

(a) *Físico*, al tener en cuenta sólo la causa o estímulo externo al cerebro del percipiente; tal como hace la física, al considerarla como un "fragmento de materia".

(b) *Mental*, cuando únicamente se tiene en cuenta al percipiente; tal como hace la psicología, al considerarla una "experiencia perceptiva".

5°. Su teoría de la mente ofrece algunas dificultades:

(1) Su análisis no reduce las imágenes a sensaciones, y tiene que admitir que son fenómenos *puramente* mentales, que únicamente obedecen a leyes causales psicológicas.

(2) Su construcción lógica introduce particulares no neutrales, tales como las imágenes.

(3) Elimina el yo, pero lo reintroduce como sujeto gramatical; por un principio de conveniencia lingüística.

(4) Elimina la conciencia como entidad, pero la admite como "función" ejercida por el pensamiento. Por este motivo, tiene que recurrir a la memoria y sus "contenidos"; apartándose del neo-realismo, que dice haber adoptado.

6°. La doctrina de Russell considera que la sustancia neutral es de carácter dinámico y está constituida por sensaciones, que existen independientemente de ser experimentadas o no. Este punto de vista provoca serias dificultades, en su teoría de la materia:

(1) ¿Cómo pueden existir sensaciones no experimentadas por nadie?, ¿se trata, acaso, del *sensibile* que dice haber eliminado?

(2) ¿Cómo puede un monista neutral admitir la posibilidad de que existan fenómenos *puramente* físicos no experimentados?

7°. Por último, si tenemos en cuenta estos fenómenos *puramente* físicos, que sólo obedecen a leyes causales físicas; y las imágenes como fenómenos *puramente* mentales, que sólo obedecen a leyes causales psicológicas; hallamos más dificultades:

(1) Hay un dualismo epistemológico de leyes causales físicas y psicológicas, que son irreductibles.

(2) Hay una nueva forma de dualismo ontológico, que nos lleva a concluir que su monismo neutral es "impuro"; ya que sigue manteniendo la existencia de dos tipos de entidades: mentales y físicas, que se suponía iba a eliminar.

- 8°. En 1927, Russell admite los acontecimientos o sucesos como entidades neutrales simples, de corta duración y reducida extensión; que, por influencia de Einstein, las define como una "porción finita de espacio-tiempo". De esta manera, reemplaza las sensaciones por sucesos, que constituyen la materia prima común de la mente y la materia; estudiadas por la psicología y la física, cuya diferencia sólo radica en la manera de ordenar los acontecimientos:
- (1) Como un "grupo de sucesos mentales", determinados por causación mnémica; en cuyo caso tenemos la *mente*, estudiada por la psicología.
 - (2) Como un "sistema de sucesos", en cuyo caso tenemos la *materia*, estudiada por la física.
- 9°. Russell deseaba reemplazar la mente y la materia por leyes causales concernientes a sucesos; a fin de reunir la psicología y la física en una ciencia única, acorde con su monismo neutral. Sin embargo, no pudo lograr su propósito; porque continuaba hallándose ante tres clases de acontecimientos o "sucesos":
- (1) *Neutrales*, llamados "perceptos" o sensaciones; cuyo carácter sigue siendo post-analítico.
 - (2) *Mentales*, tales como las imágenes, que continúa sin poder reducirlas a sensaciones.
 - (3) *Físicos* o no mentales, postulados en su teoría causal, para simplificar las leyes de la percepción y aceptar las leyes físicas.
- 10°. En su epistemología, Russell considera la percepción como una "correlación de sensaciones experimentadas" o inferencias psicofisiológicas, en las que hay riesgo de error. En su *análisis* psicofisiológico de la percepción, elimina toda inferencia o interpretación; a fin de alcanzar la sensación pura o "percepto", que le permita realizar la *construcción* lógica de la física y sus conceptos de espacio y materia. Para alcanzar este propósito, Russell distingue entre:
- (1) Perceptos "reales" o sucesos experimentados, tales como las sensaciones, localizadas en nuestro cerebro o cabeza.
 - (2) Perceptos "ideales" o entidades no observadas, tales como los sucesos *puramente* físicos, que se infieren o construyen lógicamente, a partir de los perceptos "reales".

- 11°. Russell acepta la teoría causal de la percepción, como una hipótesis conveniente que nos permite explicar la "relación causal" entre lo físico y la percepción. Este proceso empieza en el objeto físico, donde se produce una "serie de sucesos", ondas luminosas, sonoras, etc., que continúan como vibraciones o partículas en el espacio hasta alcanzar los órganos de los sentidos; cuya estimulación provocará finalmente "un suceso" en el cerebro del percipiente: la sensación o "percepto".
- 12°. En 1927, Russell se replantea el problema de la relación entre lo físico y la percepción, desde el punto de vista "estructural"; a fin de superar las dificultades que presenta la distorsión existente entre la realidad física "inestable y discontinua" y su percepción aparente como algo "estable y continuo". Esta discrepancia, físico-percepción, podría invalidar el fenomenismo y la construcción lógica que acabaría perdiendo su base "real". La solución ruseliana consiste en considerar la "relación causal" entre lo físico y el percepto, como una relación *múltiple-unilateral* ("de varios a uno"); en la cual, una "serie de sucesos físicos" producen un "suceso en el cerebro" o percepto. Así, lo físico y la percepción son dos "sistemas de relaciones", en los que hay *semi- semejanza* ("de varios a uno"); gracias a lo cual, nuestros perceptos nos permiten obtener un conocimiento "estructural" del mundo físico. Por otro lado, sólo conocemos la "naturaleza intrínseca" de nuestras sensaciones; ya que ignoramos la "cualidad intrínseca" del mundo físico; sin poder saber, si se parece o no a nuestros perceptos.
- 13°. Por último, señalaremos que en el "segundo Russell" hay varios reduccionismos:
- (1) *fenomenista* (intenta reducir lo físico a la percepción, sensaciones, perceptos o sucesos percibidos).
 - (2) *Causal* (procura reducir la percepción a lo físico o sucesos no percibidos).
 - (3) *Monista neutral* (pretende reducir lo físico y la percepción a la "sustancia neutral", que se halla constituida por sucesos).

Este reduccionismo es una consecuencia última de su extrema aplicación de la navaja de Occam y de su método de construcciones lógicas (objeto único, espacio único y espacio-tiempo único). Por lo que también podríamos preguntarnos, si la sustancia neutral es sólo una base de su construcción lógica, o acaso también el resultado de una aplicación de dicho método; cuestión ésta que dejaremos abierta.

* * * *

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.*

& 1. Obras y ensayos de Bertrand Russell.¹

- 1900 *A Critical Exposition of the Philosophy of Leibniz: With an Appendix of Leading Passages*. Cambridge, at the University press, 1900. 311 pgs. (PofL).²
Exposición crítica de la filosofía de Leibniz. Trad. esp. de Carlos Benito Cardenal, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, II, 1973: 159-376 e.
Usamos la ed. esp. de la editorial Aguilar.
- 1901 *"The Logic of Relations"* [Reprinted in LK-1956].³
"La lógica de las relaciones" [Reimpreso en LK-1956].
- _____ *"Recent Works on the Principles of Mathematics"*. *The International Monthly*, 1901 [Reprinted as *"Mathematics and the Metaphysicians"* ⁴ in ML-1918].
"Las matemáticas y los metafísicos" [Reimpreso en ML-1918].
- 1903 *The Principles of Mathematics*. Cambridge, University Press, 1903. 534 pgs. (PofM).⁵
Los principios de la matemática.⁶ Trad. esp. de José Barrio Gutierrez, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, II, 1973: 377-820 e.
Usamos la ed. esp. de la editorial Aguilar.
- _____ *"The Free Man's Worship"*. *The Independent Review*, 1903 [Reprinted in ML-1918].
"La religión del hombre libre" [Reimpreso en ML-1918].

* Advertencia: Nuestra Bibliografía sigue un criterio, estrictamente, epistemológico; por lo cual, salvo algunas excepciones, hemos excluido aquellas obras consultadas que nos apartaban del tema. La estructura de la presente Bibliografía es la siguiente:
& 1. Obras y ensayos de Bertrand Russell, expuestos en orden *cronológico*.
& 2. Monografías y estudios sobre Bertrand Russell. Los autores han sido expuestos *alfabéticamente*, pero sus obras -cuando son varias- aparecen en orden *cronológico*.
& 3. Apéndice a las obras de Bertrand Russell, contiene: (a) ML-1918; y (b) LK-1956.
Comentario a la Bibliografía, que ofrece una información suplementaria muy útil.

- 1905 "On Denoting". *Mind*, 1905 [Reprinted in LK-1956] (OD).
"Sobre la denotación" [Reimpreso en LK-1956].
- 1906 "The Nature of Truth". *Mind*, 1906 [Reprinted in PE-1910, cp. VII].
"La naturaleza de la verdad" [Reimpreso en PE-1910, cp. VII].
- 1907 "The Study of Mathematics". *New Quaterly*, 1907 [Reprinted in ML-1918, cp. IV.
Also reprinted in PE-1910, cp. III, as "Science and Hypothesis (A Review)"].
"El estudio de las matemáticas" [Reimpreso en: ML-1918, cp. IV; y PE-1910, cp. III;
pero con otro título: "La ciencia y la hipótesis"].
- 1908 "Mathematical Logic as Based on The Theory of Types". *American Journal of Mathematics*, 1908 [Reprinted in LK-1956].
"La lógica matemática y su fundamentación en la teoría de los tipos" [Reimpreso en LK-1956].
- 1909 "Pragmatism". *Edinburgh Review*, 1909 [Reprinted in PE-1910, cp. IV].
"El pragmatismo" [Reimpreso en PE-1910, cp. IV].
- 1910 *Philosophical Essays*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1910 [Revised 1966] (PE).⁷
Ensayos filosóficos.⁸ Trad. esp. de Juan García-Puente, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, II, 1973: 821-916 e.
Usamos la ed. ing. de 1966 y la ed. esp. de Aguilar.⁹
- 1910-13 *Principia Mathematica (With Alfred N. Whitehead)*. Cambridge, University Press, 1910-13. Three vols. (PM).¹⁰
Principia Mathematica (Selección). Trad. esp. de Víctor Sánchez de Zavala, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, II, 1973: 1043-64 e.
Usamos la ed. esp. de la editorial Aguilar.
- 1911 "Knowledge by Acquaintance and Knowledge by Description". *Proceedings aristotelian Society*, 1910-11 [Reprinted in PP-1912, cp. V. Also is reprinted in ML-1918, cp. X] (KAKD).¹¹
"Conocimiento por familiaridad y conocimiento por descripción" [Reimpreso en PP-1912, cp. V, y en ML-1918, cp. X].
- 1911-12 "On the Relations of Universals and Particulars". *Proceedings Aristotelian Society*, 1911-12 [Reprinted in LK-1956] (RUP).¹²
"Sobre las relaciones de los universales y los particulares" [Reimpreso en LK-1956].
- 1912 *The Problems of Philosophy*. London, William & Norgate, *Home University Library*, 1912 [Oxford University Press, 1968. 98 pgs.] (PP).¹³
Los problemas de la filosofía.¹⁴ Trad. esp. de Juan García-Puente, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, II, 1973: 1065-144 e.
Usamos la ed. ing. de 1968 y la ed. esp. de Aguilar.¹⁵
- 1913 "On the Notion of Cause". *Proceedings Aristotelian Society*, 1912-13 [Reprinted in ML-1918, cp. IX].
"Acerca de la noción de causa" [Reimpreso en ML-1918, cp. IX].

- _____ "*The Place of Science in a Liberal Education*".¹⁶ *The New Statesman and Nation*, 1913 [Reprinted in ML-1918].
"El lugar de la ciencia en una educación liberal" [Reimpreso en ML-1918].
- _____ *Theory of Knowledge: The 1913 Manuscript (Edited by Elizabeth Ramsden Eames in collaboration with Kenneth Blackwell)*. London, George Allen & Unwin Ltd., *The Collected Papers of Bertrand Russell*, VII, 1984. 258 pgs. (MS).
Teoría del conocimiento: El Manuscrito de 1913 (Editado por Elizabeth Ramsden Eames en colaboración con Kenneth Blackwell). Traducimos nosotros.¹⁷
- 1914 *Our Knowledge of the External World: As a Field for Scientific Method in Philosophy*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1914, Revised 1917 and Reset 1926 [1961. 251 pgs.] (OK).¹⁸
Nuestro conocimiento del mundo exterior: Como campo para el método científico en filosofía.¹⁹ Trad. esp. de Miguel Ortega A. Santullano, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, II, 1973: 1145-262 e.
Usamos la ed. ing. de 1961 y la ed. esp. de Aguilar.
- _____ "*Scientific Method in Philosophy*". *Oxford*, 1914 [Reprinted in ML-1918, cp. VI].
"Del método científico en filosofía" [Reimpreso en ML-1918, cp. VI].
- _____ "*On the Nature of Acquaintance*". *Monist*, 1914. [Reprinted in LK-1956] (NA).²⁰
"Sobre la naturaleza del conocimiento directo" [Reimpreso en LK-1956].
- _____ "*Mysticism and Logic*". *Hibbert Journal*, 1914 [Reprinted in ML-1918, cp. I] (ml-1914).²¹
"Misticismo y lógica" [Reimpreso en ML-1918, cp. I].
- _____ "*The Relation of Sense-Data to Physics*". *Scientia*, 1914 [Reprinted in ML-1918, cp. VIII] (RSP).²²
"La relación de los datos sensoriales con la física" [Reimpreso en ML-1918, cp. VIII].
- 1915 "*The Ultimate Constituents of Matter*". *Monist*, 1915 [Reprinted in ML-1918, cp. VII] (UCM).²³
"Los constitutivos últimos de la materia" [Reimpreso en ML-1918, cp. VII].
- 1918 *Mysticism and Logic, And Other Essays*. New York, Longmans Green & Co., 1918 [London, George Allen & Unwin Ltd., 1970. 170 pgs.] (ML).²⁴
Misticismo y lógica, y otros ensayos. Trad. esp. de Aníbal Froufe, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, II, 1973: 917-1042 e.
Usamos la ed. ing. de 1970 y la ed. esp. de Aguilar.
- _____ "*Philosophy of Logical Atomism*". *Monist*, 1918. Lectures delivered in London in 1918 [Reprinted in LK-1956] (PLA).²⁵
"La filosofía del atomismo lógico" [Reimpreso en LK-1956].
- 1919 *Introduction to Mathematical Philosophy*. London, G. Allen & Unwin Ltd., 1919 [1970] (IMP).
Introducción a la filosofía matemática.²⁶ Trad. esp. de José Fuentes, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, II, 1973: 1263-390 e.
Usamos la ed. esp. de la editorial Aguilar.

- _____ "*On Propositions: What They Are and How They Mean*". *Proceedings Aristotelian Society*, 1919 [Reprinted in LK-1956].
"Sobre las proposiciones qué son y como significan" [Reimpreso en LK-1956].
- _____ "*Philosophy of Logical Atomism to July, 1919*". *Monist*, 1919. Continued from *Monist*, 1918 [Reprinted in LK-1956] (PLA).
"La filosofía del atomismo lógico" [Reimpreso en LK-1956].
- _____ "*Analysis of Mind*" [1919]. In *Essays: 1919-26*, "RA 3-15 i".²⁷
"Análisis del espíritu" [1919]. Traducimos nosotros la ed. ing. de *Essays: 1919-26*.
- 1919-26 *Essays on Language, Mind and Matter: 1919-26* (Edited by John G. Slater with the assistance of Bernd Frohmann). London, Unwin Hyman, *The Collected Papers of Bertrand Russell*, IX, 1984. 658 pgs. (*Essays*).
Ensayos sobre lenguaje, mente y materia: 1919-26 (Editado por John G. Slater en colaboración con Bernd Frohmann). Traducimos nosotros.²⁸
- 1921 *The Analysis of Mind*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1921 [Reprinted 1971. 310 pgs.] (AE).²⁹
Análisis del espíritu. Trad. esp. de E. Prieto, Buenos Aires, Paidós, 1962. 339 pgs.³⁰
Usamos la ed. ing. de 1971 y la ed. esp. de Paidós.
- 1922 "*Physics and Perception*" [1922]. In *Essays: 1919-26, Part II-20*, "RA 125-33 i".³¹
"Física y percepción" [1922]. Traducimos nosotros la ed. ing. de *Essays: 1919-26*.
- 1923 *The ABC of Atoms*. London, Kegan Paul, 1923. 175 pgs. (ABCA).
El ABC de los átomos. Trad. esp. de Ernesto Sábato y Jorge Itzigsohn (con nota preliminar y apéndice de E. Sábato), Buenos Aires, Ediciones Imán, 1945. 191 pgs.
Usamos la ed. esp. de la editorial Imán.
- 1924 "*Logical Atomism*". In *Contemporary British Philosophy, I* (Edited by J.H. Muirhead). London, George Allen & Unwin Ltd., 1924. New York, The Macmillan Co., 1924 [Reprinted in LK-1956] (LA).
"Atomismo lógico" [Reimpreso en LK-1956].
- 1925 *The ABC of Relativity*. London, Kegan Paul, 1925. 237 pgs. [Third Revised Edition, edited by Felix Pirani, London, George Allen & Unwin, 1969. 139 pgs.] (ABCR).
El ABC de la relatividad.³² Trad. esp. de Pedro Rodríguez Santidrián, Barcelona, Ariel, 1978. 185 pgs.
Usamos la ed. ing. de 1969 y la ed. esp. de Ariel.
- 1927 "*Why I Am Not a Christian*". London, Watts & Co., 1927. 31 pgs. Lecture delivered in London in 1927.³³
"¿Por qué no soy cristiano?". Trad. esp. de J. Martínez Alinari, México, Hermes, 1959.
Usamos la ed. esp. de la editorial Hermes.
- _____ *The Analysis of Matter*. London, Kegan Paul, 1927 [With a new Introduction by Lester E. Denonn, U.S.A., George Allen & Unwin Ltd., 1959 (Reprinted of 1954). 408 pgs.] (AM).³⁴

- Análisis de la materia. Trad. esp. de Eulogio Mellado, Madrid, Taurus, 1969. 470 pgs.³⁵
Usamos la ed. ing. de 1959 y la ed. esp. de Taurus.
- *An Outline of Philosophy*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1927. 317 pgs. [Eight Impression, 1961. 317 pgs.] (OP).³⁶
Fundamentos de filosofía.³⁷ Trad. esp. de R. Crespo y Crespo, Barcelona, Plaza & Janés, 1985. 634 pgs.
Usamos la ed. ing. de 1961 y la ed. esp. de Plaza & Janés.
- *Selected Papers of Bertrand Russell (Selected by and with a Special Introduction by Bertrand Russell)*. New York, The Modern Library Inc., 1927. 390 pgs.
- 1928 *Sceptical Essays*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1928 [Sixth Impression 1970. 172 pgs.] (SE).
Ensayos de un escéptico. Trad. esp. de Miguel Pereyra, Madrid, Aguilar, 1931. 283 pgs.³⁸
Usamos la ed. ing. de 1970 y la ed. esp. de Aguilar.
- 1931 *The Scientific Outlook*. New York, W.W. Norton & Co., 1931. 277 pgs. [London, George Allen & Unwin Ltd., Fourth Impresion 1962. 285 pgs.] (SO).
La perspectiva científica. Trad. esp. de G. Sans Huelin,³⁹ revisada por Manuel Sacristán (según la 2ª ed. de 1949), Barcelona, Ariel, 1983. 221 pgs.
Usamos la ed. ing. de 1962 y la ed. esp. de Ariel.
- 1935 *In Praise of Idleness and Other Essays*. New York, W.W. Norton & Co., 1935. 270 pgs.
Elogios de la ociosidad y otros ensayos. Trad. esp. de Juan Novella Domingo, Madrid, Aguilar, 1953. 220 pgs.
Usamos la ed. esp. de la editorial Aguilar.
- *Religion and Science*. New York, Henry Holt & Co., 1935. 271 pgs. (RS).
Religión y ciencia. Trad. esp. de Samuel Ramos, México, Fondo de Cultura Económica (F.C.E.), 1951. 155 pgs.
Usamos la ed. esp. de la editorial F.C.E.
- 1936 *"On Order in Time"*. Cambridge University Philosophical Society, 1936 [Reprinted in LK-1956].
"Sobre el orden en el tiempo" [Reimpreso en LK-1956].
- 1937 *The Amberley Papers (With Patricia Russell): The Letters and Diaries of Bertrand Russell's Parents*. New York, W.W. Norton & Co., 1937. Two vols.: 552 pgs. and 581 pgs.
Los Escritos de Amberley (con Patricia Russell): Cartas y Diarios de sus padres. 2 vols.
- 1940 *An Inquiry into Meaning and Truth*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1940 [1966. 352 pgs.] (IMT).⁴⁰

- Significado y verdad. Trad. esp. de Marco Aurelio Galmarini, prólogo de Mario Bunge, Barcelona, Ariel, 1983. 347 pgs.
Usamos la ed. ing. de 1966 y la ed. esp. de Ariel.
- 1944 *"My Mental Development"*. In *Schilpp* (ed.): 1-20 i (MD).⁴¹
"Mi desarrollo mental". Reimpreso en BW-1961: 49-68 e.⁴²
Usamos la ed. ing. de *Schilpp* (ed.) [1-20 i], y la ed. esp. de BW-1961 [Aguilar, 1973: 49-68 e].
- _____ *"Reply to Criticisms"*. In *Schilpp* (ed.): 679-741 i (*Reply*).⁴³
"Réplica a las críticas". Traducimos nosotros la ed. ing. de *Schilpp* (ed.).
- 1945 *A History of Western Philosophy: Its connection with Political and Social Circumstances from the Earliest Times to the Present Day*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1945 [Second edition 1961] (HWP).⁴⁴
Historia de la filosofía occidental. Trad. esp. de Juan Martín Ruiz-Werner, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, I, 1973: 13-712 e.
Usamos la ed. esp. de la editorial Aguilar.
- 1946 *"Physics and Experience"*. Cambridge University Press, 1946 [Reprinted (With a few alterations) in HK-1948, Part III, cp. IV].
"Física y experiencia" [Reimpreso (con algunas ligeras alteraciones) en HK-1948, Parte III, cp. IV].
- 1948 *Human Knowledge: Its Scope and Limits*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1948 [1966. 538 pgs.] (HK).⁴⁵
El conocimiento humano. Trad. esp. de Néstor Míguez, Barcelona, Ediciones Orbis, 1983. 511 pgs.
Usamos la ed. ing. de 1966 y la ed. esp. de Orbis.
- 1950 *Unpopular Essays*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1950.
Ensayos impopulares. Trad. esp. de F. Mazía, México, Hermes, 1952 (UE).
Usamos la ed. esp. de la editorial Hermes.
- _____ *"Logical Positivism"*. *Revue Internationale de Philosophie*, 1950 [Reprinted in LK-1956] (LP).
"Positivismo lógico" [Reimpreso en LK-1956].
- 1951 *The Impact of Science on Society (Conferences in the F.J. Matchette Foundation, U.S.A.)*. Columbia University Press, 1951. 64 pgs. [London, George Allen & Unwin Ltd., 1968. 102 pgs.].
El impacto de la ciencia en la sociedad. Trad. esp. de Juan Novella Domingo, Madrid, Aguilar, 1952.
Usamos la ed. ing. de 1968 y la ed. esp. de Aguilar.
- 1952 *Dictionary of Mind, Matter and Morals (Edited with an Introduction by Lester E. Denonn)*. New York, Philosophical Library, 1952. 290 pgs. (*Dictionary*).
Diccionario del hombre contemporáneo. Buenos Aires, Edit. S. Rueda, 1955 [1963].

- 1956 *Logic and Knowledge: Essays 1901-50 (Edited by Robert Charles Marsh)*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1956 [Fifth Impression 1971. 382 pgs.] (LK).⁴⁶
Lógica y conocimiento (Compilación de Robert Charles Marsh). Versión esp. de Javier Muguerza, Madrid, Taurus, 1981. 532 pgs.⁴⁷
 Usamos la ed. ing. de 1971 y la ed. esp. de Taurus.
- _____ "*Philosophical Analysis*". *Hibbert Journal*, 1956 [Reprinted in MPD-1959, cp. XVIII. I].
 "Análisis filosófico" [Reimpreso en MPD-1959, cp. XVIII. I].
- _____ "*Logic and Ontology*". *Journal of Philosophy*, 1956 [Reprinted in MPD-1959, cp. XVIII. II].
 "Lógica y ontología" [Reimpreso en MPD-1959, cp. XVIII. II].
- _____ *Portraits from Memory*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1956 (PFM).
Retratos de memoria y otros ensayos. Trad. esp. de Manuel Suarez, Buenos Aires, Aguilar, 1962. 220 pgs.⁴⁸
 Usamos la ed. esp. de la editorial Aguilar.
- 1958 "*What Is Mind?*". *Journal of Philosophy*, 1958 [Reprinted in MPD-1959, cp. XVIII. IV].
 "¿Qué es la mente?" [Reimpreso en MPD-1959, cp. XVIII. IV].
- 1959 *My Philosophical Development*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1959 [1969. 279 pgs.] (MPD).⁴⁹
La evolución de mi pensamiento filosófico. Trad. esp. de Juan Novella Domingo, Madrid, Alianza editorial, 1976. 298 pgs.⁵⁰
 Usamos la ed. ing. de 1969 y la ed. esp. de Alianza editorial.
- _____ *Wisdom of the West (Edited by Paul Faulkes)*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1959 (WW).
La sabiduría de Occidente. Trad. esp. de Juan García Puente, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, I, 1973: 713-1070 e.⁵¹
 Usamos la ed. esp. de la editorial Aguilar.
- 1961 *The Basic Writings of Bertrand Russell: 1903-59 (Edited by Robert E. Egner and Lester E. Denonn)*. New York, Simon and Shuster, 1961 (BW).⁵²
Escritos básicos: 1903-59 (Recopilados por Robert E. Egner y Lester E. Denonn). Trad. esp. de Aníbal Froufe y otros, México, Aguilar, 1973. 1087 pgs.⁵³
 Usamos la ed. esp. de la editorial Aguilar.
- 1967-69 *Autobiography*. London, George Allen & Unwin Ltd., Three vols. 1967-69 (AB).⁵⁴
Autobiografía. Trad. esp. de J. García Puente y otros, Madrid, Aguilar, 1968-71.
 Usamos la ed. ing. y la ed. esp. de Aguilar.
- 1969 *Dear Bertrand Russell... (Edited by B. Feinberg and R. Kasrils)*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1969.
Bertrand Russell responde: Cartas seleccionadas 1950-68 (Selección y notas de Barry Feinberg y Ronald Kasrils). Barcelona, Granica editor, 1977. 225 pgs.⁵⁵
 Usamos la ed. esp. de Granica editor.

Ediciones póstumas:

- 1971 "Addendum to My 'Reply to Criticisms'." In *Schilpp* (ed.): xvii-xx i.⁵⁶
"Suplemento a mi 'Réplica a las críticas'." Trad. nos. la ed. ing. de *Schilpp* (ed.).
- 1973 *Essays in Analysis* (Edited by Douglas Lackey). London, George Allen & Unwin Ltd., 1973. 345 pgs. (EA).⁵⁷
Ensayos de análisis (Editado por Douglas Lackey). Traducimos nosotros.⁵⁸
- 1984 *Theory of Knowledge: The 1913 Manuscript* (Edited by Elizabeth Ramsden Eames in collaboration with Kenneth Blackwell). London, George Allen & Unwin Ltd., *The Collected Papers of Bertrand Russell*, VII, 1984. 258 pgs. (v. MS-1913).
Teoría del conocimiento: El Manuscrito de 1913 (Editado por Elizabeth Ramsden Eames en colaboración con Kenneth Blackwell). Traducimos nosotros.
- *Essays on Language, Mind and Matter: 1919-26* (Edited by John G. Slater with the assistance of Bernd Frohmann). London, Unwin Hyman, *The Collected Papers of Bertrand Russell*, IX, 1984. 658 pgs. (v. *Essays: 1919-26*).
Ensayos sobre lenguaje, mente y materia: 1919-26 (Editado por John G. Slater en colaboración con Bernd Frohmann). Traducimos nosotros.

& 2. Monografías y estudios sobre Bertrand Russell.⁵⁹

- Alcántara Quiñones, Luis R. 1978. Aspectos gnoseológicos que encierra el problema de la relación entre lo físico y la percepción en Russell: Su perspectiva dualista. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (U.N.M.S.M.), 1978. 170 pgs.⁶⁰
- Alston, William P.; Edwards, Paul y otros.⁶¹ 1967. Los orígenes de la filosofía analítica: Moore, Russell, Wittgenstein.⁶² Trad. esp. de Amador Antón, Ana Sánchez, Carmen García Trevijano, Madrid, Editorial Tecnos, S.A., 1976. 171 pgs.⁶³
Usamos la ed. esp. de la editorial Tecnos.
- Ayer, Alfred Julius.⁶⁴ 1967. "Valoración de la filosofía de Bertrand Russell". En *Schoenman* (ed.): 237-52 e.⁶⁵
Usamos la ed. esp. de *Schoenman* (ed.).
- 1971. *Russell and Moore: The Analytical Heritage*. Printed in Great Britain, Harvard University Press, 1971. 254 pgs.⁶⁶
Russell y Moore: La herencia analítica. Traducimos nosotros.
Usamos la ed. ing. de 1971.
- 1972. *Russell*. London, Fontana Modern Masters Series, 1972.⁶⁷
Russell. Trad. esp. de J.J. Acero, con prólogo de M. Sacristán, Barcelona, Grijalbo, 1973. 237 pgs.
Usamos la ed. esp. de la editorial Grijalbo.

- 1982. *Philosophy in the Twentieth Century*. London, Weidenfeld and Nicolson, 1982. 283 pgs.⁶⁸
La filosofía del Siglo XX. Trad. esp. de Jorge Vigil, Barcelona, Editorial Crítica (Grijalbo), 1983. 320 pgs.
 Usamos la ed. ing. de 1982 y la ed. esp. de la editorial Crítica.
- Babini, José; Klimovsky, Gregorio y otros.⁶⁹ 1973. Bertrand Russell. Buenos Aires, Editorial Ciencia Nueva, 1973. 85 pgs.⁷⁰
- Black, Max. 1944. "*Russell's Philosophy of Language*". In *Schilpp* (ed.): 227-56 i.⁷¹
 "La filosofía del lenguaje de Bertrand Russell", ensayo cuyo título trad. nos.⁷²
- Boodin, John Elof.⁷³ 1944. "*Russell's Metaphysics*". In *Schilpp* (ed.): 475-510 i.⁷⁴
 "La metafísica de Russell". Traducimos nosotros la ed. ing. de *Schilpp* (ed.).
- Brown, Harold Chapman.⁷⁵ 1954. "*A Logician in the Field of Psychology*". In *Schilpp* (ed.): 445-74 i.⁷⁶
 "Un lógico en el campo de la psicología". Traducimos nosotros la ed. ing. de *Schilpp* (ed.).
- Bunge, Mario.⁷⁷ 1980. *The Mind-Body Problem: A Psychological Approach*. Oxford, Ed. Pergamon Press Ltd., 1980.
El problema mente-cerebro: Un enfoque psicobiológico. Trad. esp. de Benito García Noriega, Madrid, Ed. Tecnos, 1985.⁷⁸
 Usamos la ed. esp. de la ed. Tecnos.
- Clack, Robert J.⁷⁹ 1972. *Bertrand Russell's Philosophy of Language*. The Hague (La Haya), Martinus Nijhoff, 1972.⁸⁰
La filosofía del lenguaje de Bertrand Russell. Trad. esp. de Esperanza Guisán, Valencia, Fernando Torres-Editor, 1976. 182 pgs.
 Usamos la ed. esp. de Fernando Torres-Editor.
- Copleston, Frederic.⁸¹ 1966. *A History of Philosophy. Vol. VIII: Bentham to Russell*. London, Burns and Oates Ltd., *The Bellarmine Series XIX*, 1966.
Historia de la filosofía. Vol. VIII: De Bentham a Russell (Ed. esp. dirigida por Manuel Sacristán). Trad. esp. de Victoria Camps, Barcelona, Ariel, 1982. 556 pgs.⁸²
 Usamos la ed. esp. de la editorial Ariel.
- Chisholm, Roderick M.⁸³ 1944. "*Russell on the Foundations of Empirical Knowledge*". In *Schilpp* (ed.): 419-44 i.⁸⁴
 "Russell en los fundamentos del conocimiento empírico". Traducimos nosotros la ed. ing. de *Schilpp* (ed.).
- Denonn, Lester E. (Compilador).⁸⁵ 1951. "*Bibliography of the Writings of Bertrand Russell to 1951 (Compiled by Lester E. Denonn)*". In *Schilpp* (ed.): 743-804 i.⁸⁶
 "Bibliografía de las obras de Bertrand Russell hasta 1951 (Compilada por Lester E. Denonn)". Traducimos nosotros la ed. ing. de *Schilpp* (ed.).

- Devaux, Philippe.⁸⁷ 1967. Russell o la paz en la verdad.⁸⁸ Trad. esp. de Ana Mª Aznar Menéndez, Madrid, EDAF, 1976. 300 pgs.
Usamos la ed. esp. de la editorial EDAF.
- Eames, Elizabeth Ramsden.⁸⁹ 1969. *Bertrand Russell's Theory of Knowledge*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1969. 240 pgs.⁹⁰
La teoría del conocimiento de Bertrand Russell. Traducimos nosotros.⁹¹
- And Blackwell, Kenneth (eds.).⁹² 1984. *Theory of Knowledge: The 1913 Manuscript (Edited by Elizabeth Ramsden Eames in collaboration with Kenneth Blackwell)*. London, George Allen & Unwin Ltd., *The Collected Papers of Bertrand Russell*, VII, 1984. 258 pgs. (v. MS-1913).⁹³
Teoría del conocimiento: El Manuscrito de 1913 (Editado por Elizabeth Ramsden Eames en colaboración con Kenneth Blackwell). Traducimos nosotros.
- Egner, Robert E., And Denonn, Lester E. (eds.). 1961. *The Basic Writings of Bertrand Russell: 1903-59 (Edited by Robert E. Egner and Lester E. Denonn)*. New York, Simon and Shuster, 1961 (v. BW-1961).⁹⁴
Escritos básicos: 1903-59 (Recopilados por Robert E. Egner y Lester E. Denonn).⁹⁵
Trad. esp. de Aníbal Froufe y otros, México, Aguilar, 1973. 1087 pgs.
Usamos la ed. esp. de la editorial Aguilar.
- Feibleman, James. 1944. "A Reply to Bertrand Russell's Introduction to the Second Edition of *The Principles of Mathematics*". In *Schilpp* (ed.): 155-74 i.⁹⁶
"Una Réplica a la Introducción a la segunda edición de Los principios de la matemática de Russell", ensayo cuyo título trad. nos.⁹⁷
- Feinberg, Barry, And Kasrils, Ronald (eds.). 1969. *Dear Bertrand Russell... (Edited by B. Feinberg and R. Kasrils)*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1969.
Bertrand Russell responde: Cartas seleccionadas. 1950-68 (Selección y notas de Barry Feinberg y Ronald Kasrils). Barcelona, Granica editor, 1977. 225 pgs.⁹⁸
Usamos la ed. esp. de Granica editor.
- Feinberg, Barry (ed.). 1972. *The Collected Stories of Bertrand Russell (Edited by B. Feinberg)*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1972.
- Fritz, Charles Andrew.⁹⁹ 1952. *Bertrand Russell's Construction of the External World*. London, Routledge & Kegan Paul Ltd., 1952 [Westport-Connecticut (U.S.A.), Greenwood Press, Second Reprinting 1975. 242 pgs.].¹⁰⁰
La construcción del mundo externo de Bertrand Russell. Traducimos nosotros.
- Gödel, Kurt.¹⁰¹ 1944. "Russell's Mathematical Logic". In *Schilpp* (ed.): 123-54 i.
"La lógica-matemática de Russell", ensayo cuyo título trad. nos.¹⁰²
- Jager, Ronald.¹⁰³ 1972. *The Development of Bertrand Russell's Philosophy*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1972. 520 pgs.¹⁰⁴
La evolución de la filosofía de Bertrand Russell. Traducimos nosotros.
- Klemke, E.D. (ed.).¹⁰⁵ 1970. *Essays on Bertrand Russell (Edited by E.D. Klemke)*. Illinois (U.S.A.), University of Illinois Press, 1970 [Edition 1971. 455 pgs.].¹⁰⁶

Ensayos sobre Bertrand Russell (Editado por E.D. Klemke). Obra cuyo título trad. nos.¹⁰⁷

- Klibansky, Raymond (ed.).¹⁰⁸ 1969. *Contemporary Philosophy (A Survey). Vol. III: Metaphysics, Phenomenology, Language and Structure* (Edited by Raymond Klibansky). Firenze (Italy), La Nuova Italia Editrice, 1969.¹⁰⁹
Citamos la ed. ing. de Klibansky (ed.).
- Lackey, Douglas (ed.).¹¹⁰ 1973. *Essays in 'Analysis'* (Edited by Douglas Lackey). London, George Allen & Unwin Ltd., 1973. 345 pgs. (v. EA-1973).¹¹¹
Ensayos de 'Análisis' (Editado por Douglas Lackey). Traducimos nosotros.¹¹²
- Laird, John.¹¹³ 1944. "On Certain of Russell's Views Concerning the Human Mind". In Schilpp (ed.): 293-316 i.¹¹⁴
"Sobre la certeza de las opiniones de Russell acerca de la mente humana". Traducimos nosotros la ed. ing. de Schilpp (ed.).¹¹⁵
- Lewis, John.¹¹⁶ 1970. *Bertrand Russell: Philosopher and Humanist*. London, Lawrence & Wishart, 1970.¹¹⁷
Bertrand Russell: Filósofo y humanista. Trad. esp. Javier Alfaya, Madrid, Ayuso, 1972. 117 pgs.
Usamos la ed. esp. de la editorial Ayuso.
- Marsh, Robert Charles (ed.). 1956. *Logic and Knowledge: Essays 1901-50* (Edited by Robert Charles Marsh). London, George Allen & Unwin Ltd., 1956 [Fifth Impression, 1971. 382 pgs.] (v. LK-1956).¹¹⁸
Lógica y conocimiento (Compilación de Robert Charles Marsh). Versión esp. de Javier Muguerza, Madrid, Taurus, 1981. 532 pgs.
Usamos la ed. ing. de 1971 y la ed. esp. de Taurus.
- Nagel, Ernest.¹¹⁹ 1944. "Russell's Philosophy of Science". In Schilpp (ed.): 317-50 i.¹²⁰
"La filosofía de la ciencia en Russell". Traducimos nosotros la ed. ing. de Schilpp (ed.).¹²¹
- Navarro, Fernanda. 1971. Antología de Bertrand Russell (Selección de Fernanda Navarro e Introducción de Luis Villoro). México, Siglo Veintiuno Editores, 1977. 486 pgs.¹²²
- Quine, W.V.¹²³ 1966. "Russell's Ontological Development". *The Journal of Philosophy*, 1966. Reprinted in Klibansky (ed.): 117-28 i.¹²⁴
"La evolución de la ontología de Russell". En Schoenman (ed.): 429-44 e.
Citamos la ed. ing. de Klibansky (ed.) y la ed. esp. de Schoenman (ed.).
- Reichenbach, Hans.¹²⁵ 1944. "Bertrand Russell's Logic". In Schilpp (ed.): 21-54 i.¹²⁶
"La lógica de Bertrand Russell", ensayo cuyo título trad. nos.
- 1967. "Una apreciación temprana" (Ensayo Póstumo). En Schoenman (ed.): 183-90 e.¹²⁷
Usamos la ed. esp. de Schoenman (ed.).

- Reichenbach, María.¹²⁸ 1967. "Rudolph Carnap: Las tendencias opuestas". En *Schoenman* (ed.): 191-8 e.¹²⁹
Usamos la ed. esp. de *Schoenman* (ed.).
- Sainsbury, R.M.¹³⁰ 1979. *Russell*. London, Routledge & Kegan Paul, 1979. 348 pgs.¹³¹
Russell. Traducimos nosotros.
- Schilpp, Paul Arthur (ed.).¹³² 1944. *The Philosophy of Bertrand Russell*. Chicago, Northwestern University Press, *The Library of Living Philosophers*, V, 1944, 1951 [Fourth Edition modernized, a.n., 1971. 812 pgs.].¹³³
La filosofía de Bertrand Russell. Traducimos nosotros la ed. ing. de *Schilpp* (ed.), 1971.¹³⁴
- Schoenman, Ralph (ed.).¹³⁵ 1967. *Bertrand Russell: Philosopher of the Century. Essays in His Honour*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1967.
Homenaje a Bertrand Russell. Trad. esp., noticia bibliográfica y bibliografía cronológica de C. Ulises Moulines Castellví, Barcelona, Oikos-Tau, 1968. 463 pgs.¹³⁶
Citamos la ed. esp. de *Schoenman* (ed.).
- Slater, John G. And Frohmann, Bernd (eds.). 1984. *Essays on Language, Mind and Matter: 1919-26 (Edited by John G. Slater with the assistance of Bernd Frohmann)*. London, Unwin Hyman, *The Collected Papers of Bertrand Russell*, IX, 1984. 658 pgs. (v. *Essays: 1919-26*).¹³⁷
Ensayos sobre lenguaje, mente y materia: 1919-26 (Editado por John G. Slater en colaboración con Bernd Frohmann). Traducimos nosotros.¹³⁸
- Stace, W.T.¹³⁹ 1944. "Russell's Neutral Monism". In *Schilpp* (ed.): 351-84 i.¹⁴⁰
"El Monismo neutral de Russell". Traducimos nosotros la ed. ing. de *Schilpp* (ed.).¹⁴¹
- Tomasini Bassols, Alejandro.¹⁴² 1986. Los atomismos lógicos de Russell y Wittgenstein. México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México (U.N.A.M.), 1986. 257 pgs.¹⁴³
- Ushenko, Andrew Paul. 1944. "Russell's Critique of Empiricism". In *Schilpp* (ed.): 385-417 i.¹⁴⁴
"Crítica del empirismo de Russell", ensayo cuyo título trad. nos.¹⁴⁵
- Weitz, Morris.¹⁴⁶ 1944. "Analysis and the Unity of Russell's Philosophy". In *Schilpp* (ed.): 55-122 i.¹⁴⁷
"El Análisis y la unidad de la filosofía de Russell". Traducimos nosotros la ed. ing. de *Schilpp* (ed.).¹⁴⁸
- Whitehead, Alfred North, And Russell, Bertrand.¹⁴⁹ 1910-13. *Principia Mathematica*. Cambridge, University Press. Three vols. (v. PM: 1910-13).
- Wood, Alan.¹⁵⁰ 1957. *Bertrand Russell, The Passionate Sceptic: A Biography*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1957.
Bertrand Russell: El escéptico apasionado. Trad. esp. de Juan García-Puente, Madrid, Aguilar, 1967. 330 pgs.¹⁵¹
Usamos la ed. esp. de la editorial Aguilar.

_____ 1959. "*Russell's Philosophy: A Study of its Development*". (Unfinished Essay) in MPD-1959: 256-77 i.¹⁵²

"La filosofía de Bertrand Russell: Un estudio de su evolución, por Alan Wood". (Ensayo inconcluso) ed. en MPD-1959: 270-95 e.

Usamos la ed. ing. (1969) y esp. (1976) de MPD-1959.¹⁵³

& 3. Apéndice a las obras de Bertrand Russell.¹⁵⁴

(a). ML-1918.¹⁵⁵

1918 *Mysticism and Logic, And Other Essays*. New York, Longmans, Green & Co., 1918. 234 pgs. [London, George Allen & Unwin Ltd., 1970. 170 pgs.] (ML).

Misticismo y lógica, y otros ensayos. Trad. esp. de Aníbal Froufe, Madrid, Aguilar, Obras completas de Russell, II, 1973: 917-1042 e.¹⁵⁶

Usamos la ed. ing. de 1970 y la ed. esp. de Aguilar.

Mysticism and Logic, And Other Essays [Misticismo y lógica, y otros ensayos]

(ML-1918), constituye una recopilación de ensayos (1901-15), cuyo Prólogo fue escrito por Russell en 1918. Estos ensayos son los siguientes:

1901 "*Mathematics and the Metaphysicians*" ["Las matemáticas y los metafísicos"], en ML-1918, cp. V: 59-74 i, 958-70 e.¹⁵⁷

1903 "*A Free Man's Worship*" ["La religión del hombre libre"], en ML-1918, cp. III: 40-7 i, 943-9 e.¹⁵⁸

1907 "*The Study of Mathematics*" ["El estudio de las matemáticas"], en ML-1918, cp. IV: 48-58 i, 950-8 e.¹⁵⁹

1911 "*Knowledge by Acquaintance and Knowledge by Description*" ["Conocimiento por familiaridad y conocimiento por descripción"] (KAKD). En ML-1918, cp. X: 152-70 i, 1030-42 e.¹⁶⁰

1913 "*On the Notion of Cause*" ["Acerca de la noción de causa"], en ML-1918, cp. IX: 131-51 i, 1015-30 e.¹⁶¹

_____ "*The Place of Science in a Liberal Education*" ["El lugar de la ciencia en una educación liberal"], en ML-1918, cp. II: 31-9 i, 937-43 e.¹⁶²

1914 "*Mysticism and Logic*" ["Misticismo y lógica"] (ml-1914). En ML-1918, cp. I: 9-30 i, 920-36 e.¹⁶³

- "On Scientific Method in Philosophy" ["Del método científico en filosofía"], en ML-1918, cp. VI: 75-93 i, 971-85 e.¹⁶⁴
- "The Relation of Sense-Data to Physics" ["La relación de los datos sensoriales con la física"] (RSP). En ML-1918, cp. VIII: 108-31 i, 996-1014 e.¹⁶⁵
- 1915 "The Ultimate Constituents of Matter" ["Los constitutivos últimos de la materia"] (UCM). En ML-1918, cp. VII: 94-107 i, 985-96 e.¹⁶⁶
- 1918 *Preface* [Prefacio], en ML-1918: 7-8 i, 919-20 e.¹⁶⁷

(b). LK-1956.¹⁶⁸

- 1956 *Logic and Knowledge: Essays 1901-50 (Edited by Robert Charles Marsh)*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1956 [Fifth Impression, 1971. 382 pgs.] (LK).
Lógica y conocimiento (Compilación de Robert Charles Marsh). Versión esp. de Javier Muguerza, Madrid, Taurus, 1981. 532 pgs.
 Usamos la ed. ing. de 1971 y la ed. esp. de Taurus.

Logic and Knowledge [Lógica y conocimiento] (LK-1956) constituye una obra en la que R.C. Marsh reunió una serie de ensayos de Russell, de gran valor lógico-epistemológico:

- 1901 "The Logic of Relations" ["La lógica de las relaciones"], en LK-1956: 1-38 i, 1-50 e.¹⁶⁹
- 1905 "On Denoting" ["Sobre la denotación"] (OD). En LK-1956: 39-56 i, 51-74 e.¹⁷⁰
- 1908 "Mathematical Logic as Based on The Theory of Types" ["La lógica matemática y su fundamentación en la teoría de los tipos"], en LK-1956: 57-102 i, 75-144 e.¹⁷¹
- 1911 "On the Relations of Universals and Particulars" ["Sobre las relaciones de los universales y de los particulares"] (RUP). En LK-1956: 103-24 i, 145-74 e.¹⁷²
- 1914 "On the Nature of Acquaintance" ["Sobre la naturaleza del conocimiento directo"] (NA). En LK-1956: 125-74 i, 175-244 e.¹⁷³
- 1918 "The Philosophy of Logical Atomism" ["La filosofía del atomismo lógico"] (PLA). En LK-1956: 175-281 i, 245-395 e.¹⁷⁴
- 1919 "On Propositions: What they are and how they mean" ["Sobre las proposiciones qué son y como significan"], en LK-1956: 283-320 i, 397-450 e.¹⁷⁵
- 1924 "Logical Atomism" ["Atomismo lógico"] (LA), en LK-1956: 321-43 i, 451-84 e.¹⁷⁶
- 1936 "On Order in Time" ["Sobre el orden en el tiempo"], LK-1956: 345-64 i, 485-506 e.¹⁷⁷
- 1950 "Logical Positivism" ["Positivismo lógico"] (LP), LK-1956: 365-382 i, 507-531 e.¹⁷⁸

COMENTARIO A LA BIBLIOGRAFÍA.

1. En nuestra bibliografía de Russell aplicamos el criterio clásico de Lester E. Denonn: Exponerla en estricto orden "cronológico", y no alfabético [véase *Schilpp* (ed.), *Part IV, "Bibliography of the Writings of Bertrand Russell to 1951" (Compiled by Lester E. Denonn): 743-804 i*]. Por otro lado, seguiremos el método muy frecuente en el mundo anglosajón: las obras y ensayos básicos, cuyas citas se realicen con demasiada frecuencia se reemplazarán utilizando nuestro sistema SIGLA-FECHA (abreviatura-año); al que ya nos hemos referido antes [v. Advertencia en el pie de pg. IX, de nuestra Tesis Doctoral). Debemos aclarar que las siglas son las de uso habitual y aceptado, y que se basan en las letras iniciales de la obra en ed. ing. Ahora bien, en cuanto al año: siempre es el de su autoría, independientemente de que hayamos trabajado con una ed. ing. posterior; lo cual facilita su identificación, por orden "cronológico", en nuestra Bibliografía. También es muy importante tener en cuenta que muchas obras de Russell incluyen algunos ensayos publicados anteriormente. Así, lo que en apariencia es un simple capítulo de una obra suya; en realidad, suele mostrar una postura anterior que, a veces, no encaja con el resto del libro. Esto hace que sus obras puedan parecer incoherentes y contradictorias, incluso en un mismo libro; por ésto, hemos elaborado una extensa bibliografía que permita superar estas dificultades.
2. Hay una 2ª ed. ing. de 1937 (con un nuevo prefacio), reimpresa en 1975: *Second Edition (With a new Preface)*, London, George Allen & Unwin Ltd., 1937. 311 pgs. [A new ed. 1975].
3. Este artículo fue escrito en 1900, pero se publicó en 1901 bajo el título de *Sur la Logique des Relations avec des Applications a la Theorie des Series*. Véase la introducción a este ensayo, realizada por R.C. Marsh en LK-1956: 1 i, 1 e.
4. [With six footnotes added in 1917]. Hay seis notas de pie de pg. añadidas en 1917, anot. y trad. nos.
5. Existe una 2ª ed. ing. de 1938 (con una nueva introducción: v-xiv i), reimpresa en 1956: *Second Edition (With a new Introduction: v-xiv i)*, Cambridge, University Press, 1938 [Another edition, 1956].
6. También existe la trad. esp. de Juan Carlos Grimberg, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1948. 644 pgs.

7. Aunque esta obra de Russell nos ofrece varios ensayos nuevos, sin embargo, al igual que otras obras suyas, incluye también algunas reediciones de ensayos publicados anteriormente [v. Bibliografía, & 1: 1906, 1907 y 1909].
8. También existe la trad. esp. de Juan Ramón Capella, Madrid, Alianza editorial, 1969. 236 pgs.
9. Advertencia:
 - 1º. A pesar de la dificultad que tiene actualmente la expresión "lengua española", usaremos el término "edición española" (ed. esp.) para referirnos a lo que en sentido restringido sólo es lengua castellana, pero en sentido amplio no sólo es española sino también hispanoamericana. Por un principio de simplicidad hablaremos de "ed. esp.", aunque esté realizada en Argentina, México u otros países hispanohablantes. En otras palabras debe quedar claro que "edición española" no significa el país, sino la lengua común que une y, a veces, separa a los hombres.
 - 2º. Una dificultad similar presenta la expresión "lengua inglesa", a pesar de lo cual usaremos el término "edición inglesa" (ed. ing.) para referirnos a las publicaciones realizadas en dicha lengua, ya sea en Inglaterra o EE.UU.
 - 3º. Todas aquellas obras en las que trabajamos simultáneamente con ediciones en lengua inglesa y española serán citadas de la siguiente manera: Pondremos el número de página y a continuación la abreviatura "i" para referirnos a la paginación ing., y la abreviatura "e" para referirnos a la paginación esp. Así pues, las paginaciones bilingües serán citadas de la siguiente manera: xx i, yy e.
10. PM: 1910-13 se ha editado en 3 volúmenes:
 - I, Cambridge, at the University press, 1910: 674 pgs. [*Second edition*, 1935];
 - II, Cambridge, University press, 1912: 742 pgs. [*Second edition*, 1927];
 - III, Cambridge, University press, 1913: 491 pgs. [*Second edition*, 1927].
11. KAKD-1911 es un ensayo cuyo análisis hemos realizado en el cp. I de nuestra Tesis Doctoral, ya que pertenece a ese período estudiado.
12. Este ensayo de Russell fue escrito en 1911 y publicado en 1912; pero, a pesar de esto, es usual en el mundo anglosajón catalogarlo como RUP-1911, cuyo análisis realizamos en el cp. I de nuestra Tesis Doctoral.
13. En el cp. I de nuestra Tesis Doctoral realizamos un análisis minucioso de esta obra de Russell, que incluye un ensayo anterior de 1911 [v. Bibliografía, & 1: KAKD-1911].
14. Es clásica la trad. esp. de Joaquín Xirau, Barcelona, Labor, 1928, 1937, 1953 [190 pgs.] y 1970 [Reedición].
15. Esta obra publicada originalmente en 1912, será citada en ing. y esp. de la siguiente manera: PP-1912: xx i, yy e. Esto significa: Los problemas de la filosofía [PP-1912], página xx de la ed. ing., página yy de la ed. esp.
16. El título original era: "*Science As An Element in Culture*" ["La ciencia como un elemento de la cultura", trad. nos.].
17. Los cps. I, II y III de MS-1913, Parte I, han sido publicados en ing. y esp. con el título de NA-1914, ed. en LK-1956. Por esta razón, lamentable o felizmente, nuestra traducción ha sido innecesaria.
18. En el cp. II de nuestra Tesis Doctoral, realizamos un análisis amplio y riguroso de esta obra de Russell.
19. Existen otras versiones esp. de la misma obra, pero con un título algo distinto: Nuestro conocimiento del mundo externo. Trad. esp. de Ricardo H. Velzi, Buenos Aires,

- Losada, 1946; Conocimiento del mundo exterior. Trad. esp. de M^a T. Cardenas, Com. Gral. Fabril Editora, 1964.
20. NA-1914 ha sido examinado brevemente en los cps. I y II de nuestra Tesis Doctoral.
 21. Advertimos que este ensayo de 1914 tiene el mismo título que la obra posterior de 1918 en la que ha sido reeditada. Esto puede provocar algunas confusiones, que intentaremos evitar utilizando la sigla: ml-1914 para aludir a este ensayo en particular; en tanto que usaremos la sigla mayúscula: ML-1918 para referirnos a la obra en la que está publicada [v. Bibliografía, & 3: (a). ML-1918]. Ahora bien, ml-1914 y ML-1918 han sido analizados en el cp. II de esta Tesis Doctoral.
 22. RSP-1914 se ha examinado en el cp. II de nuestra Tesis Doctoral.
 23. UCM-1915 ha sido analizado en el cp. II de esta Tesis Doctoral.
 24. En el cp. II de nuestra Tesis Doctoral hemos analizado, ampliamente, esta recopilación de ensayos de Russell [v. Bibliografía, & 3: (a). ML-1918].
 25. PLA-1918 se ha visto en el cp. II de la presente Tesis Doctoral.
 26. Existe una versión esp. más antigua con el mismo título: Trad. esp. de Juan B. Molinari, revisada por F.D. Jaime, Buenos Aires, Losada, 1945. 287 pgs.
 27. No debe condunirse este ensayo de 1919, ed. póstuma, con la obra del mismo título ed. en 1921. v. también nuestra Advertencia, infra, en n. 28.
 28. *Essays*: 1919-26 ha sido expuesto a lo largo del cp. III de nuestra Tesis Doctoral. Advertencia: En cuanto al significado de "RA", y la manera usual de citar MS-1913 y *Essays*: 1919-26: v. Siglas de las obras de Russell, pg. XII.
 29. El cp. III de nuestra Tesis Doctoral está dedicado al análisis de esta obra de Russell.
 30. Es la 3^a edición de la publicación original de 1950.
 31. Este ensayo póstumo de Russell, publicado originalmente en *Mind*, 1922, constituye una *réplica* a C.A. Strong, realista crítico norteamericano, amigo de George Santayana y de Russell; y, dada la importancia que tiene, en relación con nuestro tema, lo citaremos muy a menudo en el cp. III de nuestra Tesis Doctoral. Téngase en cuenta la Advertencia, supra, en n. 28.
 32. Es más antigua la trad. esp. de Ernesto Sábato, Buenos Aires, Ediciones Imán, 1943. 194 pgs.
 33. The Paul Edwards' edition of 1957, includes the Essays "The free Man's Worship" (1903), and "What I Believe" (1925), ed. in London, G. Allen & Unwin Ltd., 1957. La ed. de P. Edwards, 1957, incluye los ensayos "La religión del hombre libre" (1903), "Lo que pienso", trad. nos. (1925), ed. en Londres, G. Allen & Unwin Ltd., 1957.
 34. El cp. IV de nuestra Tesis Doctoral ha sido dedicado, casi en su integridad, al análisis de esta obra de Russell.
 35. Es una reedición de la original editada en Madrid, Revista de Occidente, 1929 [reeditada en 1954].
 36. En EE.UU. esta obra fue publicada con otro título: *Philosophy*. En el cp. IV de la presente Tesis Doctoral hemos realizado un análisis de esta obra.
 37. Existen otras versiones esp. de la misma obra, con el mismo título: Trad. esp. de R. Crespo y Crespo, Barcelona, Apolo, 1935. 360 pgs.; Trad. esp. editada en Santiago de Chile, Edit. Cultura, 1936.
 38. Esta traducción de M. Pereyra ha sido reeditada en su integridad, pero con un título distinto: Ciencia, filosofía y política (Ensayos sin optimismo). Madrid, Aguilar, 1957 y 1961.

39. La versión esp. original se publicó con otro título: El panorama científico. Trad. esp. de G. Sans Huelin, Madrid, Revista de Occidente, 1931.
40. Hay otra versión española más antigua, cuyo título es más fiel al original inglés: Investigación sobre el significado y la verdad. Trad. esp. de José Rovira Armengol, Buenos Aires, Losada, 1946.
41. MD-1944 es un breve ensayo publ. originalmente en *Schilpp* (ed.) [1944, 1951 y 1971]; cuya ed. ing. de 1971, utilizamos.
42. MD-1944 también está reeditado en BW-1961, cuya trad. esp. utilizamos. Aunque dicha trad. esp. es poco fiable, sin embargo, la citaremos con las oportunas correcciones [v. Bibliografía, & 1: BW-1961].
43. *Reply*-1944 ha sido expuesta en los cps. III y IV de nuestra Tesis Doctoral.
44. Existe una versión española más antigua: Historia de la filosofía occidental. Trad. esp. de Julio Gomez de la Serna, y Antonio Dorta, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947, 1971, 1984 (2 vols.).
45. Hay una versión esp. de la misma obra, cuyo título es más fiel al original inglés: El conocimiento humano: Su alcance y sus limitaciones. Trad. esp. de Antonio Tovar, Madrid, Revista de Occidente, 1950, 1959, 1964 [v. también Bibliografía, & 1: 1946].
46. A lo largo de nuestra Tesis Doctoral, hemos tenido en cuenta aquellos ensayos lógicos de Russell que tienen algún valor epistemológico [v. Bibliografía, & 3: (b). LK-1956].
47. Es la 2ª edición de la publicación original de 1966.
48. Es una reedición de la publicación hecha en 1960.
49. MPD-1959 sigue siendo la mejor guía para comprender el desarrollo del pensamiento filosófico de Russell. En los diversos capítulos de nuestra Tesis Doctoral, citaremos esta valiosa obra en la que aparecen algunos artículos publicados anteriormente [v. Bibliografía, & 1: 1956 y 1958].
Advertencia: MPD-1959 incluye, también, el ensayo de A. Wood (que dejó inconcluso, al morir prematuramente):
"Russell's Philosophy: A Study of its Development By Alan Wood", ed. en MPD-1959: 256-77 i [A. Wood-1959].
"La filosofía de Russell: Un estudio de su evolución, por Alan Wood", ed. en MPD-1959: 270-95 e.
50. Es una reedición de la misma traducción publicada en Madrid, Aguilar, 1960.
51. Es una reedición de la publicación realizada en 1962.
52. Hay ed. ing. con el mismo título y editor [London, George Allen & Unwin Ltd., 1961]. Esta obra incluye la reedición de MD-1944, breve ensayo de Russell publicado originalmente en *Schilpp* (ed.): 1-20 i [v. Bibliografía, & 1: MD-1944].
53. Es una reedición de la publicación hecha en 1969. Esta edición constituye una recopilación de fragmentos de diversas obras de Russell, clasificadas temáticamente: MD-1944, PFM-1956, PM: 1910-13, SE-1928, HWP-1945, SO-1931, ABCA-1923, etc. Sin embargo, sólo citaremos la paginación esp. de MD-1944, que confrontaremos con el original ing. publ. en *Schilpp* (ed.). En cuanto a los fragmentos de las obras de Russell -para nosotros- carecen de interés, ya que hemos consultado las obras en su versión original ing.
54. Three vols.: I. 1872-1914 [1967]; II. 1914-44 [1968]; III: 1944-67 [1969].
55. En realidad es una reedición de otra publicación con el mismo título y editor: Buenos Aires, Granica editor, 1970, 1977.

56. Este breve "Suplemento..." ["*Addendum...*"] es una publicación póstuma que, probablemente, fue escrita poco antes de su muerte, acaecida el 2 de febrero de 1970.
57. Esta obra podría haberse titulado: Los ensayos lógicos póstumos de Russell [*A Russell's posthumous Logical Essays: 1904-57*]. Es una excelente recopilación de ensayos lógico-matemáticos de Russell (1904-57).
58. Debe aclararse que en este caso únicamente traducimos el título, pero no la obra que carece de interés epistemológico.
59. Advertencia: Los autores están expuestos en orden "alfabético" (excepto A.J. Ayer, cuyas obras se exponen en orden "cronológico"), y serán citados según el sistema habitual AUTOR-FECHA. La fecha citada siempre será la del año inicial de la publicación original, a fin de que se tenga en cuenta: Qué es lo que Russell había escrito hasta ese momento y cual era, o podría ser, la fase de evolución de su pensamiento filosófico en la que se hallaba. A fin de ilustrar nuestro método, usaremos el siguiente ejemplo: A.J. Ayer-1982: xx i, yy e. Esto significa que:
- 1°. El autor es Alfred Julius Ayer.
 - 2°. La obra ha sido escrita originalmente en ing. en 1982.
 - 3°. La ed. ing. que usamos es: *Philosophy in the Twentieth Century*. London, Weidenfeld and Nicolson, 1982. 283 pgs.
 - 4°. La ed. esp. que usamos es: La filosofía del Siglo XX. Trad. esp. de Jorge Vigil, Barcelona, Editorial Crítica (Grijalbo), 1983. 320 pgs.
 - 5°. La pg. de la ed. ing. es xx.
 - 6°. La pg. de la ed. esp. es yy.
60. Esta Investigación Monográfica (1975-78), presentada para la obtención del Título Oficial de Licenciado en Filosofía, obtuvo la calificación de Sobresaliente en la U.N.M.S.M. de Lima. Dicha monografía presenta las siguientes notas peculiares:
- 1°. Ofrece una visión panorámica de "la relación entre lo físico y la percepción", que sirve como introducción al problema.
 - 2°. Expone la doctrina epistemológica del "primer Russell", su defensa del dualismo y su rechazo del monismo neutral.
 - 3°. Analiza el problema del espacio, tiempo y materia.
 - 4°. Presenta el método de construcciones lógicas como solución provisional del problema.
 - 5°. Utiliza una bibliografía amplia y completa de Russell, trabaja con trad. esp. excelentes (Xoaquín Xirau, Antonio Tovar, etc.); pero, lamentablemente, no expone las ed. ing. originales de las obras de Russell.
 - 6°. El autor ofrece una visión original del pensamiento epistemológico del "primer Russell", pero no ha tenido en cuenta los estudios precedentes de: *Schilpp* (ed.), C.A. Fritz-1952, E.R. Eames-1969 y A.J. Ayer: 1971 y 1972.
- Aunque la presente Tesis Doctoral (1978-96) es una continuación, ampliación y profundización de dicho trabajo; sin embargo, difiere en una serie de parámetros: Bibliografía, metodología, planteamiento y enfoque (Monismo Neutral); hasta el punto tal que se trata de dos obras completamente distintas, incluso en lo referente al dualismo del "primer Russell" (tratado en los cps. I y II de nuestra Tesis Doctoral).
61. Los otros autores son: John O. Nelson y Arthur N. Prior, quienes de manera conjunta han escrito las diversas partes y artículos de las que consta esta obra, publicada

originalmente en EE.UU. [U.S.A., Macmillan Publishing Co. Inc., 1967]. En todo momento, nos referiremos a esta obra como: W.P. Alston-1967.

62. v. especialmente la Parte II, dedicada a Bertrand Russell:
- (1). Introducción: Vida y Teorías sociales, por Paul Edwards [50-9 e].
 - (2). Epistemología y Metafísica, por William P. Alston [60-77 e]. Es aconsejable tener en cuenta la excelente bibliografía sobre la epistemología y metafísica de Russell, así como también la literatura crítica existente, que presenta este autor [119-21 e].
 - (3). Lógica y matemática, por Arthur N. Prior [78-101 e].
 - (4). Ética y crítica de la religión, por Paul Edwards [102-17 e].
63. Esta obra contiene una excelente Bibliografía sobre diversos aspectos de la obra de Russell [v. 118-26 e].
64. Alfred Julius Ayer, filósofo inglés (1910-89). A.J. Ayer tuvo acceso al Círculo de Viena, donde conoció a Carnap, Wittgenstein, Neurath, Popper y Quine.
65. Este ensayo de A.J. Ayer analiza brevemente el pensamiento epistemológico de Russell, expuesto en: PP-1912, OK-1914, PLA-1918, AE-1921, IMT-1940, *Reply*-1944, HWP-1945, HK-1948, LK-1956 y MPD-1959.
66. v. la primera parte dedicada a Russell [3-133 i], en especial el cp. I: "*The Challenge of Scepticism*" ["El reto del escepticismo", trad. nos.]: 3-27 i.
v. también cp. V: "*Russell's Conception of What There Is*" ["La concepción de Russell de lo que hay", trad. nos.]: 110-33 i.
67. Esta obra destaca por su brevedad, claridad y agudeza. Además es bastante amplia en su enfoque, ya que trata la obra de Russell en el plano lógico, metafísico y epistemológico.
68. v. cp. I, "*Philosophical Inheritance*" ["La herencia filosófica"] : 1-18 i, 13-32 e.
v. también el cp. II, "*The Revolt from Hegel*" ["La ruptura con Hegel"]: 19-40 i, 33-56 e.
69. Los otros autores son: Eduardo Rabossi, Manuel Sadosky y Mischa Cotlar. Estos jóvenes escritores quisieron rendir un cálido homenaje póstumo a Russell, mediante una breve colección de ensayos en los que trataban varios aspectos: Biografía, pensamiento, epistemología y activismo político de Russell. Nos referiremos a esta obra como: J. Babini-1973.
70. Aunque estos artículos carecen de rigor y profundidad, tienen el mérito de estar redactados en un estilo claro, breve y sencillo, que destaca por su agudeza y frescura. Además, incluye un breve mensaje inédito en el que Russell hace un llamamiento pacifista.
71. Este ensayo crítico de Max Black trata de la filosofía del lenguaje de Russell. El autor realiza un severo análisis de la teoría de los "tipos", el lenguaje 'ideal' (nombres propios, adjetivos, verbos, etc.), el método de construcciones lógicas, el conocimiento por "familiaridad", las proposiciones, las relaciones entre lenguaje, verdad y hecho, etc.
72. Es interesante el análisis filosófico-lingüístico realizado por M. Black. Este ensayo analiza el lenguaje ideal que Russell pretende elaborar en diversos campos, tales como el de la lógica-matemática, física y filosofía. Lamentablemente, se aparta de nuestros planteamientos epistemológicos; pero debemos reconocer -como lo ha hecho el "último Russell"- que es un valioso complemento [v. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 691-5 i].

73. John Elof Boodin, profesor de filosofía en la Universidad de California en Los Angeles (U.C.L.A.).
74. J.E. Boodin critica el atomismo lógico de Russell y el solipsismo en el que desemboca. En este ensayo, J.E. Boodin analiza desde el punto de vista de la metafísica una serie de obras de Russell: OK-1914, ml-1914, AE-1921, ABCR-1925, AM-1927, OP-1927, IMT-1940. Sin embargo, el "último Russell" ha manifestado su desacuerdo con este autor [v. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 717-19 i].
75. Harold Chapman Brown, profesor de filosofía en la Universidad de Stanford (Connecticut, EE.UU.).
76. H.C. Brown critica el atomismo lógico de Russell y su método analítico aplicado al estudio de la naturaleza de la mente en sus obras: AE-1921, OP-1927, IMT-1940. El "último Russell" se sirve de AM-1927 para rechazar este análisis de su teoría causal de la percepción, que le parece una "caricatura" de su propia doctrina [v. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 716-17 i].
77. Mario Bunge, filósofo y científico argentino (n. en 1919). Profesor de física teórica y filosofía en Buenos Aires, Pennsylvania y Montreal, se ha especializado en epistemología y filosofía de la física. M. Bunge es autor del prólogo de la versión esp. de IMT-1940, y también ha traducido algunas obras de Russell y de otros autores.
78. M. Bunge analiza en esta obra la relación mente-cerebro, desde un punto de vista realista crítico.
79. Robert J. Clack (n. en 1933), profesor de filosofía en las Universidades de Florida y Carolina del Norte.
80. Este ensayo de R.J. Clack es un excelente análisis filosófico-lingüístico y lógico-epistemológico del conocimiento directo y de las construcciones lógicas del "primer Russell".
81. Frederic Copleston (S.J.), profesor británico de historia de la filosofía, autor de una voluminosa y amplia obra de gran difusión.
82. F.C. Copleston le dedica a Russell los cps. XIX, XX y XXI. En dichos cps. realiza una breve exposición de su vida, obra, doctrinas, métodos, problemas planteados, influencias recibidas, actitudes morales, políticas, religiosas, etc. F.C. Copleston analiza brevemente las siguientes obras de Russell: PE-1910, OK-1914, ML-1918, AE-1921, OP-1927, SO-1931, RS-1935, IMT-1940, *Reply*-1944, HWP-1945, HK-1948, LK-1956, MPD-1959, WW-1959, etc. [v. F.C. Copleston-1966: 408-68 e].
83. Roderick M. Chisholm es Oficial de la Armada de los EE.UU.
84. R.M. Chisholm realiza un análisis cuidadoso de la prioridad epistemológica en IMT-1940. Este autor explica brevemente las teorías de Russell acerca del conocimiento, ciencia y metodología expuestas sucesivamente en PE-1910, PP-1912, OK-1914, AE-1921, AM-1927, OP-1927. R.M. Chisholm discute la noción de "dato" en Russell, quien ha reconocido que este análisis epistemológico es "concienzudo y cuidadoso" [v. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 710-16 i].
85. Este autor ha sido editor y compilador de una serie de obras de Russell [v. AM-1927, *Dictionary*-1952, BW-1961].
86. Se trata de la Bibliografía de Russell, más completa y minuciosa que existe hasta la fecha. Nosotros la hemos tenido en cuenta en todo momento, y constituye la fuente básica de nuestra bibliografía y de nuestra Tesis Doctoral. Aunque nuestro esquema

de exposición bibliográfica es original, debemos reconocer que nos hemos inspirado en este autor para la elaboración de la misma.

87. Philippe Devaux, profesor de filosofía en las Universidades de Lieja y Bruselas.
88. Esta obra fue publicada originalmente en francés [Paris, Editions Seghers, 1967]. En la 1ª Parte presenta una serie de semblanzas biográficas de Russell, realiza un claro análisis lógico-epistemológico de algunas obras suyas. La 2ª Parte ofrece una breve y variada selección de textos de Russell.
89. Elizabeth G. Ramsden Eames [en adelante, Elizabeth R. Eames] doctora en filosofía, profesora en las Universidades de Washington y de Illinois del Sur, casada con el profesor de filosofía S. Morris Eames.
90. Elizabeth R. Eames disertó en la Universidad de Toronto (Canadá) y en el Bryn Nawr College (EE.UU.), acerca de la controversia que sostuvieron John Dewey y Bertrand Russell sobre la teoría del conocimiento. E.R. Eames mantuvo correspondencia con Russell, a quien conoció en junio de 1964, lo cual le permitió familiarizarse con sus ideas acerca de las cuestiones epistemológicas discutidas en esta obra.
91. A lo largo de nuestra Tesis Doctoral citamos y traducimos esta obra de E.R. Eames.
92. E.R. Eames es la editora oficial de los MS-1913 del "primer Russell".
93. Siempre que deseemos referirnos a esta ed. utilizaremos la abreviatura: MS-1913 [v. Bibliografía, & 1: 1913].
94. Esta recopilación presenta una serie de fragmentos de diversas obras de Russell, clasificadas temáticamente, que constituye una valiosa ayuda para el principiante [v. Bibliografía, & 1: BW-1961].
95. A la cabeza del título figura: Bertrand Russell, anot. nos.
96. En este ensayo J. Feibleman analiza una serie de problemas expuestos por Russell en PofM-1903: Los universales (nominalismo-realismo), la teoría de los símbolos incompletos, las relaciones lógicas, la construcción de un sistema de proposiciones con un vocabulario mínimo (en lingüística, lógica, física, etc.), etc.
97. Este ensayo lo hemos dejado de lado, porque su enfoque es más bien de tipo lógico-matemático, lo cual nos apartaría del tema. Ahora bien, el "último Russell" ha realizado un balance crítico del mismo, manifestando su desacuerdo en algunos puntos fundamentales [v. *Reply-1944*, en *Schilpp* (ed.): 686-90 i].
98. v. Bibliografía, & 1: 1969.
99. Charles Andrew Fritz, Jr. Profesor asistente de filosofía en la Universidad de Connecticut (EE.UU.). Es autor de uno de los mejores estudios que existen sobre el método de construcciones lógicas, aplicados por Russell a su teoría del conocimiento y de la ciencia.
100. Esta obra constituye un excelente análisis del método de construcciones lógicas de Russell, desde el punto de vista monista neutral. El valor de esta obra es enorme, ya que Russell aplicó el método de construcciones lógicas, pero nunca realizó una exposición teórica del mismo. La mayor dificultad que presenta la lectura y traducción de esta obra, radica en la complejidad de sus análisis y del estilo en el que están expuestos, hasta el punto tal que, a veces, su obra es más difícil que la del propio Russell que pretende esclarecer. De todos modos, consideramos que es una obra que merece la pena ser leída y traducida.
101. Kurt Gödel, lógico de origen austríaco (1906-78). En 1931 formuló su célebre "teorema de incompletud", según el cual aparece cuando menos un enunciado o teorema que no

- es deducible en el sistema (por ejemplo, el de los PM: 1910-13). Desde 1940 ha sido profesor en la Universidad de Princeton (Nueva Jersey, EE.UU.).
102. Al apartarse de nuestro planteamiento epistemológico, dejaremos de lado el ensayo de K. Gödel.
 103. Ronald Jager, profesor de la Universidad de Yale (New Haven, Connecticut, EE.UU.).
 104. Esta obra de carácter crítico está expuesta en orden temático y cronológico, constituye uno de los estudios más completos y ambiciosos que existen sobre Russell. Ronald Jager realiza un análisis del pensamiento filosófico de Russell en todas sus etapas de desarrollo ("primero, segundo y último Russell"). Es interesante la exposición temática que realiza: Metafísica, lógica, matemática, epistemología, lenguaje, educación, ética, política, religión. Sin embargo, a pesar de lo voluminoso de la obra, su extensión temática le impide ser un tratado profundo.
 105. E.D. Klemke, profesor de Filosofía en la Universidad Roosevelt (EE.UU.). Ha editado unos ensayos sobre Frege y sobre Wittgenstein.
 106. Esta obra contiene un total de veintiseis ensayos, en ed. ing., escritos por una serie de autores; tales como: W.V. Quine, P.F. Strawson, R. Carnap, E.D. Klemke, entre otros. Dichos ensayos están agrupados en tres secciones: La ontología de Russell, las teorías de la referencia y de las descripciones, y la filosofía de la lógica y de la matemática.
 107. Lamentablemente hemos tenido que dejar de lado esta edición por dos razones:
 - 1º. Los pocos ensayos de interés epistemológico que presenta, ya están publicados en otras ed. ing. que hemos citado [v. *Klibansky* (ed.)].
 - 2º. Los demás ensayos se apartan de nuestro tema.
 108. Raymond Klibansky, Director del Instituto Internacional de Filosofía de la Universidad McGill (Montreal, Canadá). Dada la frecuencia con la que citamos algunos ensayos publicados por R. Klibansky (ed.), nos referiremos a esta ed. ing. utilizando el nombre del editor: *Klibansky* (ed.).
 109. Esta ed. ing. contiene textos de W.V. Quine, J. Ferrater Mora, J. Wahl, R. McKeon, K.R. Popper, entre otros.
 110. Douglas P. Lackey, profesor en el Baruch College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (EE.UU.).
 111. Esta obra incluye una bibliografía cronológica amplia y excelente, tanto de Bertrand Russell como de estudios sobre Russell [v. EA-1973: 323-42 i].
 112. v. Ediciones póstumas de Russell, en Bibliografía, & 1: 1973.
 113. John Laird, profesor de filosofía en la Universidad de Aberdeen (Aberdeen, Escocia). Fue discípulo de Bertrand Russell, en el Trinity College de la Universidad de Cambridge [v. *Schilpp* (ed.): 315-6 i].
 114. El "último Russell" reconoce que en este ensayo J. Laird discute sobre AE-1921 "de forma minuciosa y concienzuda" [v. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 698 i]. Además el autor hace referencia a otras obras de Russell: PP-1912, IMT-1940, AM-1927, OP-1927. J. Laird analiza las relaciones del "segundo Russell" con R. Semon, el empirismo y realismo inglés, neorrealismo americano; y sobre todo el monismo neutral y la influencia recibida de W. James. El "último Russell" ha realizado un balance crítico acerca de este ensayo y ha reconocido sus aciertos y errores [v. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 698-700 i].
 115. Este ensayo lo hemos tenido muy en cuenta, en el cp. III de nuestra Tesis Doctoral.

116. John Lewis es un filósofo británico contemporáneo, que en 1915 asistió a las conferencias de Russell en Londres.
117. En esta obra J. Lewis cita brevemente, en orden temático, una serie de obras de Russell: PM: 1910-13, PP-1912, ML-1918, IMP-1919, AE-1921, AM-1927, IMT-1940, HWP-1945, HK-1948, MPD-1959, AB: 1967-69. La obra de Lewis destaca por su claridad y sencillez, pero adolece de un grave defecto (ignoramos si la culpa es del traductor): nunca indica las páginas a las que corresponden las citas, dificultando su verificación.
118. v. Bibliografía, & 1: LK-1956.
119. Ernest Nagel, epistemólogo norteamericano, de origen checoslovaco (n. en 1901). Desde 1946 ha sido "Dewey Professor" en la Universidad de Columbia (Nueva York, EE.UU.). E. Nagel es un naturalista cuya epistemología presenta ciertas tendencias instrumentalistas e influencias recibidas del positivismo lógico.
120. En este ensayo E. Nagel realiza una crítica severa del valor de la construcción lógica de puntos. Además, analiza la epistemología de Russell, expuesta en una serie de obras: PofM-1903, PP-1912, OK-1914, IMP-1919, ABCR-1925, AM-1927, OP-1927, IMT-1940. Por el contrario, el "último Russell" ha manifestado su desacuerdo con estas objeciones [v. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 703-6 i].
121. En el cp. IV de nuestra Tesis Doctoral hemos expuesto las críticas de E. Nagel y la *réplica* realizada por el "último Russell"; así como también nuestras traducciones de las mismas [v. Tesis Doctoral, cp. IV].
122. Esta obra incluye un resumen de la Autobiografía de Russell (AB: 1967-69).
123. Willard Van Orman Quine, filósofo, lógico y matemático estadounidense (n. en 1908). W.V. Quine ha sido profesor de lógica-matemática en la Universidad de Harvard (Cambridge, Massachusetts, EE.UU.).
124. Existen varias reediciones en ing.: Schoenman (ed.), *Bertrand Russell-Philosopher of the Century*, 1967; E.D. Klemke, ed., *Essays on Bertrand Russell*, 1970 and 1971 [v. Bibliografía, & 2: Schoenman, Klemke].
125. Hans Reichenbach, epistemólogo norteamericano de origen alemán (1891-1953). Profesor de filosofía de la física en las Universidades de Berlín y Estambul, y en la Universidad de California en Los Angeles (U.C.L.A.).
126. En este ensayo H. Reichenbach analiza la Lógica de Russell: El principio del tercio excluido y la relación entre verdad y verificabilidad; el problema de la inducción; y, por último, la teoría de los *quanta* en Russell. Aunque este ensayo presenta un excelente enfoque empirista-lógico de la epistemología de Russell, lo hemos tenido que dejar de lado porque nos aparta del tema. De todos modos, el "último Russell" ha manifestado su desacuerdo con algunas interpretaciones de H. Reichenbach [v. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 681-4 i].
127. En el cp. II de nuestra Tesis Doctoral nos referimos, brevemente, a este ensayo.
128. María Reichenbach, viuda de Hans Reichenbach, también es epistemóloga.
129. En el cp. II de nuestra Tesis Doctoral nos referimos, brevemente, a este ensayo.
130. R.M. Sainsbury, profesor de filosofía en la Universidad de Londres.
131. La obra de R.M. Sainsbury es de carácter crítico y aborda a lo largo de este extenso estudio una serie de aspectos de Russell: el biográfico, lógico, matemático, lingüístico, ontológico y epistemológico. Los cps. de mayor interés, para nuestra Tesis Doctoral, son los siguientes: I "*Introduction*" ["Introducción: Esbozo biográfico", trad. nos.]:

- 1-12 i, VI "*Knowledge*" ["conocimiento"]: 161-217 i, y VII "*Ontology*" ["ontología"]: 218-71 i.
132. Paul Arthur Schilpp es autor de una de las ediciones más importantes sobre la filosofía de Russell. Dada la frecuencia con la que citamos esta edición nos referiremos a ella por el nombre del editor: *Schilpp* (ed.).
133. En esta obra aparecen los ensayos de Russell: MD-1944 y *Reply*-1944, así como también la excelente y más completa Bibliografía de las obras de Russell, compilada por Lester E. Denonn (véase).
134. Esta obra contiene una serie de textos de varios autores muy importantes, tales como: H. Reichenbach, M. Weitz, A. Einstein, J. Laird, E. Nagel, W.T. Stace, A.P. Ushenko, R.M. Chisholm, H.C. Brown y J.E. Boodin, entre otros. Todos estos artículos y ensayos son traducidos por nosotros, directamente, de la ed. ing. de *Schilpp* (ed.); y serán citados a lo largo de nuestra Tesis Doctoral [v. Bibliografía, & 2].
135. Dada la frecuencia con la que citamos la versión esp. de esta edición, siempre nos referiremos a ella por el nombre del editor: *Schoenman* (ed.).
136. Esta obra contiene textos de A.J. Ayer, W.V. Quine, H. Reichenbach, C.D. Broad, M. Born, W. Bloch, entre otros. Algunos de estos autores serán citados a lo largo de nuestra Tesis Doctoral.
137. Estos ensayos de Russell recopilados por J.G. Slater y B. Frohmann, siempre serán citados como: *Essays*: 1919-26 [v. Bibliografía, & 1: *Essays*: 1919-26].
138. A lo largo de nuestra Tesis Doctoral, a partir del cp. II, expondremos nuestras traducciones de *Essays*: 1919-26.
139. W.T. Stace, profesor de filosofía en la Universidad de Princeton (Nueva Jersey, EE.UU.).
140. W.T. Stace es uno de los autores que mejor ha tratado el tema del monismo *neutral* en Russell: Analiza la construcción de la materia en OK-1914 y la construcción de la mente en AE-1921. Sin embargo, este ensayo presenta una grave dificultad: Sólo está basado en dos obras de Russell: OK-1914 y AE-1921. Lamentablemente, W.T. Stace excluyó AM-1927 porque la consideraba -más que monista neutral- una obra realista [v. nota de pie de pg. *Schilpp* (ed.): 355 i]. Por el contrario, el "último Russell" ha replicado que AM-1927 es una obra monista neutral, manifestando su desacuerdo en varios puntos [v. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 706-10 i].
141. A pesar de las limitaciones del ensayo de W.T. Stace, debemos reconocer que es uno de los mejores trabajos acerca del Monismo neutral. Por esta razón, en el cp. III de nuestra Tesis Doctoral hemos tratado ampliamente su punto de vista; así como también las *réplicas* del "último Russell".
142. Alejandro Tomasini Bassols, profesor en la U.N.A.M., cuya beca en la Universidad de Oxford le permitió ampliar sus investigaciones durante tres años.
143. Este trabajo (escrito en un estilo claro, sencillo y conciso) se basa en el estudio de varias obras de Russell: PofM-1903, PP-1912, OK-1914, RSP-1914, ML-1918, PLA-1918, LK-1956. A pesar de que el título de la obra sugiere un enfoque exclusivamente lógico, debe advertirse que abarca también el terreno metafísico y epistemológico; cuyo análisis conviene tener presente.
144. Andrew Paul Ushenko realiza una crítica del empirismo de Russell, expuesto en IMT-1940; sin embargo, el "último Russell" la ha rechazado cortesmente, dedicándole sólo media pg. [v. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 710 i].

145. Al tratar este ensayo únicamente de IMT-1940 (obra que está al margen de nuestro estudio), hemos creído oportuno dejarlo de lado.
146. Morris Weitz, profesor de filosofía en la Universidad de Michigan (EE.UU.). En 1943 defendió en la U. de Michigan su Tesis Doctoral: *The Method of Analysis in the Philosophy of Bertrand Russell* [El método de análisis en la filosofía de Bertrand Russell, trad. nos.], obra en la que se basa el presente ensayo de M. Weitz.
147. M. Weitz realiza un estudio completo del método de análisis, que utiliza Russell en diversos campos: ontología, cosmología, logística, matemática. M. Weitz examina brevemente las siguientes obras de Russell: PofL-1900, PofM-1903, PE-1910, PM: 1910-13, RUP-1911, KAKD-1911, PP-1912, OK-1914, NA-1914, UCM-1915, ML-1918, PLA-1918, IMP-1919, AE-1921, LA-1924, AM-1927, OP-1927, IMT-1940, LK-1956.
148. Este ensayo presenta un excelente resumen de la evolución del pensamiento metafísico de Russell [v. *Schilpp* (ed.): 58-81 i]. En los cps. III y IV de nuestra Tesis Doctoral, hemos citado y comentado ampliamente este ensayo de M. Weitz, así como también la réplica de Russell [v. *Reply*-1944, en *Schilpp* (ed.): 684-6 i].
149. Alfred North Whitehead, filósofo y matemático inglés (1861-1947). Profesor en las Universidades de Cambridge, Londres, Edimburgo y Harvard. A.N. Whitehead es el autor del método lógico de "abstracción extensiva" (la base del método de construcciones lógicas de Russell), que le permite elaborar una filosofía relacionista del espacio-tiempo, mediante la cual elude la noción de substancia. A.N. Whitehead llega "a una filosofía evolutiva y mística... en la línea de Bergson" [v. A. Wood-1957: 206 e], adoptando una doctrina organicista en la que establece tres órdenes de lo real: la energía física, la experiencia humana y la eternidad de la experiencia divina. Aunque en este y otros puntos discrepa seriamente de Russell, esto no impidió que entablaran una gran amistad y estrecha colaboración, cuyo fruto más brillante fue PM: 1910-13 [v. Bibliografía, & 1: PM: 1910-13].
150. Alan Wood, n. en Sydney (Australia) y m. en 1959 en Inglaterra. A. Wood ha sido uno de los mejores biógrafos de Russell y su discípulo más fiel.
151. Esta obra, escrita a lo largo de 6 años (1951-57), narra de modo claro y ameno todos los aspectos de la vida de Russell: Académicos, científicos, filosóficos, ideológicos, religiosos, económicos, políticos, educativos, morales, sexuales, personales, etc. Además, A. Wood relata los viajes, conferencias, obras, métodos y teorías de Russell; así como también las diversas peripecias experimentadas en su azarosa y larga existencia (orfandad, soledad, divorcios, pacifismo, cárcel, juicios, acusaciones, etc.). Resulta interesante y original la exposición bio-bibliográfica que realiza de las obras de Russell: PofL-1900, PofM-1903, PM: 1910-13, PP-1912, OK-1914, ML-1918, PLA-1918, IMP-1919, AE-1921, ABCA-1923, ABCR-1925, AM-1927, SO-1931, RS-1935, IMT-1940, HWP-1945, HK-1948, etc.
152. En esta obra A. Wood realiza una serie de comentarios breves, agudos y bastante útiles para la comprensión del pensamiento de Russell, expuesto en las siguientes obras: PofL-1900, PofM-1903, PM: 1910-13, PP-1912, OK-1914, ML-1918, PLA-1918, IMP-1919, LA-1924, SE-1928, SO-1931, MD-1944, HWP-1945, HK-1948, UE-1950, LK-1956, PFM-1956, etc. Es una lástima que lo que iba a ser una gran obra sobre Russell, quedase, trágicamente, inconclusa. De todos modos, en nuestra Tesis Doctoral

hemos tenido en cuenta sus consejos esclarecedores y sus opiniones sinceras, que nos han servido de guía en todo momento.

153. v. Bibliografía, &1: MPD-1959.
154. En vista de las dificultades bibliográficas que presentan dos obras tan importantes de Russell, una en el plano del conocimiento y la otra en el de la lógica, hemos creído conveniente indicar los ensayos reunidos en ML-1918 y en LK-1956.
155. v. también Bibliografía, &1: ML-1918.
156. Existe la trad. esp. de José Rovira Armengol, publicada con los títulos de Misticismo y lógica (cps. I-VII) y Conocimiento y causa, obras editadas en Buenos Aires, Paidós, 1951, 1961 y 1967. Aunque se trata de dos buenas traducciones, por razones de orden práctico, usaremos la edición esp. de Aguilar, que resulta de más fácil seguimiento.
157. v. Bibliografía, & 1: 1901.
158. v. Bibliografía, & 1: 1903.
159. v. Bibliografía, & 1: 1907.
160. v. Bibliografía, & 1: KAKD-1911.
161. v. Bibliografía, & 1: 1913.
162. ibídem.
163. v. Bibliografía, & 1: ml-1914.
164. v. Bibliografía, & 1: 1914.
165. v. Bibliografía, & 1: RSP-1914.
166. v. Bibliografía, & 1: UCM-1915.
167. Debe observarse que únicamente el prefacio es de 1918.
168. v. también Bibliografía, &1: LK-1956.
169. v. Bibliografía, & 1: 1901.
170. v. Bibliografía, & 1: 1905.
171. v. Bibliografía, & 1: 1908.
172. v. Bibliografía, & 1: RUP-1911.
173. v. Bibliografía, & 1: NA-1914.
174. v. Bibliografía, & 1: PLA-1918.
175. v. Bibliografía, & 1: 1919.
176. v. Bibliografía, & 1: LA-1924.
177. v. Bibliografía, & 1: 1936.
178. v. Bibliografía, & 1: LP-1950.

INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN GENERAL	I
SIGLAS DE LAS OBRAS DE RUSSELL	IX

PRIMERA PARTE.

EL DUALISMO EN BERTRAND RUSSELL.

CAPÍTULO I.

ANÁLISIS DE LA CONCEPCIÓN GNOSEOLÓGICA DE RUSSELL

EXPUESTA EN *The Problems of Philosophy* [Los problemas de la filosofía] (PP-1912), POR INFLUENCIA DE G.E. MOORE.

& 1.	Actitud metafísica y epistemológica ante el problema de la relación entre lo físico y la percepción	3
	(a). Introducción	3
	(b). El dualismo y el monismo neutral como soluciones	5
	1. El dualismo: Justificación de su estudio	5
	2. Pluralidad de dualismos en Russell	8
	(c). El realismo metafísico de Russell	9
	1. El dualismo metafísico de particulares y universales	9
	2. El problema de los universales	10
& 2.	El enfoque epistemológico del problema: La relación cognoscitiva entre lo físico y la percepción	12
	(a). La relación entre lo físico y la percepción	12
	(b). El conocimiento: Directo y por descripción	14
& 3.	Los datos de los sentidos: Sus múltiples relaciones	16
	(a). Los datos en general	16
	(b). Los datos de los sentidos y la sensación	17
	(c). Los datos de los sentidos y el sujeto	19

& 4.	Conocimiento y causa: Problema de contrariedad entre la relación cognoscitiva y la relación causal	20
	(a). La realidad y la apariencia: Realismo y empirismo	20
	(b). El argumento de la ilusión	21
	(c). El problema de la materia	23
	1. Planteamiento e importancia del problema	23
	2. La existencia del mundo externo y de los objetos materiales permanentes como cuestión de creencias	25
	3. Los objetos materiales: Su naturaleza intrínseca	28
& 5.	El enfoque ontológico del problema: La relación causal entre lo físico y la percepción	30
	(a). La teoría causal de la percepción	30
	(b). Las causas de las sensaciones	32
& 6.	El fundamento de la física y de las creencias, en el mundo externo y en los objetos materiales	34
	(a). La relación entre lo físico y la percepción como una relación de creencias o inferencia psicológica	35
	(b). La relación entre la física y la percepción como una relación de juicios o inferencia lógica	36
	1. La verdad de la percepción se basa en la evidencia de los datos de los sentidos	36
	2. La verdad de la física y la verdad de la percepción	38
	(c). El principio inductivo evidente: Base de las creencias y las verdades	39
	1. Los juicios intuitivos de percepción y del recuerdo	42
	2. Los juicios de percepción intuitivos y las verdades de percepción	42
	3. Los juicios de percepción, las creencias y los hechos	43
	4. La percepción y el juicio de percepción	45
	5. La teoría de la relación múltiple del juicio	46
& 7.	El espacio sensible (aparente) y el espacio físico (real)	47
	(a). El espacio sensible y los datos de los sentidos	47
	(b). El espacio y la materia (o cosa)	48
	1. El objeto sensible o cosa aparente	48
	2. Los objetos físicos y los objetos sensibles	49
	3. El objeto y el espacio	51
& 8.	Reflexiones acerca del presente capítulo	52
	(a). El enfoque epistemológico y ontológico: Dificultades que plantea	52
	(b). Soluciones analíticas	54
	(c). Conclusiones	57
	(d). Bertrand Russell en 1913	58
	NOTAS DEL CAPÍTULO I	59

CAPÍTULO II.
 EL MÉTODO DE CONSTRUCCIONES LÓGICAS:
 LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA (1914-15),
 POR INFLUENCIA DE A.N. WHITEHEAD.

& 1.	Los métodos aplicados a la epistemología: Análisis lógico y construcciones lógicas.	71
	(a). El realismo metafísico de Russell	71
	(b). El logicismo empirista de Russell	73
	(c). El atomismo lógico de Russell	76
	(d). El método de análisis lógico	78
	(e). El método de construcciones lógicas	81
& 2.	El problema del conocimiento del mundo externo	84
	(a). Los datos de los sentidos: El análisis epistemológico resolutivo	84
	1. La doctrina de los datos de los sentidos	84
	2. La clasificación de los datos	85
	3. Las percepciones, los datos y los hechos	86
	4. La distinción "físico-mental" en el dualismo	87
	5. La doctrina de los "sensibles" o <i>sensibilia</i>	90
	(b). Las creencias inferidas o derivadas: El análisis epistemológico regresivo	91
	1. La clasificación del conocimiento	91
	2. La clasificación de las creencias	92
	3. El origen de las creencias inferidas	92
	(c). Las creencias inferidas: El análisis psicológico	93
& 3.	La construcción lógica del mundo externo	96
& 4.	El problema de la justificación de las creencias inferidas	99
& 5.	El problema de la relación entre la física y la percepción	101
	(a). El problema de la justificación de la física	101
	(b). El solipsismo metodológico en la verificación de la física	107
	1. Los datos de los sentidos experimentados por otras personas	108
	2. Los "sensibles" o <i>sensibilia</i>	109
& 6.	El problema de la relación entre lo físico y la percepción	110
	(a). El espacio sensible o de los sentidos	110
	(b). El mundo privado o particular, y las perspectivas	112
	(c). La cosa, según la doctrina de las perspectivas	114
	(d). La solución del problema del espacio	117
	(e). La solución del problema de la materia	121
	1. La materia como "apariencia"	121
	2. La materia como "cosa": Solución final	126
& 7.	Conclusiones	131
	NOTAS DEL CAPÍTULO II	135

SEGUNDA PARTE.

EL MONISMO NEUTRAL EN BERTRAND RUSSELL.

CAPÍTULO III.

ANÁLISIS DE LA CONCEPCIÓN GNOSEOLÓGICA DE RUSSELL

EXPUESTA EN *The Analysis of Mind* [Análisis del espíritu]

(AE-1921), POR INFLUENCIA DE W. JAMES.

& 1.	Del dualismo al monismo neutral de Russell	149
	(a). El cambio del dualismo al monismo neutral	149
	(b). El problema de la relación mente-materia	154
	(c). Las sensaciones: Del carácter "relacional" al carácter "neutral"	157
& 2.	El análisis de los datos	162
	(a). Introducción	162
	(b). El método de análisis como definición "real"	163
	(c). El análisis epistemológico-psicológico de los datos	164
	1. Los datos pre-analíticos y post-analíticos	164
	2. La sensación y la memoria	167
	3. La memoria y los diversos fenómenos mnémicos	168
	4. Conclusiones	173
& 3.	El análisis de la sensación, la percepción y las imágenes	174
	(a). La diversidad de análisis de la percepción	174
	(b). El análisis causal de la relación sensación-imagen	176
& 4.	¿Dualismo y monismo neutral en el "segundo Russell"?	178
	(a). El análisis de los particulares, neutrales y no neutrales	178
	(b). La teoría ontológica del monismo neutral	181
	1. El dualismo de leyes causales	181
	2. La sensación: Definiciones	183
	(c). El fenomenismo y la teoría causal de la percepción en Russell	184
& 5.	La relación entre lo físico y la percepción como una relación de apariencias	188
	(a). De la apariencia sensible (o percepción) a la apariencia física de la materia.	188
	1. Las apariencias percibidas y no percibidas	188
	2. La materia como apariencia física	191
	(b). Del objeto material (apariencia física) a la mente percipiente: Perspectiva, biografía, subjetividad (física y mental) y fenómenos némicicos	194
	(c). De la mente percipiente a la mente en general	196
	(d). La teoría monista neutral de las apariencias	197
& 6.	Los particulares en Russell	198
	(a). Breve análisis de la sustancia neutral	198
	(b). La física y la psicología: Clasificación de los particulares	200

& 7.	La doctrina monista neutral de las leyes causales	202
	(a). La dualidad de leyes causales: Física y psicología	202
	(b). Conclusiones	205

NOTAS DEL CAPÍTULO III	207
------------------------	-----

CAPÍTULO IV.

ANÁLISIS DE LA CONCEPCIÓN GNOSEOLÓGICA DE RUSSELL

EXPUESTA EN *The Analysis of Matter* [Análisis de la materia]

(AM-1927), POR INFLUENCIA DE EINSTEIN Y OTROS.

& 1.	El problema de la relación entre lo físico y la percepción	223
	(a). El problema de la relación mente-materia	223
	(b). La física y la psicología desde el punto de vista monismo neutral	224
	(c). Los hechos no percibidos, en el mundo de la micro-física y del sentido común	227
& 2.	El problema de la relación entre la física y la percepción	228
	(a). Breve historia del problema	228
	(b). El mundo de la física y el mundo de la percepción	229
	(c). La interpretación y verificación de la física	231
& 3.	La percepción: Interpretación e inferencia	234
	(a). La percepción e interpretación	234
	(b). La percepción y la inferencia	238
	(c). Las inferencias	240
& 4.	Las creencias	242
	(a). Las creencias engañosas	242
	(b). Las creencias y los perceptos	242
	(c). Las creencias y los datos	244
& 5.	Los perceptos, los acontecimientos y los particulares	246
	(a). Los perceptos y los acontecimientos (o sucesos)	246
	(b). Los perceptos reales e ideales	248
	(c). Los acontecimientos o sucesos como particulares	251
& 6.	Las construcciones y las percepciones	253
	(a). El mundo físico como construcción lógica	253
	(b). La reinterpretación de la física	255
	(c). La interpretación de la materia	258
& 7.	La percepción y los perceptos: El fenomenismo y la teoría causal	259
	(a). El fenomenismo: Argumentos a favor y en contra	259
	(b). La teoría causal de la percepción como hipótesis científica	261
	(c). La estructura de la percepción	263
& 8.	La ontología y la epistemología de Russell	266
	(a). La definición de "sucesos"	266
	(b). Los sucesos y el conocimiento del mundo externo	267

(c). Los sucesos no percibidos en Russell	269
(d). El dualismo causal en Russell	271
(e). La relación causal entre sucesos y perceptos	273
(f). Los "perceptos" están en nuestra cabeza	274
& 9. El problema de la relación entre lo físico y la percepción: Su estructura	278
& 10. Conclusiones	281

NOTAS DEL CAPÍTULO IV	285
-----------------------	-----

APÉNDICE LÓGICO.

BREVE ANÁLISIS DEL DUALISMO Y MONISMO

(MATERIALISTA, IDEALISTA Y NEUTRAL),

PRESENTE EN LA OBRA DE RUSSELL.

& 1. Análisis lógico de los "particulares"	295
& 2. El monismo materialista e idealista	300
& 3. Breve análisis lógico del dualismo y del monismo en Russell	301
& 4. Representaciones diagramáticas de Venn-Euler	302

CONCLUSIONES FINALES	305
----------------------	-----

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA	311
-------------------------	-----

& 1. Obras y ensayos de Bertrand Russell	311
Ediciones póstumas	318
& 2. Monografías y estudios sobre Bertrand Russell	318
& 3. Apéndice a las obras de Bertrand Russell	323
(a). ML-1918	323
(b). LK-1956	324

COMENTARIO A LA BIBLIOGRAFÍA	325
------------------------------	-----